



CASTILLOS DE ESPAÑA

NUMERO 116

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS



Declarada de Utilidad Pública
el 22 de diciembre de 1966

DIRECTORES DE SECCIONES

I. RELACIONES INTERNACIONALES

Excmo Sr. D. Luis Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní
Conde de Casal

D.^a M.^a Victoria González-Choren de Portabález

II. COORDINACIÓN NACIONAL

D.^a Yvette Hinnen de Terol

III. TÉCNICO-HISTÓRICA

Ilma. Sra. D.^a Aurea de la Morena Bartolomé

IV. DOCUMENTACIÓN

Excmo. Sr. D. Juan Guerra Romero

V. VIAJES CULTURALES

D. Pedro Miguel Sánchez-Hita

VI. ACTOS CULTURALES

D. Alberto de la Bárcena Pérez

VII. PROPIETARIOS DE CASTILLOS

D. Íñigo Míguez del Olmo

VIII. INVESTIGACIÓN CASTELLOLÓGICA

D. Jorge Jiménez Esteban

IX. PUBLICACIONES

D. Amador Ruibal Rodríguez



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL
DE COOPERACIÓN
Y COMUNICACIÓN
CULTURAL

Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL

PRESIDENTES DE HONOR

SS. MM. los Reyes de España

COMITÉ DE HONOR

Excmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya

Ilmo. Sr. D. Emeterio Cuadrado Díaz

Excmo. Sr. D. Manuel Chacón Secós

Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz Ridruejo

Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo

Excmo. Sr. D. José Valverde Madrid

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Granda

Marqués de Sales

VICEPRESIDENTES

D.^a María Águeda Castellano de Marchante

Excmo. Sr. D. Luis Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní

Conde de Casal

Excmo. Sr. D. Gonzalo Anés y Álvarez de Castrillón

SECRETARIO GENERAL

D. Jesús Greus Quinzá

SECRETARIO ADJUNTO

D. Manuel Alonso Marrero

TESORERO

D. José Javier de Castro Fernández

CONTADOR-INTERVENTOR

Ilmo. Sr. D. Luis Terol Miller

BIBLIOTECARIA

D.^a Rosario Bienes y Gómez-Aragón

VOCALES

Excmo. Sr. D. Juan Guerra Romero

D.^a Yvette Hinnen de Terol

D.^a M.^a Victoria González-Choren de Portabález

D. Ramón Valentín-Gamazo y de Cárdenas

D. Pedro Miguel Sánchez-Hita

Ilma. Sra. D.^a Aurea de la Morena Bartolomé

D. José Antonio Linage Conde

D. Amador Ruibal Rodríguez

D. José María Abad Liceras

Excmo. Sr. D. Eduardo Espinosa de los Monteros y Sanz-Tovar

Ilmo. Sr. D. Benigno Pendás García

D. Antonio Sánchez-Gijón Martínez

D. Alberto de la Bárcena Pérez

D. Íñigo Míguez del Olmo

Excmo. Sr. D. Juan M^a de Peñaranda y Algar

CASTILLOS DE ESPAÑA

PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Enero 2000

N.º 116

Director

Amador Ruibal Rodríguez

Consejo de Redacción:

M.ª Águeda Castellano de Marchante
Aurea de La Morena Bartolomé
Jorge Jiménez Esteban
Antonio Sánchez-Gijón Martínez
Emiliano Martínez de Dios

Redacción y Administración:

Bárbara de Braganza, 8 28004 Madrid
Teléfono: (91) 319 18 29 - Fax: (91) 319 18 29
Horario: de 5 a 9 de la tarde
E-mail: aeac@ctv.es

Cuotas asociados:

Entidades patrocinadoras (mínimo): 25.000 ptas.

Miembros protectores: 15.000 ptas./ 90,15 Euros.

Miembros especiales: 7.000 ptas./ 42,07 Euros.

Miembros titulares: 5.000 ptas./ 30,05 Euros.

Miembros estudiantes: 2.500 ptas. (menores de 25 años,
previa justificación)./ 15,03 Euros.

Entidades y miembros extranjeros: 75 dólares USA.

CASTILLOS DE ESPAÑA

Se distribuye gratuitamente a todos
los miembros de la ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS
CASTILLOS.

Imprime: Cercedilla, Gestión Gráfica.

Depósito Legal: M-941/1958.

ISSN: 0008/7505.

Portada:

El castillo español de la ciudad de L'Aquila en los Abruzzos.

Contraportada:

El castillo de San Telmo, en la ciudad de Nápoles,
obra de Luis Escrivá.

SUMARIO

Pág.

- Carta del Director 2
- *La fortificación en la defensa de Italia por Carlos V.*
Antonio Sánchez-Gijón 3
- *Sitio y conquista de Túnez por el emperador*
Carlos V.
Luis Terol Miller 13
- *Llanes: Torre, Muralla y Casas fuertes.*
Antonio de Cué 25
- *La fortificación de la Penya Roja.*
(Alcúdia, Mallorca).
Josep Segura Salado 27
- *Torres ópticas de Aragón. un ejemplo: la torre*
de Sástago (Zaragoza).
Francisco J. Cortés Borroy 35
- *Los primeros proyectos de fortificación de la*
costa de Cartagena (primera mitad del siglo XVII).
José María Rubio Paredes 41
- *Varia Bibliográfica.*
Amador Ruibal 46
- *Noticias de fortificación española.*
David Benayas, Juan Cuéllar, Manuel Gallardo,
Julia Marín, Emiliano Martínez,
Rafael Moreno y Pablo Schnell 47
- *Carlos I, Felipe II y la reconstrucción del*
Alcázar de Toledo.
Luis Terol Miller 51
- *Inventario de restos fortificados de Cuenca. 1ª parte*
José Antonio Ruibal Gil 64
- *Las históricas y olvidadas piedras de Navas de*
San Juan (Jaén).
Manuel Honrubia Siles 68
- *Bibliografía* 71
- *Carta de Javier Bernad Remón* 73
- *Servicio de la Intermediación en la Asociación*
de Castillos.
Íñigo Míguez del Olmo 74
- *Miscelánea.*
Sección Legal 75
- *Revistas extranjeras de castillos* 75
- *Felicitaciones* 75
- *Conferencias de Luis Terol Miller y*
M.ª Ángeles y Marisol Cubero 75
- *Conmemoraciones* 76
- *Exposiciones* 77
- *Los castillos en la prensa nacional* 78
- *Bases del Concurso «Manuel Corchado»* 80

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados lectores:

Este n.º 116 está dedicado, fundamentalmente, a Carlos I de España y V de Alemania. Con él comenzamos un año en el que conmemoraremos su quinto centenario, uniéndonos así a las múltiples celebraciones que se harán de este acontecimiento en muchos países. Por ello queremos dedicarle también las fotografías de nuestra portada y contraportada, recogiendo obras fortificadas hechas bajo su mandato: El castillo español de la ciudad de L'Aquila en los Abruzzos y el castillo de San Telmo, en la ciudad de Nápoles, ambas obras de Luis Escrivá.

Sin embargo no olvidaremos por ello otras etapas de la arquitectura fortificada, ni nuestras secciones habituales, como por ejemplo, el Inventario de Fortificación Española, la Varia o la Bibliografía, aunque aprovecharemos también estas, en la medida de lo posible, para tratar temas relacionados con el emperador, al que esperamos poder dedicar otro número de nuestra revista, más adelante, dadas la colaboraciones que se nos han ofrecido en este campo.

Tengo el agradable deber de comunicarles que han empezado a llegar algunas aportaciones económicas para ayudar a la restauración de nuestro castillo de Villafuerte de Esgueva, lógicamente son muy insuficientes dado el tiempo transcurrido y, para recordarles a todos la importancia de las obras emprendidas y la necesidad de su colaboración, publicamos una carta de nuestro presidente de la sección de Valladolid, D. Javier Bernad Remón, solicitando el apoyo de todos. Asimismo les recuerdo que sus aportaciones tienen una desgravación del 20% en el I.R.P.F., viéndose favorecidos según decreto de la Junta de Castilla y León, los residentes en esa comunidad, con un 15% más de desgravación. Los datos para su aportación los encontrarán en la primera página amarilla.

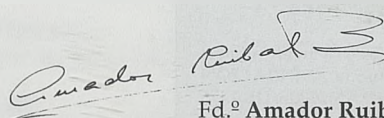
Por el contrario tengo que lamentar la errata en el n.º 115 con la referencia de nuestras páginas web, de la que procederemos a dar su forma correcta, pidiéndoles disculpas por los trastornos causados: www.ctv.es/USERS/emimar/home.htm

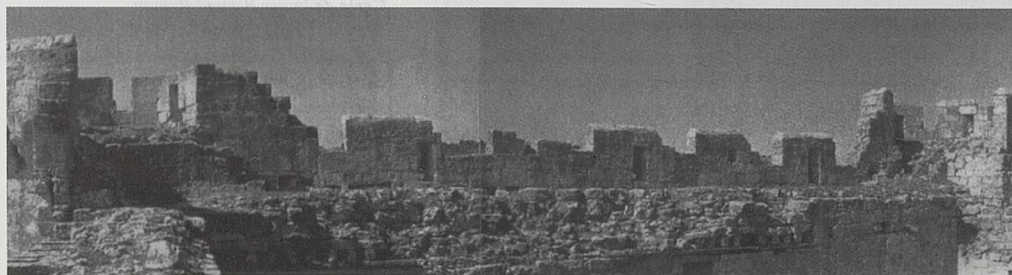
En cuanto a los proyectos en marcha para este año, en primer lugar, está en gestación un número, que podría ser doble, dedicado a la fortificación en Extremadura, con la colaboración de prestigiosos estudiosos del tema. Si la cantidad y valor de los trabajos así lo aconsejase, podríamos incluso dedicarle dos números de nuestra revista.

También pensamos en la preparación del número conmemorativo del cincuentenario de nuestra A.E.A.C., para el cual necesitamos las aportaciones de nuestros socios más veteranos, sin cuya colaboración carecería de sentido. Aprovecharíamos dicho número para actualizar el índice de nuestra revista, que llega sólo hasta en n.º 104 y para entonces estaremos prácticamente en el 120, y para publicar nuestros estatutos actualizados, para que sean de general conocimiento. ¿Sería un buen momento para esa publicación el próximo Año Nuevo, cuando de verdad entremos en el segundo milenio?. Podría ser una señal de la proyección hacia el futuro de nuestra Asociación.

Quiero cerrar estas líneas, aprovechando la fecha, deseándoles a todos nuestros lectores un ¡FELIZ AÑO 2000!

Madrid, 10 de enero del año 2000


Fd.º Amador Ruibal



Estado de los adarves del castillo de Villafuerte de Esgueva, en fase de restauración.

LA FORTIFICACIÓN EN LA DEFENSA DE ITALIA POR CARLOS V

Antonio Sánchez-Gijón

Cuando el 18 de enero de 1548 el emperador escribe, desde Augsburgo, a su hijo el príncipe Felipe una extensa carta que se ha dado en llamar el Gran Testamento Político de Carlos V, hace, entre las numerosas consideraciones de política de estado y cuestiones dinásticas, unas pocas observaciones sobre plazas fortificadas y guarda de sus posesiones, que contribuirán, con ayuda de muchos otros estímulos, a que el futuro Felipe II se mentalice para que las fortificaciones y el arte de fortificar constituyan una inquietud central y fundamental de todas sus nociones de seguridad, paz, planificación militar y economía de guerra, como hemos visto en otra parte¹. El universo militar de Felipe II habría de estar siempre constituido por la tripleta tercios-galeras-fortalezas. Ese no fue el caso del emperador.

Para el joven duque de Borgoña, rey subrogado de España, soberano de Sicilia y Nápoles, y pronto titular del Sacro Imperio, las fortalezas que él ha conocido desde niño son parte de un mundo militarmente caduco, que se resquebrajaba como las torres de homenaje de Castilla por el fuego de las bombardas reales, o los muros de Málaga por la mina de Ramírez de Madrid. O como les pasó a las murallas italianas en pocos meses de 1494 y 1495, cuando todavía el futuro emperador no había nacido, por las baterías del rey Carlos VIII de Francia, llevadas a Italia en inauditos trenes de artillería, escoltados por brillantes caballeros acorazados. O como le ocurrió a los franceses en el vetusto Castell'Ovo de Nápoles por la famosa mina de Pedro Navarro, y le sucedería a los moros en Mazalquivir y Orán, Bugía y Trípoli, batidos por los cañones del cardenal Cisneros.

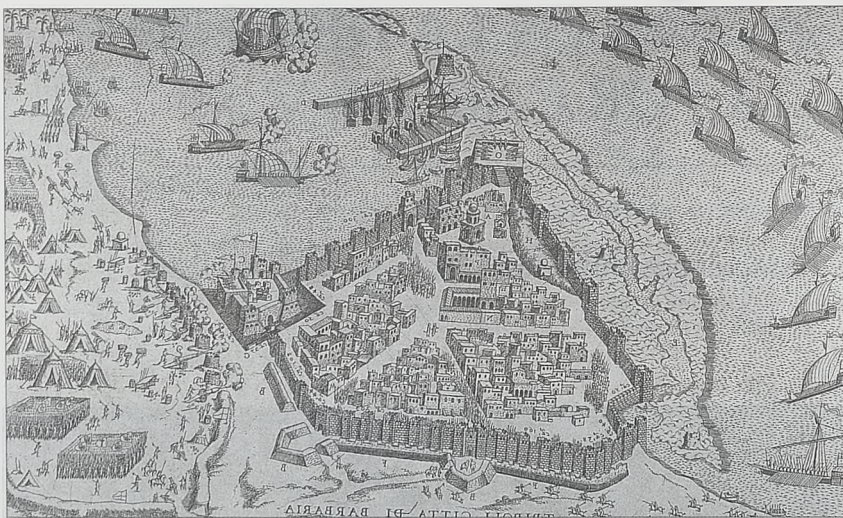


En primer plano, el Peñón de Argel, amenaza para la ciudad de los corsarios.

¿Qué decir de las fortificaciones en las continuas guerras de Italia? Era tan contradictoria la experiencia, tan confuso el debate sobre ellas, que Carlos V tendría que haber sido un genio de la guerra para saber dar a la fortificación un lugar tan privilegiado en su planificación militar como el que le dio desde el principio a la artillería, a la infantería y a las galeras. Y eso que fortificaciones tenía muchas, artillería menos que Francia y galeras menos que Génova o Venecia. Lo que las guerras de Italia estaban produciendo era un invento muy particular, muy propio de las habilidades soldadescas, en fin, algo que todavía no podía fijar y ocupar la mente de nuestro gran hombre de estado, envuelto en una lucha a muerte con sus enemigos a escala continental. Hablamos

del baluarte, esa máquina de guerra que acabaría por ser tan influyente en la historia como el cañón, el carro de combate o el avión.

El baluarte con flancos emergió empíricamente de la guerra, del combate por el dominio del foso y el acceso al pie de la cortina. Hay incontables experiencias que permiten seguir en zigzag la traza de su aparición: Cassi Ramelli hace remontar la defensa por flaqueamiento artillado a los ejemplos de Monza (1390), Pesaro (1461), Forlì (1471) y Brescia (1466)². Edward Cooper sostiene que los primeros ejemplares de Castilla son circulares, y un ejemplo es el castillo de Zafra (1437); en Francia, el primer baluarte lo fija en Blanquefort, escudo de Burdeos, en 1465³. Juan Manuel Zapatero ha identificado baluartes en



Perspectiva de la ciudad de Trípoli. Tomada por Pedro Navarro en 1510, fue perdida por la orden de San Juan de Jerusalén 41 años después.

fortalezas españolas que se remontan al siglo XII (Toledo, Niebla; no para las armas de fuego, claro), al siglo XIV (Barcelona) y otros⁴.

El caso de Otranto, en Apulia, en el reino de Nápoles, ocupado por los turcos en 1480, sonó en su día a toque de difuntos por la cristiandad. Ernest Belenguer dice en su biografía de Fernando el Católico que «El papa se podía asustar de verdad. Nápoles podría también temblar»⁵. Cuando se lo relataron al joven Carlos en las lecciones de historia que recibió, debió impresionarle sobremanera. Es poco probable, sin embargo, que reparara en pequeños detalles que influyeron en la recuperación de tan martirizada plaza. En efecto, en 1481 los turcos fueron a su vez sitiados por los napolí-aragoneses; éstos ocuparon el foso del reducto en que los turcos se habían parapetado después de roto el recinto exterior de murallas. Los defensores tuvieron que sacar cuatro piezas pequeñas al foso que separaba el primero del segundo recinto para rechazar a los asaltantes. Este intento fracasó por embarazoso; los napolí-aragoneses entraron en el reducto y aniquilaron a los turcos. Era evidente la lección: la artillería no puede bajar al foso para una lucha casi cuerpo a cuerpo; hacía falta un ingenio desde el que pudiese ofender foso y pie de las cortinas. Que estuviese además protegido por piedra, tierra o ladrillo. Y que pudiese asestar al enemigo, con

comodidad, los tiros más mortíferos, los rasantes.

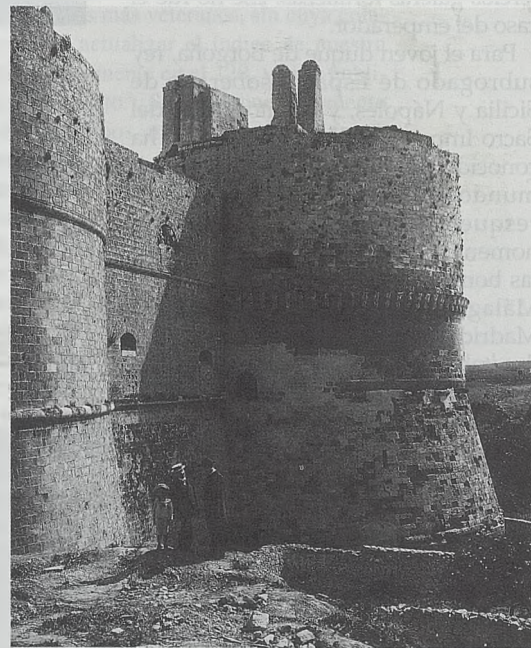
EN BUSCA DE UNA FORMA GEOMÉTRICA

Las respuestas se sucedieron: la Rocca d'Ostia (1483) incorpora un baluarte pentagonal con flanqueamiento, aunque todavía deficiente; la Rocca di Riolo (1488) resuelve mejor el problema con torres redondas; Sarzanello (1493) juega los flancos entre una torre pentagonal y dos redondas; Cività Castellana (1494-97) resuelve su problema de tiro al frente pero no de flanco. El bastión de la playa de Nettuno (1495), de Antonio Sangallo el Viejo, reunía varios de estos perfeccionamientos parciales.

Ya en 1509 los venecianos improvisaron bastiones flanqueados en Padua, trazados por Fra Giocondo. Estas fortificaciones fueron útiles en la guerra promovida por la liga de Cambrai contra Venecia, posiblemente la primera guerra de que tuviera noticias como cosa actual el pequeño duque y príncipe. Las fuerzas de la liga, entre ellas las imperiales, hubieron de retirarse

ante la resistencia ofrecida por los venecianos detrás de los nuevos muros y baluartes. En 1513 los baluartes de Giocondo fueron restaurados, y en 1517 el senado de Venecia dispuso su construcción en mampostería. Estas modernizaciones consistían en la reducción de la altura de los muros, su engruesamiento por terraplenes y la construcción de plataformas de artillería sobresalientes sobre los muros. Fra Giocondo les añadió importantes obras hidráulicas para alimentar los fosos. Su obra, sin embargo, estaba afectada por la concepción retardataria de las torres redondas, con sus evidentes puntos muertos. Además, la simplicidad de la forma, esto es, plataformas montadas en torreones, limitaba la capacidad de fuego.

Así que la necesidad de evitar puntos muertos delante de los torreones obligó a buscar la forma geométrica que permitiese que cualquier lado de un torreón o bastión estuviera cubierto por el fuego desde el otro. Esto aconsejaba una traza que terminase en punta triangular, para ser sacado hacia fuera mediante la salida de un flanco recto de cada una de las cortinas contiguas, componiendo un pentágono. El flanco así concebido daba espacio para instalar una o varias tro-



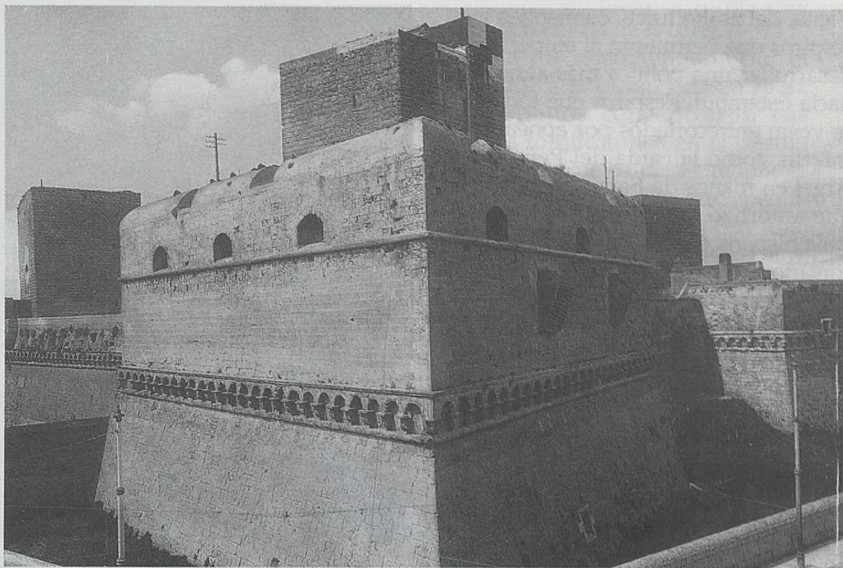
El castillo de Otranto, muestra de la durabilidad de las viejas fortificaciones aragonesas.

neras, y si se daba más altura al baluarte sobre el foso, dos o más casamatas por baluarte. La fórmula se difundía con lentitud.

La batalla de Ravenna, en que los españoles fueron derrotados, de 1512, movió al duque de Ferrara a construir grandes baluartes en su ciudad. El castillo de Niza, del ducado de Saboya, incorporó cinco baluartes en 1519. En 1521 se derriban las torres medievales de Florencia como peligrosas; era una sana medida de seguridad que el cardenal Julio de Medici tomaba contra al auge del poder imperial en Italia. Al entrar los franceses en Italia en 1526, y ante la urgencia de prestarles apoyo, Julio, ya Papa Clemente VII, convocó en Florencia un consejo de luminarias de la fortificación. Estaban Pedro Navarro, entonces al servicio de Génova, aliada de Francia, el gran ingeniero Antonio de Sangallo, Vitello Vitelli y el propio Maquiavelo, convertido ya al credo de la fortificación, cuando no mucho antes la había repudiado como impropia del príncipe benigno, y propusieron nuevas murallas y baluartes para Florencia.

La isla de Rodas tenía en 1522, cuando cayó en manos turcas, cinco baluartes, los llamados Auvernia, España, Inglaterra, Provenza e Italia. Los había construido Basilio de la Scala. Urbino, patria de los experimentados poliorcetas duques de Urbino, construyó por obra de Gian Battista Comandino, entre 1523 y 1525, once baluartes, nueve de ellos con orejones para proteger los flancos. Antes de 1524 el castillo de Bari ya contaba con cuatro baluartes modernos, mandados construir por su señora, Isabel Sforza de Aragón. En 1525 Pedro Francisco de Viterbo comienza a construir dos baluartes de tierra en Piacenza, que son recubiertos de fábrica en 1528. Michele de Sanmicheli, en 1527, es autor del famoso baluarte de la Maddalena de Verona y sus otras fortificaciones modernas.

¿Qué hace el emperador entretanto en materia de fortificación? Se sabe muy poco de ello, pues las fuentes bibliográficas contienen pocas referencias a obras suyas en Italia durante los primeros decenios de su vida. Debe creerse, sin embargo, que no hizo o no pudo hacer mucho.



El castillo de Bari fue reforzado por baluartes de la temprana transición.

Tenía problemas más urgentes. En 1519, cuando se hallaba en Barcelona asistiendo a la boda de la reina doña Germana con el marqués de Brandeburgo, siete fustas de corsarios atacaron la costa sin que un mal bergantín real les pudiera salir al encuentro. Cuando al año siguiente sube al trono Solimán II sus problemas comienzan en serio: en cinco años Hungría cae en manos turcas; la batalla de Mohacs la solventó el turco en hora y media con un aparato de artillería nunca visto.

El zapato que le aprieta a Carlos en el terreno militar es la artillería. No sólo la de Francia es más poderosa, sino que artilleros franceses que fueron echados por los españoles de la Apulia se pasaron a Constantinopla para ayudar a los turcos a fabricar cañones. No debe extrañar que él se considerase como uno de esos de los que hablaba Maquiavelo, que creían que *«la guerra se reducirá, con el tiempo, a la sola artillería»*⁶.

Para remediar esta situación Carlos V mandó llamar al flamenco Juan de Terramonda, al que nombró general de la artillería española en septiembre de 1523. No estuvo mucho tiempo en España, pues al año siguiente fue enviado como ingeniero a Flandes. En su lugar fue nombrado Tadino di Martinengo, prior de Barletta, que tanta experiencia tenía en materia de fortificación y que tan importante papel jugaría en la renovación del

parque de plazas y castillos del emperador. Pero eso, más tarde... Por el momento, y en materia de defensas fijas, Carlos I no podía sino confiar en lo que sus generales pudiesen buenamente hacer; así, en 1518 autoriza al marqués de Mondéjar, capitán general de Granada, a que con los recursos que pueda allegar construya torres en la costa; y sin poder hacer mucho más, promulga, en abril de 1525, la Segunda Ordenanza de las Guardas, en seguimiento de las dictadas en su día por el Rey Católico. Pobre remedio a la actividad corsaria.

ITALIA Y TÚNEZ, ESCUELAS DE GUERRA

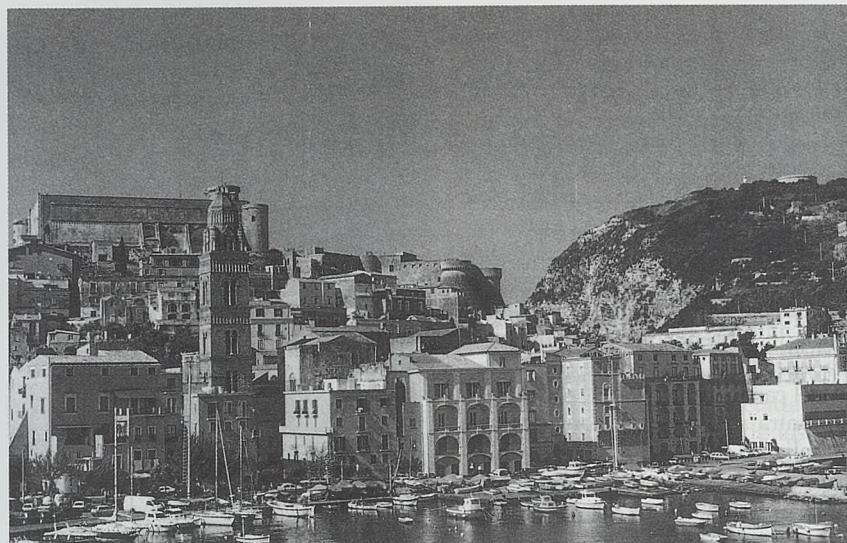
En los reinos de Italia y el estado de Milán, la actividad militar española era más viva, y sobre todo, más pedagógica: los imperiales se pasaron quince o veinte años destruyendo y reparando fortalezas. Bien lo apreciaba el embajador Guicciardini cuando escribió que *«hanno fama li spagnuoli di vincere bene le terre, perchè e fanti loro sono atti a cometterle, forse più che altra fanteria, e anche se sogliono valere di ingegno di cave e fuochi lavorati»*⁷. No era tiempo de pensar metódicamente en las fortificaciones... todavía.

Cuando Fernando, hermano del emperador y nuevo rey de Hungría (nominal), logra salvar en 1529 la capital de los estados patrimoniales,

Viena, del asalto turco, comienzan los respiros que permitirán al emperador desarrollar una política más agresiva hacia Estambul. Respiros que todavía se veían entrecortados por apneas de infarto, como la caída del Peñón de Argel en manos de Barbarroja (1530), que amortizó la valiosísima sanguijuela hispana puesta al costado de los corsarios berberiscos desde que capitulara ante Pedro Navarro en 1510.

El hecho que contribuirá a dar un giro radical a la fortuna del emperador es la terrible derrota de Gaston de Foix, señor de Lautrec, en 1528 ante la ciudad de Nápoles, que supuso la retirada definitiva de Francia de este reino tan codiciado. Por fin le es posible a Carlos V intentar la pacificación de Italia y constituir la en una base estratégica para la confrontación del Imperio contra los turcos. Los casos de Coron y Modon en 1532, de Túnez y Bona en 1535, de Castilnovo de Dalmacia en 1538, indican el haz ofensivo de esta estrategia. La fortificación de las costas italianas y de plazas seleccionadas del norte de África, constituyen su envés defensivo⁸.

La escuela de las guerras de Italia, pensaría el emperador, no podía haber sido más provechosa. Como diría Clausewitz tres siglos después, «en el arte del asedio fue donde, por vez primera, se aludió a la conducción de la guerra en sí»⁹. Las guerras de Italia no sólo habían sido una sucesión brutal



Gaeta, arriba a la izquierda el castillo-palacio construido por Carlos V.

de asedios, con los imperiales unas veces dentro y otras fuera de las plazas. Ahora, en el Mediterráneo, con Italia como base de vanguardia, y España en la retaguardia, sería posible conducir la guerra, en lugar de ser conducido por ella. Había, además, un nuevo aliado.

En 1498 Bayaceto había tomado Lepanto a los venecianos; en 1500 Modon y Coron, después Navarino y otras plazas. Las guerras de Italia habían perjudicado, pues, gravemente a la Serenísima en su frente oriental. El tiempo de arreglar cuentas con

los turcos le llegó casi al mismo tiempo que al emperador. Por eso en 1532 son aliados, junto con Doria, para una maniobra de distracción sobre Coron y Modon, que son ocupadas temporalmente para aliviar un nuevo asedio de Viena. Todavía no se saca ninguna conclusión importante sobre el arte de la fortificación, pero sí sobre el uso de las plazas y su ocupación para grandes maniobras de flanqueo en el teatro mediterráneo.

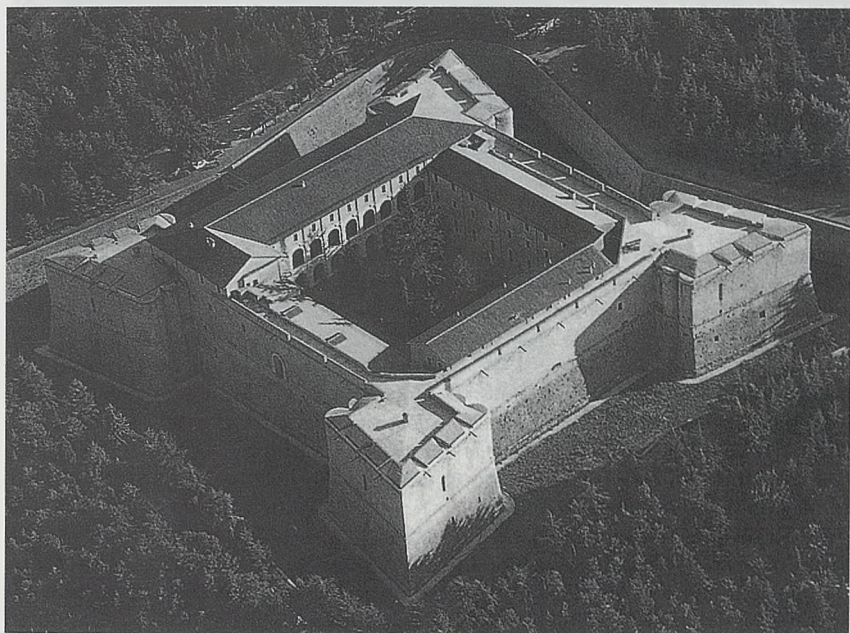
Porque el flanqueo mutuo es lo que buscan en el Mediterráneo los dos imperios: los cristianos flanquean el corazón del turco y de sus líneas de comunicación con Francia y Argel, mediante Chipre y otras islas de venecianos, más su control de Trípoli y la intentona de Coron y Modon; después se añadirían a este flanqueamiento Túnez, la Goleta y Bona (1535), Castilnovo (1538) y mucho más tarde África o Mehmedia (1550), acciones estas dos últimas que son como reparos para apuntalar esa frágil línea cristiana contra turcos. A su vez, los turcos tienden su propio flanco sobre el costado de la cristiandad: Argel desde 1520, Túnez desde 1530, la isla de los Gelbes, Bizerta y Cairuan intermitentemente, Trípoli desde 1551 y Bugía desde 1555, aparte de las invernadas de la armada del sultán en puertos del rey de Francia, Tolón y Marsella.

Antes de entrar en el estudio de las actuaciones del emperador para forti-



Castel dell'Ovo, fortaleza marítima de la ciudad de Nápoles.

ficar el frente murado de los reinos de Nápoles y Sicilia, repasemos el historial que en materia de fortificación han logrado ya desarrollar los cristianos, o los imperiales, o hispano-italianos si se quiere, en aquel flanco que dispara sobre turcos y sus aliados en el Mediterráneo. En esas plazas surgirá una experiencia suplementaria para llevar a cabo la fortificación de los reinos españoles de Italia, a gran escala. Empecemos por las plazas que llevan más tiempo en sus manos:



Castillo de L'Aquila, fortaleza en lugar estratégico y joya renacentista.

Orán, Mazalquivir, Bugía y Trípoli.

Cuando Pedro Navarro conquistó Bugía, en enero de 1510, mandó que se construyera un fuerte en la playa y reforzó la defensa del castillo del puerto. Por un tratado del rey zuelo local con el rey Fernando los españoles podían construir dos fortalezas y poner guarnición en ellas. En tiempos del emperador se construyó uno de los castillos; con bastiones laterales en su frente principal y un espolón en el centro. Tenía muros muy gruesos, 100 pies de altura y 35 de espesor, con doce aberturas para las baterías¹⁰. Trabajaron en Bugía el gran ingeniero del emperador en España, Benedetto de Rávena, en 1536, y más tarde Pietro Librano, desde 1543 a 1554. Ambos estuvieron con el emperador en el

sitio de Túnez. Librano realizó además un proyecto de ciudadela, con planta cuadrada y cuatro baluartes de flancos normales a la muralla, que no se ejecutó.

Después de la conquista de Orán en 1509 los españoles construyeron el fuerte de la Mona, que guardaba la plaza por el norte. Feudo de los condes de Alcaudete, Orán sufrió en 1529 una enérgica reforma. Mas tarde, el conde de Alcaudete ordenó disponer en torno a la ciudad dos recintos,

paralelos el uno al otro, separados por un foso y un pasadizo. En 1550 la reina gobernadora envió a Orán diez mil escudos para la fortificación del castillo de Rosalcazar; se ahondó y ensanchó el foso¹¹. Su actualización «a la moderna» habría de esperar a los Antonelli, en 1564, después del feroz sitio de 1563, y a Vespasiano Gonzaga en 1574.

La vecina Mazalquivir, también conquistada por el cardenal Cisneros, aunque era «fuerte mal fabricado», como le llama Bernardino de Escalante¹², no dejaba de ser una fortaleza impresionante, capaz de meter dentro 3.000 hombres, y aún permitir que con muchos menos resistiese el sitio de 1563. Dado que también era del conde de Alcaudete, suya era la res-

ponsabilidad primaria de fortificarla, aunque con ayuda de la corte.

Trípoli fue encomendada por el emperador a la orden de San Juan. Los cristianos concentraron sus esfuerzos fortificatorios en el castillo de la ciudad. Sus baluartes redondos fueron reemplazados por otros pentagonales. Los caballeros de San Juan construyeron en 1533-4 «le Castelle»; se trataba de un torreón en el muelle, construido por el florentino Piccini, ingeniero de la propia orden. En 1548 la muralla se reconstruyó a la moderna. Trípoli fue tomada por los turcos, prácticamente sin lucha. La posesión de Trípoli «se tiene por muy cierto durara para siempre si el Emperador no la dexara ny apartara de la Corona Real por darla a la Religión», escribió Pedro de Salazar¹³.

Llegamos ya al episodio más significativo de esta confrontación mediterránea: la conquista, por el emperador en persona, de Túnez, la Goleta y Bona en 1535. No pertenece aquí el tratar de la cuestión del sitio y toma de esas plazas. Sí hablar de qué fortificaciones había, y las que dispuso el emperador y se fueron haciendo. En la Goleta, según cuenta Haedo, Barbarroja había construido una fortaleza «con bestiones y terraplenos muy fuertes, con que de una torre muy pequeña y flaca la hizo una fuerza muy grande, muy principal»¹⁴. Esta fortificación era de planta cuadrada, con torreones en los ángulos. Plantada en la gola que separaba el mar de la albufera o «estañ» de Túnez, tenía al pie el canal que la atravesaba. Muy pocos días después de tomada la plaza, ya había estudiado el emperador la fortaleza de Barbarroja y el lugar y las condiciones locales para la obtención de materiales. Iba acompañado por personas que tendrían gran papel en las fortificaciones futuras de África, España e Italia: Tadino, su pupilo Benedetto de Rávena, los también ingenieros Alfonso Rubiano, Ferramolino y Librano, y Betto y Girolamo Medici¹⁵. Sus primeras instrucciones las da el 18 de agosto de 1535, cuando nombra a Bernardino de Mendoza primer alcaide y allide de la fortaleza de la Goleta: primero había de hacer los reparos en lo que ya existía, para que «se pueda guardar y defender en qualquiera necesidad q. de presente se pudies-

se ofrecer», y a continuación «la obra de la fuerza perpetua de cal y canto conforme a la horden y traça q. por nro. mandado ha hecho Ferran Molin»¹⁶. En la misma carta avisa que ha dado orden de enviar doscientos canteros desde Sicilia para la obra perpetua. Y cuando llega victorioso a Palermo dará instrucciones para que la Goleta y Bona sean suministradas desde el reino-isla, lo que será causa de infinitas querellas y quejas de los virreyes y presidentes de Sicilia, y que el emperador, abrumado por urgencias mayores, nunca parecerá ser capaz de arbitrar, lo que dará lugar a la creación de un cierto cinismo y mala fe generalizados en torno al sostenimiento y gobierno de las plazas del reino de Túnez, que causará desaliento y demoralización en gobernadores y guarnición, y que será fatal para la causa imperial en esta parte del flanco antiturco mediterráneo.

Hay una rigidez autoritaria en el seguimiento que hace el emperador de la construcción de la Goleta. La traza que Ferramolino había dejado hecha, y otra más que haría después, era de planta triangular, y englutía el castillo de Barbarroja dentro del que luego acabaría llamándose baluarte de Santa Bárbara, que todavía subsiste. Es imposible que el emperador, al menos desde que llegó a Nápoles en este viaje, no escuchase juicios adversos a la fortificación triangular; la mayoría de los ingenieros eran unánimes en condenarla. Luis Escrivá, que se halló presente en la visita que el emperador hizo al monte San Martino, donde se construiría San Telmo de Nápoles, decía que de todas las formas posibles la triangular era la peor¹⁷. Pero él insistió en el mantenimiento de la traza de Ferramolino durante tres años por lo menos. Por fin, el 7 de septiembre de 1539, Carlos V escribe al nuevo gobernador de la Goleta, Francisco de Tovar, que ha criticado el proyecto de Ferramolino, para informarle de que ha mandado hacer otra traza¹⁸. Ferramolino presentó otras dos alternativas, en que se esbozaban desarrollos hacia una planta rectangular¹⁹.

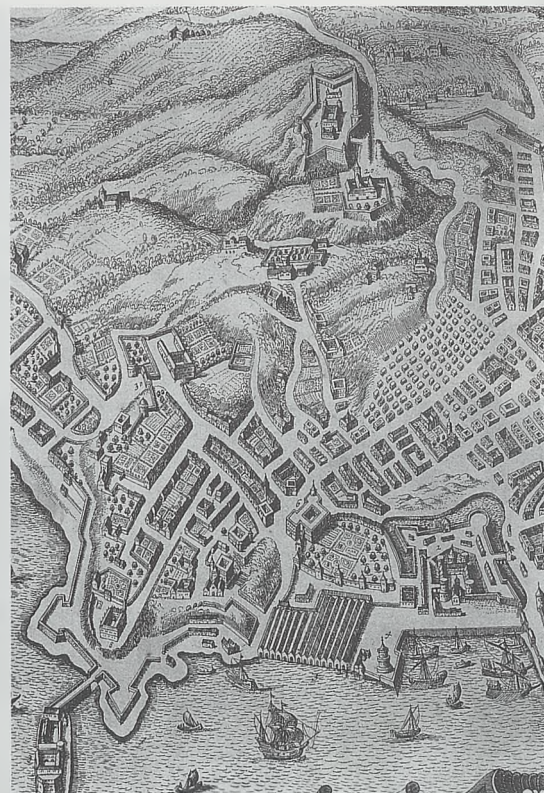
El emperador, al salir de Túnez, no paró en Bona, que también había sido tomada, pero dispuso su fortificación. Benedetto de Rávena proyec-

tó una fortaleza fuera de la ciudad unos 500 pasos, situada en un alto, con planta rectangular y cuatro pequeños baluartes en las esquinas. La obra la puso en ejecución el gobernador Alvar Gómez. La plaza de Bona adquirió una siniestra fama: sufrió la explosión de un polvorín y un terremoto, y lo peor, la tiranía intolerable de su gobernador. Fracasada la empresa que el emperador condujo en persona sobre Argel, en 1541, mandó demoler Bona²⁰.

BALUARTE PARA SICILIA

Sigamos la ruta que el emperador sigue al salir de Túnez, en 1535 y 1536, cuando goza del más alto nivel de prestigio en toda Europa. Llegó a Sicilia en posesión de suficiente información sobre el estado de sus fortificaciones, pero contradictoria: en 1530 el marqués de Alarcón le había escrito que en Sicilia había falta de ingenieros, y que él, que estaba en el reino de Nápoles en aquel momento, lo comunicaría con el virrey de Sicilia para enviarle alguno. Recordaría más vivamente el reciente y optimista informe, de 1534, que para él había realizado el capitán Aponte, como parecer independiente del virrey²². En Palermo el emperador pudo comprobarlo todo por sí mismo, y no debió sacar buena impresión. En fin, vio de cerca la obra fortificatoria comenzada por Ferramolino, ingeniero real de Sicilia desde noviembre de 1533, bajo el virreinato de Pignatelli. Ferramolino había reemplazado a Tomasello, que se encontraba enfermo, y que venía de los tiempos del Rey Católico. El emperador, en esos días de 1535, confía Sicilia a una joven promesa, Ferrante Gonzaga.

Detengámonos en la interesante y contradictoria figura del nuevo virrey. Gonzaga ha pasado a la historia como inspirador y constructor de grandes sistemas fortificados de



San Telmo domina Castelnovo (abajo a la derecha) y la loma de Pizzifalcone (abajo a la izquierda), que domina a su vez Castell'Ovo. Autor desconocido. S. XVII.

defensa: Sicilia, Milán... En realidad era un convencido de la ofensiva. Argumentaba de este modo: si se fortificasen los puertos naturales que importan en el reino de Sicilia, que son cuatro (Siracusa, Trapani, Milazzo y Augusta), no habría dinero para hacerlo en las grandes ciudades: Messina, Palermo, Catania, etc., lo que atraería sobre cualquiera de ellas al enemigo. Por tanto, es mejor no fortificar y dedicar el dinero a «poner en horden pujante armada de mar q. pueda resistir y dannificar a la del enemigo», como escribe a Francisco de los Cobos en 1533²³. ¿Pero qué está haciendo precisamente en ese momento, en ese año? Cumplir enérgicamente las órdenes ya dadas del emperador de fortificar Sicilia. Gonzaga refuerza las facultades de Ferramolino, y así éste puede, el 20 de octubre de 1536, dar a conocer su *Ordini di la fortificazioni di questa felichi chita di palermo dato per lo magnifico Ingignero Antonio ferramolino*, que renovaban las órdenes viejas dadas por él mismo bajo Pignatelli.

El proyecto de Ferramolino com-

prendía cinco baluartes o *belguardi* en los viejos muros de Palermo. Las instrucciones para su construcción eran precisas: daban las medidas de las cañoneras, su orientación, su distancia sobre el suelo, su anchura, etc. Se ejecutó la obra. En 1546 Gonzaga, explicando su labor de fortificación en Sicilia, le decía al emperador que tenía la ciudad de Palermo «por inexpugnable», aunque todavía le faltase el foso; sus murallas, aunque antiguas, eran «bastante buenas»²⁴.

Parece ser que en Messina el emperador metió al matemático Maurolico a ayudar, junto con Ferramolino, a la fortificación de la ciudad²⁵. La fortificación de este importante puerto de galeras comenzó en 1533, pero en realidad sólo se aceleró en 1537.

El Ferramolino construyó en la punta de la península con forma de hoz que abriga el puerto de Messina un baluarte circular, el tan conocido del Salvador, del que colgaba y cuelga una cola mural, en la mitad de cuyo desarrollo se encontraban dos bastiones a lado y lado, uno hacia la bahía y el otro hacia el mar abierto, en fin, un formidable recinto amurallado. El fuerte del Salvador estaba prácticamente terminado en 1540.

El Ferramolino dio a la ciudad los bastiones de Porta Reale, don Blasco, torre de la Victoria y el de los Jesuítas.

El recinto urbano también quedaba defendido por el castillo medieval de Montegrifone, fuera de los muros, sobre una altura, al que Ferramolino pone baluartes modernos, y dos castillos nuevos, pequeños pero situados en alturas cerca de las murallas, el Castellaccio y Forte Gonzaga.

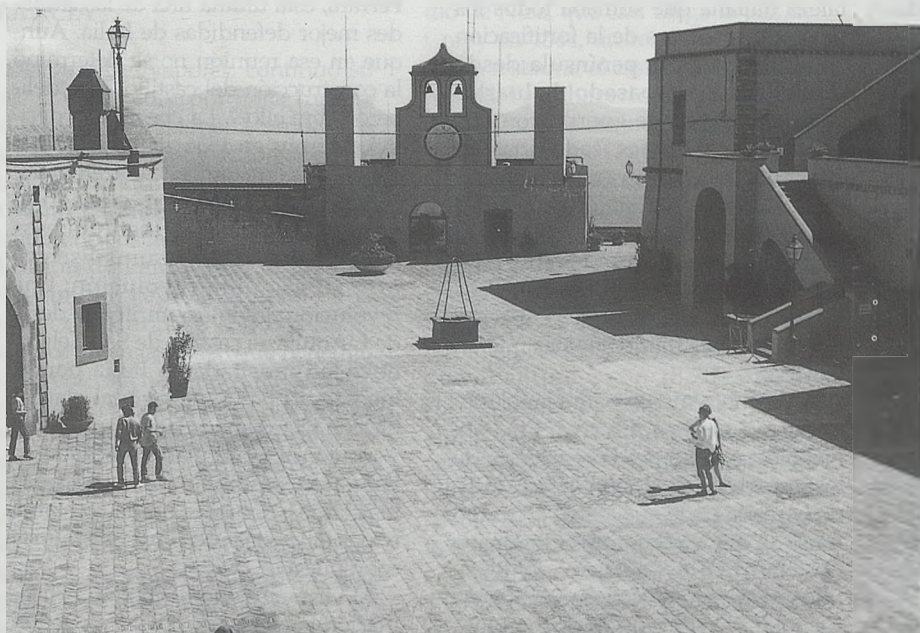
En Siracusa trabaja también Ferramolino desde los tiempos de Pignatelli. Lastrada por su situación entre dos mares o puertos y separada de la tierra por una lengua de tierra, Siracusa no cuenta en ese momento más que con el viejo castillo angioviniano de Maniace, que no es siquiera capaz de cubrir el puerto más abrigado, mientras que el burgo está prácticamente sin muros. Ferramolino reduce al principio su plan a fortificar Maniace con reductos nuevos hacia la parte del burgo, y separarlo por un foso, pero la ciudad protesta y hay que improvisar un recinto amurallado que, una vez construido, no hará más que reclamar drásticas reformas a lo largo del siglo.

Cuando en 1533 Barbarroja fondeó en la isla de la Favignana, a poca distancia de Trapani para hacer agua, pudo haberla tomado con toda comodidad, ya que no tenía presidio, sus muros estaban caídos y carecía de artillería. Con los preparativos de la empresa de Túnez, que se lanzó

desde Trapani, se hicieron algunos retoques en las débiles defensas; en el parlamento se aprobaron 66.000 florines para una fortificación más ambiciosa. En 1545 las obras diseñadas por Ferramolino estaban ya prácticamente terminadas, incluidos los baluartes San Andrés e Imperial. Aunque a partir de entonces contó con un presidio importante, como base de relevo y vituallas para Túnez, La Goleta y Mehmedia, Trapani no fue nunca fortificada al mismo nivel que las ciudades de la costa oriental y nororiental de la isla, debido a que se la consideraba solamente sujeta a las razzias de los berberiscos, pero no a las invasiones turcas.

En cuanto a Milazzo, la cuarta de las ciudades señaladas por Gonzaga, oigamos al cronista militar García de Cerezeda sobre su visita en 1534: «todo lo señorea el castillo y dos fuertes torreones que se hacen en este presente año. Ansimismo se acabó un fortísimo muro, que es largo cuanto trecientos pasos, y tiene muchas defensas, y más los dos torreones que hacen»²⁶. Ferramolino proyectó un ambicioso programa de fortificación de Milazzo, del que sólo se construyó en la ciudadela un frente rectilíneo bastionado, con dos baluartes y un revellín en el centro para proteger la puerta²⁷.

Esta fue la actividad fortificatoria puesta en marcha bajo las instrucciones impartidas *in situ* por el emperador en el reino de Sicilia, actividad que él iba a seguir a lo largo de los años venideros, a distancia, mediante correspondencia e informes particulares. En Palermo el emperador no se olvida de las obras que se hacen en España: Melilla, San Sebastián, Fuenterrabía y Perpiñán, y escribe a la emperatriz con recomendaciones sobre qué hacer en ellas²⁸. En el virreinato de Juan de Vega, marqués de Terranova, en los años cuarenta del siglo, se dio otro vigoroso empujón a las fortificaciones de Sicilia. El emperador, por su parte, practicaba ya lo que luego sería elevado a método rutinario por su hijo Felipe: la consulta a varias bandas, en diversos lugares del imperio, sobre lo que había de hacerse en materia de fortifica-



Vista parcial de la plaza de armas del castillo de San Telmo.

ción en cualquiera de ellos. Así, en 1544 se encarga de que las trazas que Ferramolino ha hecho de nuevo para Messina sean enviadas a Gonzaga, ahora gobernador de Milán, para que dé su parecer como conocedor de la materia²⁹. En 1553, aún cuando se encuentra embargado por fatigosas obligaciones en otros lugares del imperio, no muy antes de su descenso del trono, pide una relación de la correspondencia mantenida por el virrey de Sicilia sobre los castillos del reino, los salarios, soldados y oficiales que hay, y su parecer sobre lo que en cada uno de aquéllos se debería hacer³⁰.

PRIMERO ASEGURAR NÁPOLES

Siguiendo al emperador en su periplo italiano después de Túnez, notaremos que en noviembre de 1535 llegó a Nápoles. El reino había sido asolado por la guerra hasta 1528; luego había sobrevenido el pánico turco. Coron y Modon, operaciones lanzadas desde Nápoles, no son más que maniobras de distracción y no han hecho ningún daño al enemigo. Algo más de un año después de esta empresa, en 1534, el recientemente nombrado virrey de Nápoles, el enérgico Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, daba por casi perdida a la Apulia; en ella no hay fortificación que valga nada³¹; por los pasos de los Abruzzos los franceses suelen entrar en Nápoles; los pontificios les pueden ayudar. En los Abruzzos está la desleal Aquila, «que es donde siempre se comienza la guerra en el Reyno»³³. En muchas partes la defensa depende peligrosamente de lo que puedan hacer los barones, como en el Promontorio Gargánico, tan cerca de la costa del turco, o en Cabo de Otranto y Calabria.

Y no es que el reino no hubiera tenido nunca una buena infraestructura defensiva. Fernando el Católico le había dado en 1505 un organismo específico, el Consejo del Colateral, responsable de las fortalezas del rey. En aquel tiempo 31 castillos y fortificaciones dependían del Colateral³⁴.

A Carlos y a sus virreyes se les había presentado desde el comienzo de la pacificación la disyuntiva de a

qué atender primero: si al aseguramiento de un reino dividido en facciones pro y anti-imperiales, o a la amenaza turca. La resolución no pudo ser más acorde con un principio racional: primero asegurar el reino. Eso es lo que llevó al príncipe de Orange, predecesor de Toledo en el virreinato, a imponer una dura sanción a la ciudad de Aquila por su lealtad al rey de Francia: la construcción de un castillo a su costa, así como la expropiación de los castillos de los Abruzzos para darlos en feudo a capitanes españoles. Fue a Pedro de Toledo a quien le correspondió dar a esta incidencia política un significado revolucionario para la historia de la fortificación: el encargo al comendador Luis Escrivá («hombre ábil para encomendalle qualquier cosa de guerra o gobierno», decía de él el virrey) de construir la ciudadela de L'Aquila. Escrivá acometió en junio de 1534 la obra que se le había encargado, y en 26 meses dejó las trazas, las directrices y las instrucciones para que se hiciera de una pieza; en efecto, se hizo en un plazo que no pondríamos en más de veinticinco años. La de L'Aquila era la fortaleza italiana que sumaba todos los perfeccionamientos de la fortificación acumulados en la península desde finales del siglo pasado: baluartes como máquinas de guerra, con dos planos de casamatas, cada una con dos órdenes de troneras; flancos protegidos por doble orejón, laborioso plano de contraminas, ventiladores, audífonos, montacargas, etc. Y no debe dejarse de mencionar la belleza y armonía de la plaza, que la convierten en una joya más del Renacimiento italiano.

El mismo remedio para Nápoles, y el mismo médico: Escrivá. En 1528 Nápoles se salvó por la resistencia de los imperiales en el monte San Martino (y por la peste que afligió al campo francés); desde el monte se dominaba Castelnovo y los caballeros de Pizzifalcone, que a su vez dominaban a Castell'Ovo. El emperador subió a esta cima para discutir con los generales y expertos lo que debía de hacerse



El baluarte del Salvador, de Messina, obra de Ferramolino.

para asegurar el dominio de la ciudad; entre ellos estaban dos de los más experimentados poliorcetas de Italia: Francesco María della Rovere, duque de Urbino, y Ercole II de Ferrara, ésta última una de las ciudades mejor defendidas de Italia. Aunque en esa reunión no se determinó la construcción del castillo, sí se deliberó sobre ello³⁵. La cuestión la decidió el virrey; en 1536 llamó a Escrivá que estaba en Aquila, le entretuvo en Nápoles nueve meses, y luego lo devolvió a aquella ciudad. En esos nueve meses napolitanos Escrivá hizo su segunda revolución; una revolución, además, antitética de la de L'Aquila: el castillo de San Telmo, novedad inusitada en Italia por su ingeniosa planta hexagonal alargada, con tijeras en los lados más cortos y torreones triangulares, verdaderos baluartes, en medio de las cortinas más largas; una obra hecha con tanta o más talla en la roca viva que fábrica sobrepuesta.

El virrey Toledo llevó a su consumación lo que ya estaba en ejecución en el reino y emprendió otras obras de nueva planta, como los castillos de

Barletta, Lecce³⁶ y Copertino, el castillo llamado de la Isola de Brindisi, los planes para la ciudadela de Capua, que luego se haría, la adición de baluartes modernos a algunas plazas (Trani, Bari, Gallipoli), el terraplenado de torres redondas y murallas de viejas fortalezas aragonesas como Taranto, Otranto y Crotona, la construcción de un castillo-palacio imperial en Gaeta y el primer plan orgánico del siglo XVI para la construcción de torres de costa en el reino. Porque la presión turca, combinada con la corsaria, hacía temer la pérdida del reino; en la alarma de 1537 por la temida venida de la armada turca se dio orden de fundir campanas para hacer cañones. En alianza ofensiva con Venecia, el Imperio y España llevaron la armada al indeciso combate de Prevesa, y a la toma de Castilnovo de Dalmacia, en 1538, en una empresa contra Constantinopla que, contraria a cualquier racionalidad estratégica, se confiaba a la ayuda de Dios. Al año siguiente los turcos reconquistaron la plaza, en una acción de asedio y asalto que conmovió a la cristiandad, y por la que se afianzaron las convicciones de que sólo cabía practicar la defensa.

EL FRENTE DE ITALIA ANTE FRANCIA

Después de Nápoles, continuó su viaje el emperador por Italia camino del norte, y en Sabionetta, señorío de los Gonzaga, vuelve a ocuparse de las cosas de fortificación pendientes en España. Escribe a su esposa para agradecerle sus iniciativas para la fortificación de Pamplona³⁷; a Francés de Beaumont, capitán general de la guarda de la frontera con Francia, le encarece vigile las obras que Benedito de Rávena está haciendo en Perpiñán, y se ocupa de que el prior de Barletta sea consultado sobre ellas; a Beaumont, que se ha quejado de que la corte de la emperatriz no le da lo que necesita para ejecutar una nueva traza de Salses, le dice que vuelva a pedirlo y que envíe a la regente la traza de lo que había de hacerse³⁸. La emperatriz, por su parte, hace lo que puede para mantener, sin dineros, el ánimo de la gente: felicita a Pedro del Peso, conta-

dor de la artillería, por haber cerrado ya el cubo de San Sebastián y el lienzo de la puerta del muelle³⁹.

El emperador sigue su viaje al norte, al Milanésado, dispuesto a desencadenar una dura ofensiva contra Francisco I en la Provenza. No hay tiempo para muchas especulaciones sobre lo que se debe hacer en materia de fortalezas: la campaña va a ser de mucha infantería y artillería. El emperador ya conocía las fortificaciones del estado de Milán; lo cuenta García de Cerezeda: Carlos V había empleado cuatro días de febrero de 1533 en visitar el castillo de Milán; de allí había pasado a Vigevano, Valencia (Valenza), Alessandria, Gavia y de allí a Génova⁴⁰. De momento Milán y su gran castillo sforzesco se convertían, por causa de la nueva guerra, en eso que se dio en llamar «plaza de armas de la Monarquía»: soldados que van y vienen, artillería que se funde y se arma, vituallas que se compran, pobres reparos en los muros de castillos y murallas decadentes, castigadísimos por las guerras interminables y la penuria...

Terminada sin decisión la guerra de la Provenza, siguen cuatro años de tregua entre el emperador y Francisco I, en que no hay dinero para nada. Pero la guerra vuelve en 1543, y los soldados españoles sostienen el asedio de Niza, que cae. Llega la paz de Crepy en 1544, un respiro para pensar en restaurar el castigado estado de Milán. Para hacerlo el emperador llama a uno de sus más belicosos servidores, Ferrante Gonzaga.

La preocupación máxima del gobernador es la seguridad de la capital del estado. Esta había crecido fuera de sus muros. En 1546, bajo la dirección de Giovanni María Olgiati, dio comienzo un gigantesco plan de nuevas murallas abaluartadas, de mayor circuito que el antiguo, con 18.701 brazas (11.127 metros), precedidas de un amplísimo foso alimentado por las aguas de los canales artificiales del sistema fluvial del Po. Con planta casi circular, el recinto se retraía ligeramente en una a modo de tijera, con su eje en el antiguo castillo sforzesco; éste aparece en las perspectivas de Hogenberg (1572) y Lafrèry (1573) como el corazón del sistema que remite energía a todo el circuito. Las murallas

tenían once baluartes pentagonales y cinco puertas en torres de planta cuadrada.

Poco a poco se va levantando en toda la Lombardía un formidable sistema de plazas, castillos, puentes fortificados, torres y plataformas, que alcanzan su auge en el reinado de Felipe II. Frente a este despliegue español en materia de fortificaciones, o quizás como razón primaria para él, el rey Francisco también se fortifica en la parte de Italia que retiene. Se apoderó de Turin en 1536, y la defendió de acuerdo con los nuevos principios, aunque la ciudadela que hizo no era muy competente; pero de ella surgió una estela de experiencias similares que a lo largo y ancho de Francia acabaron por renovar su viejo parque de castillos y murallas, con multitud de ingenieros italianos como nuevos apóstoles del arte.

Cualquier cuestión política en un pequeño estado italiano creaba problemas de equilibrio estratégico en la península. Así, en ayuda de Florencia, los españoles tomaron la plaza de Siena en 1543 y construyeron un castillo para un presidio español.

El debate estratégico pedido por el emperador al consejo de Estado para discutir el precio de la paz con Francia, en 1544, giró en torno a la necesidad de ceder al hijo del monarca francés los Países Bajos o Milán. El duque de Alba defendió a Milán: estando como al presente estaba, señaló, esto es en algún respiro, y añadiéndole Parma y Piacenza «y algunas plazas que se podrían haver de los del Piamonte... y fortificandolas como se viesse convenir», el rey de Francia ya no bajaría más sobre Italia⁴¹. Gonzaga mantendría esta misma postura con entusiasmo; en un memorial secreto al emperador de 1547 le pide que trate de hacerse con las fortalezas del Piamonte, con acuerdo de su príncipe, para meter en ellas presidio español⁴².

Las demandas de fortificaciones, de presidios, en fin, de gastos ingentes y de cargas sobre las reducidas fuerzas del ejército español, no cesan nunca como se ve, y a veces las capacidades pueden parecer elásticas. No lo son, claro, pero en los años futuros del siglo se irán estirando todavía de modo asombroso, hasta la rotura

emperador a su hijo el príncipe Felipe, en su Instrucción de Augsburgo, de 18 de enero de 1548: aunque «*quedareis adeudado y vuestros estados alcanzados, no por esto se podrá excusar de tener siempre alguna gente española en Italia... (y) que la dicha gente se entretenga cuando se podrá hacer, en las plazas y fronteras, donde se pareciera ser menester haber guardia*». Y como para dar ejemplo le dice que las tierras de Flandes ya están fortificadas «*con los designios que he hecho hacer*», y el castillo de Gante, y la ciudad y castillo de Cambrai, y la fortificación de Dole en el Franco-Condado, que Felipe debe acabar, y la de Grey, y la de Joulx...

No había nada que hacer; los estados de los reyes de España estaban cargados de obligaciones sin cuento para mantener aquella muchedumbre de villas, castillos y ciudades que los españoles habían fundado y fabricado, que como dijo Pedro Gaytán en su Historia de Orán y su cerco, «*es cosa tan maravillosa que ocupa los sentidos*».

NOTAS

- (1).- Ver la serie de artículos *La Fortificación como arte real I, II y III*, «Castillos de España», números 110-111 (junio 1998), 113 (diciembre 1998) y 114 (junio 1999).
- (2).- *Dalle caverne ai rifugi blindati*. Nuova Accademia. Milán 1964, p. 342.
- (3).- *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*, Junta de Castilla y León, Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca 1991, t. I, p. 65.
- (4).- *Síntesis histórica de la fortificación abaluartada*, tirada extraordinaria del trabajo publicado en «Revista de Historia Militar», año VII, n.º 13, 1963, hecha por la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Madrid 1963.
- (5).- *Fernando el Católico*, Península. Barcelona 1999, p. 206.
- (6).- *Discursos sobre la primera década de Tito Livio, XVII*, en «Obras, versión, prólogo y notas de Juan A. G. Larraya». Editorial Vergara. Barcelona, p. 557.
- (7).- *Discorsi politici*, tercer discurso.
- (8).- Manuel Fernández Álvarez caracteriza este periodo de la siguiente manera: «Desde entonces, hasta mayo de 1543, transcurre una década en la que los principales problemas girarán alrededor del Mediterráneo». En *Política mundial de Carlos V y Felipe II*. Madrid 1966, p. 75.
- (9).- *De la guerra. Táctica y estrategia*. Idea Universitaria. Barcelona 1999, p. 112.
- (10).- MIKEL DE EPALZA y J. B. VILAR, *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Túnez* (s. XVI-XIX), Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Madrid 1992, p. 111.
- (11).- Archivo General de Simancas (AGS), Guerra Antigua (GA), leg. 42, f. 104 (42-104).
- (12).- *Dialogos del arte militar*. Sevilla 1583, p. 11.
- (13).- *Hystoria de la guerra y presa de África, con la destruycción de la villa de Monazer y ysla del Gozo, y perdida de Tripoli de Berberia con otras muy nuevas cosas*, Biblioteca Nacional de Madrid. Raros 31.729, fol. CX y ss.
- (14).- *Topografía e historia general de Argel, por el maestro Fray Diego de Haedo*. Sociedad de Bibliófilos Españoles, I. Madrid MCMXXVII, p. 83.
- (15).- LEONE ANDREA MAGGIOROTTI, *L'opera del genio italiano al estero*, vol. tercero. La libreria dell Stato. Roma 1939-XVII E.F., p. 212.
- (16).- AGS, G.A. 7-192.
- (17).- *Apología en escusation y favor de las fabricas del Reyno de Napoles*, parágrafo CXV. Biblioteca Nacional de Madrid.
- (18).- AGS, G.A. 16-50.
- (19).- Los cuatro planos conocidos de la Goleta en este y periodo son los siguientes: Institut National d'Archeologie et d'Art, Túnez: «Estado de hecho de la Goleta el 30 de agosto de 1535, enviado por Ferramolino a Carlos V». Y los de tres de AGS, MP y D, XIX-104, XIX-105, XIX-106.
- (20).- AGS, Estado 1115-52.
- (21).- AGS, Estado 1005-37.
- (22).- Carta del capitán Francisco de Aponte al emperador, de 20 de marzo de 1534. AGS, Estado, 1018-48.
- (23).- Carta del 22 de octubre de 1533. AGS, Estado 1111-94.
- (24).- *Instruccion a Voi Signor Pietro d'Agostino della relatione ch'aveve a fare a sua Maestà delle cose di Sicilia*. Lleva fecha de 1 de junio de 1546. El manuscrito se conserva en la *Autografoteca Campori* de la Biblioteca Estense de Módena.
- (25).- GUIDO TADINI, Antonio Ferramolino, «Castellum», Instituto Italiano dei Castelli, n.º. 23, p. 30.
- (26).- *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545 por Martín García de Cerezeda, cordovés, soldado en aquellos ejércitos*. Sociedad de Bibliófilos Españoles, t. I. Madrid MDCCCLXXIII, p. 451.
- (27).- RODOLFO SANTORO, *Fortificazioni bastionate in Sicilia*. Palermo, p. 204.
- (28).- 13 de octubre de 1535. AGS, Estado 1111-109.
- (29).- Carta del emperador al marqués de Terranova, de 3 de abril. AGS, Estado 1005-37.
- (30).- AGS, Estado 1126-228.
- (31).- Febrero de 1534. AGS, Estado 1017-20.
- (32).- El marqués de Villafranca aseguraba al emperador en octubre de 1533 que con tener el emperador las plazas de Aquila, Civitarea y Entrodoco, «*aql. estado se porna en tal horden a lo q. parece que aunq. tengan ruyn intencion los vasallos les faltara el aparejo q. hasta aqui an tenido para lo poner en execucion*». VI de octubre de 1533. AGS, Estado 11015-103.
- (33).- AGS, Estado 1015-148.
- (34).- En el reino todavía aragonés de Nápoles los castillos a cargo del Colateral eran: los cuatro de Nápoles (Nuovo, Elmo, Ovo y Capuana), Ischia, Baia, Gaeta, Aversa, San Germano, Cosenza, Amantea, Tropea, Crotona, Oriolo, Taverna, Otranto, Taranto, Brindisi, Gallipoli, Lecce, Copertino, San Cataldo (torre), Barletta, Bisceglie, Manfredonia, Aquila, Civitarea, Olevano, Salerno, Monopoli, torre del Tronto y algunas fortalezas en construcción. Con el tiempo unos castillos fueron desafectados de la esfera real, y otros entraron en ella, como Mola, Bari y Trani.
- (35).- Ver del Comendador Escrivá su «*Apología en escusation y favor de las fabricas del reyno de Napoles*». Manuscrito, Biblioteca Nacional de Madrid, el parágrafo n.º. XXXIV.
- (36).- El castillo de Lecce se había emprendido antes de Pedro de Toledo. El marqués de Alarcón, que había realizado una visita a la tierra de Otranto, en Calabria, informaba al emperador el 12 de abril de 1530 de que había visitado «*El castillo de Leche q. despues de Napoles no hay mejor cosa en este reino*». AGS, Estado 1007-31.
- (37).- Dos de abril de 1536. AGS, G.A. 8-6.
- (38).- Dos de abril de 1536. AGS, G.A. 8-81.
- (39).- AGS, G.A. 8-82.
- (40).- «*Lo que Su Magd. haviendo visto entendido y examinado todo lo contenido en los discursos q. Francisco Duarte scrivio por orden del S^{or}. Principe Andrea Doria, y tambien del S^{or}. Visorey de Siçilia con comunicacion del señor Principe çerca de la empresa del año venidero...*», de 29 d noviembre de 1538. AGS, Estado 1113-62.
- (41).- AGS, Estado 64-80 a 85.
- (42).- AGS, Patronato Real 45-70.

SITIO Y CONQUISTA DE TÚNEZ POR EL EMPERADOR CARLOS V

Luis Terol Miller

«Quedaré muerto en África, o entraré vencedor en Túnez»
(Carlos I de España y V del Sacro Imperio).

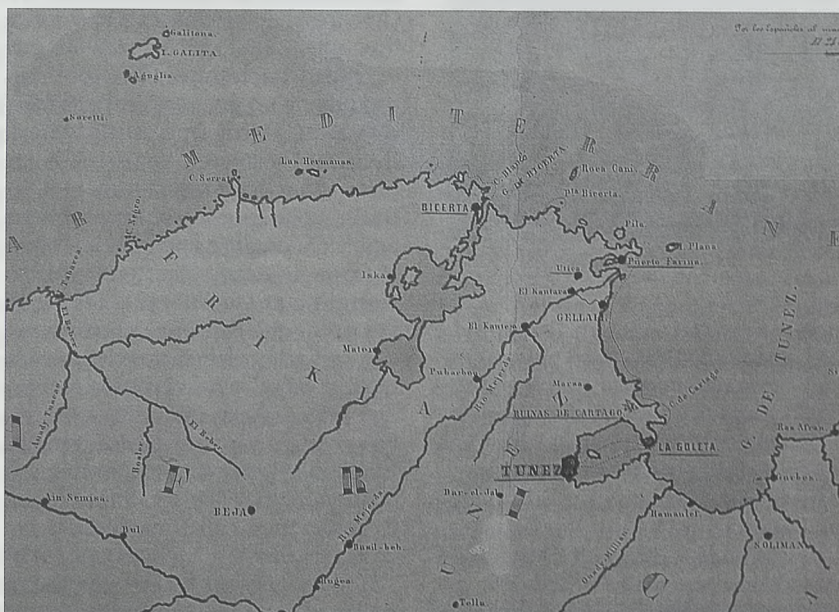
CAUSAS QUE MOTIVARON LA EXPEDICIÓN DE CARLOS V A TÚNEZ

«Notas fac mihi, Domine, vias tuas»¹

Durante el siglo XVI se fueron formando los estados berberiscos del norte de África, tal como se han venido conociendo hasta nuestros días. Tradicionalmente se ha aplicado desde entonces el nombre de Berbería a la parte nordeste de África encuadrada por el Mediterráneo y el Sahara.

Por sorprendente que parezca, autores destacados de esa notable metamorfosis fueron dos piratas berberiscos, de origen griego, hijos de un honrado alfarero de la pequeña isla de Lesbos, o Mitilene, isla griega del mar Egeo, situada frente a las costas de Turquía.

Los dos hermanos Jair-al-Din (1467-1546), más conocido por su apodo de *Barbarroja*, y Haruj (1478-1518), que así se llamaban, estaban dotados de un carácter animoso y aventurero, que les impulsaría a realizar grandes empresas. Muy jóvenes, siguiendo ese impulso, abandonaron el oficio y la casa de su padre, y se lanzaron a la arriesgada vida de piratas. Su arrojo y valentía, unidos a una desmesurada ambición y a una notable carencia de escrúpulos, les llevaron a convertirse, muy jóvenes, en los cabecillas de la banda de corsarios en la que se habían integrado. Consiguieron apoderarse de un excelente y rápido bergantín de dos palos, estableciéndose así, definitivamente, en el productivo, aunque azaroso, oficio de pirata "autónomo". Y ejercieron este oficio con tanta habilidad y fortuna que, en 1515, llegaron a reunir, bajo su mando, una poderosa flota corsaria, con excelentes navegantes, soportada por un aguerrido y



Mapa del siglo XIX, donde se señalan los lugares importantes del sitio de Túnez por Carlos V.

feroz ejército de piratas y una saneada fuente económica procedente de sus depredadoras acciones. Y con estos medios, que se multiplicaban con el tiempo, mediante la escalada de sus fechorías, llegarían, incluso a poseer hasta un reino en el norte africano.

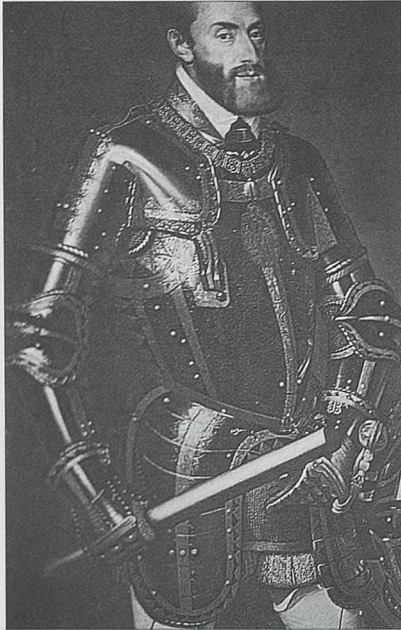
Durante años, las costas europeas del Mediterráneo fueron el principal objetivo de sus sorpresivas incursiones. Los botines capturados, incluido un alarmante número de esclavos y esclavas cristianas, eran depositados, subastados y vendidos, ante la lenidad de los reinos cristianos, que no supieron atajar el mal en su principio, en las opuestas plazas mediterráneas norteafricanas. Su triste fama hizo que sus nombres fueran temidos desde el estrecho de los Dardanelos hasta el de Gibraltar, causando serias preocupa-

ciones en los ribereños cristianos del Mediterráneo, a la par que aumentaban sus simpatizantes y encubridores y su popularidad en la costas de Berbería.

Conscientes ambos hermanos de su creciente poderío, y de la nefasta influencia que ejercían sobre los reyes y reyezuelos de la costa norteafricana, concibieron el ambicioso proyecto de fundar un estado propio en esas regiones.

La ocasión no tardaría en presentarseles y, con su inaudita osadía, supieron aprovecharla muy oportunamente.

Athmi, rey de Argel, deseoso de apoderarse del fuerte construido cerca de esta ciudad por los gobernadores españoles de Orán, llamó en su auxilio, en 1515, a la pareja de herma-



Carlos V, por Tiziano, hacia el año 1535.

nos piratas. Jair-al-Din Barbarroja, con una fuerte flota, atacó por mar, y su hermano menor Haruj, al frente de 5.000 guerreros, escogidos entre los más feroces y sanguinarios, entró en Argel, engañando a sus pobladores, que le recibieron como aliado y amigo.

El malvado e intrigante Haruj, tras comprobar las escasas e indisciplinadas fuerzas de que disponían los argelinos, que todavía no habían adivinado sus aviesas intenciones, se decidió a llevar a cabo el golpe que, con tanto interés, había proyectado realizar con su hermano Jair-al-Din y, a traición, hizo asesinar al infortunado Athmi, y se autoproclamó rey de Argel en 1516.

Hombre hábil a la vez que cruel, supo derrochar una generosidad espléndida hacia los argelinos que se habían adherido a su persona, y una crueldad sin límites hacia los que se manifestaban hostiles o irresolutos, consiguiendo así afirmar, en gran medida, la autoridad que él había usurpado, y que ahora ejercía dictatorialmente. Su ambición desmesurada le llevó a declarar la guerra a su vecino el rey de Tlemecén², al que derrotó anexionándose sus territorios.

Simultáneamente, la flota de ambos hermanos, que más bien parecía la escuadra de un país potente que una

flota pirata, siguió hostigando con sus ataques las costas de España e Italia, manteniéndolas en continuo sobresalto y alerta.

Por contra, las costas francesas, gracias al incalificable contubernio de Francisco I de Francia con los hermanos piratas, quedaban libres, por el momento, de tan sangrientos ataques.

Esta acción depredadora sobre las costas del litoral español provocó la respuesta de Carlos V, que envió contra Haruj un ejército mandado por el Gobernador de Orán, marqués de Gomares, hábil estratega y mejor táctico, quien dirigió las operaciones con extraordinaria energía y acierto, derrotando en diversas acciones a las tropas de Haruj, que murió defendiendo Tlemecén, en 1518. A su muerte su hermano, Jair-al-Din Barbarroja, que le sobrepasaba en ambición, osadía e inteligencia, ocupó el trono de Argel, plaza en la que se refugió con sus fuerzas. Hay que reconocer que *Barbarroja* supo organizar, con admirable tacto, el gobierno interior de su reino, al mismo tiempo que extendía sus conquistas a los reinos vecinos. Y al ver que los españoles no iban a por él, se envalentonó y continuó, con redoblado impulso, sus expediciones marítimas contra las costas cristianas.

Hombre hábil y previsor, consciente de las reservas con que berberiscos y árabes se sometían a su tiránico dominio, y convencido de que, tarde o temprano, las potencias cristianas acabarían atacándole en represalia por sus continuos y lucrativos actos de piratería, resolvió poner sus «Estados» bajo la protección del poderoso sultán del Imperio Otomano, a la sazón Solimán II³, que durante los 41 años de su reinado amplió dicho imperio hasta su máxima extensión territorial, desde Belgrado y Buda-pest, hasta el actual Yemen y Persia.

Barbarroja atravesó los Dardanelos y llegó a Constantinopla, y puso al servicio de Solimán *el Magnífico* sus numerosos y bien pertrechados barcos y su aguerrido ejército, contentándose el hábil pirata con el rango de lugarteniente de tan poderoso señor.

Solimán acogió encantado la propuesta de *Barbarroja*, y considerándole como el único hombre capaz de hacer frente al genio naval de Andrea



Jair-al-Din (a. Barbarroja), según un grabado de 1535, de Angelino Veneziano.

Doria⁴, el excelente marino genovés y Gran Almirante de la escuadras de Carlos V, le nombró Gran Almirante de la escuadra otomana.

Barbarroja, para granjearse aún más la confianza y el afecto del ambicioso Solimán, le propuso la conquista del reino de Túnez, uno de los más florecientes de la costa africana del Mediterráneo, y que entonces se hallaba desgarrado por la luchas internas entre el soberano Muley-Hassán, vasallo del reino de España, y el pretendiente Al-Raschid.

Entusiasmado con la idea, Solimán II impulsó este proyecto de *Barbarroja*, facilitándole un sustancial refuerzo en barcos, armamento, soldados y dinero.

Con estas importantes ayudas, y con el beneplácito y apoyo de Solimán *el Magnífico*, *Barbarroja*, al frente de una potente escuadra y un fuerte ejército, se presentó en Túnez, a su regreso de Constantinopla y, fingiendo proteger al más débil de los contendientes, Al-Raschid, se apoderó de Túnez el 2 de agosto de 1534, destronó a Muley-Hassán, proclamó rey de Túnez a Solimán II y, a cañonazos, obligó a los tunecinos a reconocer a Solimán como Rey, y a él mismo, como Virrey de Túnez.

Conseguidos sus ambiciosos objetivos, mediante lo que puede calificarse

como audaz golpe de mano, su primer cuidado fue poner Túnez en el mejor estado de defensa posible, para lo que amplió y reforzó, con gran esmero, el fuerte de La Goleta, que domina la bahía de Túnez, así como las murallas exteriores de la ciudad. Por otro lado, el extraordinario aumento de poder y de fuerzas que había experimentado, permitió a *Barbarroja* ampliar la escalada de sus ataques a las costas de España y de Italia, haciendo muy dificultosa, y casi imposible, la navegación comercial en el Mediterráneo, con los perjuicios económicos, materiales y morales que ello suponía para España e Italia.

Carlos V, a quien continuamente llegaban las quejas de sus súbditos españoles e italianos sobre esta angustiosa situación, pensó que era llegada la hora de frenar la osada amenaza otomana en el Mar Mediterráneo.

Para el emperador Carlos V, la toma de Túnez representaba el comienzo de una lucha contra el Islam, que venía acariciando desde hacía varios años. Una segunda etapa debía ser Argel y reinos aledaños, para intentar aplastar, finalmente, el formidable poderío otomano en la esplendorosa Constantinopla.

Ello suponía, en suma, intrínseca-



Solimán el Magnífico, décimo Sultán del Imperio Otomano, según una miniatura del siglo XVI, de Rissan Negari.

mente, una nueva cruzada, que reviviría la idea medieval de conquistar y convertir, finalmente, la Tierra Santa en tierra cristiana, acción de la cristiandad que, según creía el emperador, podría germinar y fortalecer la idea de "unidad europea", de la que Carlos V fue convencido precursor. El Tratado de Cambray⁵, con Francisco I de Francia, firmado en 1529, la Paz de Nüremberg⁶ con los príncipes alemanes, en 1532, y la elección en octubre de 1534 del Papa Alejandro Farnesio, simpatizante de la causa de Carlos V, que tomaría el nombre de Paulo III para suceder al Papa Clemente VII —que tan partidario de Francisco I de Francia se había mostrado durante su papado— fueron tres circunstancias que proporcionaron al Emperador, por primera vez en muchos años, el necesario sosiego para poder organizar la cruzada contra Túnez.

Tanto más oportuna, cuando se empezaba a tener noticias de una posible invasión del sur de la Península Ibérica por parte de Solimán, con la ayuda de *Barbarroja*, y que contaría, a no dudar, con la colaboración de miles de moriscos, de forzada conversión, residentes en el sur de España.

ORGANIZACIÓN Y COMPOSICIÓN DE LA EXPEDICIÓN IMPERIAL

«*Apprehende arma et scutum et exurge in adjutorium mihi*»⁷

Animado el Emperador por el éxito que le había acompañado dos años antes, conduciendo personalmente sus ejércitos en Austria, al conseguir frenar y hacer desistir del sitio de Viena al propio Solimán II, que levantó el campo y se retiró sin combatir, resolvió ir él mismo en persona contra Túnez a la cabeza de una poderosa escuadra y de un aguerrido ejército.

Al concebir este plan, el Emperador mandó levantar tropas en España, Italia y Alemania, envió embajadores al Papa y a los príncipes más poderosos de la cristiandad solicitando su cooperación y participación en la campaña.

El Papa Paulo III acogió muy positivamente la idea, ofreciéndole su auxilio material y espiritual, concediéndole

le la cuarta parte del diezmo. Menos positiva fue la reacción de los príncipes europeos, a excepción de los italianos, que eran sus vasallos, y de su cuñado y primo el rey de Portugal, Juan III.

También solicitó al rey de Francia, Francisco I, que auxiliara con su flota y ejércitos esta expedición contra Túnez, sin que Francisco I accediese a ello. Por el contrario, llevado por el despecho hacia el hombre que lo había derrotado y encarcelado, y obligado a pagar rescate por su libertad, cometió el poco honorable acto de poner en conocimiento de *Barbarroja* los planes de ataque del Emperador, frustrando además, con esta actitud vengativa, el haber podido descargar un certero y definitivo golpe a la cada vez más peligrosa y agresiva presencia otomana en el Mediterráneo, lo que unido a la pasividad lamentable de algunos príncipes alemanes, rompió lo que debía haber sido un frente conjunto de toda la cristiandad, tan seriamente amenazada por Solimán el Magnífico. Gracias a la inesperada confidencia de Francisco I, *Barbarroja* pudo prepararse con tiempo suficiente para hacer frente a los invasores cristianos, fortificando y reforzando la excelente fortaleza de La Goleta, o "garganta" —en árabe: Al-Kerbel—,



Andrea Doria, primer Príncipe de Melfi (Museo Cerralbo, Madrid).



Carlos V, en el centro, pasando revista a sus ejércitos en Barcelona, el 15 de mayo de 1535. (Tapiz de la serie «La Conquista de Túnez», confeccionada de 1548 a 1554, por orden de Carlos V.)

que, como centinela y defensa avanzada sobre el mar, dominaba la bahía de Túnez, y que *Barbarroja* convirtió en una isla, abriendo con el trabajo forzado de los cautivos cristianos un canal en el brazo de tierra que la unía al continente.

En enero de 1535, Carlos V había hecho llegar instrucciones a sus generales y hombres de armas para que a finales de marzo partiesen con sus huestes, armas y caballos hacia Barcelona, donde quedarían concentrados a sus órdenes.

Tras nombrar, como acostumbraba, a la emperatriz doña Isabel, Gobernadora de España y de las Indias, durante su próxima ausencia de España, con instrucciones "precisas" y "preciosas" para el gobierno de sus Estados, el último día de febrero de 1535, salió el Emperador de Madrid hacia Barcelona, con el objeto de revisar personalmente los preparativos de la magna expedición.

Y así se fue produciendo, con continuidad, una formidable concentración de hombres de armas y de barcos en dicha ciudad.

El rey de Portugal, Juan III, como soberano católico y guerrero, fue quien prestó la más decidida ayuda a su primo hermano y cuñado el Emperador, con el que siempre mantuvo una gran compenetración. Hay que destacar que esta actitud positiva del rey de Portugal era totalmente coherente con la primacía que Portugal había llevado en la expansión por la

costas norteafricanas, con las gloriosas actuaciones de los reyes Juan I y Alfonso V, donde aún mantenía posiciones tan importantes como Tánger, Ceuta, Mazagán —o El Jadida—, Agadir y Safi, lo que le concedía, en esos años, el carácter de primera potencia en África, por lo que no podía ser indiferente, como algunos príncipes alemanes, a los planes de Carlos V contra los nidos piratas y corsarios

establecidos en el litoral norteafricano.

Y así, el 28 de abril, llegaron las primeras naves aliadas, al hacer su entrada en el puerto de Barcelona una brillante escuadra portuguesa, compuesta de 20 carabelas, y un galeón de cuatro palos, famoso en aquellos tiempos por su gran porte, perfectamente equipados y artillados, y de otras cuatro carabelas y dos naos cargadas de armas, municiones y bastimentos. Venía como almirante de esta escuadra don Antonio de Saldhana, natural de Santarem, y todo el conjunto, en el que figuraba la flor de la nobleza portuguesa, bajo el mando supremo del infante don Luis de Portugal, hermano de la emperatriz Isabel, y cuñado y primo de Carlos V.

Otros muchos príncipes y grandes de España y de Italia acudieron a Barcelona, rivalizando en marcialidad, poderío militar y ostentación personal.

El día 1 de mayo entró en el puerto de Barcelona, con gran solemnidad, la magnífica escuadra imperial mandada por el primer marino del momento, el genovés Andrea Doria, príncipe de Melfi. Se componía de 22 galeras, muy bien armadas y equipadas, adornadas con profusión de banderas y gallardetes de tafetán carmesí y negro. Y la galera Capitana —«Bastarda»— traía, desplegadas al viento 24 banderas de brocado de oro, con las armas del Emperador, y tres estandartes grandes de raso carmesí: en el

mayor había un crucifijo grande bordado, con la Virgen María y san Juan a los lados, y en los otros dos, la Virgen María con su hijo en brazos, y san Telmo. Todas las galeras entraron haciendo las salvas de ordenanza, con gran música de trompetas, clarines, chirimías y tambores.

El Emperador presenciaba la entrada, rodeado de las fuerzas vivas de la ciudad y de los más destacados jefes de su ejército. Una vez fondeada la flota, Andrea Doria saltó a tierra para cumplimentarle y besarle la mano, abriéndole paso los soldados, con esfuerzo, a través del enorme gentío congregado en el puerto de Barcelona. Como Andrea Doria era General de la Armada, sólo él tenía el privilegio de tener desplegado su estandarte en este acto; y el Emperador siempre cortés, le pidió «*que tuviese a bien que el estandarte de su cuñado y primo, el infante don Luis de Portugal, estuviese también desplegado*», lo que fue inmediatamente concedido por Andrea Doria.

El 12 de mayo arribó al puerto de Barcelona don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz⁸, General de la galeras de España, con 12 galeras, a las que se añadieron otras 12 recientemente construidas en la Reales Atarazanas de Barcelona⁹.

Durante todos esos días el Emperador asistía, con gran interés y meticulosidad, a todas las provisiones que se habían de hacer para la armada, como si fuera un simple capitán de navío, y no tuviera a sus órdenes tantos y tan capaces lugartenientes, que en cualquiera de ellos hubiera podido confiar toda la escuadra. Y se ocupó además de los aspectos económicos —sumamente importantes— mandando acuñar monedas de plata y oro para poder «*proveer la paga a todos*».

El 14 del mismo mes de mayo el Emperador pasó una brillante revista a las tropas ya reunidas en Barcelona, y el 16 revistó la escuadra, lo que vino a ser un resurgimiento del espíritu medieval de Cruzada, evocando los fastos de san Luis, Rey de Francia —quien, por cierto, murió en 1270 frente a la fortaleza de Túnez—, o de Fernando III *el Santo* de España, a quien le sorprendió la muerte en Sevilla, en 1252, cuando planeaba seguir sus conquistas combatiendo a

los musulmanes en el norte de África.

El 25 de mayo llegó también al puerto de Barcelona don Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco, marqués de Mondéjar, Capitán General de Granada, con con otra potente escuadra, 15.000 infantes españoles y 700 caballeros andaluces.

Hacia esas fechas se había congregado en Barcelona —donde según el historiador Prudencio de Sandoval «era tanta la gente noble y común que no cabían en la ciudad, ni se podía andar por la calles»— un aguerrido y lucido ejército, formado por unos 18.000 soldados españoles —de ellos, 2.000 veteranos de la guerras de Italia— unos 6.000 alemanes, 4.000 italianos y 2.000 portugueses.

El resto de las escuadras y tropas que debían integrarse en la expedición tenían asignado como punto de reunión Cagliari, capital de Cerdeña, que distaba de Túnez unas 100 millas.

No cabe duda de que, en todo momento, el emperador Carlos V quiso dejar bien sentado el carácter de Cruzada de la expedición, como lo confirma el hecho de que, estando todo dispuesto en Barcelona para hacerse a la mar, el Emperador hiciese celebrar una solemne procesión al Santísimo Sacramento, en la cual él llevó una vara del palio, y las otras tres el infante don Luis de Portugal, don Fernando de Aragón, duque de Calabria —tercer esposo de la reina

Germana de Foix— y el duque de Alba¹⁰. Y el día 28 de mayo, al amanecer, el Emperador fue en posta al Monasterio de Monserrat, a visitar la santa imagen de la Virgen —de quien era muy devoto—, confesó y comulgó, regresando muy tarde aquel mismo día a Barcelona.

El domingo 30 de mayo fue el día finalmente designado para la partida de la escuadra. El Emperador, tras oír misa muy temprano en Nuestra Señora del Mar, embarcó seguidamente en la galera Capitana, de 26 bancos y cuatro remos por banco, que Andrea Doria había hecho construir, equipar y adornar para que en ella fuese el Emperador.

En aquella época se daba una gran importancia a los distintivos e insignias reales e imperiales y, en ello, Carlos V no andaba a la zaga de otros soberanos contemporáneos. Y así, la galera Capitana llevaba 24 banderas de damasco amarillo, con las armas de Carlos V, y un pendón¹¹ muy grande a popa, de tafetán carmesí, con un crucifijo de oro, y otros dos pendones con sendos escudos con las armas del Emperador. Encuadrada por esos estandartes, una gran bandera de damasco blanco, sembrada de cálices, cruces de san Andrés rojas, y llaves,



Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, tercer duque de Alba, por Antonio Moro. (Museos Reales, Bruselas.)

con un lema en latín, que decía:

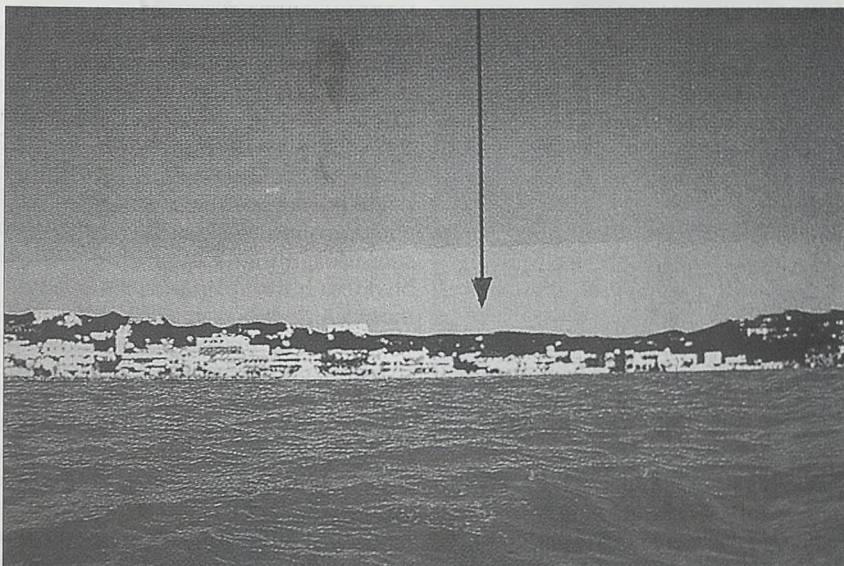
«Arcum conteret, et confringet arma: et scuta comburet igni»¹².

En la proa, en el bauprés, otra bandera, cuyas puntas casi tocaban el agua, con un ángel bordado, y otro lema en latín: «Misiit Dominus Angelum suum qui custodiat te in omnibus viis tuis»¹³.

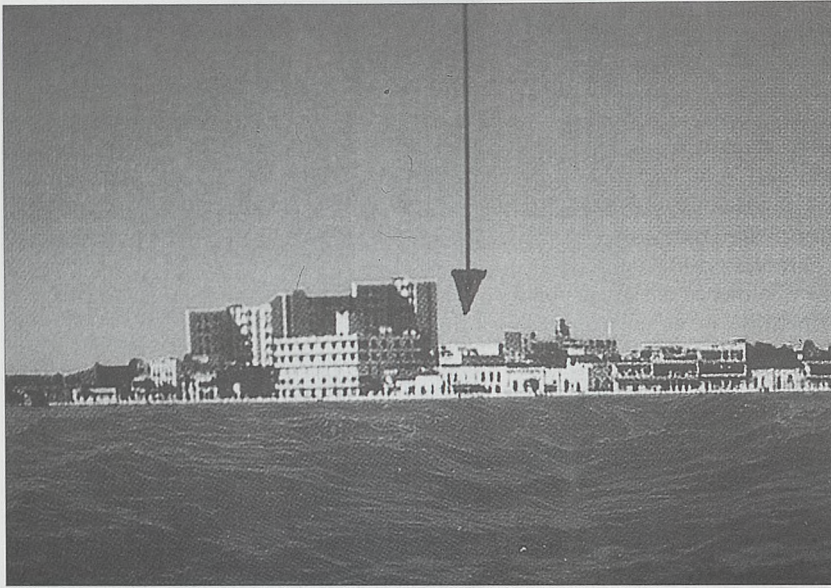
No cabe dudar de que este proyecto de Carlos V —como fue norma de su vida pública y privada— estuvo sustentado en una sólida base religiosa.

Partió finalmente la poderosa escuadra de Barcelona el día señalado, pero tuvo que hacer escala en la isla de Mallorca y en Mahón, por haber cambiado el viento, lo que retrasó hasta el 11 de junio su llegada a Cagliari.

En este puerto se reunió la escuadra proveniente de Barcelona con las que venían de Italia: el Papa Paulo III envió 12 galeras, al mando de Virgilio Ursino, conde de Anguilara; la Orden de Malta, 4 galeras al mando de Aurelio Botigela, Prior de Pisa; Génova, 9 galeras; de Nápoles, otras 10 al mando del español don García de Toledo, y de Sicilia, otras 10, a las órdenes de don Berenguer de Recaséns. Además, el marqués del Vasto, veterano General que se había cubierto de gloria en Pavía diez años antes,



Parecida sería la vista de las ruinas de Cartago que pudo observar la armada imperial el 15 de junio de 1535, desde su fondeadero.



Situación de La Goleta, vista desde el mar, enmarcada en la actualidad por modernos edificios, en una zona altamente turística.

se unió a la expedición en Cagliari, con un fuerte contingente de arcabuceros españoles y lansquenets alemanes. Numerosos caballeros acudieron asimismo voluntarios, y muchos señores acudieron con sus huestes, en buques armados a su costa.

En total, puede estimarse que el ejército de desembarco sumaba unos 30.000 infantes, de los cuales la mitad eran españoles, 8.000 alemanes, 5.000 italianos y 2.000 portugueses, ascendiendo las fuerzas de caballería a unos 2.000 jinetes.

La escuadra imperial se componía de 80 galeras, algunos galeones y galeazas, un número ligeramente superior de carabelas, carracas, bergantines y otros buques de transporte y aprovisionamiento, lo que supondría, en total, unas 400 embarcaciones.

No puede menos que causar admiración los esfuerzos y competencia del Estado Mayor de Carlos V, que él mismo presidía, para coordinar de manera tan precisa, en una época en que las vías de comunicación eran escasas, difíciles y peligrosas, semejante conglomerado de ejércitos y escuadras multinacionales.

Como dato curioso –que confirma la expectación que la expedición a Túnez había levantado en todos los Estados cristianos– hubo que recha-

zar el concurso de muchos voluntarios, inexpertos en el ejercicio de las armas, y que más bien hubieran sido un lastre para la campaña, y que, igualmente, un Consejo de Guerra, ordenado por el Emperador, prohibió, estrictamente, subir a bordo a mujeres expertas en artes amatorias, deseosas de compartir la gloria de los soldados.

DESARROLLO DEL SITIO

«*Ignis ante ipsum procedet*»¹⁴

El día 13 de junio, dos horas antes del amanecer, estaba embarcado todo el ejército, siguiendo las órdenes del Emperador, quien pasó gran parte de la noche reunido en consejo con sus generales y almirantes, revisando los planes de campaña.

Habiéndose levantado viento favorable, la imponente flota comenzó a navegar rumbo sur, hacia la opuesta costa de África.

La escuadra portuguesa marchaba en vanguardia; Carlos V se situó en el centro de la formación, con la escuadra de Andrea Doria, y don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, con sus naves, formaba la retaguardia.

El 15 de junio llegó la armada a Puerto Farina, la antigua Utica –lugar del suicidio del político romano

Catón¹⁴–. Y ese mismo día fondeó frente a las ruinas de Cartago, a sólo 9 kilómetros del fuerte de La Goleta que se denominaba así por ser un importante fuerte que defendía la angosta entrada de una pequeña ensenada. Desde Cartago a Túnez se extiende una gran laguna, la laguna de Túnez, llena de bancos de arena y bajíos, por la que sólo podían navegar a vela y remo barcas pequeñas. Esta laguna se comunicaba con el mar por un canal, ancho y profundo, recién abierto por orden de *Barbarroja*, con lo que el fuerte de La Goleta, defendía, igualmente, su entrada.

El fuerte de La Goleta era, en aquel tiempo, una importante y sólida fortaleza, de planta casi cuadrada, de 60 por 65 metros, con gruesos muros de ladrillo y fosos profundos. Su única puerta de entrada miraba hacia la laguna y hacia la ciudad amurallada de Túnez, y la muralla opuesta a la puerta daba al mar, amparando con los fuegos de su potente artillería el fondeadero donde se encontraban las galeras y navíos de *Barbarroja*.

En un principio, *Barbarroja* consideraba muy improbable que el Emperador en persona fuese contra él. Pero habiendo recibido confidencias, por medio de enviados del Rey de Francia, sobre la expedición que Carlos V estaba preparando, se aprestó a oponerle la más enérgica resistencia, tomando decisiones que avalan sus conocimientos castrenses, y realizando importantes obras de mejora y ampliación de sus fortificaciones.

En primer lugar, convocó el mayor número posible de berberiscos y de árabes, atrayéndoles a la campaña con una soldada doble de la que solía pagarles en casos similares. La codicia atrajo una inmensa muchedumbre de soldados, aunque muchos de ellos bisoños, indisciplinados y tan sólo motivados por la paga doble.

A fuerza de brazos, hizo introducir su escuadra (a excepción de 15 galeras que previsiblemente fondeó bajo el amparo de los cañones de La Goleta) por el canal que había ordenado construir, de tal modo que sus galeras pudiesen utilizar su artillería disparando de través. Además, de muchas de sus naves sacó piezas de artillería y pertrechos para reforzar las defensas del fuerte de La Goleta y de la ciudad

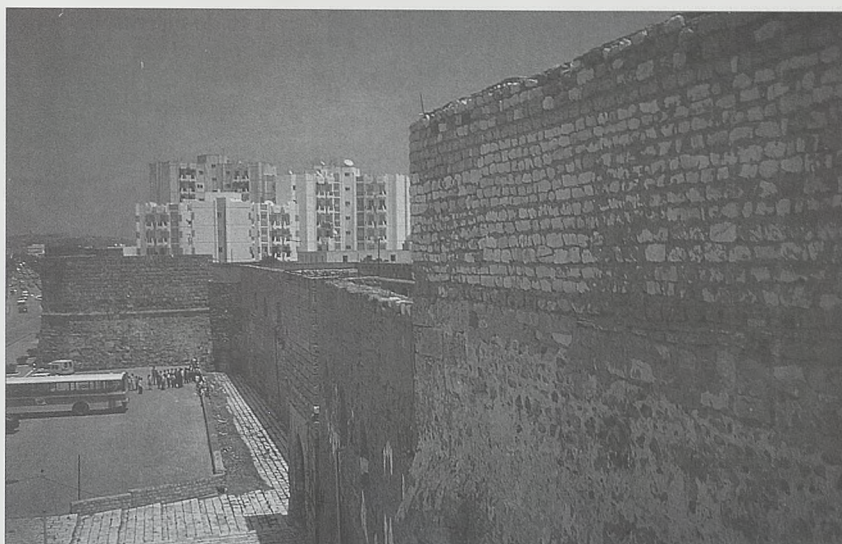
de Túnez. Con todas estas medidas, La Goleta llegó a contar con un total de 300 piezas de artillería, de diversos calibres, para su defensa.

La ciudad de Túnez se asienta sobre la margen occidental de la laguna. La ribera próxima a la ciudad es llana y arenosa, aunque en aquel tiempo tenía profusión de olivos e higueras. A la parte de poniente el terreno es algo accidentado, y en él se encontraban las Torres del Agua y de la Sal, llamadas así por los pozos de agua potable y de agua salobre cercanos y a los que servían de centinelas. En las cercanías de la ciudad había, por tanto, escasez de agua, aunque había abundancia de frutales. El clima en esa zona, especialmente en verano, es extremadamente seco y caluroso, factores negativos para el ejército de Carlos V, en los que, con razón, confiaba Barbarroja.

La Goleta, ya de por sí importante fortaleza, fue reforzada por Barbarroja con fuertes obras de fortificación exteriores que, bajo su dirección, se levantaron en los meses precedentes a la llegada del ejército de Carlos V, dotándolas de anchos fosos, que se rellenaron con el agua del mar. Todos estos trabajos fueron realizados, en condiciones infrahumanas, por 9.000 esclavos cristianos, que Barbarroja mantenía cautivos en Túnez, en espera de recibir los sustanciosos rescates que solía pedir.

Estas nuevas fortificaciones exteriores se equiparon con baterías que enfilaban la entrada de la ensenada, y que dominaban los posibles puntos donde se preveía que el ejército de Carlos V intentaría establecer sus campamentos. Además, con estas fortificaciones exteriores, las torres del Agua quedaban enlazadas con el fuerte de La Goleta.

La comunicación del fuerte de La Goleta –asentado así en una isla, por obra del canal construido por Barbarroja– quedaba asegurada por medio de embarcaciones de pequeño calado, amén de un puente levadizo sobre el canal, que unía directamente la ciudad con el fuerte, cuya defensa confió Barbarroja, muy acertadamente, a Sinam, judío de Esmirna, y uno de sus mejores y más fieles capitanes, a cuyas órdenes puso una guarnición de 6.000 turcos y 2.000 árabes, ague-



Vista actual del baluarte «Santa Bárbara», construido sobre parte de la primitiva fortaleza de La Goleta y, al fondo, el baluarte de «San Jorge», ambos orientados hacia el mar. (Cortesía del Sr. D. Antonio Sánchez-Gijón.)

rridos y veteranos.

Las quince galeras que había dejado fuera de la laguna, las tenía aprestadas para lanzarlas sobre parte de la escuadra cristiana, si se presentaba el momento oportuno, o para huir en ellas, si los acontecimientos se desarrollaban de forma negativa para sus tropas. Barbarroja no se atrevió, finalmente, a salir a la mar con su escuadra para encontrar a la escuadra cristiana y librar un combate naval, considerando su inferioridad numérica en cuanto a barcos, y confiando en la abrumadora superioridad numérica de su ejérci-

to, prefirió, sagazmente, dejar para un encuentro en tierra la lucha definitiva. Y seguía confiando, no sin acierto, en que el clima caluroso y seco fuera su más fiel aliado, impidiendo realizar, en aquella estación, al ejército atacante, los trabajos inherentes a un sitio prolongado.

El 15 de junio la flota imperial fondeó cerca de las ruinas de Cartago, situadas a 9 kilómetros de La Goleta. Y ese mismo día, el Emperador ordenó al marqués del Vasto que, con 22 galeras, se adelantase a reconocer la fortaleza de La Goleta. Así lo hizo este



«Desembarco en La Goleta. (Tapiz III de la serie «La Conquista de Túnez».)»



Detalle de las naves imperiales que participaron en el desembarco en La Goleta. (Tapiz III de la serie «La Conquista de Túnez».)

General, y por la tarde presentó a Carlos V un detallado informe de las fortificaciones existentes, de las recientemente levantadas por *Barbarroja*, y de los dispositivos adoptados para su defensa.

Al día siguiente se dió comienzo al desembarco, saltando a tierra unos 15.000 soldados, algunos efectivos de caballería ligera y algunas piezas de artillería, con el Emperador y la mayor parte de los generales y nobles que le acompañaban. Aquella misma noche quedaron el Emperador y sus fuerzas acampados en un paraje elevado, cercano a las ruinas de Cartago, llamado Campo Santo, por creerse que allí murió, en 1270, san Luis, Rey de Francia.

Este desembarco inicial se efectuó sin que los turcos ofrecieran una gran resistencia, limitándose a esparcir por aquellas playas exploradores a caballo, que se contentaron con reconocer desde lejos el campamento cristiano, y que fueron fácilmente dispersados por el fuego de los arcabuceros imperiales.

Ese mismo día, 16 de junio, el almirante Andrea Doria cañoneó, desde

su flota de galeras, las fortificaciones exteriores de La Goleta, levantadas por *Barbarroja* para englobar y defender los pozos de agua dulce que había junto a la torre del Agua, cerca de La Goleta, y en un afortunado desembarco se apoderó de ellos, con lo que se solucionó, en gran parte, el suministro del precioso elemento para el ejército cristiano.

El 17 de junio, asentadas las posiciones de los imperiales, finalizó el desembarco del ejército de Carlos V. El Emperador, tras celebrar ese día un consejo de campaña con sus generales, resolvió apoderarse de La Goleta antes de marchar sobre la ciudad de Túnez, si bien reconociendo que esta decisión presentaba grandes dificultades por el terreno, estrecho y arenoso, en que forzosamente había que establecer el campo cristiano.

Al amanecer del día 18, el galeón de Portugal, remolcado por dos galeras, se aproximó lo suficiente para disparar tiros de lombarda sobre La Goleta. Entre tanto, el Emperador, dejando una reserva de 8.000 soldados españoles en su primer campamento, marchó con el resto del ejército, acampando en las proximidades de los pozos de agua dulce, causando los arcabuceros españoles bastantes bajas en el campo enemigo durante esta operación.

Se procedió inmediatamente a levantar trincheras y a emplazar baterías de artillería para formalizar el sitio de La Goleta, teniendo que sostener el ejército imperial, simultáneamente, sangrientos combates y escaramuzas con sus aguerridos enemigos, en los cuales se registraron muchas bajas de una y otra parte, muriendo personajes muy destacados del ejército de Carlos V, entre ellos el conde de Sarno, coronel de 1.200 soldados italianos, que pereció el 23 de junio.

El 25 de junio se incorporó al campo imperial Hernando de Alarcón, marqués de la Val Siciliana, veterano

cubierto de laureles y a quien Carlos V profesaba especial afecto, y tomaba siempre en consideración sus consejos castrenses. Alarcón recomendó que se recogiera algo más el campo imperial, que se evitaran las sangrientas escaramuzas, y que se aceleraran las obras de sitio para efectuar, cuanto antes, el asalto definitivo a La Goleta.

Alarmado *Barbarroja* por los significativos progresos de los trabajos de sitio que realizaban las tropas de Carlos V, intentó atacar el campo imperial simultáneamente por dos frentes, el de La Goleta y el de Túnez, mediante dos vigorosísimas salidas, que originaron una sangrienta pelea, con muchos muertos y heridos por ambas partes, en la que el Emperador dió pruebas de su valor personal. Y aunque la victoria quedó finalmente por las armas imperiales, hubo que lamentar la muerte de muchos caballeros cristianos, y que el marqués de Mondéjar resultase gravemente herido, al rechazar, al frente de sus tropas, uno de estos furiosos ataques turcos. El 29 de junio llegó al campo imperial el destronado rey de Túnez Muley-Hassán, siendo recibido con todos los honores por el Emperador, quien le reiteró su protección y amistad.

El asedio resultó más largo que lo que se pensó en un principio, pues lo hizo muy penoso para los sitiadores el extremado calor y las numerosas tormentas que tuvieron que soportar, y durante el mismo, Carlos V se reveló como un excelente general en jefe, manteniendo en buen orden y capacidad de maniobra a tan complejo y diverso ejército.

Finalmente se señaló el día 14 de julio para el asalto a La Goleta. La noche anterior, Carlos V, acompañado del infante don Luis de Portugal, inspeccionó personalmente todos los puestos que ocupaba su ejército, infundiendo ánimo a sus soldados con sus exhortaciones y arengas.

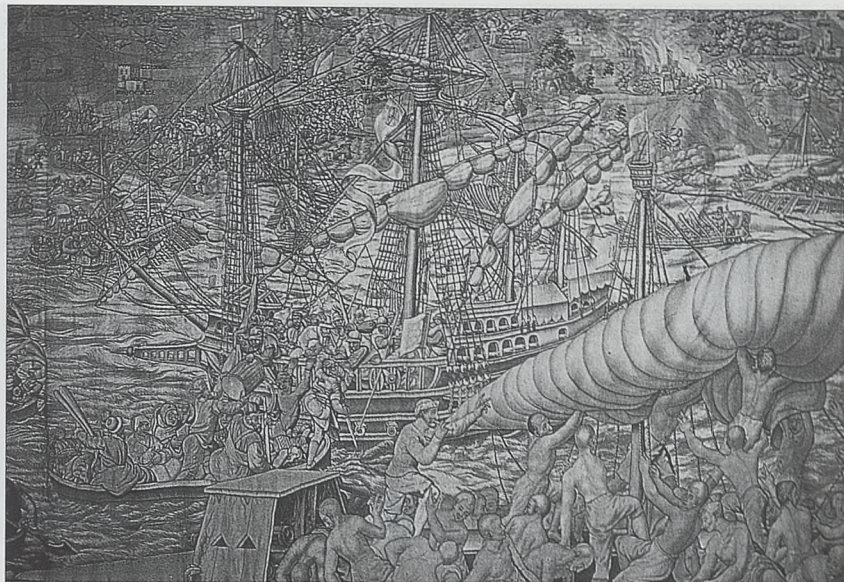
Antes de amanecer, el Emperador oyó misa de campaña y comulgó, acompañado de su Estado Mayor. Y al romper el alba sus baterías comenzaron a vomitar proyectiles sobre La Goleta.

Importante era la artillería concentrada por el ejército imperial sobre La Goleta: las tropas españolas tenían

emplazadas 20 piezas de batir y una culebrina (16) de 11 metros de longitud, manteniéndose una distancia de 10 metros entre cañón y cañón. En los bastiones encomendados a los soldados italianos había otras 17 piezas de batir. Y unos 100 metros por delante de estas 2 importantes baterías, se había instalado, trabajando a brazo partido durante toda la noche anterior, otra batería equipada con 6 cañones dobles, a cargo de 6 compañías de veteranos españoles.

Además, Carlos V dispuso que la flota, dividida en 3 escuadras, contribuyese con sus fuegos al ataque, lo que se ejecutó con pericia y eficacia. La primera escuadra, a las órdenes de Andrea Doria, con 20 galeras, aproximándose muy temerariamente, bombardeó la fortaleza de La Goleta y las defensas exteriores recién levantadas por *Barbarroja*. Una segunda escuadra, al mando del conde de Aguinara, con las galeras papales, las de Portugal y las de las órdenes de San Juan de Jerusalem y de Malta, batió también muy acertadamente otro costado de La Goleta y sus defensas exteriores. Y la tercera escuadra, formada por 24 galeras, a las órdenes del marqués de Santa Cruz, quedó en reserva y observación en el cercano cabo de Cartago, para evitar cualquier ataque sobre la espalda del ejército cristiano.

Los 2.000 jinetes del ejército imperial quedaron distribuidos por el cabo de Cartago y los olivares existentes en la



Detalle de la recogida de velas, tras el arribo a la costa de La Goleta. (Tapiz III de la serie «La Conquista de Túnez».)

proximidades del campamento imperial, que quedó custodiado por 1.000 arcabuceros españoles y algunas compañías de soldados bisoños.

Aunque los turcos de La Goleta, se defendieron con enorme valentía y arrojo, el ataque de la artillería imperial fue tan poderoso y eficaz, que la torre de La Goleta, con su barbacana, se desplomó quedando desportillados los lienzos y baluartes por varias partes, y a las dos de la tarde, la fortaleza presentaba varias brechas practicables. Lo que decidió a Carlos V, aconsejado por el marqués del Vasto,

Andrea Doria y Hernando de Alarcón, a lanzar inmediatamente el asalto a La Goleta.

Para ello dispuso la formación de dos columnas de asalto y una tercera de reserva. La primera columna estaba formada por 3.000 veteranos españoles de los Tercios de Santiago, San Jorge y San Martín, y 2.000 lansquenetes alemanes. La segunda columna la integraban 5.000 soldados italianos, quedando la columna de reserva formada por 3.000 soldados españoles.

Dada la señal de acometer La Goleta, las columnas se lanzaron tan impetuosamente al asalto, que la guarnición superviviente, agotado su valor en desesperados esfuerzos para contener el ímpetu de los imperiales, comenzó su retirada hacia la ciudad de Túnez, abandonando La Goleta, tras su heroica resistencia, sufriendo en esa retirada elevadísimas pérdidas, tanto por el fuego y armas blancas de los asaltantes, como por los muchos soldados turcos que se ahogaron en la laguna, durante su retirada. A los toledanos Andrés de Toro y Miguel de Salas les cupo el honor de ser los primeros combatientes que irrumpieron en el interior de La Goleta, seguidos poco después por el marqués del Vasto y otros caballeros al frente de sus tropas.

El marqués del Vasto, viendo la desbandada de los enemigos, se acercó a Fray Buenaventura, que acompañaba



Arcabuceros imperiales en acción, junto a la torre del Agua. (Detalle del Tapiz IV, «Ataque a La Goleta» de la serie «La Conquista de Túnez».)

a las tropas con un crucifijo en la mano, ayudando a bien morir a los heridos moribundos, y arrodillándose, besó la tierra, dando gracias a Dios. Aquella misma tarde entró el Emperador, cansado como todos los hombres de su ejército, por el calor sofocante, las muchas horas de combate ininterrumpido y el peso de las armas, y arrodillándose, también dió gracias por la victoria obtenida.

En La Goleta, y en el canal que la defendía, encontraron los imperiales más de 300 piezas de artillería, de hierro y de bronce; 40 de ellas, de grueso calibre, cinceladas con la flor de lis del Rey de Francia, lo que denunciaba su procedencia, y gran cantidad de pólvora, arcabuces, balas y arcos y ballestas, así como un arsenal de flechas. Pero la presa principal que se hizo fue la casi totalidad de la flota de *Barbarroja*, apresándose 42 galeras de buen porte, incluida la galera Capitana de *Barbarroja* —que causó la admiración de las tropas de Carlos V, por su magnífico y lujoso acondicionamiento— y más de 40 buques menores auxiliares.

Alcanzado este brillante objetivo, Carlos V celebró otro consejo con sus generales, para tratar si se debía llevar adelante la acción contra la ciudad de Túnez, o bien diferirla. Hubo diversidad de pareceres, apoyados todos en razones de peso. Pero, finalmente, el Emperador decidió no dejar incompleta la obra, pues estaba decidido, a la vista de las experiencias sufridas en las costas de sus estados, a poner término a las incursiones y tropelías de los piratas, y a volver a asentar en el trono de Túnez, como amigo y tributario suyo, al destronado Muley-Hassán. Basado en este objetivo, decidió continuar las operaciones hasta la conquista de Túnez, aunque, prudentemente, decidió retrasar las operaciones unos días, para recuperar fuerzas, evacuar a los heridos y reorganizar sus tropas.

El 20 de julio, el ejército imperial, con el Emperador al frente, asistido por sus generales: el marqués del Vasto, Hernando de Alarcón, Andrea Doria, el marqués de Santa Cruz y el Duque de Alba, entre otros, se puso en marcha, franqueando los 8 kilómetros de arena que les separaban de la ciudad, arrojando increíbles sufrimientos

por el calor, el ardor del suelo arenoso, la sed, y la escasez de agua potable, el peso de armas y armaduras, y el arrastre, a fuerza de brazos, de las piezas de artillería.

Barbarroja, cuando vió que el combate se decidía por la armas imperiales, decidió abandonar La Goleta, refugiándose tras las murallas de Túnez, y haciendo un esfuerzo supremo, propio de su genio y de su temple, reunió el mayor número de combatientes que pudo, y se aprestó a presentar una segunda batalla al ejército imperial. Aunque había perdido su flota, a excepción de las 15 galeras que, previsiblemente había enviado a Bona, en la vecina costa argelina, para asegurar su huída en caso de resultados adversos, contaba todavía, para oponer a los 30.000 escasos soldados de Carlos V, con un ejército de 80.000 hombres y con una fuerte caballería, aunque la mayor parte procedía de la tribu bereberes, valientes y frugales, pero sumamente indisciplinados. Contaba además con la ventaja de defender una ciudad amurallada y bien abastecida y, sobre todo, con el insoportable calor de aquel verano riguroso.

Confiado en su superioridad numérica, se decidió a salir fuera de las murallas de Túnez, y a presentar, a unos 5 kilómetros de las mismas, batalla al ejército de Carlos V. Pero con un fuerte impulso, los soldados imperiales cayeron sobre el ejército de

Barbarroja que, muy desordenadamente, se desbandó al primer choque con los soldados del Emperador, que supieron sacar, nuevamente, impecable partido a sus disciplinados arcabuceros y artilleros.

Barbarroja quiso entonces reagrupar a sus más veteranos seguidores y refugiarse en Túnez, para seguir la resistencia al amparo de los muros de aquella plaza fuerte. Pero mientras se desarrollaba la batalla en el cinturón exterior, se produjo la sublevación de los cautivos cristianos encerrados en la Kasbah o ciudadela, cuyo número algunos autores estiman en 10.000, acaudillados por el capitán Alonso de Medellín, que consiguieron liberarse de sus cadenas y apoderarse de la artillería de la Kasbah, cuyas piezas volvieron contra las desordenadas fuerzas de *Barbarroja*. Esos cautivos cristianos corrieron grave riesgo el día anterior, pues *Barbarroja*, previendo el nefasto desarrollo de los acontecimientos, había pensado o bien pasarles a cuchillo, o incendiar las mazmorras en que estaban encerrados. Propósito del que sus capitanes, en especial el judío Sinam, habían conseguido disuadirles, al menos por el momento.

Con esta sorpresiva acción de los cautivos cristianos, el pirata *Barbarroja* se vió cogido entre dos fuegos, por lo que, reconociendo que todo estaba perdido, huyó de la ciudad, con un puñado de guerreros, aguerridos y de su máxima confianza, entre ellos



Reembarque del ejército del emperador carlos V, tras rehabilitar y armar nuevamente la fortaleza de La Goleta. (Detalle del Tapiz XII de la serie «Conquista de Túnez».)

Sinam, en dirección a Bona, donde le aguardaban sus 15 galeras. Ello le permitió ponerse a salvo del ejército imperial, a pesar de que una parte de la flota cristiana salió en su persecución –quizás con imperdonable retraso– sin lograr capturarlo.

El Emperador hizo su entrada en la ciudad el 21 de julio de 1535, lo que viene a marcar uno de los momentos cimeros de su gloria. Salieron a recibirle y a presentarle las llaves de la ciudad, en señal de entrega solemne, los magistrados y el pueblo, recibiendo el emocionado homenaje de los numerosísimos cautivos cristianos liberados, que habían escapado de su horroroso y sórdido cautiverio, gracias a la decisión y empuje de Carlos V.

El Emperador pronunció palabras de perdón para los vencidos; pero la soldadesca, contraviniendo las órdenes de clemencia de Carlos V, enfurecida por los sufrimientos que había tenido que soportar, se lanzó sobre la ciudad, saqueándola durante un día entero, en el que se hizo una gran mortandad entre los musulmanes, triste suceso que aportó un sabor amargo a la limpia victoria conseguida por el Emperador.

RESULTADOS DE LA CONQUISTA DE TÚNEZ

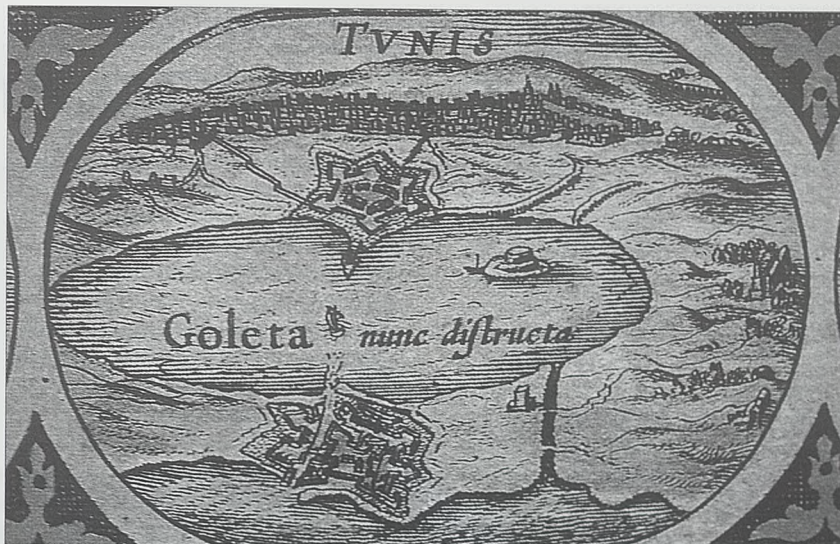
«*Non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam*»¹⁷

El resultado principal de la expedición contra Túnez y de los brillantes hechos de armas dirigidos personalmente por Carlos V, fue la destrucción de la armada y del ejército de Jair-al-Din *Barbarroja*, lo cual devolvió la tranquilidad y el sosiego a las costas de España e Italia.

No menos importante fue la liberación, y el suministro de medios para volver a sus hogares, de cerca de 20.000 cautivos de *Barbarroja* que, al regresar a sus patrias, fueron heraldos, por toda Europa de la gloria de Carlos V.

El Emperador repuso en el trono de Túnez a Muley-Hassán, como tributario suyo, firmando ambos un Tratado, por el que Muley-Hassán se comprometía a:

- Liberar a todos los cautivos cristianos, y a que no fueran maltratados



Grabado de 1640, que muestra la fortaleza abaluartada, construida sobre los restos del primitivo fuerte de La Goleta y, al fondo, la ciudad de Túnez, protegida por otra fortificación abaluartada. A la derecha de La Goleta figura la torre del Agua.

hasta el momento de su repatriación.

- Ni Muley-Hassán ni sus sucesores, cautivarían, ni consentirían cautivar, cristianos de los dominios del Emperador, ni de su hermano Fernando I.

- Muley-Hassán consentiría la implantación y culto de iglesias cristianas en su Reino.

- Cedía, además, las plazas de Bizerta y Bona, y dejaba a los cuidados del Emperador la fortaleza de La Goleta, con 4 kilómetros de terreno circundante, con la única condición de permitir a los habitantes musulmanes de la zona de Cartago proveerse de agua potable en los pozos cercanos a la torre del Agua.

- Muley-Hassán pagaría 12.000 ducados de oro anuales para contribuir al sostenimiento de la guarnición española de La Goleta, y se comprometía a expulsar de su Reino a piratas y corsarios que fueran hostiles al Emperador.

- Se concedía la libre circulación, por todo el Reino de Túnez, a los soldados que guarnecían La Goleta.

Finalizadas las operaciones, Carlos V mandó reconstruir y fortificar La Goleta, dejando en ella una guarnición veterana al mando de Bernardino de Mendoza, y estableció guarniciones españolas en las plazas de Bicerta y Bona, poniendo a su frente a esforzados alcaides.

Terminada la campaña, y asegurada la amistad de Muley-Hassán, las

escuadras portuguesa y española regresaron a sus países, y el Emperador, con el resto de la flota, puso rumbo a Sicilia, distante unas 80 millas de Túnez, donde desembarcó el 20 de agosto, acompañado del marqués del Vasto, del duque de Alba y de la flor y nata de la nobleza italiana y española.

El recibimiento que le tributaron los sicilianos y napolitanos –los más expuestos al peligro turco– fue apoteósico: En Messina se le proclamó «*Caudillo de Europa*», y las gentes se arrodillaban al paso del vencedor del temido *Barbarroja*. Y en Nápoles, los festejos superaron los fastos anteriores, multiplicándose los actos religiosos y los torneos, celebrándose incluso alguna corrida de toros, como si se hubiese querido recurrir a algo tan genuinamente español para agasajar al Emperador.

Y en la costas españolas e italianas desapareció la constante zozobra e intranquilidad que venían soportando los últimos años. Para conmemorar e inmortalizar el éxito de la expedición a Túnez, el propio Carlos V ordenó la confección de la magnífica serie de doce tapices titulada **La Conquista de Túnez**, que fue confeccionada en Bruselas, entre los años 1548 y 1554 por el artífice Guillermo Pannemaker, basada en cartones pintados por el flamenco Jean Cornelius Vermeyen y su ayudante

Peter Coeke d'Allost, quienes por deseo expreso del Emperador, y a modo de reporteros gráficos, tomaron parte, en la expedición a Túnez. Por ello, estos ricos y bellos tapices, reflejan, con bastante fidelidad, los hechos, parajes, armamento, barcos, vestimentas y caracteres. Su coste total se elevó a 14.952 florines de oro, estando sometidos, durante su confección y terminación a un riguroso control de calidad. Hoy día se conservan en el Palacio Real de Madrid, a excepción del n.º XI (El desembarco) que se perdió en el siglo XVIII.

Con la gloria de esta victoria eclipsó el emperador Carlos V la de todos los soberanos de Europa, mostrándose digno de llevar el puesto de Primer Soberano de Europa, defendiendo el honor del nombre **cristiano** y asegurando la tranquilidad y bienestar de Europa. Y como muy bien señala el marqués de Lozoya, «... *La gloria del César fue inmensa en todas las naciones. Esta gloria era bien merecida, aún más que por la dotes demostradas de Gran Capitán y valentísimo soldado, por haber sido el único Príncipe de Europa que supo prescindir de egoísmos nacionalistas para acudir a la defensa de la cristiandad*».

NOTAS

- (1).- Lema de la bandera del palo mayor de la galera Capitana de Carlos V. («Señor, muéstrame tus caminos».)
- (2).- Tlemecén: territorio de unos 3.900 kilómetros cuadrados, integrado en la Argelia actual.
- (3).- Solimán II, *el Magnífico* para la cristiandad, y *El Kanuni* (El legislador) para los otomanos (1499-1566). Sucedió a su padre, Selim I, en 1525. Aprovechándose de las diferencias entre los soberanos cristianos, había ido extendiendo los límites del Imperio otomano de un modo alarmante: en 1521 conquistó Belgrado, y en 1522, la isla de Rodas. En 1526, con un ejército de 200.000 combatientes derrotó al rey Luis II de Hungría —quien murió valientemente en la batalla de Mohács, al frente de un ejército de 28.000 hombres— y ordenó pasar a cuchillo a los 4.000 soldados húngaros que no perecieron durante la batalla; y en 1534 ocupó Bagdad, Arzeibaijan y Tabriz, además de aceptar los servicios del pirata *Barbarroja*, todo lo cual supuso una

constante y creciente amenaza para los países de la cristiandad.

- (4).- Andrea Doria. Excelente marino genovés. Tras estar al servicio de Francia, pasó al servicio de Carlos V, como almirante de su flota, liberando Génova de la dominación francesa, y obteniendo del Emperador el reconocimiento formal de la independencia de Génova. Experto almirante, tomó parte destacada en numerosas acciones navales (conquista de Túnez en 1535, expedición a Argel en 1541 y, posteriormente, en la batalla de Lepanto, en 1571). Carlos V le distinguió siempre con su afecto y confianza y le otorgó el título de Príncipe de Melfi.

(5).- Tratado de Cambray, o de las Damas, por haberlo firmado Margarita de Austria, en representación de su sobrino Carlos V, y Luisa de Saboya, en nombre de su hijo Francisco I de Francia. Por este Tratado, Francisco I renunciaba definitivamente a sus derechos sobre Italia, Flandes y Artois, y Carlos V renunciaba al ducado de Borgoña. Pero no iba a durar mucho esa paz.

(6).- Por la paz de Nüremberg, firmada por Carlos V con los príncipes rebeldes alemanes, ratificado posteriormente en Ratisbona, dichos príncipes se comprometían a poner sus tropas a las órdenes del Emperador.

(7).- Lema de la bandera de la entena de la galera Capitana de Carlos V. («Toma las armas y el escudo, y acude en mi ayuda».)

(8).- Marqués de Santa Cruz (1506-1588). Experto marino y almirante español, que en 1571 tendría un destacado papel en la batalla de Lepanto. Su muerte le impidió, desgraciadamente para España, dirigir la Armada Invencible en 1588.

(9).- La galera era una embarcación de remo y vela, y larga quilla, utilizada del siglo XI al XVIII, especialmente en el Mediterráneo. La galeaza era una galera de mayor tamaño, que tenía tres palos como mínimo, utilizada entre los siglos XVI y XVIII.

(10).- Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, tercer duque de Alba (1507-1582). Político y militar español, que tomó parte en la conquista de Túnez, y tendría una actuación brillante y decisiva en la batalla de Mühlberg, en 1547. Posteriormente sería gobernador de Milán (1555), virrey de Nápoles (1555-1558) y gobernador de los Países Bajos, de 1567 a 1573. Su intervención sería decisiva para la anexión de Portugal en 1580.

(11).- Pendón. Insignia militar, formada por una bandera más larga que ancha.

(12).- «Romperá el arco y quebrará las armas, y hará arder los escudos».

(13).- «Envío el Señor a su Ángel para que te guarde en todos tus caminos».

(14).- «Y el fuego le precederá».

(15).- Marco Poncio Catón, al haber fracasado la causa de Pompeyo, de la que era partidario, frente a Julio César, tras la derrota de Tapso, se refugió en Utica con los pompeyanos derrotados, el año 46 a. C., y al no poder defender la ciudad ante las tropas de César, se suicidó.

(16).- Culebrina. Pieza de artillería larga y de calibre medio, pero la de mayor alcance de su tiempo. Aparece en el siglo XVI, siendo muy utilizada hasta el siglo XVIII.

(17).-«Glorifica, Señor, tu nombre, no a nosotros».

Fotografías: Yvette Hinnen de Terol.

BIBLIOGRAFÍA

- BABELON, J.: *Charles Quint*. París, 1947.
- BEINERT, B.: *Karl V: Der Kaiser und Seine Zeit*. Colonia, 1960.
- CHAUNU, P.: *L'Espagne de Charles Quint*. Sedes. París, 1967.
- DE LA CUEVA, Pedro.: *Diálogos de la rebelión de Túnez*. Sevilla, 1550.
- DE DESCA, Gonzalo.: *Jornada de Carlos V a Túnez*. Biblioteca de autores españoles. Tomo XXI.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Carlos V.; el César y el hombre*. Espasa. Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ OLIVEROS, M.: *La política norteafricana de Carlos V*. Madrid, 1954.
- HABSBURGO, Otto de.: *Charles Quint*. París, 1967.
- HOUDOY, Jean.: *Tapisseries représentant la Conquête du Royaume de Thunes par l'Empereur Charles Quint*. Lille, 1873.
- JOVER ZAMORA, J.: *Carlos V y las reformas diplomáticas del renacimiento*. Anales de la Universidad de Valencia (XXXIV). Curso 1960-61.
- KALKOFF, P.: *Die Kaiser Wahl*. Berlín, 1903.
- LEWIS, WYNDHAM D. B.: *Carlos de Europa, Emperador de Occidente*. Colección Austral (nº 42).
- MADARIAGA, Salvador.: *Carlos V*. París, 1969.
- MARQUÉS DE LOZOYA.: *Historia de España*. 6 volúmenes. Madrid, 1980.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón.: *La idea imperial de Carlos V*. La Habana, 1937.
- MORREALE, M.: *Carolus V, Rex Bonus, Felix Imperator*. Valladolid, 1954.
- PÉREZ BUSTAMANTE, M.: *Consideraciones sobre la psicología y el carácter de Carlos V*. Universidad de Barcelona, 1958.
- SANTA CRUZ, Alonso de.: *Crónica del Emperador desde el año 1500 al 1550*. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo LXXI (1917).

LLANES: TORRE, MURALLA Y CASAS FUERTES

Antonio de Cué

DATOS HISTÓRICOS

Llanes, población situada al este de Asturias, entre la Sierra del Cuera y el Mar Cantábrico, próxima a los Picos de Europa y en las antiguas Asturias de Santillana –que llegaban hasta la ribera del Sella–, tuvo su torre y muralla levantadas a principios del siglo XIII por sus habitantes, jubilosos con el fuero que, Alfonso IX de Castilla y León, terminaba de concederles.

Los primeros habitantes de aquel territorio, fueron los orgenomescos, pueblo cántabro. Estos individuos, guerreros, ágiles, robustos y profundamente independientes, fueron romanzados muy tarde.

Este pueblo, adquirió una importancia notable en el siglo XIV, alcanzando su plenitud en los siglos XVI y XVII, con el Gremio de Mareantes y su poderosa flota dándose la circunstancia de que, en las Juntas del Principado, celebradas en la Sala Capitular de la Catedral de Oviedo, los llaniscos ocupaban el segundo lugar.

Cuando Carlos I de España desembarcó en el «puerto imperial de Tazones», al lado de Villaviciosa, pasó por Llanes, celebrándose grandes fiestas en su honor y pernoctando en casa de Juan Pariente.

Perteneció a las *Cuatro Villas* sacadas del Principado, junto a Tineo, Ribadesella y Cangas de Tineo –«Las Cuatro Sacadas»–, es decir, las cuatro villas redimidas por los *Reyes Católicos* de la tiranía de Pedro y Diego Vigil de Quiñones.

DESCRIPCIÓN DE LA TORRE

La torre, es de caliza, piedra muy abundante allí; su técnica, es la mam-



Llanes, sector de la muralla.

postería; tiene planta casi circular; el grosor de sus muros, es de 1,5 metros, aunque, éstos, van estrechándose, paulatinamente, hacia arriba; cuenta con varias aspilleras, diseminadas en las que fueron segunda y tercera planta; carece de ladroneras y matacanes; conserva una serie de mechinales alineados, en el exterior, cuya finalidad se desconoce, al no advertirse ningún resto de hueco sobre los mismos; está cimentada sobre roca; posee una magnífica barrera, despojada de malezas recientemente, y la rematan almenas rectangulares. El acceso, se realizaba por la segunda planta, mediante puente levadizo sobre foso, del que no queda vestigio alguno. Fue cárcel en el siglo XVI. Su alcaide más famoso, fue Fernando Duque de Estrada, al que Enrique IV dotó de

jurisdicción civil y criminal en la villa y su alfoz, asignándole 12.000 maravedíes. Este personaje, pertenecía a la casa de Aguilar, cuya torre –la Torre de San Jorge o torre San Xurde–, aún existe en Nueva de Llanes, capital de aquel bonito valle y localidad que se jacta de haber sido la legendaria Puebla de Aguilar, devastada por una tempestad y convertida, después, en la Nueva Puebla. La Torre de Llanes, fue declarada Monumento Nacional el año 1876 y, en la actualidad, es oficina de turismo.

LA MURALLA

La muralla, construida en la misma época que la torre, es también de caliza, adopta forma parecida a un



Llanes: la torre.

pentágono; su perímetro, era de casi un kilómetro; su anchura, de 1,5 metros y su altura media de 5 metros, aunque en algunos lugares del *Riveru* (el muelle), llegaba a alcanzar 14 metros. Tenía cuatro puertas (*Puerta del Castillo*, *Puerta de Villa*, *Puerta de Llagar* y *Puerta de San Nicolás*) y cuatro portillos (el *del Muelle*, el *de Santana*, el *del Cercado* y el del palacio de los Duque de Estrada).

La primera puerta –*Puerta del Castillo*– ubicada donde la torre-fortaleza, desapareció totalmente; la segunda puerta o *Puerta de Villa*, la más importante, constituía el principal acceso del centro murado. Desaparecida ya, presumiblemente, en el siglo XVI, siguió el lugar llamándose así y ha sido y sigue siendo centro neurálgico de Llanes, el punto donde convergen las calles del Castillo, la de Mercaderes, la calle Mayor y la plaza de San Roque, lugar éste, donde, el año 1330, extramuros, Juan Pérez de Cué, fundó la Hospedería de Peregrinos. En *Puerta de Villa*, se celebraban, hasta finales del siglo XIX, los concejos municipales; la tercera puerta, *Puerta de Llagar*, encontrábase en el muelle, al final de la denominada hoy calle Llagar y donde, presumiblemente, había un lagar; la cuarta y última –la de *San Nicolás*– estaba en la plaza de Santana, muy cerca de la antiquísima

Casa de Rivero. Debe advertirse, que por esta plaza, pasaba la muralla –de la que quedan restos en una esquina de aquella casa–, demolida durante la Primera República, desapareciendo con ella la puerta de *San Nicolás*. Es muy posible que, muchos de los edificios de las calles Castillo y Mercaderes, estén sustentados por la desaparecida muralla, sólo visible al fondo del callejón de la calle Llagar. El portillo del Muelle, era utilizado por los pescadores, principalmente; el de Santana, facilitaba el paso al barrio llamado La Moría; el del cercado –o *cercáu*–, que persiste como en sus orígenes, daba paso a la zona marítima, y el de los Duque de Estrada, el más moderno de todos, que debió haber sido abierto en el siglo XVII, permitiendo la entrada y salida a los miembros de esta casa. Quedan restos de muralla también, en el muelle, en las inmediaciones de la Magdalena y en la Casa de Rivero.

CASAS FUERTES

Hay varias casonas muy vinculadas al Llanes fortificado: la Casa de Rivero, la Casa Gótica, el Cercado y el Palacio de los Duque de Estrada, principalmente.

La *Casa de Rivero*. Esta casa, llamada de Gastañaga, después del matrimonio contraído en la segunda mitad del siglo XVIII, entre María Francisca de Rivero, marquesa de Deleitosa, y José-Joaquín de Vereterra, marqués de Gastañaga, es más antigua que la muralla y ya en el Fuero de Llanes, se hace referencia a sus poseedores –«*Dá descanso a las aves la rivera y a mí por señora de Llanes*»–, y aunque desfigurada en el siglo XVII, tras un incendio, conserva trazas de verdadera fortaleza.

La *Casa Gótica*. Se encuentra muy cerca de la anterior, ha sido torre de planta cuadrangular. El año 1560, era propiedad del capitán Estrada y su mujer María Valdés. No se conocen sus orígenes.

El *Cercado*. Construida en el siglo XVI, sobre presunta torre medieval, al lado de la muralla, por el obispo Pedro Junco de Posada, con capilla–enterramiento. Es la más emblemática casa de los Posada



Llanes: casa de Rivero.

–familia importantísima en la Edad Media–, junto con la torre del siglo XIV de Posada de Llanes –el Torrexón– y la Casa de Guiana en Cardosu, donde, según la tradición, se posó el ave que dió lugar a la famosa leyenda «*donde aqueste halcón posare, allí será mi posada*».

El *Palacio de los Duque de Estrada*. Borneado por la muralla, como el *Cercáu*, próximo a la parroquia de Santa María de la Villa y concejo de Llanes. Esta casa, fue pasto de las llamas durante la invasión napoleónica. Autores del siniestro: según unos, los franceses; según otros, los sectores más conservadores del pueblo de Llanes, porque, su propietario, el conde de la Vega del Sella, era un ilustrado.

BALUARTE

Sobre los acantilados, hay un pequeño baluarte, «*el Fuerte*», donde el año 1588, tres galeras, San Nicolás, Santana y San Telmo, partieron para la Armada Invencible, despedidas con salvas de artillería.

La finalidad de la torre y muralla de Llanes, no fue sólo defenderse de los piratas del norte de Europa, sino también de los Vigil de Quiñones y otros nobles asturianos.

LA FORTIFICACIÓN DE LA PENYA ROJA (Alcúdia, Mallorca)

Josep Segura Salado

INTRODUCCIÓN

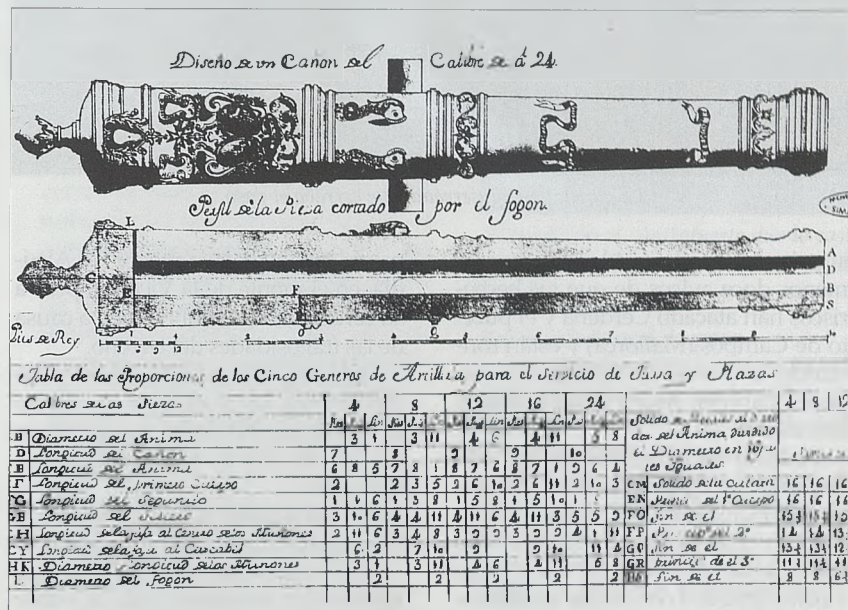
Las Baleares, cruce de caminos entre el Mediterráneo oriental y occidental, entre la orilla norte y la austral, y sin territorio suficiente para practicar la táctica de «tierra quemada» y, ni tan siquiera, en las islas menores, la posibilidad de poder huir en dirección contraria al avance del enemigo¹, hubieron de permanecer vigilantes durante siglos, milenios acaso –pues en el cap Pinar de Alcúdia existe la llamada «Talaia Vella», en la que es fama que en 1724 se hallaron restos de una torre romana–, ante un posible desembarco hostil que nunca se sabía donde se produciría, pues toda su periferia es frontera ante el extranjero.

Así, cuando apenas hacía un siglo que D. Jaime I de Aragón y Catalunya había conquistado la isla mayor, pese a las toneladas de documentos que han desaparecido, ya hallamos, en el primer libro de *Lletres Comunes* que se nos ha conservado, un aviso dirigido al baile real de Alcúdia ordenándole instalar las atalayas y escuchas acostumbradas en los lugares habituales, pues se tenían noticias de una gran armada del rey del Algarbe. Era el 9 de agosto de 1338².

Los primeros atalayeros de nombre conocido los hallamos en Alcúdia cincuenta años después. Se llamaban Bernat Juan y Guillem Ferrer; cobraban 12 libras mallorquinas por dos meses de trabajo, advirtiéndose que la mayoría de sus compañeros sólo percibía 10 libras por igual período³.

Nuevamente, en 1399, siendo rey nuestro D. Martín el Humano, por temor a los berberiscos se ponen las atalayas y escuchas.

En 1420, reinando D. Fernando de Castilla o de Antequera, por temor al



Un cañón de bronce de a 24. Dibujo de Mateo de Villamayor, 1745. (Archivo general de Simancas. M.P. y D. XVI-20. G.M. legajo 113.)

rey de Túnez el Lloctinent general del reino de Mallorca ordena a la villa de Pollença que en caso de ataque ayude a Alcúdia⁴.

Estaba perfectamente organizado y legislado el socorro que desde unas poblaciones debía enviarse a las que estuviesen amenazadas. Así, hacia 1437 y 1438 los bailes reales de Artá y Felanitx escribían al de Manacor pidiéndole ayuda contra los moros⁵.

Para no alargar en demasía esta introducción sólo añadiré que por razones económicas no se vigilaba todo el año. Hacia marzo o abril los Jurados del Reino, máximas autoridades del gobierno autónomo, prácticamente independiente, ordenaban a los de todas las villas marítimas dar posesión al personal hasta – habitualmente – la festa de Sant Miquel de setem-

bre y tenían que ser hombres «bons e sufficients», pagados posteriormente por la Universitat general o comunidad autónoma⁶.

Claro que, a veces, por noticias ciertas de peligro fuera de temporada, se ponían guardas extraordinarios. Tal sucedió, por ejemplo, en Alcúdia en 1532⁷.

La primera vez que he visto nombrada la atalaya de la penya Roja por su nombre es en 1521 y era su guarda Bernat Martorell⁸.

He hallado para la primavera-verano de 1581 hasta seis avisos diciendo el primero que en Argel se está preparando una expedición y los siguientes que han saqueado Benidorm y llevan mucha artillería. Les comanda Ochiali.

Desde marzo a septiembre del año



La pared, hoy agujereada, que cerraba el paso.

siguiente llegan a Alcúdia por lo menos doce avisos de que los berberiscos han atacado Cerdeña y el puerto de Campos (Mallorca) y están rondando las costas de Pollença, Portopetro, Cabrera, Artà y hasta Eivissa y Barcelona.

Todavía en la temporada de 1583 llegan tres avisos ordenando adquirir las municiones de reserva que se habían dispuesto, pues hay seis galeotas de moros en Eivissa y doce vajeles grandes con varias galeras *de fanal* en Formentera⁹.

Pero no todo eran sustos, y así el 18 de febrero de 1585 se trata en la capital de nuestro Reino de los festejos y alegrías que debían celebrarse con motivo de haber arribado al puerto de Alcúdia una nave con dos reyes y dos príncipes del Japón en camino hacia Roma para prestar obediencia a la Iglesia Católica «*per tota aquella Isla, que es maior de la nostra Spanya*¹⁰».

DESEMBARCOS EN LA PENÍNSULA DEL CAP DEL PINAR

Pese a todas las precauciones, además de las pequeñas escaramuzas de cada año, tenemos que lamentar las desgraciadas *razzias* del 27 de octubre de 1551 y del 18 de mayo de 1558.

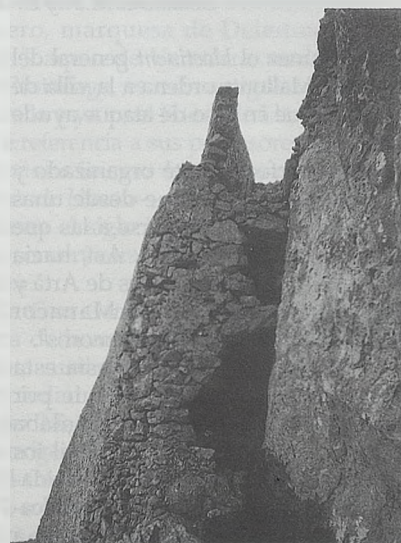
En ambos casos el enemigo desembarcó en la península del Pinar, en un

paraje que la atalaya mayor de Alcúdia, en el monte de la Victòria, pese a su cercanía, no descubría bien a causa de las fragosidades del terreno.

En la segunda refriega murió junto con muchos de los suyos el capitán de la villa de Inca, D. Felipe Fuster, héroe que había sido en la batalla de San Quintín¹¹.

En 1595 nuestras galeras capturaron dos fragatas inglesas en estas aguas.

El 13 de mayo de 1642 el Virrey, por temor a los franceses, ordena poner los guardas en las riberas.



El túnel artificial que permite el acceso sin temor al vértigo. Estado en que se encontraba el 26 de julio de 1970.

Estos puestos de observación también servían para precavernos de las epidemias. Así, seis años después se ponen guardas dobles incluso en la penya Roja, por haber peste en Andalucía.

Nuevamente, en 1669, estando puestas las guardas extraordinarias a causa de las noticias que se tenían de los moros, se hubo de vigilar por la enfermedad reinante en Barcelona.

En junio de 1684 desembarcó en s'Illot una cuadrilla de moros que, de noche, subió al oratorio y, pese a la brava y prolongada resistencia del santero, que se defendió arrojándoles piedras desde la ventana, lograron saquear aquel y esclavizar a éste. La vecina atalaya mayor dio la alarma, pero debido a la distancia los socorros llegaron tarde.

En 1685 y 1693 las autoridades de Alcúdia hubieron de solicitar a las de Palma el reembolso de lo gastado para vigilar las galeras francesas que estuvieron en sus aguas¹².

En septiembre de 1735 hubo otro desembarco de moros en el cap del Pinar y volvieron a subir al reconstruido oratorio. Lograron saquearlo de nuevo capturando, además, a cuatro alcudienses¹³.

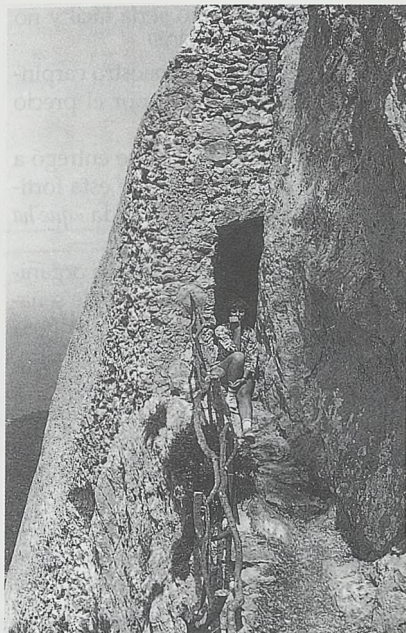
Cinco años después se previno que la mayoría de la faginas, piquetes, cestones, gabiones, etc., necesarios para la magna expedición que tomando Mallorca como base había de intentar la conquista de Menorca, se cortasen en el espeso y casi impenetrable bosque de esta península mallorquina¹⁴.

Después, en defensa de los intereses particulares de doña Isabel de Farnese, hombres, naves y material se emplearon en la guerra de Sucesión de Austria.

Otra curiosidad de esta zona es que en ella se pescaba no sólo coral, sino también langostas y que estos últimos operarios pagaban a ciertos vigilantes para que les avisasen si había algún peligro en el mar¹⁵.

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIONES DE LA FORTIFICACIÓN

Como hemos visto, en 1551 y 1558 hubo en la península del Pinar sendos desastrosos desembarcos.



El mismo túnel día 25 de julio de 1975.

Ello debió obligar a reforzar la vieja atalaya mayor, donde se hacía la vigilancia casi a cuerpo descubierto, con una torre edificada en el monte de la Victoria en 1567¹⁶.

Pero todavía quedaban en la península del Pinar, muy extensa y recortada, tres calas desprotegidas.

Así, el 14 de febrero de 1585 dice el Virrey que después de visitar el *Puerto Pequeño* de Alcúdia «*ví el Pinar y tracé en él una torre por defensa de cala Mayor y otras dos calas con agua, que*

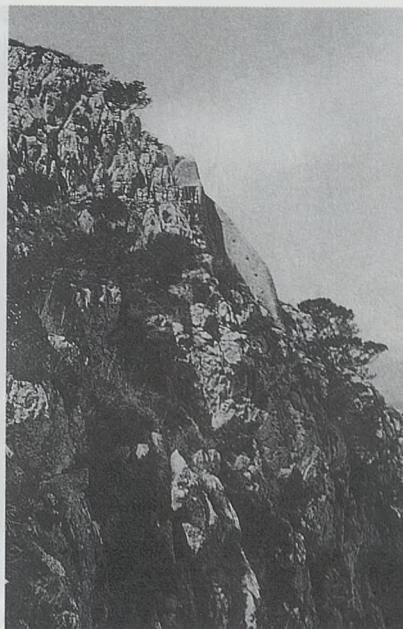
*causaron que los moros matasen allí mucha gente*¹⁷».

Hacia 1593 don Juan Bta. Binimelis insiste en la necesidad de levantar una torre en la peña Roja y advierte que existiendo la posibilidad de ascender a este monte por dos caminos «*se debería romper un paso estrechísimo y muy peligroso de subir, que son unos roquedales de la misma peña Roja a la parte del mar y entonces quedaría aquel monte inexpugnable como el castillo de Alaró...*¹⁸».

Sin embargo, no sería hasta 1603 que el Virrey con los capitanes de las dos compañías locales y los jurados de Alcúdia resolvieran sobre el terreno las muchas dificultades que planteaba su construcción.

Se levantó una pared curvada, todavía existente, si bien agujereada, para cerrar el paso por el único portillo natural del terreno que hay en el camino anteriormente indicado y, en el que se dejó practicable, que se inicia por detrás del oratorio de Nuestra Señora de la Victoria, se hizo obra de mampostería en forma de túnel artificial para salvar un paso difícilísimo, lugar en el cual, antes de existir, algunos atalayeros se habían despeñado.

Se protegió el túnel con una puerta atrancada interiormente y defendida desde lo alto por un matacán que en 1920 ya había caído. En el centro de su bóveda se practicó un agujero a modo de buhera protegido en su parte exterior y superior por una



El túnel con el contrafuerte que lo sostiene, visto desde el otro lado el 22 de abril de 1979.

especie de brocal de pozo.

Atravesadas estas defensas se salva otro precipicio pasando sobre una cornisa de unos tres palmos de ancho y unos cuarenta de largo.

Vencidos todos estos inconvenientes, en otro tiempo bajo el fuego de los defensores, se llega no a una torre, que no llegó a hacerse, sino a un complejo de edificios formado por una sólida vivienda—almacén de mampostería con mortero bastardo, cubierta de bóveda de medio cañón y sin más aberturas que la puerta y una pequeñísima ventana situadas en cada una de las dos paredes menores, y la chimenea; un algibe, para cuya impermeabilización el carpintero Martí Blai vendió el almangre necesario en 1603, excavado en el suelo aprovechando en parte una irregularidad del terreno, cubierto todavía de bóveda, existiendo en el centro de la misma el brocal, de piedra arenisca; y un horno para cocer el pan, cerrada la parte superior de su cúpula, que hace de chimenea, por una piedra, y con alguna tobera cuadrada en su parte inferior.

Más arriba, a unos diez minutos de distancia, hay otra edificación que recuerda una garita y que servía de almacén para las municiones de la pieza de artillería.



Armario de las municiones. Estado en que se encontraba el 23 de marzo de 1980.



El aljibe o cisterna.

Ésta se halla tirada sobre la plataforma empedrada que, a unos cinco minutos del armario de las municiones y a 355 metros de altura estaba protegida por un bajo parapeto del que todavía quedan restos.

Todo o, a lo menos, lo más imprescindible —pues el horno debe ser posterior a 1739, ya que en una inspección de este año no se relaciona— se hizo en cuatro meses por el maestro albañil Matías Mestre por el precio de 40 libras mallorquinas.

Al principio los guardas no tendrían más que armamento individual y un

minúsculo y viejo cañoncito de hierro que reventó parece ser que al primer disparo.

Por ello en 1604 se artilló con otra pieza, un sacre de bronce.

Diez años después se habló de llevar a la penya Roja un cañón más grande.

Sin embargo, surgirían problemas y en octubre de 1617 los alcudienses solicitaron a la capital del Reino que se les facilitasen cinco piezas; una para esta fortificación y las otras para la torre del puerto mayor, en lugar de las que ya les estaban destinadas¹⁹.

Por otra parte, la tarea de subirla a



El horno de cocer pan, cerca del aljibe. Al fondo su ve el túnel de acceso.

su emplazamiento no sería fácil y no se consiguió hasta 1630²⁰.

La cureña la hizo el maestro carpintero Sebastià Carbonell por el precio de 12 libras²¹.

El 28 de enero de 1621 se entregó a Rafel Mesquida, guarda de esta fortificación, cierto rollo de cuerda «*que ha de servir per dita torre*²²».

Cuando se edificó ya estaba organizado y en servicio el sistema de señales por columnas de humo y lenguas de fuego desde una torre a la otra, por esto, pese a lo que escribió un historiador del siglo XIX, no se utilizó para retransmitir los avisos²³. Sin embargo, sí que utilizarían un caracol marino a modo de instrumento sonoro para alertar a la vecina *talaia vella*, también llamada «*puesto de la peña Roja*» y caseta del Clot. Costó seis sueldos, moneda de Mallorca.

La parte más alta del conjunto, allí donde en 1651 se puso la bandera, se llamaba «*lo ram*».

Tres años después Gregori Cladera, cabo maestre de la artillería del reino de Mallorca, a la sazón más organizada y competente aquí que la artillería del Rey (o sea, la del Estado), en compañía de Jaume Cladera, artillero; Miquel Capó, carpintero; de otro operario; y de Jaume Fe (a) «*Galur*», que alquiló sus cuatro carros para los transportes, se ocuparon durante 13 días en componer y cambiar las cureñas de los bastiones de las murallas de Alcúdia y *torre de la penya Rotje*²⁴.

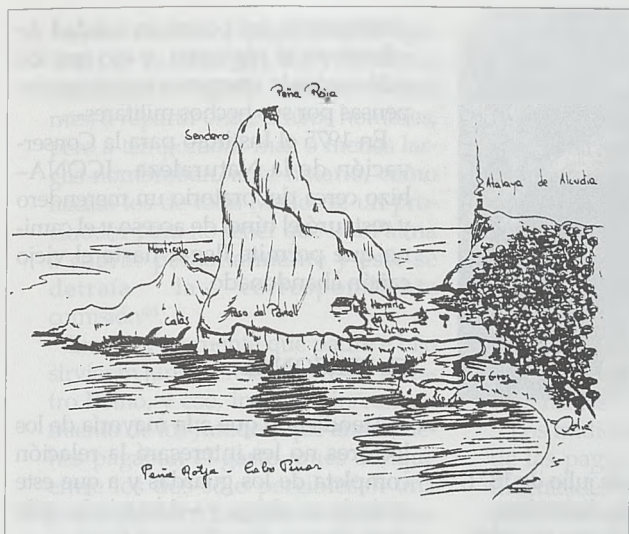
El mismo 1654 Gabriel Tries, albañil, hizo por 14 libras un destajo en esta fortificación y los transportistas Mateu Llabrés y Joan Feliu invirtieron tres días cada uno en subir la cal y la grava²⁵. Quizás se haría ahora el contrafuerte de la vivienda.

Dos años más tarde se cambiaron dos ruedas a una cureña²⁶.

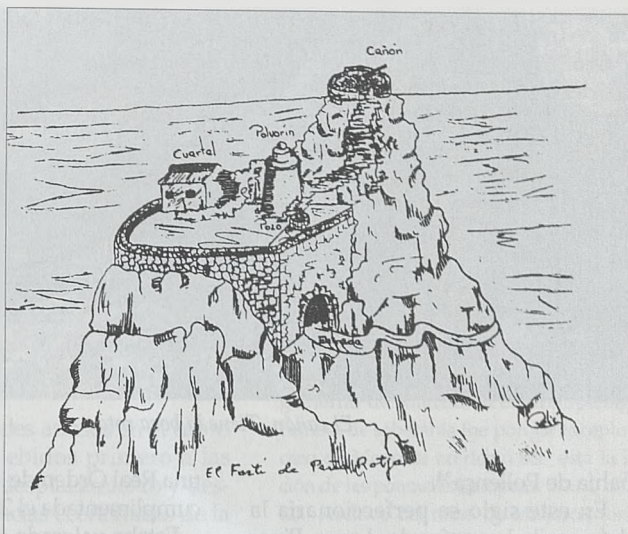
En 1659 se dice que nuestro gobierno autónomo en las «*torres marítimas, villas y castillos tiene 174 piezas y las de las torres casi todas son de yerro*²⁷».

Damià Caimari, carpintero y cabo maestre de la artillería de Alcúdia, en 1663 entregó una cureña completa para esta fortificación²⁸.

Cinco años después se haría, terminaría o perfeccionaría el difícil camino de acceso, pues leemos que se pagó a Berenguer Juan, alcudiense, 25 libras y 18 sueldos «*per fer una escala per bax*



Vista de conjunto de la peña Roja y la atalaya mayor.



Este dibujo da una idea, sólo aproximada, del detalle de la peña Roja. Este y el anterior se publicaron por primera vez por Francisco Estabén Ruiz en la revista «Honderos», nº 8. Palma, mayo-junio de 1966, p. 4.

el caló de la vacera de dita ciutat per haver li pres el pas ab lo camí se ha fet nov y artificial...²⁹».

En 1671 se repararon algunas torres de Alcúdia, pero no dice el documento si serían las de la muralla medieval o las del litoral³⁰.

Hacia 1679-1680 el espartero Francisc Thomàs entregó dos rollos de cuerda para uso de esta fortificación. Lo mismo sucedió en 1681³¹.

El cañón pequeño, de bronce y desmontado, estuvo situado en una pequeña explanada situada unos metros más abajo de la vivienda hasta febrero o marzo de 1715 y en estas fechas, debido a las urgencias de la Guerra de Sucesión, fue bajado y emplazado en las murallas de Alcúdia por orden del coronel imperial Ludovico Roor. Costó esta operación 3 libras y 3 sueldos³².

Una vez perdida nuestra guerra de independencia, entronizados ya los borbones y trastocado nuestro secular régimen de gobierno, el 22 de diciembre de 1718 se firma en Alcúdia un informe por el que sabemos que en esta fortificación sólo era necesario reparar la casa y que si bien era poca cosa, se presupuestó en unas 20 ó 25 libras porque «le tercera part del camí de la muntaña» no era posible recorrerla con caballerías y el transporte tenía que hacerse a las espaldas de los operarios³³.

Día 15 de noviembre de 1739 se dice que el túnel artificial «tiene su puerta

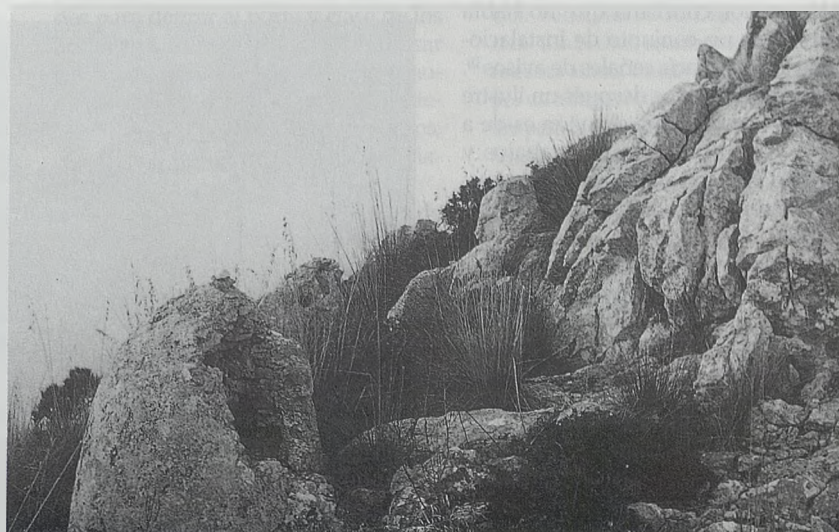
que sierra muy bien, y su sobrepuerta para deffenderla... y se passa una barbacana de solo dos palmos de ancho (y de dos toisas de largo». Se añade que la vivienda es capaz para cuatro camas, pero es «humeda por haver sido fabricada con agua de mar». La cisterna «pierde el agua por algún pequeño sumidero, pues se disminuye muy poco a poco, se deve mandar al maestro de Pollensa que la compuso, que se llama Capó, que la remedia a su cuenta». Más arriba hay como una «garita de diez palmos de diametro...donde duermen los atalayeros por no ser umedo como el antedicho».

«Desde un cierto paraje se alcanza

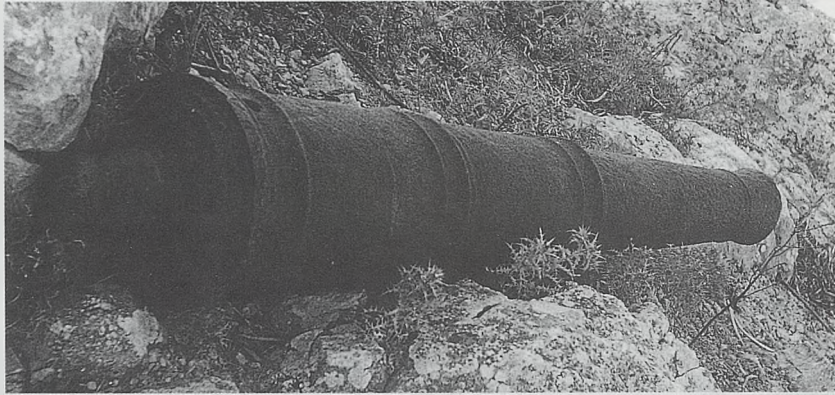
mediante una cuerda de unos 40 palmos a una boca de cueva que entra en el centro del peñasco o montaña, donde se dize ay espacio por más de 2.000 hombres».

El cañón era «de a 6 libras pero sin cureña ny armamento, ay solo 4 balas».

Después de describirlo en vistas a hacerle una cureña nueva se comenta que en el extremo del cap del Pinar «convendría que se hiciese una thorre capaz para dos piezas de artillería y otra a la otra parte de la entrada del puerto (menor), en el cap de Formentor...» para cruzar fuegos y cerrar la entrada de la



Armario de las municiones. Estado en que se encontraba el 23 de marzo de 1980.



El cañón. Tiene la boca rota.

bahía de Pollença³⁴.

En este siglo se perfeccionaría la defensa de la península de cap Pinar con la construcción de los fuertes de Manresa y Tacarix, así como la batería avanzada de la torre del puerto mayor y las de la isla de d'Alcanada y Bassa Blanca, pero las dos torres que se solicitaban en 1739 no se harían³⁵.

Hacia 1751 algunas de las torres marítimas mallorquinas fueron provistas de catalejos³⁶. Hay que añadir que en este año aparece denominada esta fortificación como «*ramo de la peña rotxa*».

El 15 de abril de 1754 se dice que «*falta la Puerta de su avenida, por ser la antigua inutil, rehacer la casita para abrigar los guardas, recomponer las garitas y la cisterna. El cañón, arriba de su plataforma, no está montado*»³⁷.

Por una relación firmada en 1769 por el capitán general marqués de Alós se nos confirma que no había torre, sino un conjunto de instalaciones, y que no hacía señales de avisos³⁸.

Unos veinte años después un ilustre marino nos dice que el cañón es de a 18 y se maravilla de los trabajos y penalidades que debieron sufrir nuestros antepasados para subirlo a ese lugar³⁹.

Un pseudohistoriador, basándose en no se que ignoto y criptográfico documento, dice que en 1794 ya debía estar fuera de servicio⁴⁰, cosa que es absolutamente falsa, como demostraré al final.

Por fin, en 1867, divulgada la vacuna y conquistadas por los franceses Argelia y Túnez, se decretó el abandono de estas fortificaciones marítimas.

La *batería de Peña Rotja* fue devuelta al Estado por el ejército en virtud de

una Real Orden de 31 de julio de 1871, cumplimentada el 28 de diciembre.

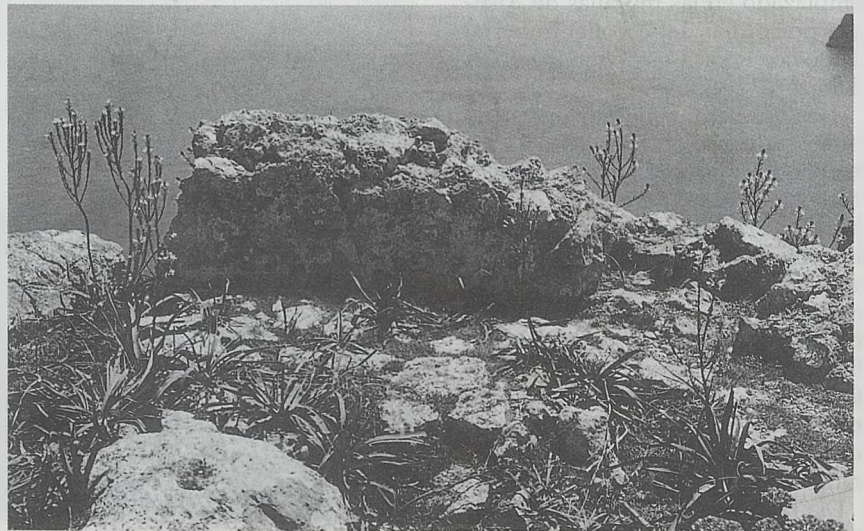
Estaba valorada en el acta de entrega en 1.825 pesetas⁴¹.

No obstante, aún pudieran haber prestado brillantes servicios, así, por ejemplo, el 15 de abril de 1898 fondeó en la bahía de Alcúdia una escuadra inglesa que el 23 de zarpó con destino a Palma anclando más cerca de sus murallas que en anteriores ocasiones.

Se comentó que todo esto era muy sospechoso dado que había guerra contra los EE.UU. y el día 20 llegó un refuerzo de dos compañías de zapadores-minadores (unos 300 hombres)⁴².

Durante la Guerra Civil se instaló en el cap Gros del cap Pinar una batería antiaérea.

Hacia 1943 se hizo la batería de costa actual, casi al nivel del mar y en paraje privilegiado. Cooperó en la



La plataforma artillera y su parapeto.

construcción mi padre en calidad de «desafecto al régimen» -y eso que los sublevados le otorgaron varias recompensas por sus hechos militares—.

En 1975 el Instituto para la Conservación de la Naturaleza -ICONA- hizo cerca del oratorio un merendero y restauró el túnel de acceso y el camino que permite llegar hasta el viejo cañón abandonado.

EL PERSONAL

Atendiendo que a la mayoría de los lectores no les interesará la relación completa de los guardas y a que este artículo se alarga ya demasiado, sólo daré algunas pinceladas al tema.

Aunque en Mallorca hubo fortalezas con mayor número de defensores, lo habitual eran dos en cada una, pues, así, podían turnarse los fines de semana para ir a sus domicilios y llevar la ropa sucia, aprovisionarse, oír Misa y cobrar los salarios, únicas ausencias justificadas que reconocía el reglamento.

El día 29 de enero de 1621 los Jurdos del Reino, «*sabent y attament (que)...falta una guarda perquant lo que servia ha dextat aquella, ques deya Raphel Mesquida, per esser ya molt vell...*» nombran en lugar del dimisionario por jubilación a Pere Ferrer, que ya hacía algunos meses que la desempeñaba interinamente y -seguramente- sin más contrato que un acuerdo verbal con su antecesor⁴³.

Prácticamente durante todo el siglo XVII el salario fue de 108 libras mallorquinas al año, que son 9 cada mes, a repartir entre ambos hombres, pero a temporadas más o menos largas nombraban, ante notario, como hacían los de toda Mallorca, un procurador para no tener que ir a Palma a cobrar personalmente y éste se detraía la correspondiente comisión⁴⁴.

Era muy frecuente que padre e hijo sirvieran juntos en las torres de nuestro Reino, y eso, incluso, sin conocimiento de los Jurados, que eran quienes pagaban el gasto, pues aunque entre los dos sólo percibiesen una paga, podían complementar ésta dedicándose al pastoreo, la cría de ganado en pequeña escala, la pesca, e incluso la caza -utilizando, a veces, la pólvora que se les confiaba-. Además, así se aseguraban la continuidad en el empleo, bastante apreciado pese al retardo en recibir las mesnadas, porque se trataba de un ingreso seguro, mientras que dedicándose a las labores agrícolas se estaba a la eventualidad de las cosechas.

Así, el 11 de diciembre de 1639 los Jurados, máximos representantes del gobierno autónomo, dicen haber sabido que desde el 27 de septiembre Pere Llempayes, hijo de Rafel, guarda junto con su padre, que era uno de los titulares, y le conceden la otra plaza⁴⁵.

Respecto a los procuradores de los guardas («torreros» dicen los documentos) de esta fortificación, debo añadir que a veces eran los mismos que los de la torre o atalaya de la Victòria. Por esto, y por la proximidad de ambas, algunos publicistas han dado noticias de una de ellas confundiendo con la otra.

En 1696 se inauguró el castillo de la punta de n' Amer, en Sant Llorenç des Cardassar, y como por un acuerdo con los acreedores censalistas de nuestro Reino no fuese posible aumentar el capítulo dedicado a las pagas del personal de la defensa marítima, se recortó el sueldo a los que más cobraban para, con lo ahorrado, pagar a estos otros. No hay constancia de que nadie protestase.

Así, el salario de estos «torreros» pasó a ser de sólo 104 libras y 8 sueldos al año, que son 8 libras y 14 suel-

dos mensuales⁴⁶.

El 11 de enero de 1710 hallamos una doble renuncia, pues Francesc Mascaró y Pere Ferrer, *trobantse en edat major y no porer assistir* como antes hacían, dimitieron. El mismo día los Jurados nombraron a Antoni y Miquel, sus respectivos hijos, que estaban ya desempeñando las funciones⁴⁷.

Los "nuevos" guardas se hicieron responsables, bajo inventario, de los dos cañones, uno de bronce y el otro de hierro, con sus respectivas cureñas y utensilios.

Los tradicionales atrasos en el cobro de las pagas, debidos primero a las dificultades de desplazamiento y después a las urgencias económicas de la Guerra de Sucesión, se convierten en insoportables con los borbones y en 1721 los torreros de toda Mallorca han de unirse en un frente común para intentar el cobro⁴⁸.

El 23 de diciembre de 1727 los torreos de la atalaya mayor, también llamada «de la Victòria» (Joan y Jaume Viver) y los de esta fortificación (Antoni Mascaró y Antoni Llampaies) nombran, conjuntamente, como procurador al señor Miguel-Fernando del Vado, sargento mayor de la plaza de Palma⁴⁹.

En 1808, en plena guerra del francés, se ordena enviar oficiales de la Armada, ya sean retirados o mutilados, a Alcúdia, Pollença, Sóller, Santa Ponça y Capdepera para instruir y controlar a los torreros, que continuaban siendo paisanos armados y tenían dificultades para definir el porte y clase de los buques pues, incluso, caso de divisar las banderas desde sus atalayas, ignoraban a que potencias pudieran pertenecer. Debía proveérseles de catalejos, banderas y hastas para hacer las señas convenidas⁵⁰.

Por salarios atrasados desde el 6 de noviembre de 1823 hasta el 30 de junio de 1828 se reconoció que a los «torreros» de la penya Roja, Miquel Mascaroles y Joan Jiménez, se les debía en 1835, a cada uno, 263 reales de vellón y 2 maravedís⁵¹.

En 1836 continuaban estos dos.

Les siguieron después Joan Viver Oller y Mariano Serra (a) «Mariano», que en 1867 seguían en el cargo; según parece, la paga, salvo una pequeña diferencia por posibles errores en la conversión de la moneda

mallorquina a la castellana, era aún la misma que se estableció en 1696.

Fueron los últimos «torreros» Joan Xemenes, Antoni Riera, Guillem Vadell y Martí Torrandell⁵².

NOTAS

(1).- Primero genoveses, castellanos, etc., y después magrebíes, turcos, franceses, ingleses... de tal manera que, abandonados por el gobierno de Madrid, si el Archipiélago no cambió de soberanía fue porque excepto en el caso de Menorca no debió ser esta la intención de las potencias europeas.

(2).- Archivo del reino de Mallorca, (en adelante ARM), AH 1, f. 96v.

(3).- Biblioteca Gabriel Llabrés Quintana. (Palma de Mallorca). Fondo Archivo de Gabriel Llabrés, nº 799.

(4).- VENTAYOL SUAU, P.: *Historia de Alcúdia*. Tomo I. Palma, 1927, p. 82 y 86 (existe una reedición facsímil en Mallorca, 1982).

(5).- Archivo municipal de Manacor. Libro de clavaría de 1437-38, cartas conservadas en las guardas de la tapa.

(6).- Véase para Alcúdia ARM, AH 4, f. 363v. AH 7, f. 22v. AH 44, f. 86. AH 71, f. 228. AH EU 10, f. 140v. AH, EU 16, f. 12v. AH, EU 20, f. 28v. AH 222, f. 57v. AH, EU 26, f. 164 y 240. Etc.

(7).- ARM, AH 1049 (s/f).

(8).- VENTAYOL SUAU, P.: op. cit. Tomo II, p. 157.

(9).- ARM, AH 417, f. 14v, 24, 32, 37-37v, 51-51v, 52v, 108, 113, 113v, 114, 115, 119, 120v-121, 131v, 137, 143, 146v, 175v, 181v y 193.

(10).- ARM, AH EU 50, f. 20.

(11).- Los hechos, triunfantes al principio para nuestras armas, fueron descritos y publicados por un testigo coetáneo y por esto no los repetiré para no alargarme. (BINIMELIS, J.: *Nueva historia de la isla de Mallorca*. Palma, 1927, tomo IV, p. 136-138). No obstante, por ser inéditos, quiero dejar constancia de dos episodios comentados en 1640 por descendientes de sendos supervivientes. (Biblioteca de la Societat Arqueològica Luliana, manuscrito B-145. f. 270v y 298). La *universitat* (ayuntamiento) de Inca tuvo que endeudarse para pagar el rescate de sus naturales que quedaron prisioneros y once años después aún se pagaba esta deuda. (Archivo municipal de Inca, libro de actas de 1566-1601, f. 1v-2 y acta del 24 de febrero de 1569).

(12).- ARM, AH 4584.

(13).- VENTAYOL SUAU, P.: op. cit. Tomo I,

p. 282, 333, 349-350 y 375-376. Tomo II, p. 290-292.

(14).- ARM, RP, expedientes militares.

En 1982, con permiso del director del Archivo, Antonio Mut Calafell, y el conocimiento de dos funcionarios superiores, Antonio Masegosa Galán y Bartomeu Vallespir Amengual, clasifiqué y ordené esta documentación, compuesta en su inmensa mayoría por hojas sueltas. En total son unos 12,12 metros lineales pues, si no hay error ni omisión, se trata de los legajos RP 2585B a 2585F, RP 2724 a 2749 y RP 4057 a 4144. Intenté hacerlo respetando las series y subseries en que estaba dividida cuando se conservaba en Capitanía General, pues en la Biblioteca Regional Militar existe un inventario que explicita cuales eran los criterios archivísticos del Ejército de los borbones. Cuando ya estaba el catálogo a disposición de los investigadores, Antonio Mut dio orden de deshacer el trabajo y poner los documentos sin más orden que el puramente cronológico, mezclando la Infantería con la Caballería, éstas con la Artillería y la Intendencia, la defensa costera, los corsarios, la construcción de naves, los hospitales y farmacias militares de cada isla, etc. Por ello no puedo decir ahora en que caja se encuentra cada uno de los documentos que el puramente cronológico, mezclando la Infantería con la Caballería, éstas con la Artillería y la Intendencia, la defensa costera, los corsarios, la construcción de naves, los hospitales y farmacias militares de cada isla, etc. Por ello no puedo decir ahora en que caja se encuentra cada uno de los documentos que el puramente cronológico, mezclando la Infantería con la Caballería, éstas con la Artillería y la Intendencia, la defensa costera, los corsarios, la construcción de naves, los hospitales y farmacias militares de cada isla, etc. Por ello no puedo decir ahora en que caja se encuentra cada uno de los documentos que el puramente cronológico, mezclando la Infantería con la Caballería, éstas con la Artillería y la Intendencia, la defensa costera, los corsarios, la construcción de naves, los hospitales y farmacias militares de cada isla, etc.

(15).- ARM, AH 2259, carpetillas «avisos de enemigos llegados desde Pollença y Alcúdia», también organizadas por quien esto escribe. ARM, RP 1643 (año 1643). ARM, Consolat de Mar i Terra, caja 27, nº63 (1829). Sabemos que en 1426 ya se pescaba coral. (MAS FORNERS, A.; ROSELLÓ BORDOY, G. y ROSELLÓ VAQUER, R.: *Història d'Alcúdia*. Alcúdia, 1999, p. 239).

(16).- Asimismo, entre 1599 y 1602 se levantó una de las escasas fortificaciones pagadas y mantenidas por el Rey que existieron en Baleares: la torre del puerto mayor de Alcúdia, a unos 6 kilómetros en línea recta de la que ahora nos ocupa. (Sobre los escudos que todavía existen sobre la puerta principal véase de SEGURA SALADO, J.: «Escuts i làpides a les murades de Ciutat i a altres fortificacions», en *V Congrés. El nostre patrimoni cultural*, en curso de publicación por la Societat Arqueològica Lul·liana.)

(17).- ROSELLÓ VAQUER, R.: «Visita de D. Lluís Vich, virrei de Mallorca, a les torres, homes d'armes i material de defensa de Mallorca», en *Fontes rerum Balearium*. Tomo I. Palma, 1977, p. 314. (Existe también en separata.) Las visitas de inspección del goberna-

dor, lugarteniente general, virrey, o sus representantes a las murallas de Alcúdia y a sus torres marítimas no serían cosa rara y las he documentado en 1543, 1617, 1618, 1621, 1622... CAMPANER Y FUERTES, A.: *Cronicon Majoricense*; Palma 1881, p. 261 –hay dos reediciones facsímils-. VENTAYOL SUAU, P.: op. cit., tomo I, p. 296. ARM, RP 2495, f. 30v. RP 2498, f. 88v. RP 2499, f. 229v-230; etc.

(18).- BINIMELIS, J.: op. cit. Tomo IV, p. 138-139.

(19).- ARM, AH 5762.

(20).- El autor del presente estudio no ha tenido todavía ocasión de investigar en el Archivo municipal de Alcúdia, pero sí lo hizo, y de forma intensa, Pedro Ventayol Suau, que publicó el fruto de su trabajo. (Véase op. cit., tomo II, p. 155-167.) Sobre las dificultades de subir un cañón de tamaño medio-grande por estas escabrosidades véase de Luis COLLADO: *Plática manual de artillería*, Milán, 1592, tratado 4º y la lámina que adjunta.

(21).- ARM, AH 1049 (s/f).

(22).- ARM, AH 6159.

(23).- WEYLER LAVIÑA, F.: *Historia militar de Mallorca*. Palma, 1862 p. 255. (1968 y p. 245 para la segunda edición).

(24).- Sobre las murallas véase de SEGURA SALADO, J.: «Alcúdia: de la torre al baluarte», en *La Organización militar en los siglos XV y XVI*. (Actas de las II jornadas nacionales de historia militar, organizadas por la «Cátedra general Castaños» de la Capitanía general de la región militar sur. Málaga, 1993, p. 455-461.)

(25).- ARM, RP 2528, f. 52, 87, 88 y 88v. (Casi ilegible).

(26).- ARM, RP 2530, f. 75.

(27).- ARM, RP 2568, f. 34. La última advertencia era obvia. Los cañones de hierro eran mucho más baratos que los de bronce y las torres, en primera línea terrestre, estaban muy expuestas a un ataque del enemigo que, de triunfar, se llevaría la artillería.

(28).- MASCARÓ PASARIUS, J.: *Corpus de toponimia de Mallorca*. Tomo IV. Palma, 1966, p. 2044. (Artículo de Juan Muntaner Bujosa; existe en separata.)

(29).- ARM, RP 2542, f. 134v.

(30).- ARM, RP 2545, f. 80v.

(31).- ARM, Dip. 1118, f. 166 bis y 210.

(32).- Documento de mi propiedad.

(33).- Archivo municipal de Palma. *Pedimentos, cartas y reales ordenes de 1718 y 1719*, f. 193.

(34).- Véase la nota nº 12.

(35).- Véase de SEGURA SALADO, J.: «La batería de Tacarix i la Yilla d'Alcanada», en el programa de *Festes de Sant Jaume*. Alcúdia, 1996. Del mismo: *Sistemas de defensa en el segle XVIII*. Manacor, 1999, p. 16-17. ROSELLÓ TOUS, J.:

El castell de Manresa. Palma, 1997.

(36).- SEGURA SALADO, J.: *Les torres de sa Dragonera*. Palma, 1989, p. 39. Es muy importante señalar que antes de esta fecha, en 1468, las atalayas de Alcúdia ya disponían de ellos. (ARM, notas manuscritas del paborde Jaume, *Baratillo*, tomo II, p. 9).

(37).- Documento de mi propiedad.

(38).- Biblioteca regional militar, manuscrito titulado *Descripción de la costa de esta isla*.

(39).- VARGAS PONCE, J.: *Descripciones de las islas Pithiusas y Baleares*. Madrid, 1787, p. 27 (Hay reedición facsímil en Barcelona, 1983).

(40).- GONZÁLEZ de CHAVES ALEMANY, J.: *Fortificaciones costeras de Mallorca*. Palma, 1986, p. 197. Lo grave es que, fiándose de sus pretendidos saberes, después se ha repetido esta astracanada dos veces: *Gran enciclopèdia de Mallorca*, tomo XIII, p. 50 y 140.

(41).- Documento de la 4ª sección de Estado Mayor, Comandancia general de Baleares, firmado por don Félix Recio y Brondo.

(42).- *Mallorca dominical*, n.º 65. Palma, primer día de mayo de 1898.

(43).- ARM, AH EU 62, f. 229. Para otros «torreros» véase ARM, AH 5756; AH, EU 67, f. 8; AH, EU 68, f. 1-1v; AH 6163; AH, EU 68, f. 108-108v; AH, EU 71, f. 85-85v; AH, EU 73, f. 387; AH, EU 74, f. 224v y 228. Etc.

(44).- Sobre los sueldos véanse ARM, AH 1045; AH 4565; AH 5071; AH 5070; AH 5076; AH 5072; AH 5073; AH 5080; AH 5079; AH 5078; AH 5084; AH 5083; AH 5082; AH 5081; AH 5089; AH 5088; AH 5087; AH 5086; AH 5085; AH 5095; AH 5096; AH 5093; AH 5092; AH 5091; AH 5090; AH 5094; AH 5093; AH 5101; AH 5099; AH 5100; AH 5097 y ARM, Dip. 276.

(45).- ARM, AH, EU 68, f. 113.

(46).- SEGURA SALADO, J.: *Història de Sant Llorenç des Cardassar*. Tomo II. Mallorca, 1981, p. 62.

(47).- ARM, AH, EU 87, f. 218-219.

(48).- ARM, Prot. LL-406, f. 31v, 38, 40v, 126v y 136v. Prot LL-407, f. 82v.

(49).- ARM, Prot, M-1960, f. 162v. (Debo esta noticia al investigador Antoni Domingo Pons.)

(50).- ARM, Dip. 562, f. 2.

(51).- Boletín oficial de Mallorca, 19 de febrero de 1835.

(52).- VENTAYOL SUAU, P.: op. cit., tomo II, p. 158. Para tener una buena idea del itinerario a seguir para llegar a lo alto de la penya Roja y de las panorámicas que desde ella se disfrutaban hay que consultar de GARCÍA PASTOR, J.: *Rutas escondidas de Mallorca*, tomo IV, ruta nº 40. Palma, 1970 y de VALERO i MARTÍ, G.: *Caminos y paisajes*, tomo II (Edición del Diario de Mallorca), p. 428-435. Murcia, 1996.

TORRES ÓPTICAS DE ARAGÓN.

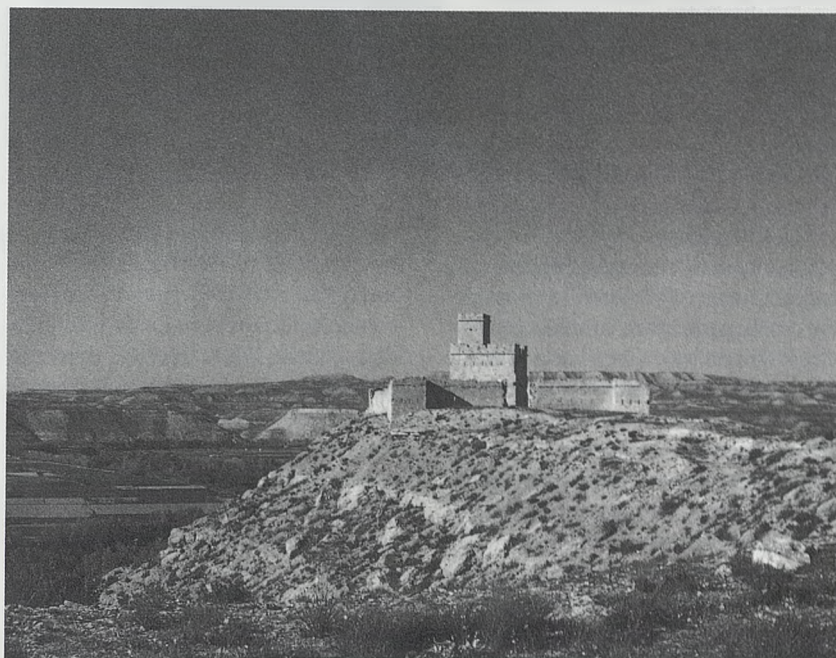
Un ejemplo: la torre de Sástago (Zaragoza)

Francisco Javier Cortés Borroy

Aunque la III Guerra Carlista tiene como principales territorios de actuación la zona vasconavarra, Cataluña y el Maestrazgo, Aragón, y más concretamente el Bajo Aragón, fue tradicionalmente un foco de insurrección carlista. Durante el desarrollo de la guerra se había demostrado que para evitar la movilidad de las partidas carlistas era imprescindible defender bien los pasos del Ebro¹. Y era un hecho probado que éstas lo pasaban cuando y por donde querían, sin que el ejército liberal pudiera hacer nada para impedirlo. Por esta razón, una constante en la zona va a ser la continua reorganización de las fuerzas, en un intento de hacer la defensa de la orilla derecha del río mucho más efectiva. Lo que se convertía en una tarea ardua si tenemos en cuenta que en algunas épocas el Ebro, desde Caspe a Cherta, llegaba a tener más de 80 vados perfectamente transitables y que la orografía del terreno no favorecía en nada la buena defensa de los mismos.

EL GENERAL SALAMANCA

Esta situación de indefensión no llegó a resolverse hasta que fue nombrado el 1 de agosto de 1875 Comandante General de la División creada para defender el Maestrazgo y la orilla derecha del Ebro, desde Zaragoza hasta Amposta, el general don Manuel de Salamanca y Negrete. La primera medida que tomó fue la de realizar una profunda revisión de las fuerzas que tenía a su mando, llegando a la conclusión de que poseía escasos recursos y de la fragilidad de la defensa de los pasos del Ebro²: contaba con 11 compañías, cinco compuestas por volunta-



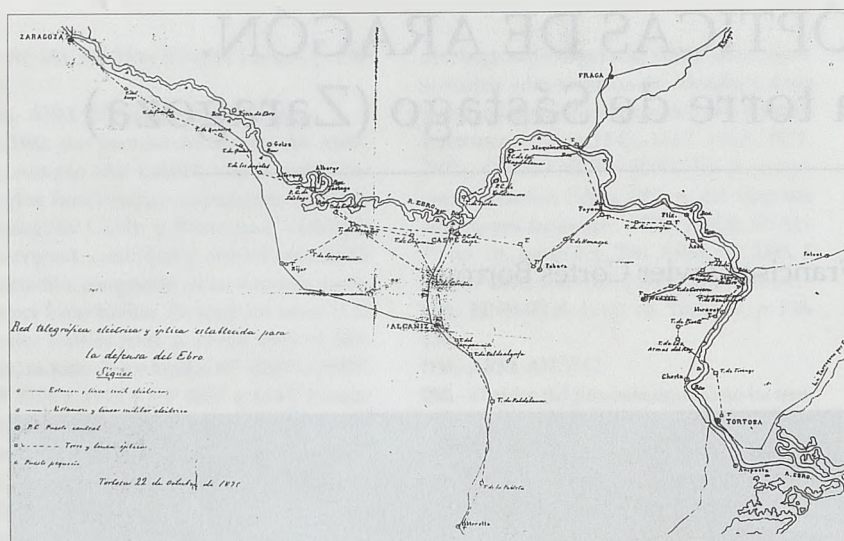
Vista general del «Fortín» de Sástago.

rios mal pagados de los pueblos de la zona, y dos batallones como reserva, divididos por dos columnas, una para cada 15 leguas.

Consideraba que la vigilancia del Ebro no debía de separarse entre las dos orillas, y que su defensa tenía que estar en las manos de una misma persona para hacerla más eficaz. Su propuesta se basaba en colocar fuerzas populares en la orilla izquierda en puntos estratégicos para que pudieran avisar, mediante señales telegráficas o bengalas, de la marcha del enemigo con 6 ó 7 horas de antelación. Solicitaba para poder realizar lo anterior un mayor número de fuerzas para la orilla derecha y que se le asignara la jefatura de todo el Ebro; que

se armase mejor a los destacamentos donde las necesidades eran acuciantes; y que se pagaran regularmente los haberes a los voluntarios para evitar su desmoralización.

Pero sobre todo el general Salamanca consideraba indispensable para la buena defensa del Ebro que debían terminarse las líneas de telegrafía eléctrica que estaban comenzadas. Ahora bien, estas líneas eran fácilmente destruibles (bastaba con la simple operación de cortar los hilos) por lo que creía se debían doblar con otras líneas de telegrafía óptica. Admitidas sus propuestas, excepto la de ser jefe también de la orilla izquierda del Ebro, encargó al Cuerpo de Ingenieros el reconocimiento del terreno.



Plano de la red telegráfica y óptica para la defensa del Ebro (octubre de 1875).

El 14 de agosto el Cuerpo de Ingenieros daba su informe a Salamanca³, con el que se reforzaban las propuestas del General: para cubrir el terreno desde Fuentes de Ebro hasta Mequinenza serían necesarias 18 compañías y 90 caballos; recomendaba atrincherar los puestos centrales, construir puestos que custodiaran los vados por la noche y atrincherar una compañía con algunos caballos en las masías de las zonas altas de Mequinenza⁴. Respecto a las obras que Salamanca proponía, el Cuerpo de Ingenieros estaba completamente de acuerdo. De esta forma, con la autorización del Ministerio de la Guerra y los informes favorables anteriores, el general procedió a la reorganización completa de las fuerzas del Ebro.

En primer lugar concluyó la construcción de las líneas telegráficas eléctricas de Alcañiz a Caspe y Mequinenza, y desde allí hasta Vinaroz. En segundo lugar, reorganizó la Línea del Ebro en tres zonas: Zaragoza-Caspe con centro de operaciones en Híjar; Caspe-Flix con centro en Caspe; y Flix-Cherta con centro en Gandesa. Y en tercer lugar, y lo que es más importante, se construyeron las torres telegráficas ópticas. La adopción de estas medidas provocó que la defensa de la zona fuese mucho más eficaz de lo que había sido anteriormente, lo

que conllevó que la actividad registrada a partir de ese momento por las partidas carlistas fuese inferior, comenzando un periodo de tranquilidad relativa. Por tal motivo, se puede afirmar que las posturas y decisiones del general Salamanca contribuyeron a dificultar las acciones facciosas, constituyéndose en un personaje central del desarrollo de la III Guerra Carlista en la zona de la orilla derecha del Ebro. A todo ello habría que añadir que la guerra, en términos generales, estaba ya en su punto de inflexión y que faltaba poco para que terminara definitivamente.

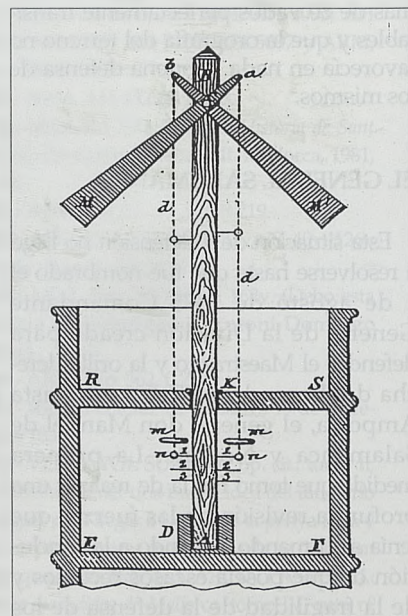
TELEGRAFÍA ÓPTICA Y EL «APARATO SALAMANCA»

La telegrafía óptica comprende los aparatos que, contruidos por medios puramente mecánicos, sirven para hacer señales perceptibles a largas distancias, y los que, para el fin, utilizan destellos luminosos. Este es un sistema muy eficaz en las distancias cortas que se pueden recorrer a caballo sin gran exposición. La telegrafía óptica se aplicó por primera vez en España, con fines militares en 1794 entre Madrid y Aranjuez. Hay que reseñar el invento del telégrafo portátil o de dos aspas proyectado por el

general ingeniero Ambrosio de la Quadra en 1825, que consistía en dos brazos de madera que podían adquirir diversas posiciones, con las que creaba un código con el que se podían enviar mensajes⁵. Este, aunque con modificaciones, fue el sistema utilizado en las torres de la orilla derecha del Ebro.

El general Manuel de Salamanca y Negrete ideó y empleó durante la III Guerra Carlista un sistema de comunicaciones ópticas que se denomina «aparato Salamanca», que ya había sido utilizado para establecer comunicaciones en las inmediaciones de Bilbao cuando era Comandante General de la División de Vizcaya. La descripción nos la proporciona Manuel Bringas Martínez⁶, que en 1875 era Capitán de la Compañía de Ingenieros del Ejército del Centro.

Está formado por un mástil de madera del que giran dos aspas que pueden adquirir tres posiciones que combinadas forman los nueve números dígitos, el 0 y las letras A y B. Para comunicar sólo hay que usar números que, ligados unos con otros, formarán la cantidad que exprese la letra o palabra. Además el 0, la A y la B son señales fijas con diferente significado. Se entiende que la clave es



«Aparato Salamanca».

común a todas las torres; para los partes reservados se usan claves especiales que pueden variarse con frecuencia, así como también debe serlo el vocabulario combinado, dando uno especial para cada clave.

TIPOLOGÍA DE LA TORRES ÓPTICAS

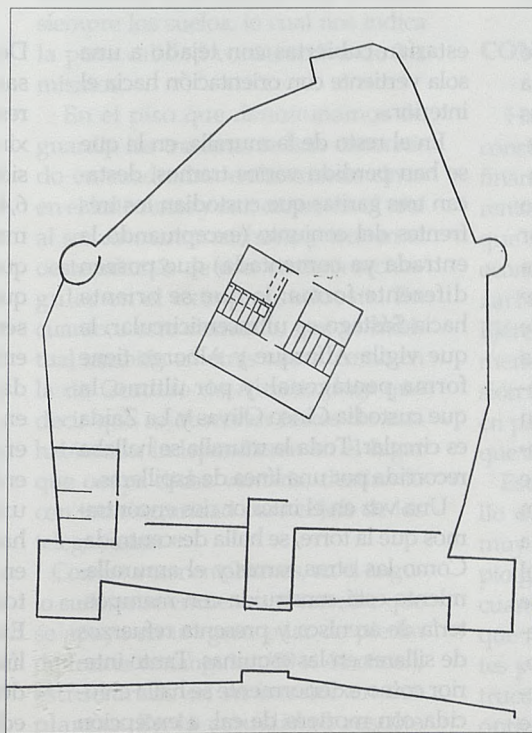
Por lo general, salvo excepciones como la Torre de Salamanca y el «Fortín» o torre de Sástago, se trata de pequeñas torres ubicadas en lugares estratégicos que dominan una gran extensión de terreno. Tienen planta cuadrada (unos 6,20 metros de lado) que en el exterior están provistas por una línea de aspilleras en cada una de sus dos plantas, con puerta situada en alto y coronadas por un cuerpo de almenas o de aspilleras. Todo ello rodeado por un foso, generalmente irregular, que dificulta el acceso al enemigo. Para llegar a la puerta en alto se dispondría una escalera provisional que se retiraría en momentos de peligro. El interior se halla invariablemente dividido en tres pisos: el inferior tenía la función de almacén; el segundo era el destinado a cuerpo de guardia y era donde estaba colocada la puerta de acceso; y, por último, el tercer piso o azotea aterrazada que es el espacio destinado para la colocación del aparato telegráfico óptico. En el centro de cada lado del cuerpo de guardia se disponen troneras, que pueden ser rectangulares o cuadradas, para colocar el catalejo.

El material utilizado para su construcción solía ser el sillarejo de arenisca (aunque también las hay de caliza) y en las esquinas como refuerzo aparecen sillares del mismo material. Tanto el interior como el exterior se enlucían con mortero de yeso mezclado con arena y trozos pequeños de ladrillo o teja (a excepción de los sillares de refuerzo de las esquinas o de las puertas). En el exterior, en la mayoría de los casos, el enlucido



La Torre de Sástago.

se ha perdido. Los suelos de división interior de los pisos se realizaban también con el mismo mortero, con una gran viga jácena que sostenía las otras vigas más pequeñas (todas de



Planta general de la Torre de Sástago

madera) en dirección contraria. En general aparecen restos de mechinales para la colocación de una pasarela que permitiera apostarse a los soldados en las aspilleras. La terraza se disponía a una o doble vertiente para la evacuación de las aguas. En el interior se evidencian restos de la existencia de chimeneas.

Sin embargo, a pesar de tener una tipología más o menos común, lo interesante es que cada una de ellas cuenta con una serie de elementos particulares que hacen que tengan su propia personalidad: excelente foso y entrada por un espacio inferior en la Torre de Gordizo (Alcañiz); tronera para catalejo semicircular en la Torre del «Castillet de Fayó» en Nonaspe; formación de las aspilleras del cuerpo inferior en la Torre de Valdemoro (Caspé); perfecto material constructivo en la Torre de Turlán (Caspé); reutilización de un edificio anterior en la Torre de Fabara (ermita de Santa Bárbara) o en la Torre de Alcañiz (Torre del Homenaje del Castillo); decoración que remarca las aspilleras y el cuerpo de remate en al Torre del Mocatero de Escatrón; conservación del suelo original en Torre del Campamento (Alcañiz); reducidas dimensiones de la Torre del Mocatero de Chiprana; etc. Y por supuesto, sobresalen la Torre de Salamanca (Caspé)⁷, auténtica joya militar defensiva del siglo XIX, y el «Fortín» o torre de Sástago, de mayores dimensiones, con recinto defensivo protegido por una muralla, con foso y dependencias anexas para albergar una compañía.

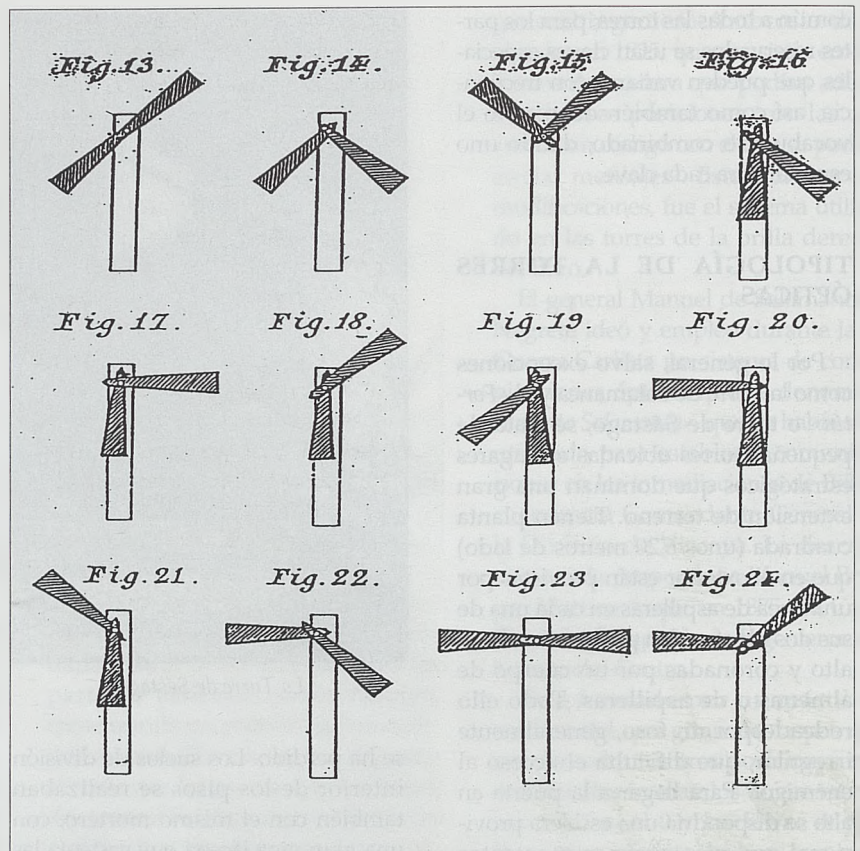
LA TORRE DE SÁSTAGO O «EL FORTÍN»

Pertenciente al término municipal de Sástago y a una altura de 200 metros se halla situada la torre óptica denominada popularmente como el «Fortín», que comunicaba con la Torre del Mocatero de Escatrón a 11.075

metros y con la Torre de los Ángeles de Quinto a 10.200 metros. Su estratégico enclave hace que desde su privilegiada situación se domine perfectamente las localidades de Sástago, Alborge, Alforque, Cinco Olivas y La Zaida, una gran extensión del Ebro, con sus meandros, y su valle. Nos encontramos con una torre que, si bien guarda una disposición y unas características comunes con el resto de las torres ópticas, tiene unas dimensiones mayores que las demás, posee torreón y unas peculiaridades que hacen que merezca un comentario aparte.

Sorprende, en primer lugar, su amurallamiento que se adapta a la forma del cabezo en el que se asienta. Es la única torre que posee muralla de protección, sustituyendo al tradicional foso, que ahora no rodea la torre y que sólo aparece en el lado sur donde se encuentra el acceso al recinto defensivo, punto débil de la construcción al ser una zona donde el terreno se presenta amesetado. La entrada se realizaría por medio de una plataforma provisional que salvaba el foso, observándose los restos de los salientes en los que encajaría.

Hay que destacar el grupo de dependencias que se encuentran en la entrada, que custodian a ambos lados dos torrecillas rectangulares. Tras cruzar la puerta, que tendría una anchura de 1,35 metros, aparece un pasillo alargado y estrecho, protegido por aspilleras y que termina en codo para dificultar el acceso. A ambos lados se sitúan una serie de dependencias de servicios para el alojamiento de la guarnición. Y es que su emplazamiento estratégico convierte a esta torre en una de las más importantes, constituyendo uno de los puestos centrales de la defensa y consiguientemente con una guarnición muy numerosa⁸. En la actualidad solamente se conserva el que miraba al exterior, en la que se pueden observar una línea de aspilleras que recorre todo el conjunto, mientras que el resto, divisiones interiores y muro dentro del recinto, se halla destruido. Todas estas salas



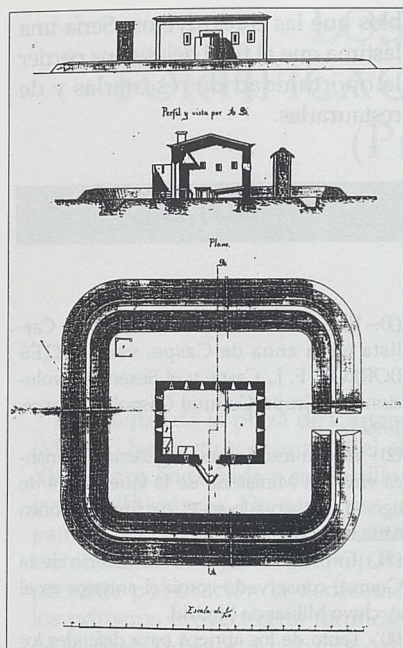
Señales que pueden realizarse con el «aparato Salamanca».

estarían cubiertas con tejado a una sola vertiente con orientación hacia el interior.

En el resto de la muralla, en la que se han perdido varios tramos, destacan tres garitas que custodian los tres frentes del conjunto (exceptuando la entrada ya comentada) que poseen diferente forma: la que se orienta hacia Sástago es ultrasemicircular; la que vigila Alforque y Alborge tiene forma pentagonal; y por último, la que custodia Cinco Olivas y La Zaida es circular. Toda la muralla se hallaba recorrida por una línea de aspilleras.

Una vez en el interior nos encontramos que la torre, se halla descentrada. Como las otras torres y el amurallamiento está construida con mampostería de arenisca y presenta refuerzos de sillares en las esquinas. Tanto interior como exteriormente se halla enlucida con mortero de cal, a excepción de las esquinas exteriores de refuerzo.

Dentro de las torres ópticas aragonesas es la más irregular, ya que si el resto de las construcciones son aproximadamente cuadradas, en esta ocasión se trata de un rectángulo (7,41 x 6,44 metros) con una altura de 6,80 metros en su cuerpo principal (a lo que habría que sumar los 3,40 metros que mide su torreón). Además presenta, en el lado sur, su puerta de entrada en el primer piso y no elevada, con sus jambas y dintel realizados en sillares de arenisca. Por lo tanto se encuentra en el lado contrario a la entrada al recinto amurallado, como una medida más de defensa. Y no hace falta que su puerta se encuentre en alto ya que está perfectamente custodiada por el recinto amurallado. Exteriormente la torre presenta dos líneas de aspilleras que se corresponden con la división en dos plantas del edificio. Como elemento más destacado se podrían citar las aspilleras



Plano de una masía realizada por el teniente coronel Delgado el 8 de agosto de 1875.

invertidas situadas en las cuatro esquinas y en las dos plantas de la construcción. El remate se realiza mediante una línea almenada con cañoneras muy estrechas, parcialmente perdida.

Pero su nota más característica, la que le confiere una mayor personalidad, es la de tener en el ángulo sud-este un torreón cuadrado para la colocación del aparato óptico. Se trata de la única torre, junto con la Torre de Salamanca, que la posee⁹. Ahora en el centro de cada una de sus caras hay una tronera cuadrada para la instalación del catalejo, que servía tanto para controlar la zona como para observar los mensajes enviados desde las torres próximas. Y a ambos lados de la tronera hay dos aspilleras. El remate del torreón se realiza mediante un cuerpo de poca altura con aspilleras.

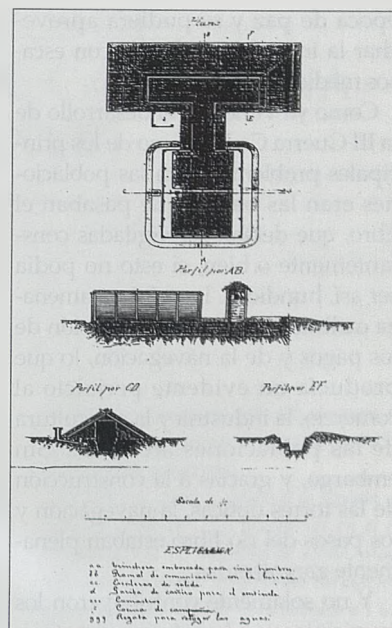
Una vez dentro de la torre se observa una disposición curiosa y atípica comparada con otras torres. En el centro de los lados este y oeste se disponen dos escaleras de obra con cinco peldaños cada una para acceder a un piso elevado, sustentado por vigas de madera que apoyarían en el muro y

en los brazos de obra de la escalera. De esta forma se crearían tres estancias de escasa altura, 1,35 metros (dos casi cuadradas a ambos lados de la puerta y una rectangular alargada que ocuparía todo el frente sur, quedando una forma de T), utilizadas seguramente como almacén. El piso de estas estancias sustituye, además a las tradicionales pasarelas de aproximación a las troneras de las aspilleras que son tan frecuentes en otras torres.

En este primer piso nos encontramos con troneras rectangulares que tienen su lógica correspondencia con las aspilleras exteriores: cuatro en el lado norte, dos a ambos lados de la puerta; cuatro dispuestas regularmente en los lados este y oeste; y cinco en el lado sur; además de las aspilleras invertidas en las esquinas, comentadas anteriormente. El suelo de división estaría formado por mortero de cal y ladrillo apoyado en siete vigas con dirección este-oeste, a lo que se une una gran viga jácena que sería de madera con orientación contraria para sujetar la estructura. Hay que tener en cuenta que tanto en esta torre como en el resto se han perdido siempre los suelos, lo cual nos indica la poca calidad constructiva de los mismos.

En el piso que denominamos de guardia las troneras se han convertido en cuadradas: encontramos cinco en el lado norte y sur; cuatro en el este al ser de menor anchura; y tres en el oeste además de una ventana rectangular en el extremo sudoeste. En cuanto a este elemento, que es habitual también en otras torres, como en la de Gordizo de Alcañiz, hay que decir que se observan restos de una habitación independiente en el lugar que ocupa dicha ventana, destinado con toda seguridad para el jefe de los telegrafistas.

Como ya comentábamos, en el ángulo sudeste se encuentra el torreón, que se apoya en un gran pilar de piedra de forma rectangular (50 x 44 cm.), estructurado en su interior en dos plantas. En la actualidad resulta imposible acceder a su interior, al



Plano de atrincheramiento de abrigos para custodiar el Ebro, firmado por el teniente coronel Delgado el 8 de agosto de 1875.

haber desaparecido el suelo de la estancia. Su entrada se había mediante un pequeño hueco cuadrado con una escalera provisional de madera.

CONCLUSIÓN

Hay que tener en cuenta que la construcción de las torres ópticas fue financiada íntegramente por los diferentes pueblos en los que se ubican y que fueron muchos los problemas económicos que tuvieron para realizarlas¹⁰. Al final se entregaban al Ejército con todos los muebles y el menaje necesario, y la única inversión realizada por el Estado consistía en pagar el aparato telegráfico óptico que costaba unos 470 reales.

Estas torres, por el propio desarrollo de la III Guerra Carlista, fueron muy poco tiempo utilizadas. El propio general Salamanca consciente del cuantioso gasto que se había tenido que realizar por parte de los diferentes pueblos implicados para la construcción de las 45 torres telegráficas ópticas propuso una serie de medidas para que fuesen utilizadas en

época de paz y se pudiera aprovechar la inversión realizada con escasos medios.

Como ya vimos en el desarrollo de la III Guerra Carlista, uno de los principales problemas para las poblaciones eran las barcas que pasaban el Ebro, que debían ser vigiladas constantemente o bien, si esto no podía ser así, hundidas. La mínima amenaza carlista provocaba la supresión de los pagos y de la navegación, lo que producía un evidente perjuicio al comercio, la industria y la agricultura de las poblaciones afectadas. Sin embargo, y gracias a la construcción de las torres ópticas, la navegación y los pasos del río Ebro estaban plenamente garantizadas.

Y no solamente contribuyeron los municipios con lo anterior, sino también con la construcción de las líneas eléctricas, aportando unos 450 postes y 1.000 aisladores. Además las poblaciones pusieron de sus arcas todo el material móvil de las torres, los bancos necesarios, los utensilios y el menaje, las luces, el reloj de la pared, etc. Es decir cuando las terminaban las presentaban completamente equipadas a falta del aparato telegráfico óptico que aportaba el Ejército.

El general Salamanca hizo un estudio de las posibilidades que en época de paz pudieran tener las torres ópticas, concluyendo que se deberían entregar a la Guardia Civil antes de que la División de la Línea del Ebro y del Maestrazgo las abandonase, de tal forma que el personal de las torres pudieran adiestrar en el manejo de los aparatos a los miembros de la Guardia Civil, dando una función a las construcciones y conservándose en buen estado, ya que el abandono provocaría su destrucción. En su exposición de motivos destaca que el número de personas para su utilización sería escaso, con 4 telegrafistas y 16 hombres en tiempos de guerra.

Sin embargo, y a pesar de la insistencia del general Salamanca, las torres ópticas no serían reutilizadas posteriormente. Cuando las torres se construyeron a partir de agosto de

1875 la III Guerra Carlista estaba ya en su punto de inflexión, con una actividad en la zona menor que épocas anteriores y aproximándose al final del conflicto. Consciente de esta situación propone el adiestramiento de la Guardia Civil antes de que el Ejército las abandone; y sobre todo es consciente que las torres son importantes para la paz, tienen que seguir funcionando y para poder servir de ayuda ante cualquier contingencia de insurrección carlista o de otro signo. No tenemos que olvidarnos que las escaramuzas carlistas, de mayor o menor entidad, se habían sucedido y nunca interrumpido desde 1833.

Sin embargo, parece ser, que las torres se abandonaron pronto y su utilización fue escasa. Si tenemos en cuenta que en la comarca de Caspe se comenzaron a construir a finales de agosto de 1875 comenzarían a transmitir sus primeros mensajes a finales de septiembre o comienzos de octubre, aunque en otros casos su construcción sería más larga. Y poco tiempo después se abandonarían. Varios son los indicios que apuntan a que esto fuera así: son muy pocas las referencias que de ellas o de mensajes transmitidos por ellas se hacen en la documentación militar; la guerra había concluido a finales de 1875, a pesar de la existencia todavía de pequeñas partidas reacias a dejar su habitual modo de subsistencia; es curioso observar que el espacio destinado para chimenea en el interior ni siquiera presenta restos de haberse realizado fuego, abandonándose por lo tanto antes del frío intenso del invierno; y, por último, se tienen noticias de que el Ejército retiró los aparatos telegráficos ópticos a principios de 1876.

En definitiva se trata de construcciones poco utilizadas a pesar del gran esfuerzo económico realizado por los ayuntamientos y poblaciones, que no se reutilizarían después como era la intención del general Salamanca, y que hoy se conservan enseñoreándose en lo alto de las lomas y cabezos como testigo de la historia de los pue-

blos que las construyeron. Sería una lástima que al final dejásemos perder la oportunidad de rescatarlas y de restaurarlas.

NOTAS

- (1).- Para el desarrollo de la III Guerra Carlista en la zona de Caspe, ver CORTÉS BORROY, F. J., Caspe y el Sexenio Revolucionario, Grupo Cultural Caspolino, Caspe, 1999.
- (2).- Comunicación que el general Salamanca envió al Ministerio de la Guerra el 4 de agosto, conservado en el Archivo Histórico Militar de Madrid.
- (3).- Informe enviado al Ministerio de la Guerra, conservado como el anterior en el Archivo Militar de Madrid.
- (4).- Tanto de los abrigos para defender los vados, como de las masías, se conservan los planos realizados en Caspe el 8 de agosto por el teniente coronel de Ingenieros Leandro Delgado. En la actualidad no se conserva ningún rastro de este tipo de construcción.
- (5).- La descripción del aparato telegráfico portátil de Ambrosio de la Quadra aparece en Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros, pp. 281-282.
- (6).- BRINGAS MARTÍNEZ, M., Tratado de Telegrafía con aplicación a los servicios militares. 1884, pp.28-32.
- (7).- Sobre la Torre de Salamanca ver CORTÉS BORROY, F. J., La Torre de Salamanca. Torres Ópticas, Empelte 12, Grupo Cultural Caspolino, Caspe, 1997; y GUITART APARICIO, C., «Torre de Salamanca o la necesidad de restauración de un monumento», en Cuadernos de Estudios Caspolinos III, Grupo Cultural Caspolino, Caspe, 1980, pp. 27-34. Guitart expone que se trata de uno de los edificios españoles más originales por su forma y disposición, no sólo entre los castillos de época moderna sino, incluso, entre los medievales.
- (8).- Otros puestos centrales y en los que por tanto podemos encontrar torres de mayores dimensiones serían la Torre de Salamanca de Caspe y la Torre de los Ángeles de Quinto de Ebro.
- (9).- La diferencia más sustancial respecto al torreón de la Torre de Salamanca es que en ésta se presenta centrado y no en ángulo.
- (10).- Se conocen los graves problemas económicos que tuvo Caspe para la construcción de la Torre de Salamanca a través de los Archivos Municipales, así como los problemas planteados por los pueblos de la comarca de Alcañiz para financiar sus torres.

LOS PRIMEROS PROYECTOS DE FORTIFICACIÓN DE LA COSTA DE CARTAGENA (Primera mitad del siglo XVII)

José María Rubio Paredes*

La defensa de la plaza de Cartagena (Murcia) hasta muy avanzado el siglo XVII estaba encargada a su Castillo y a la Muralla urbana. De aquí nos ocupamos monográficamente¹. De ésta ha tratado MONTOJO MONTOJO². La presente publicación la dedicamos a los primeros proyectos de fortificación de la costa exterior a la bahía correspondientes a la primera mitad del siglo XVII.

El desarrollo de la artillería naval durante el siglo XVI permitía a las armadas enemigas el bombardeo de la ciudad de Cartagena y de sus fondeaderos desde la entrada de su bahía, sin que el alcance de la vieja y anticuada artillería de su Castillo y Muralla (Baluartes de Gomera y Cautor) pudieran molestarlas. Al tiempo, se consideró conveniente batir ciertos desembarcaderos exteriores a la bahía (Algamecas y Escombreras) en los cuales un enemigo podía establecer cabezas de playa para un ataque terrestre a la Plaza. He aquí los dos motivos para la fortificación de la costa exterior a la ciudad, que supusieron dos fases en la historia de las fortificaciones de Cartagena: primero la propuesta de ocupación del escollo o bajo situado entre las puntas que establecen la boca de la bahía -La Bocana- conocido como *La Losa* (1610). Posteriormente, la ocupación artillera de alguna de las puntas escarpadas de la antebahía: *puntas de la Bocana, Podaderas, Trincabotijas, ...* (1640). La única publicación que conocemos relacionada con nuestro tema es de MONTOJO MONTOJO, que la titula *Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna*², estudio que no rebasa el final del siglo XVI, aunque afirma que «a partir de 1570 prevalecieron los proyectos de fortificación del puerto (bahía) y de la costa» (pág. 514), no cita

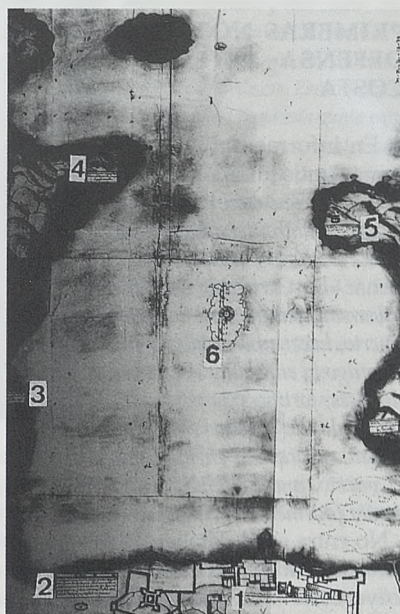


Figura 2. Descripción de Cartagena, de la parte de la mar y de su puerto, LUIS FAJARDO, 4º marqués de los Vélez, Cartagena 12.III.1610. AGS, MPD - IX.7

ninguno de los primeros porque no existieron y se refiere exclusivamente al desarrollo del sistema de vigilancia costera (atalayas) y defensa de algunos fondeaderos mediante la construcción de torres.

LA TOPOGRAFÍA Y TOPONÍMIA DEL LITORAL DE CARTAGENA

Es obligado y necesario traer a este punto un plano del litoral próximo a la ciudad de Cartagena. A tal fin hemos seleccionado el levantado en 1667 por Juan Bta BALFAGÓN, maestro mayor de la Artillería de Cartagena, por orden de su goberna-

(acompaña a comunicación del marqués de los Vélez al rey de la fecha indicada. GA leg. 739).

Descripción y leyenda:

77 x 103 cm., tinta y colores a la aguada, escala para *La Losa* (nº 2) y distancias en el plano (números 3 al 7), números de sonda, orografía señalada mediante sombreado, rotulación. El palmo equivale a 0'2089 m. y la braza a 1'671 m. (rotulación) 1- Descripción de Cartagena, de la parte de la mar y de su puerto; 2- Este pitipie sólo sirve la medida de *La Loça*, que tiene de largo 31 braças (51'30 m.) y de ancho 19 braças (31'75 m.). Los números que están en diferentes partes sobre *La Loça* se entienden los palmos que ay de agua. Y los números que ay por fuera se entienden las braças que ay de fondo en el puerto; 3- Desde esta punta a la boca ay 400 braças (668 m.) y está por el rumbo que la aguja demuestra; 4- Desde esta punta a la boca ay 270 braças (451 m.) y está por el rumbo que la aguja demuestra; 5- Desde esta punta a la boca ay 175 braças (292 m.) y está por el rumbo que la aguja demuestra; 6- Estos números se entienden palmos dentro desta *Lossa* porque los de fuera son braças; 7- Desde esta punta a la boca ay 250 braças (418 m.) y está en el rumbo que la aguja demuestra.

dor (Fig. 1). A pesar de los defectos e imprecisiones propias de las limitaciones cartográficas de la época y de su autor, lo seleccionamos por ser el documento más próximo al periodo que nos va a ocupar y porque al preferir trabajo más fidedigno habría que recurrir a cartas fechadas un siglo después, que no mejoran la información básica que éste nos suministra.

Son distinguibles en el litoral cartagenero dos zonas: la **bahía** (constantemente denominada entonces y después el **puerto**) y el **litoral exterior** a la misma, extendido desde el **Cabo de Agua** o de **Escombreras** hasta el **Cabo Tiñoso** o **Castiltiños** (fuera de la figura), el cual queda dividido en

* Domicilio: c/ Andrés Mellado, 50, Madrid 28015 - Tel. 91 549 60 60

dos zonas por la bahía: la Costa de Levante y la Costa de Poniente.

En cuanto a la Bahía, se citan en la documentación del periodo que nos ocupa los siguientes topónimos: la Costa de la Ciudad (con el Muelle de San Leandro y el Muelle de la Playa o de la Ciudad), la Playa del Batel, la Playa de Santa Lucía, la Bocana o entrada a la bahía (entre la Punta de Levante y la Punta de Poniente o de Navidad), la Costa de Poniente (en la cual se identifican el Espalmador o Despalmador Grande, la Punta del Viento o del Aire, el Espalmador Chico y el Mar de Mandarache o El Raso que es seno occidental, en cuyo litoral este se hallaba el Arenal, con las desembocaduras de las ramblas de Benipila y Santa Florentina) y La Losa, bajo de piedra en forma de aguja, cubierto por unos 0'50 metros de agua y situado en la Bocana (algo más próximo a la Punta de Poniente, exactamente donde actualmente se sitúa el Faro de la Curra).

Los dos tramos litorales exteriores a la bahía son rocosos, como corresponde a estribaciones del sistema montañoso que los constituye, con varias ensenadas y calas de variable entidad, alguna de ellas buen fondeadero y lugar de desembarco para un ataque a la Plaza, separadas por puntas que en algún caso son alturas escarpadas que dominan el mar. Los topónimos del siglo XVII correspondientes a estos tramos de costa son los siguientes: en la Costa de Levante: la Isla de Escombreras, Ensenada de Escombreras, Punta de los Parales, Playa de Capnegre (también Cal Negre), Punta del Gate (o del Gato o de Uña del Gato), Punta de Trinca-botijas (o Trinca Botijas o Trinca Boticas), Cala Cortina. Y en la Costa de Poniente: Punta de Navidad, Punta de Podaderas, Calas de las Algameca Chica y Algameca Grande, El Cantal, Punta y playa de la Parajola, Isla de la Torrosa, Playa del Portús, Cala Salitrona y Cabo Tiñoso.

Al Este del Cabo de Agua continúa la costa con la misma característica y en ella se identifican en la documentación del siglo XVII los siguientes puntos como fondeaderos de importancia militar por ser lugares adecuados a desembarco enemigo: Enseña-

da de Pormán, Playa de Calblanque, Cala Reona y Ensenada de Poniente de Cabo de Palos.

Estos litorales, a uno y otro lado de la bahía, estaban vigilados desde comienzos del siglo XVI por puestos o atalayas y patrullas volantes, y desde el último tercio de esta centuria se levantaron torres costeras, reforzando el sistema de vigilancia de navegaciones y estableciendo la defensa de ensenadas.

PRIMERAS NOTICIAS SOBRE DEFENSA EXTERIOR DE LA COSTA

En informe del ingeniero militar Juan Bautista CALVI al rey Felipe II sobre «*Lo que conviene para fortificar las plazas de la frontera de España ...*» (hacia 1560; D.1) se escribe respecto a Cartagena: «*En Cartagena sería menester fortificarse desta manera: la una la voca del puerto, hacer una fortaleza para quitar al enemigo la entrada y el estar en el puerto; después, fortificar la parte alta de la ciudad, adonde está la Yglesia Mayor y el Castillo, porque el enemigo, sin entrar en el puerto, puede hechar gente en tierra y tomar fácilmente la ciudad*».

No entra en el detalle de la fortificación sugerida en la entrada a la bahía, cuyo coste estima en 15.000 ducados y una guarnición de 25 soldados en tiempo de paz. Propuesta que produjo unos años después la R.C. de 11-XII-1567 pidiendo información sobre la construcción de una torre en una «*isleta de la boca del puerto de Cartagena llamada La Alaja*» (D.2). La cual no hemos localizado.

En 1584, el fraile GERÓNIMO HURTADO escribía a un escritor interesado en conocer información de la ciudad y comarca de Cartagena (D.3): «*Tiene el puerto (la bahía) dos sierras a la boca: una al poniente y otra al lebante, llamadas la Punta de Poniente y la Punta de Levante, y van siguiendo asta cerca de la çibdad, que azen un puerto (una bahía) muy grandioso y abto para todos géneros de navíos. Terná desde la ysla (islote de Escombreras), que está a la boca de la çibdad, una legua y tres cuartos (8.750 m.). Y al cabo, junto a la çibdad, aze dos senos, uno a poniente y otro a lebante, muy abrigados a todos los tiempos. Tiene este puerto (bahía), casi en*

medio dél, una losa en la qual suelen tocar algunos navíos mal advertidos, con daño notable de irse a fondo; ésta, quando ay calma, se be estar cubierta de argamasa; dicese que antiguamente avía allí una torre y una cadena que asía en las dos sierras de los lados de la una y otra banda, y estaba el puerto de manera que ningún navío podía entrar sin licencia, como se dice que está agora en Marsella».

Nosotros pensamos que tal argamasa, también descrita por otros escritores, era resto de algún faro púnico o romano allí emplazado.

PRIMER PROYECTO DE FORTIFICACIÓN EXTERIOR: FORTÍN O BALUARTE EN LA LOSA DE LA BAHÍA

El proyecto de Luis Fajardo, marqués de los Vélez (1610)

CASAL MARTÍNEZ³ ha registrado que, el 18-XI-1615, «*trataron los capitulares (de Cartagena) de asegurar la entrada del puerto (leasé bahía) levantando un fuerte sobre La Losa o seco que existía en medio de la Bocana, con lo que además se conseguiría que en ella no tocaran y naufragasen embarcaciones que entraban o salían del puerto*». Sería capaz para seis piezas de artillería y en él residiría un alcaide con 12 soldados. Se construiría con cargo a los propios y rentas de la Ciudad y a cambio se pedía R.C. con una serie de concesiones: que el mantenimiento del fuerte sería con cargo a la Real Hacienda; que la fortificación pertenecía a la Ciudad «*asegurándole que en ningún tiempo se le pondrá pleito ni demanda a ella; que los alcaides de la dicha torre han de ser de una de las tres personas que la Ciudad proponga a S.M.*»; que se mantendría independiente del alcaide del Castillo de la Ciudad, quien «*en ningún tiempo ha de poder llevar ni adquirir derechos ningunos de ninguna manera ni por entradas ni por salidas de navíos, ni por amarrarse, ni tomar cuentas a los navíos que entren y salen, ni examinar patentes, ni verlas, sino que estas cosas se han de gobernar según y como hasta ahora se han hecho y hacen; y que el rey enviaría a uno de sus ingenieros para dirigir la construcción. Con lo cual y no de otra manera, esta Ciudad servirá a S.M. y hará a su costa el dicho fuerte*». La idea se comunicó al marqués



Figura 1

Planta del puerto de Cartagena con todas sus medidas y distancias, J. Bta Balfagón, Cartagena 13 de agosto de 1667. (D. 39).

Descripción y leyenda.

42 x 57.7 cm., tinta negra y colores a la aguada, sin escala, indicación de los puntos cardinales, números de sonda. Para la conversión de brazas en metros se tiene en cuenta la advertencia final de la leyenda: Y estas brazas son de 10 palmos cada una (es decir, de 0.2089 m. x 10 = 2.089 m cada una).

(leyenda al pie) 1- Muelle Principal; 2- Playa de Santa Lucía; 3- Playa de San Julián; 4- De nº 4 a La Losa (nº 17), ay 400 brazas (836 m.); 5- Punta de Cala Cortina; 6- Punta de Levante; 7- Cavezo que llaman Trincabotijas y en dicho puesto ay 3 cañones de artillería; 8- Puerto de Escombreras, tiene de circunferencia desde el nº 7 hasta el último nº 8 12.027 pasos (*) (16.857 m. metros ?); Es hondable todo él y capaz para poderse albergar qualquier armada y está sujeto todo él a la artillería de Trincabotijas nº 7; 9- Ysla de Escombrera, dista de La Losa 675 brazas (1.410 m.) y del muelle nº 1 5.071 brazas (*) (2.151 m.); 10- Punta de Poniente; 11- Espalmador Grande; 12- Espalmador Pequeño y desde la punta de este Espalmador a La Losa ay 250 brazas (522 m.); 13- Punta de Badales (= Parales) hasta esta punta entran las saetias a dar fondo; 14- Mandarache o Ciequeta, que es el puesto en que antes entravan las galeras a ymberrnar y espalmar y al presente podrán entrar sólo con limpiar la entrada de él y ahondar el dicho Mandarache un poco. Que todo costará hasta 4.000 ducados, poco más o menos, y baliéndose de la chusma de las galeras para ello costará mucho menos porque oy tiene dicho puesto de fondo 11 palmos (2.30 m.) y 9 y medio (1.98 m.) y 5 (1.00 m.) antes de entrar; y tiene de ancho 40 brazas (83.6 m.) y de largo 138 (231 m.). Y se puede ensanchar y alargar todo lo que quiesien. De más que las galeras al presente ymberrnan y despalkan en los puestos nº 11 y 12; 15- Ensenada que tiene dos (0.42 m.) y tres palmos (0.63 m.) de agua; 16- Muelle de San Leandro; 17- Losa que está dentro del puerto, la qual está 3 palmos (0.63 m.) bjo de la superficie del agua; tiene de largo 31 baras (26 m.) y de ancho 19 (16 m.), y muestran en ella aver avido edificio.

Desde el nº 15 hasta el nº 3 ay 944 brazas (1972 m.); Desde el nº 16 hasta el nº 13 ay 240 brazas (501 m.); Desde el nº 1 hasta el nº 17 ay 335 brazas (700 m.); Desde el dicho nº 1 hasta el nº 9 ay 1.030 brazas (2151 m.); Desde el nº 4 hasta el nº 17 ay 400 brazas (810 m.); Desde el nº 6 hasta el nº 17 ay 270 brazas (564 m.); Desde el nº 6 hasta el nº 10 ay 380 brazas (794 m.); Desde el nº 10 hasta el nº 17 ay 175 brazas (365 m.); Desde el nº 12 hasta el nº 17 ay 250 brazas (522 m.). Y estas brazas son de a 10 palmos cada una (es decir, de 0.2089 m. x 10 = 2.089 m.).

Declaración y parecer del maestro mayor y arquitecto Juan Bta Balfagón. - «Digo yo, Juan Bta Balfagón, maestro mayor de la carpintería de la artillería de esta ciudad de Cartagena por S.M. y arquitecto de ella, que por mandato del Sr. D. Carlos Antonio de Calonne, cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de Guerra de S.M. y Governador de las Armas en esta dicha Ciudad, he hecho la presente planta y encandallo de las medidas y honduras de este puerto de Cartagena. Y haviéndolo reconocido con todo cuydado he hallado está limpio todo el puerto con bastante capaz y fondo para estar en él las armadas de navíos y galeras de S.M. aunque pasen de doscientos basos, porque lo más vado que ay en él empieza a 60 brazas (120 m.) del muelle nº 1 y ay catorce o quince palmos (2.92 - 3.13 m.) de agua, en cuyo paraje entran a dar fondo las galeras (continúa al dorso del plano). Y en lo restante del puerto hasta la punta de él ay diferentes honduras que en la menor puede estar qualquier vauel. Esto es mi parecer según he alcanzado y así lo declaro y firmo en Cartagena a 13 de agosto de 1667, Juan Bta Balfagón». (rotulación:) Septentrion, Occidental, Oriental, Meridional. (escala :) 640 toesas (1247 m.

(*) - Esta cifra debe ser una errata.

(**) - Esta cifra está equivocada, es 1.030, como aparece en el resumen de distancias y se comprueba por la diferencia entre la distancia de la «Ysla de Escombrera al Muelle nº 1».

de Vélez, como adelantado y capitán general del Reino, quien la acogió y mandó hacer el estudio necesario del lugar, el cual se envió al Consejo Real. Añade CASAL MARTÍNEZ que se hallaba en la ciudad el príncipe Filiberto de Saboya a quien recurrieron para que interpusiera su influencia con el rey para conseguir lo solicitado. Y aunque parece que el Príncipe intervino, no se hizo nada, «ni consta en los libros capitulares y documentación del Archivo Municipal que volviera a hablarse del proyecto en ninguna época poste-

rior». Así vió este tema CASAL MARTÍNEZ con la documentación del citado archivo.

MARTÍNEZ RIZO⁴ recoge un acuerdo del Concejo de Cartagena, fechado en 1-VII-1619, en el cual se reiteraba la solicitud al rey para levantar una torre defensiva sobre La Losa, proponiendo un impuesto a las embarcaciones que entrasen en el puerto y solicitando permiso del rey para presentarle una terna de regidores para que eligiese alcaide de aquella fortaleza; y otro del 8-IX

siguiente⁵ en el cual se comunicó la respuesta del rey, quien se mostraba dispuesto a conceder al Concejo los arbitrios solicitados, pero pedía informe detallado de la obra proyectada.

Sin embargo, el tema se planteó algo diferente según la documentación existente en el Archivo de Simancas.

El marqués de los Vélez, como adelantado del Reino de Murcia y su capitán general, venía acudiendo frecuentemente a la ciudad de Cartagena con motivo de noticias de presencia de armadas turco-berberiscas, así

como de alardes. Durante estas estancias se ocupaba, con el personal a sus órdenes, de reparaciones en el castillo y en la muralla de la ciudad, ambos en estado ruinoso por varias partes. Con motivo de su estancia desde mediados de febrero de 1610, consideró la necesidad de fortificar la Bocana y proyectó construir un fuerte en La Losa y así lo comunica a la Secretaría de Guerra con fecha 12-III-1610 (D.4: Fig.2). En el informe escribe: «He reconocido, sondado y arrumbado por mi persona puntualísimamente La Losa y toda la bahía, por lo que en el plano que envía va la discreción (descripción) de todo aquel puerto con las distancias que tienen los dos canales de la entrada que divide La Losa y fondo que hay en ellas». Advierte que «parece oy que ya ubo allí edificio, porque los pedaços de peñas que se ben en lo más alto de la dicha Lossa, que están a dos palmos y tres (0'42 - 0'63 m.) debajo del agua, parece que fueron de argamasa y de la misma fábrica que lo que se ve en las ruinas del Coliseo de aquella ciudad». Observación que confirma la transmitida por HURTADO años antes en carta privada por lo que no puede ser copia de ella. En el texto se añade que La Losa tiene 31 brazas (51'80 m.) de N. a S. y 19 (31'75 m.) de este a oeste, «que es sitio bastante (1644 m.c.) para hacer un baluarte en triángulo (isósceles) capaz de ocho o diez cañones que guarden la entrada de las dos canales, asegurando todo el surgidero, que no ay cossa en el puerto (= bahía) que se le encubra».

Defiende su proyecto con las siguientes razones: a) por su situación en el canal de entrada: b) en cuanto a la opinión de quienes pensaban «que se aseguraba más el puerto el estar encubierto aquel bajo, porque de noche no se atreviesen a entrar los enemigos» por el gran riesgo de naufragio al tocar en él, argumenta que el número de buques atacantes no «puede ser en número ni en fuerças tan bastantes que ayan de causar peligro ni cuidado a una ciudad como Cartagena que tiene murallas y más de mill y quinientas personas que tomen las armas, tan exercitadas en ellas que pueden defender su tierra de qualquier repentino asalto. Y quando aya de ser armada de más fuerça, assí para acometer de día como de noche, de suyo está que a de hallar más contradicción en un baluarte con ocho o diez medios cañones que divide las dos canales y guarda la entrada dellas

y surgidero, que no en el recelo (= temor) de la peña que está debajo del agua, que con ymbiar los enemigos delante una chalupa que de fondo en el bajo y si es de noche les haga farol, sabrán guardarse de él, quanto y más que no ay estranero ninguno que no le tenga pintado en su carta. Y la presencia del baluarte será de ayuda a los navíos amigos para no tocar el bajo»; c) la colocación de argollones en la escarpa del fuerte permitiría el amarre de navíos «y cabrían más, sin que ninguna furia del viento ni de la mar les pudiesse ofender teniendo prohices en tierra y cabos en el baluarte»; d) estratégicamente escribe «tengo opinión que sería el gasto y fortificación con que más asegurada quedase la ciudad de Cartagena, pues no pudiendo entrar en aquel puerto (= bahía) armada poderosa a sitiaria y hacer espaldas al ejército que echasen en tierra, no tienen otro ninguno capaz en toda aquella costa donde retirar sus navíos y tenerlos cerca. Y sin este recurso sería el peligro y perdición de los enemigos muy cierto con que no se atrevieran a cometello»; y e) en cuanto el costo estima «será poco», pues la profundidad del bajo es poca, abunda la piedra en la costa de la bahía y no habría dificultad en el trabajo por no estar la zona muy batida por el mar a causa de la protección que le ofrece la isla de Escombreras y la Punta de Poniente. Para la financiación de la obra adjunta relación de los arbitrios que «me parece serían bastantes para que en poco tiempo se hiciesse la fábrica»; añade que, se gastarían tales recaudaciones en «aquella fortificación que no en lo que aora lo conssumen los rregidores, aplicándolos a cosas muy diferentes y repartiéndoselos entre sí».

Consultado el rey, diligenció: «Responda avise lo que costará esta fábrica» (D.5). Y se preguntó a Fajardo (D.6), quien informó (D.7) de la cantidad apreciada.

Los documentos publicados por CASAL MARTÍNEZ y MARTÍNEZ RIZO, que quedan recogidos, son de fecha posterior. Luego, la propuesta de fortificación de La Losa es del 4º marqués de los Vélez y los acuerdos concejiles son renovaciones de la propuesta en 1615 y 1619. No conocemos más documentación sobre este proyecto.

SEGUNDO PROYECTO: BASTIONES EN LAS PUNTAS Y LA LOSA ; FUERTES EN PODADERAS Y TRINCABOTIJAS Propuesta del marqués de Castrofuerte (1636); FORTINES EN LAS ALGAMECAS (1636)

Transcurría el tiempo y el problema de la incapacidad de las defensas de la Plaza para repeler una agresión naval e impedir desembarcos en las calas próximas a la bahía de Cartagena persistía y la situación internacional europea había cambiado. Ya no se trataba de repeler circunstanciales acciones corsarias turco-berberiscas, sino disponer la defensa contra operaciones navales enemigas de Francia y/o Inglaterra.

Con fecha 15-I-1636, el capitán de tercios Juan Bautista Ledesma envió al rey un informe sobre la urgente necesidad de fortificar adecuadamente la ciudad de Cartagena. El rey decretó (28-III) que el informe se viera en Consejo de Guerra. Y examinado por éste, se ordenó al gobernador de Cartagena marqués de Estepa propusiese un proyecto de fortificación y plan de defensa. El 23-VI siguiente, Estepa comunicaba que había llegado a Cartagena, pues estaba ausente, y, acompañado del capitán Juan Alférez Carrillo, había reconocido las defensas de la ciudad y estudiado su comarca y litoral. Anunciaba que Alférez redactaría un informe sobre la visita. Con fecha 17-VII, el Consejo de Guerra preparó una consulta para el rey acerca del informe de Alférez (D.8).

En cuanto a un ataque naval -bombardeo de la Plaza sin o con desembarco de fuerza- informa que Cartagena «tiene fácil defensa, pues habiendo buenos artilleros y municiones es dificultoso que por el puerto se pueda hacer nada, de manera que con sola la artillería se defenderá bastantemente su entrada». Juicio que descartaba toda atención a la fortificación de la costa.

Examinado el expediente por el marqués de Castrofuerte, expuso un criterio muy distinto (D.9), puesto que señala «que el capitán Juan Alférez no ha tratado de fortificar la entrada del puerto sino la ciudad». Y razona «que si el puerto fuera abierto e infortificable como el de Barcelona, entonces fuera menester fortificar bien la ciudad por la

parte del mar», pero no es este el caso de Cartagena. Propone «cerrar el puerto (= bahía) con cadenas de fierro descansadas en el peñasco de boca que está casi en medio de la boca del puerto. Pero juzgo que será más a propósito fabricar bastiones a los dos lados de la boca y en el peñasco de en medio, que torres redondas o cuadradas que no defienden tan bien». (Aquí tenemos otra propuesta de la transición de la **fortificación antigua** a la moderna en la historia de la fortificación de Cartagena⁶.) A ello añade Castrofuerte la construcción de «un fuerte cuadrado sobre la peña Podadera, porque desde allí se barre la entrada del puerto y el surtidero de Largameca (la Algameca) y en el otro que está en frente de Combrera» (Escombreras), es decir, la Punta de Trincabotijas. La construcción que propone para esta posición es «un castillo cuadrado que ha de ser capaz de cien hombres, con su sisterna (= cisterna, aljibe) y puede servir de mucho refugio a las cosas más precisas de aquella ciudad y personas más principales». Además, se dispondrán «unas terrazas al pie del peñasco para poner artillería que ofenda los navíos al flor del agua, la cual con los ingenios se pueda bajar desde el castillo». Y concluye: «Si se fortifica así Cartagena parecerá casi en todo a Marsella. Y lo que se debe procurar siempre es impedir la entrada al enemigo por la mar».

Con la información precedente el Consejo elaboró la consulta al rey (21-XI-1636; D.10): «El modo de cerrar la boca del puerto de Cartagena con cadenas es muy conveniente al servicio de V.M., con las limitaciones que el Marqués apunta en materia de fortificación. Y en cuanto a los medios que ofrece Ledesma para sacar dineros con que poner la obra en perfección (= en ejecución), se juzga que será bien oírle para que se apure el fundamento dello», pues se tenía noticia de lo alcanzada que estaba la hacienda concejil con motivo de la conducción de los ríos Castril y Guardal al Campo de Cartagena para su riego (RUBIO PAREDES)⁷. A lo que el rey decretó: «Como parece». Conocemos, por cita incidental (D.11), que en 1636 se construyeron fortines (¿provisionales?) en las Algamecas, con los que «están bien defendidas». Pero no hemos conseguido más documentación sobre este tema hasta final de 1638.

Nos encontramos a comienzo del segundo tercio del siglo XVII con dos

estrategias defensivas de Cartagena: a) la defensa hay que hacerla desde la Plaza (Alfárez Carrillo); b) además de defender ésta desde su castillo y muralla, hay que establecer posiciones artilleras destacadas en la costa que impidan la aproximación de los buques enemigos y el desembarco en zonas próximas a la Plaza desde las cuales se podría iniciar el ataque a la misma, (marqués de Castrofuerte). El Consejo, en su consulta, no se pronunciaba en cuanto a las fortificaciones de la costa exterior y continuaron los proyectos.

BIBLIOGRAFÍA

- (1).- RUBIO PAREDES, J.M.: *El Castillo de la Concepción de la ciudad de Cartagena*. Cartagena, 1995.
- (2).- MONTOJO MONTOJO, V.: Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna en «*Historia de Cartagena*». T, VII, págs. 489 - 544.
- (3).- CASAL MARTÍNEZ, F.: *Historia de Cartagena reinando Felipe III*. Cartagena, 1932, págs. 46 - 47.
- (4).- MARTÍNEZ RIZO, I.: *Fechas y fechos de Cartagena*. Cartagena, 1894. T, II, pág. 1
- (5).- IDEM, pág. 116.
- (6).- RUBIO PAREDES, J.M.: «El plano de Dávalos de 1541, singular testimonio en la encrucijada de la evolución de los sistemas de fortificación», *II Jornadas de la Fortificación Moderna y Contemporánea*. Cartagena, octubre 1999 (en prensa). En esta publicación hemos tratado de un primer proyecto de fortificación de la ciudad de Cartagena, en fecha tan temprana como 1541, empleando los baluartes propuestos por la Escuela Moderna de Fortificación Permanente Abaluartada.
- (7).- RUBIO PAREDES, J.M.: *Historia del Canal de Murcia*. Murcia, 1998.

DOCUMENTACIÓN

abreviaturas.-

AGS, E (A. General de Simancas, Estado)
 AGS, G (Archivo General de Simancas, Guerra Antigua)
 AGS, MP (Archivo General de Simancas, Mapas, planos y dibujos)
 SHM, A (Servicio Histórico Militar, Colección Aparici).

D. 1.- s.f. (entre documentación de 1560) «*Relación (al rey Felipe II) de lo que conviene para fortificar las plazas de la frontera de España y Orán y de la gente de guerra que son menester en cada una de ellas, así en tiempo de paz para la guardia ordinaria, como en tiempo de guerra*», Anónimo (atribuido al ingeniero militar Juan Bta CALVI). AGS, E leg. 124, año, 1560 (copia en SHM, Colecc. Aparici sign. 1-5-1-3).

D. 2.- Madrid 11-XII-1567 -AGS, Reg. Consejo, libro 28 (cit. en SHM, Colec. Aparici sign. 1-5-2-1, f. 81).

D. 3.- Cartagena 1584 *Descripción de Cartagena*, Gerónimo Hurtado. Real Academia de la Historia, Colección Salazar, t. N-7, «Misceláneas», f. 306 - 312 (sign. 9/1013). Publicado por BAQUERO ALMANSA, Cartagena, Cehegín, Mula y Almansa, Madrid. Murcia, 1881, pág. 5 - 22 y por VICENT Y PORTILLO, *Biblioteca histórica de Cartagena*. Madrid, 1889, pág. 305 - 324.

D. 4.- Cartagena 12-III-1610 *Carta de Luis Fajardo al rey sobre fortificación de La Losa*. Con plano. AGS, GA leg. 739 (copia en SHM, Colección Aparici sign. 1-4-4-1, f. 249-253) y AGS, MPD-IX. 78.

D. 5.- Valladolid 23-III-1610 *Consulta del Consejo de Guerra al rey sobre el proyecto del marqués de los Vélez*. Idem (Idem f. 253v).

D. 6.- Valladolid 31-III-1610 *Respuesta del rey al marqués de los Vélez*. Idem (Idem, f. 254).

D. 7.- Cartagena 26.V.1610 *Carta del marqués de los Vélez al rey sobre el costo estimado de su proyecto*. Idem (Idem f. 255-257).

D. 8.- Madrid 17-VII-1636. *Consulta del Consejo de Guerra al rey con motivo del expediente promovido por el gobernador de Cartagena marqués de Estepa sobre la fortificación de esta ciudad, con informe del capitán Juan Alfárez Carrillo*. AGS, GA leg. 1191 (copia en SHM, Colección Aparici sign. 1-4-4-1, f. 267-273).

D. 9.- Madrid 24-IX-1636 *Informe del marqués de Castrofuerte sobre el proyecto de fortificación de Alfárez Carrillo*. Idem (Idem f. 249-253).

D. 10.- Madrid 21-XI-1636 *Consulta del Consejo al rey sobre la propuesta del capitán Juan Bta Ledesma para fortificar Cartagena*. Idem (SHM, A f. 274 bis).

D. 11.- Estepa 5-XII-1638 *Carta del marqués de Estepa al capitán Juan Alfárez Carrillo sobre fortificación de Cartagena*. AGS, GA leg. 1294 (SHM, A f. 278 - 299).

VARIA BIBLIOGRÁFICA

Amador Ruibal Rodríguez

CASTELLUM.- Publicación de la Asociación Cultural «Castellum». Departamento de Historia Medieval. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid.

Recogemos esta vez el contenido de una revista que, cariñosamente, denominaré «la competencia», por su contenido y finalidad. No se publica de forma regular, pues hay mucho espacio temporal entre sus números. Con el deseo de que pronto podamos ver el nº 4, ofrecemos a nuestros lectores sus índices.

Castellum n.º 1.

Madrid 1992. 112 páginas.

- Linage Conde, A.: En torno al castillo como imagen religiosa. Págs. 5 a 8.
- Contreras Jiménez, M^º E.: El papel de las murallas en la configuración del espacio: el caso de Segovia. Págs. 9 a 20.
- Olasolo Benito, P.: El Semanario Pintoresco Español: un ejemplo del interés por las fortificaciones en una publicación periódica del segundo tercio del siglo XIX. Págs. 21 a 32.
- Porres Martín-Cleto, J.: En torno a las murallas de Toledo. Págs. 33 a 62.
- Huete Furio, M.: Notas sobre las fortificaciones y el trazado del itinerario militar musulmán Osma-Clunia. Págs. 63 a 81.
- Mirecki Quintero, G.: Los castillos en la literatura lírica de los siglos XV y XVI: los cancioneros. Págs. 81 a 88.
- Ayala Barquero, Matellanes, Portela, - Rodríguez-Picavea y Villalba.- Algunos documentos sobre órdenes militares y fortalezas. Págs. 89 a 100.

Castellum n.º 2.-

Madrid 1996., 152 páginas.

- Martín Rodríguez, J.L.: La Orden de Santiago en Cuenca. Aspectos culturales y literarios. Págs. 3 a 14.
- Porres Martín-Cleto, J.: En torno a las murallas d Toledo II. Págs. 21 a 30.
- Ruibal Rodríguez, A.: El castillo de Montizón, estudio histórico arqueológico. Págs. 31 a 44.
- Pérez Tudela y Velasco y Muñoz Ruano.- La batalla de Alarcos, su dimensión histórica. Págs. 45 a 69.
- Sánchez Sesa, R.: La actividad constructiva de un arzobispo toledano a finales

del siglo XIV. Notas sobre la articulación y defensa del territorio. Págs. 69 a 81.

- Pérez Soba y Diez del Corral, J.M^º.: Guerra justa y tiranía en Santo Tomás. Págs. 81 a 90.
- Martín Barriquete, F.: El impuesto de castillería en la Edad Moderna. Págs. 91 a 96.
- Francisco Olmos, J. M.^º: La torre de los Lujanes y Federico Chueca: un centenario desconocido. Textos y documentos. Págs. 97 a 106.
- González Crespo, E.: Diplomas reales del siglo XVI sobre la reparación de las murallas de Murcia. Págs. 107 a 122.
- Izquierdo Benito, R.: Los trabajos arqueológicos en la ciudad hispano-musulmana de Vascos. (Navalmoralejo, Toledo). Págs. 123 a 130.
- Varios.- Bibliografía. Págs. 131 a 152.

Castellum n.º 3.

Madrid 1998. 115 páginas.

- Duby, G.; Una semblanza. Un recuerdo. «Emilio Mitre». Pág. 3.
- Pérez de Tudela y Muñoz Ruano.- La batalla de Uclés (1108). Págs. 7 a 26.
- Corral Val y Sánchez-Oro.- Documentación y tradición en torno a los orígenes de San Julián del Pereiro: ¿Una orden militar desde sus comienzos?. Págs. 27 a 38.
- Porres Martín-Cleto, J.: En torno a las murallas de Toledo III. Págs. 55 a 68.
- Moretón Sanz, Pérez Suescún y Revuelta Carbajo.- El castillo de los Lujanes. Págs. 55 a 68.
- Francisco Olmos, J. M.^º: Francisco I en la torre de los Lujanes. Págs. 69 a 80.
- Olivera, César.- La destrucción de las defensas de Melilla. Págs. 81 a 86.
- Revuelta Carbajo, R.: «Castrá» y «Castella» en la historia Francorum de Gregorio de Tours. Págs. 87 a 92.
- Galande Díaz, J. C.: Documentación en torno a la tierra de Zalia. Pág. 93 a 100.
- Varios.- Bibliografía. Págs. 101 a 116.

CASTILLOS DE ARAGÓN.

Edita Asociación para la Recuperación de los Castillos de Aragón (A.R.A.A.). Gutiérrez Mellado, 17, bajo 50009 Zaragoza. Año 1 nº 0.

Revista que acaba de nacer y a la que damos la bienvenida y deseamos una larga vida. Consta de 24 páginas, texto con fotos en blanco y negro, y portada en color.

Contenido:

- Editorial.
- Los castillos de Aragón.
- Recuerdos.
- Apuntes de un novato.
- Rapitán y Coll de los ladrones.
- El Castellar.
- La historia de Jusliboll.
- El castillo de Miranda.
- Sádaba.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS.

Año XXXV, 1999. Universidad Autónoma de Madrid. Edificio rectorado.

Destacamos en este número:

- Arribas Papalu, M.- Un embajador marroquí en Alicante. Págs. 7 a 31.
- Fontela Ballesta, S.- Repertorio de epígrafes árabes procedentes de sureste andalusí II. Págs. 27 a 31.
- Tola, F. y Dragonetti, C.- Índia y Grecia antes de Alejandro II. Págs. 247 a 258.
- Gil Fuensanta, J.- Memoria de la misión arqueológica española en Turquía y el proyecto Tilbes, 1998 (IV). Págs. 259 a 276.
- Pardo Mata, Pilar: El neolítico y los inicios de la complejidad social: el caso de las tierras altas de Mesopotamia. (Norte de Iraq). II. Págs. 49 a 72.
- Riosalido, Jesús: Los musulmanes y la construcción europea, el Islám y los derechos humanos: una visión histórica y actual. Págs. 73 a 84.
- Pino Fernández, Cristina: Los textos de la liberación. Una aproximación a los textos escritos sobre el final del dominio de los hicsos y el comienzo del imperio nuevo. Págs. 129 a 144.
- Gallego Franco, Henar: La «origo» oriental en las provincias romanas del medio y alto Danubio: su expresión onomástica y social. Págs. 161 a 176.
- Cadafaz de Matos, Manuel: Damao, no quzerate (Índia). A terra e os homens. Págs. 201 a 228.

NOTICIAS DE FORTIFICACIÓN ESPAÑOLA

Sección de Investigación Castellológica

David A. Benayas - Juan Cuéllar Lázaro - Manuel Gallardo Córdoba - Julia Marín Baylli-Bailliere
Emiliano Martínez de Dios - Rafael Moreno García - Pablo Schnell Quiertant

Castillo de Aguas Mansas

Agoncillo - La Rioja

27 de octubre de 1999.

La Consejería de Cultura, una vez paralizadas las obras de saneamiento al descubrir antiguos restos, realizó una prospección arqueológica que sacó a la luz dos nuevos cubos y un muro que los unía en la parte frontal del castillo.



Castillo de Luna

Alburquerque - Badajoz

19 de octubre de 1999.

Las obras de rehabilitación han dejado al descubierto una hermosa puerta que fue tapiada a principios del siglo XX y cuya apertura permitirá el paso entre las laderas norte y sur del castillo. Ésta se encuentra a algunos metros de distancia de la puerta de ingreso de carruajes que apareció enterrada. Asimismo, se trabaja en la rehabilitación de la Puerta de la Villa, una de las dos principales de entrada al barrio medieval. El plan de enriquecimiento patrimonial de Alburquerque cuenta con la rehabilitación tanto del castillo de Luna como de las murallas urbanas.

Torre y muralla urbana de Aledo

Aledo - Región de Murcia

17 de octubre de 1999.

El alcalde de Aledo, planteó al vicepresidente del Gobierno regional, la necesidad de realizar un proyecto de restauración de la torre y la muralla, cuyo presupuesto sería de 400 millones de pesetas sufragados por la Consejería de Cultura, el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Aledo, las obras, que ya han comenzado, se prolongarían a lo largo de cuatro años.

Torre del Cortijo

Aras de Alpuente - Valencia

3 de octubre de 1999.

El Ayuntamiento ha iniciado obras de rehabilitación de la Torre del Cortijo. Esto es posible gracias a la compra que el Consistorio hizo por cinco millones y medio a un particular de la llamada Torre del Cortijo. El objetivo del Ayuntamiento es restaurar los patios exteriores y recuperar una antigua prensa de cera virgen y así instalar en la torre un museo etnológico sobre el proceso de la miel y de la cera.

Castillo de Montsoriu

Arbúcies - Gerona (Girona).

En el verano de 1999 se ha llevado a cabo la tercera campaña de excavaciones arqueológicas, iniciadas en 1993, en el castillo, dirigidas por los arqueólogos Manuel Rueda y Jordi Tura. Los trabajos se han centrado en el patio de armas que data del siglo XVI. Por otra parte, las lluvias de otoño de ese año, han hecho caer un gran bloque de la torre del Homenaje, haciendo que se varíen los planes de restauración que consistían en la cubrición del aljibe por las necesarias para recuperar la torre.

Casa torre de Galartza

Arechavaleta (Aretxabaleta) - Guipúzcoa (Gipuzkoa)

17 de septiembre de 1999.

La escuela taller de la Mancomunidad del Alto Deba ha concluido los trabajos de restauración en el interior del monumento.

Muralla urbana de Barcelona

Barcelona - Barcelona

18 de octubre de 1999.

Tras descubrirse, merced a las obras realizadas en la base del monumento a Colón, los restos de la torre de las Puces, enclave junto al mar de la muralla medieval de Barcelona, se ha decidido ampliar la proyectada Ofici-

na de Turismo que se ubicará en el interior del monumento para poder contemplar los restos descubiertos.

Castillo del Rey Chico

Casarabonela - Málaga

21 de octubre de 1999.

El Ayuntamiento de la localidad proyecta la restauración del castillo. La obra será financiada por la Junta de Andalucía. El proyecto consistirá en la excavación de los muros para su posterior recuperación.

Muralla urbana de Castellón

Castellón de la Plana - Castellón

24 de septiembre de 1999.

Al derribar dos inmuebles de la calle Gobernador, números 115 y 117, se ha puesto al descubierto un tramo del lienzo de la muralla medieval de la ciudad, del siglo XIV, de tres metros de altura, un metro de grosor y ocho metros de longitud, realizado con la técnica del muro de tierra de tapial encofrado, la parte superior del muro, muy probablemente, corresponda a la muralla medieval.

Muralla urbana de Coca

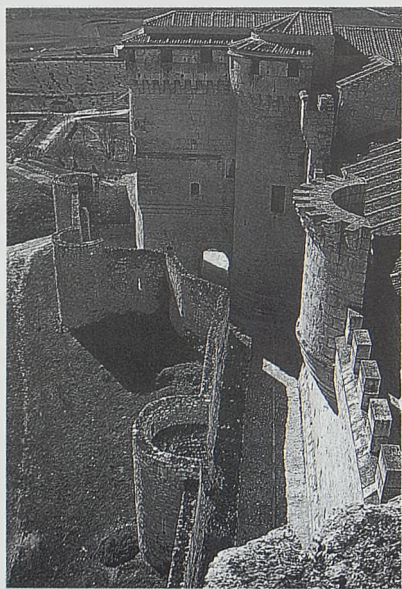
Coca - Segovia

30 de septiembre de 1999.

La Escuela-taller *Emperador Teodosio* de la localidad ha comenzado la última fase de las obras de restauración de la muralla de la villa. El área afectada es el paño entre el primer y segundo cubo del lado oeste de la muralla, rehabilitándose la cámara situada sobre el arco de entrada al casco antiguo con el aspecto original que tenía en el siglo XVI, además se iluminará y acondicionará toda la zona. El presupuesto de las obras alcanza los 12,5 millones de pesetas. Las obras comenzaron en el año 1996, llevándose invertidos 30 millones de pesetas hasta la fecha que han sido aportados en distintas cuantías por la Junta de Castilla y León, el Ayuntamiento de Coca, el Fondo Social Europeo y el Ministerio de Trabajo.

Castillo de San Luis
Estepona – Málaga
12 de septiembre de 1999

El Ayuntamiento de Estepona ha acordado el pasado mes de septiembre la restauración del castillo, con vistas a instalar en su interior un museo arqueológico. La financiación de las obras asciende a 40 millones.



Castillo de Cuéllar
Cuéllar – Segovia
Septiembre de 1999.

Se han finalizado las obras de la primera fase en la torre del Homenaje del castillo, con un presupuesto de 18 millones de pesetas, bajo la dirección de los arquitectos Fernando y Jesús Nieto Criado, y que consistían en el reajuste y limpieza de sillares. Estas obras fueron el paso previo para acoger el Archivo Ducal de Albuquerque. En la planta baja de la torre se ubicará la sala de consulta, y sobre ella el archivo, con más de 70.000 documentos.

Castillo de Falset
Falset – Tarragona
2 de octubre de 1999.

El proyecto de recuperación del castillo de Falset incluye el derribo de la última de las plantas del edificio superpuesto que la Diputación de Tarragona comenzó a construir en 1976 y que nunca se llegó a terminar. Joan Albert Adell, arquitecto redactor del proyecto, quiere recuperar las proporciones originales de la fortaleza.

za. La Diputación aprobó el día 1 de noviembre, la cesión gratuita al Consistorio de la localidad para que el edificio se destine a servicios públicos. Por otra parte en el castillo se han realizado dos sondeos arqueológicos, en los que se ha descubierto la cripta de los condes de Prades. Teniendo una segunda fase que llegaría a los niveles originales de la iglesia románica. El Ayuntamiento quiere habilitarlo como ecomuseo con sala de exposiciones.

Muralla urbana de Lugo
Lugo – Lugo.

Se van a acometer obras en la muralla que consisten en la restauración de dos cubos de las inmediaciones de la puerta del obispo Odoario, además se iluminarán los adarves y los accesos a los mismos. El pasado junio, el Gobierno Español presentó ante el organismo competente de la UNESCO la candidatura de las murallas de Lugo para ser declaradas Patrimonio de la Humanidad. El expediente está previsto que sea revisado en febrero del año 2000 para su evaluación en julio de ese mismo año.

Muralla nazarí de Málaga
Málaga – Málaga
16 de septiembre de 1999.

El Ayuntamiento ha modificado el Plan General de Ordenación Urbana en la calle Carretería para permitir la creación de un espacio que preserve la muralla nazarí que se encontraba adosada a las casas. Se han iniciado los trámites para la declaración como Bien de Interés Cultural de lo encontrado: una torre y un lienzo de la muralla; que son los restos mejores conservados y los de mayores dimensiones existentes.

Castillo de Marbella
Marbella – Málaga
9 de septiembre de 1999.

En noviembre de 1999 se comenzaron las obras de restauración del castillo. Esta primera fase ha comenzado por el lienzo sur de la fortaleza en la que se acometen obras de limpieza y consolidación de sillares, con una inversión de 38 millones de pesetas. La continuación de los trabajos seguirán gracias a un acuerdo entre

el Ministerio de Cultura y el de Fomento por el que se invertirán cien millones de pesetas más, dividido en dos ejercicios presupuestarios.

Castro de Castilnegro
Medio Cuyedo – Cantabria

El castro prerromano de Castilnegro dado a conocer en 1997 por Esteban Velasco y Virgilio Fernández, ha sido excavado parcialmente. La campaña se inscribe dentro del proyecto de investigación arqueológica de la zona que dirige Ángeles Valle y cuenta con financiación por parte del Ayuntamiento de Medio Cuyedo y la Consejería de Cultura del Principado. Ocupa una altura en el macizo de la Peña Cabarga cercana al mar, en la que se aprecian tres cinturones de muralla concéntricos cuyos derrumbes tienen unos diez metros de anchura y encierran un poblado de siete hectáreas. Por el oeste se aprecia un acceso en rampa aún soterrado, mientras que por el este se ha descombrado una puerta. Los investigadores lo han datado en el siglo I a. C.

Muralla urbana de Montblanc
Montblanc – Tarragona
12 de septiembre de 1999.

Tras las obras del tramo restaurado de la muralla de Sant Jordi y las de Sant Francesc el conjunto defensivo de la ciudad está liberado en un 75%. El Consistorio pretende derribar progresivamente las edificaciones adosadas al recinto. Dichas actuaciones y su recuperación, así como la construcción de un museo de la muralla, está presupuestado en 600 millones de pesetas, sufragados en parte por la Unión Europea.

Castillo de Montesa
Montesa – Valencia
28 de octubre de 1999.

La rehabilitación del castillo se iniciará en breve tras ser recibidos dos millones de pesetas por parte del Ayuntamiento de Montesa y cuatro de parte de la Asociación para la Promoción y el Desarrollo Locales Macizo del Caroig. Las obras consistirán en la restauración de las partes dañadas en el terremoto de 1748 y la caseta que se construyó a mediados del siglo XX.

los musulmanes en el norte de África.

El 25 de mayo llegó también al puerto de Barcelona don Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco, marqués de Mondéjar, Capitán General de Granada, con con otra potente escuadra, 15.000 infantes españoles y 700 caballeros andaluces.

Hacia esas fechas se había congregado en Barcelona —donde según el historiador Prudencio de Sandoval «era tanta la gente noble y común que no cabían en la ciudad, ni se podía andar por la calles»— un aguerrido y lucido ejército, formado por unos 18.000 soldados españoles —de ellos, 2.000 veteranos de la guerras de Italia— unos 6.000 alemanes, 4.000 italianos y 2.000 portugueses.

El resto de las escuadras y tropas que debían integrarse en la expedición tenían asignado como punto de reunión Cagliari, capital de Cerdeña, que distaba de Túnez unas 100 millas.

No cabe duda de que, en todo momento, el emperador Carlos V quiso dejar bien sentado el carácter de Cruzada de la expedición, como lo confirma el hecho de que, estando todo dispuesto en Barcelona para hacerse a la mar, el Emperador hiciese celebrar una solemne procesión al Santísimo Sacramento, en la cual él llevó una vara del palio, y las otras tres el infante don Luis de Portugal, don Fernando de Aragón, duque de Calabria —tercer esposo de la reina

Germana de Foix— y el duque de Alba¹⁰. Y el día 28 de mayo, al amanecer, el Emperador fue en posta al Monasterio de Montserrat, a visitar la santa imagen de la Virgen —de quien era muy devoto—, confesó y comulgó, regresando muy tarde aquel mismo día a Barcelona.

El domingo 30 de mayo fue el día finalmente designado para la partida de la escuadra. El Emperador, tras oír misa muy temprano en Nuestra Señora del Mar, embarcó seguidamente en la galera Capitana, de 26 bancos y cuatro remos por banco, que Andrea Doria había hecho construir, equipar y adornar para que en ella fuese el Emperador.

En aquella época se daba una gran importancia a los distintivos e insignias reales e imperiales y, en ello, Carlos V no andaba a la zaga de otros soberanos contemporáneos. Y así, la galera Capitana llevaba 24 banderas de damasco amarillo, con las armas de Carlos V, y un pendón¹¹ muy grande a popa, de tafetán carmesí, con un crucifijo de oro, y otros dos pendones con sendos escudos con las armas del Emperador. Encuadrada por esos estandartes, una gran bandera de damasco blanco, sembrada de cálices, cruces de san Andrés rojas, y llaves,



Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, tercer duque de Alba, por Antonio Moro. (Museos Reales, Bruselas.)

con un lema en latín, que decía:

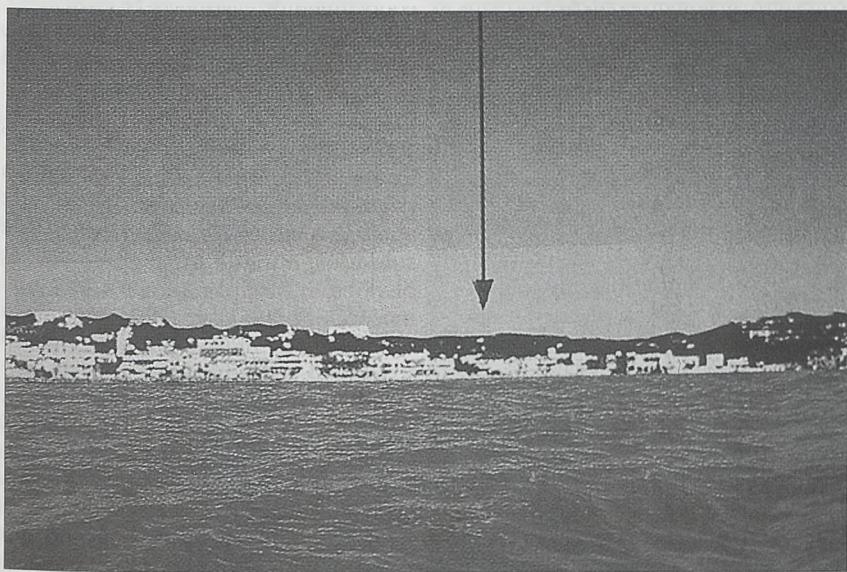
«Arcum coneret, et confringet arma: et scuta comburet ignis»¹².

En la proa, en el bauprés, otra bandera, cuyas puntas casi tocaban el agua, con un ángel bordado, y otro lema en latín: «Misit Dominus Angelum suum qui custodiat te in omnibus viis tuis»¹³.

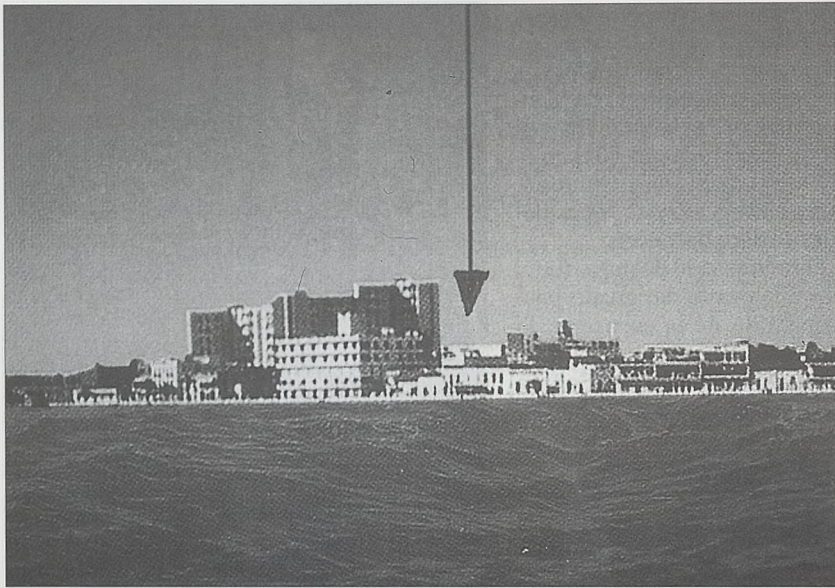
No cabe dudar de que este proyecto de Carlos V —como fue norma de su vida pública y privada— estuvo sustentado en una sólida base religiosa.

Partió finalmente la poderosa escuadra de Barcelona el día señalado, pero tuvo que hacer escala en la isla de Mallorca y en Mahón, por haber cambiado el viento, lo que retrasó hasta el 11 de junio su llegada a Cagliari.

En este puerto se reunió la escuadra proveniente de Barcelona con las que venían de Italia: el Papa Paulo III envió 12 galeras, al mando de Virgino Ursino, conde de Anguilara; la Orden de Malta, 4 galeras al mando de Aurelio Botigela, Prior de Pisa; Génova, 9 galeras; de Nápoles, otras 10 al mando del español don García de Toledo, y de Sicilia, otras 10, a las órdenes de don Berenguer de Recaséns. Además, el marqués del Vasto, veterano General que se había cubierto de gloria en Pavía diez años antes,



Parecida sería la vista de las ruinas de Cartago que pudo observar la armada imperial el 15 de junio de 1535, desde su fondeadero.



Situación de La Goleta, vista desde el mar, enmarcada en la actualidad por modernos edificios, en una zona altamente turística.

se unió a la expedición en Cagliari, con un fuerte contingente de arcabuceros españoles y lansquenets alemanes. Numerosos caballeros acudieron asimismo voluntarios, y muchos señores acudieron con sus huestes, en buques armados a su costa.

En total, puede estimarse que el ejército de desembarco sumaba unos 30.000 infantes, de los cuales la mitad eran españoles, 8.000 alemanes, 5.000 italianos y 2.000 portugueses, ascendiendo las fuerzas de caballería a unos 2.000 jinetes.

La escuadra imperial se componía de 80 galeras, algunos galeones y galeazas, un número ligeramente superior de carabelas, carracas, bergantines y otros buques de transporte y aprovisionamiento, lo que suponía, en total, unas 400 embarcaciones.

No puede menos que causar admiración los esfuerzos y competencia del Estado Mayor de Carlos V, que él mismo presidía, para coordinar de manera tan precisa, en una época en que las vías de comunicación eran escasas, difíciles y peligrosas, semejante conglomerado de ejércitos y escuadras multinacionales.

Como dato curioso —que confirma la expectación que la expedición a Túnez había levantado en todos los Estados cristianos— hubo que recha-

zar el concurso de muchos voluntarios, inexpertos en el ejercicio de las armas, y que más bien hubieran sido un lastre para la campaña, y que, igualmente, un Consejo de Guerra, ordenado por el Emperador, prohibió, estrictamente, subir a bordo a mujeres expertas en artes amatorias, deseosas de compartir la gloria de los soldados.

DESARROLLO DEL SITIO

«*Ignis ante ipsam procedet*»¹⁴

El día 13 de junio, dos horas antes del amanecer, estaba embarcado todo el ejército, siguiendo las órdenes del Emperador, quien pasó gran parte de la noche reunido en consejo con sus generales y almirantes, revisando los planes de campaña.

Habiéndose levantado viento favorable, la imponente flota comenzó a navegar rumbo sur, hacia la opuesta costa de África.

La escuadra portuguesa marchaba en vanguardia; Carlos V se situó en el centro de la formación, con la escuadra de Andrea Doria, y don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, con sus naves, formaba la retaguardia.

El 15 de junio llegó la armada a Puerto Farina, la antigua Utica —lugar del suicidio del político romano

Catón¹⁴—. Y ese mismo día fondeó frente a las ruinas de Cartago, a sólo 9 kilómetros del fuerte de La Goleta que se denominaba así por ser un importante fuerte que defendía la angosta entrada de una pequeña ensenada. Desde Cartago a Túnez se extiende una gran laguna, la laguna de Túnez, llena de bancos de arena y bajos, por la que sólo podían navegar a vela y remo barcas pequeñas. Esta laguna se comunicaba con el mar por un canal, ancho y profundo, recién abierto por orden de *Barbarroja*, con lo que el fuerte de La Goleta, defendía, igualmente, su entrada.

El fuerte de La Goleta era, en aquel tiempo, una importante y sólida fortaleza, de planta casi cuadrada, de 60 por 65 metros, con gruesos muros de ladrillo y fosos profundos. Su única puerta de entrada miraba hacia la laguna y hacia la ciudad amurallada de Túnez, y la muralla opuesta a la puerta daba al mar, amparando con los fuegos de su potente artillería el fondeadero donde se encontraban las galeras y navíos de *Barbarroja*.

En un principio, *Barbarroja* consideraba muy improbable que el Emperador en persona fuese contra él. Pero habiendo recibido confidencias, por medio de enviados del Rey de Francia, sobre la expedición que Carlos V estaba preparando, se aprestó a oponerle la más enérgica resistencia, tomando decisiones que avalan sus conocimientos castrenses, y realizando importantes obras de mejora y ampliación de sus fortificaciones.

En primer lugar, convocó el mayor número posible de berberiscos y de árabes, atrayéndoles a la campaña con una soldada doble de la que solía pagarles en casos similares. La codicia atrajo una inmensa muchedumbre de soldados, aunque muchos de ellos bisoños, indisciplinados y tan sólo motivados por la paga doble.

A fuerza de brazos, hizo introducir su escuadra (a excepción de 15 galeras que previsoramente fondeó bajo el amparo de los cañones de La Goleta) por el canal que había ordenado construir, de tal modo que sus galeras pudiesen utilizar su artillería disparando de través. Además, de muchas de sus naves sacó piezas de artillería y pertrechos para reforzar las defensas del fuerte de La Goleta y de la ciudad

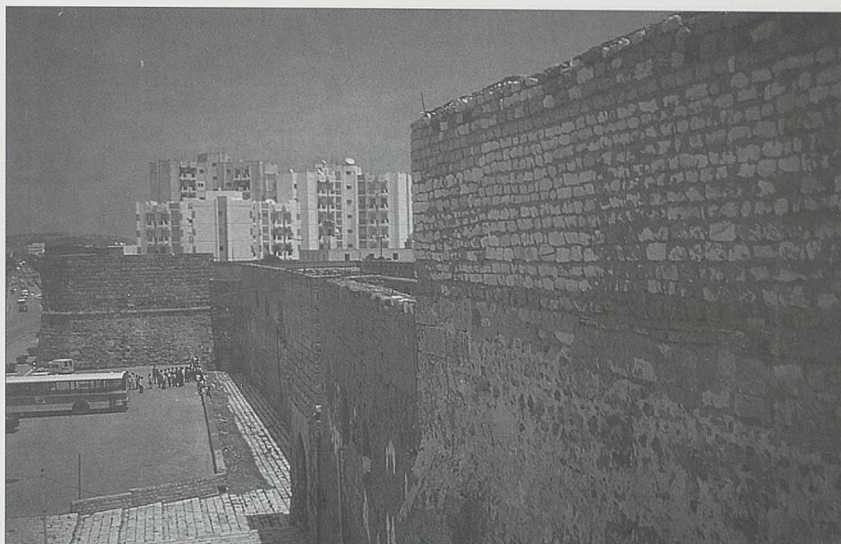
de Túnez. Con todas estas medidas, La Goleta llegó a contar con un total de 300 piezas de artillería, de diversos calibres, para su defensa.

La ciudad de Túnez se asienta sobre la margen occidental de la laguna. La ribera próxima a la ciudad es llana y arenosa, aunque en aquel tiempo tenía profusión de olivos e higueras. A la parte de poniente el terreno es algo accidentado, y en él se encontraban las Torres del Agua y de la Sal, llamadas así por los pozos de agua potable y de agua salobre cercanos y a los que servían de centinelas. En las cercanías de la ciudad había, por tanto, escasez de agua, aunque había abundancia de frutales. El clima en esa zona, especialmente en verano, es extremadamente seco y caluroso, factores negativos para el ejército de Carlos V, en los que, con razón, confiaba *Barbarroja*.

La Goleta, ya de por sí importante fortaleza, fue reforzada por *Barbarroja* con fuertes obras de fortificación exteriores que, bajo su dirección, se levantaron en los meses precedentes a la llegada del ejército de Carlos V, dotándolas de anchos fosos, que se rellenaron con el agua del mar. Todos estos trabajos fueron realizados, en condiciones infrahumanas, por 9.000 esclavos cristianos, que *Barbarroja* mantenía cautivos en Túnez, en espera de recibir los sustanciosos rescates que solía pedir.

Estas nuevas fortificaciones exteriores se equiparon con baterías que enfilaban la entrada de la ensenada, y que dominaban los posibles puntos donde se preveía que el ejército de Carlos V intentaría establecer sus campamentos. Además, con estas fortificaciones exteriores, las torres del Agua quedaban enlazadas con el fuerte de La Goleta.

La comunicación del fuerte de La Goleta –asentado así en una isla, por obra del canal construido por *Barbarroja*– quedaba asegurada por medio de embarcaciones de pequeño calado, amén de un puente levadizo sobre el canal, que unía directamente la ciudad con el fuerte, cuya defensa confió *Barbarroja*, muy acertadamente, a Sinam, judío de Esmirna, y uno de sus mejores y más fieles capitanes, a cuyas órdenes puso una guarnición de 6.000 turcos y 2.000 árabes, ague-



Vista actual del baluarte «Santa Bárbara», construido sobre parte de la primitiva fortaleza de La Goleta y, al fondo, el baluarte de «San Jorge», ambos orientados hacia el mar. (Cortesía del Sr. D. Antonio Sánchez-Gijón.)

rridos y veteranos.

Las quince galeras que había dejado fuera de la laguna, las tenía aprestadas para lanzarlas sobre parte de la escuadra cristiana, si se presentaba el momento oportuno, o para huir en ellas, si los acontecimientos se desarrollaban de forma negativa para sus tropas. *Barbarroja* no se atrevió, finalmente, a salir a la mar con su escuadra para encontrar a la escuadra cristiana y librar un combate naval, considerando su inferioridad numérica en cuanto a barcos, y confiando en la abrumadora superioridad numérica de su ejérci-

to, prefirió, sagazmente, dejar para un encuentro en tierra la lucha definitiva. Y seguía confiando, no sin acierto, en que el clima caluroso y seco fuera su más fiel aliado, impidiendo realizar, en aquella estación, al ejército atacante, los trabajos inherentes a un sitio prolongado.

El 15 de junio la flota imperial fondeó cerca de las ruinas de Cartago, situadas a 9 kilómetros de La Goleta. Y ese mismo día, el Emperador ordenó al marqués del Vasto que, con 22 galeras, se adelantase a reconocer la fortaleza de La Goleta. Así lo hizo este



«Desembarco en La Goleta. (Tapiz III de la serie «La Conquista de Túnez».)»



Detalle de las naves imperiales que participaron en el desembarco en La Goleta. (Tapiz III de la serie «La Conquista de Túnez».)

General, y por la tarde presentó a Carlos V un detallado informe de la fortificaciones existentes, de las recientemente levantadas por *Barbarroja*, y de los dispositivos adoptados para su defensa.

Al día siguiente se dió comienzo al desembarco, saltando a tierra unos 15.000 soldados, algunos efectivos de caballería ligera y algunas piezas de artillería, con el Emperador y la mayor parte de los generales y nobles que le acompañaban. Aquella misma noche quedaron el Emperador y sus fuerzas acampados en un paraje elevado, cercano a las ruinas de Cartago, llamado Campo Santo, por creerse que allí murió, en 1270, san Luis, Rey de Francia.

Este desembarco inicial se efectuó sin que los turcos ofrecieran una gran resistencia, limitándose a esparcir por aquellas playas exploradores a caballo, que se contentaron con reconocer desde lejos el campamento cristiano, y que fueron fácilmente dispersados por el fuego de los arcabuceros imperiales.

Ese mismo día, 16 de junio, el almirante Andrea Doria cañoneó, desde

su flota de galeras, las fortificaciones exteriores de La Goleta, levantadas por *Barbarroja* para englobar y defender los pozos de agua dulce que había junto a la torre del Agua, cerca de La Goleta, y en un afortunado desembarco se apoderó de ellos, con lo que se solucionó, en gran parte, el suministro del precioso elemento para el ejército cristiano.

El 17 de junio, asentadas las posiciones de los imperiales, finalizó el desembarco del ejército de Carlos V. El Emperador, tras celebrar ese día un consejo de campaña con sus generales, resolvió apoderarse de La Goleta antes de marchar sobre la ciudad de Túnez, si bien reconociendo que esta decisión presentaba grandes dificultades por el terreno, estrecho y arenoso, en que forzosamente había que establecer el campo cristiano.

Al amanecer del día 18, el galeón de Portugal, remolcado por dos galeras, se aproximó lo suficiente para disparar tiros de lombarda sobre La Goleta. Entre tanto, el Emperador, dejando una reserva de 8.000 soldados españoles en su primer campamento, marchó con el resto del ejército, acampando en las proximidades de los pozos de agua dulce, causando los arcabuceros españoles bastantes bajas en el campo enemigo durante esta operación.

Se procedió inmediatamente a levantar trincheras y a emplazar baterías de artillería para formalizar el sitio de La Goleta, teniendo que sostener el ejército imperial, simultáneamente, sangrientos combates y escaramuzas con sus aguerridos enemigos, en los cuales se registraron muchas bajas de una y otra parte, muriendo personajes muy destacados del ejército de Carlos V, entre ellos el conde de Sarno; coronel de 1.200 soldados italianos, que pereció el 23 de junio.

El 25 de junio se incorporó al campo imperial Hernando de Alarcón, marqués de la Val Siciliana, veterano

cubierto de laureles y a quien Carlos V profesaba especial afecto, y tomaba siempre en consideración sus consejos castrenses. Alarcón recomendó que se recogiera algo más el campo imperial, que se evitaran las sangrientas escaramuzas, y que se aceleraran las obras de sitio para efectuar, cuanto antes, el asalto definitivo a La Goleta.

Alarmado *Barbarroja* por los significativos progresos de los trabajos de sitio que realizaban las tropas de Carlos V, intentó atacar el campo imperial simultáneamente por dos frentes, el de La Goleta y el de Túnez, mediante dos vigorosísimas salidas, que originaron una sangrienta pelea, con muchos muertos y heridos por ambas partes, en la que el Emperador dió pruebas de su valor personal. Y aunque la victoria quedó finalmente por las armas imperiales, hubo que lamentar la muerte de muchos caballeros cristianos, y que el marqués de Mondéjar resultase gravemente herido, al rechazar, al frente de sus tropas, uno de estos furiosos ataques turcos. El 29 de junio llegó al campo imperial el destronado rey de Túnez Muley-Hassán, siendo recibido con todos los honores por el Emperador, quien le reiteró su protección y amistad.

El asedio resultó más largo que lo que se pensó en un principio, pues lo hizo muy penoso para los sitiadores el extremado calor y las numerosas tormentas que tuvieron que soportar, y durante el mismo, Carlos V se reveló como un excelente general en Jefe, manteniendo en buen orden y capacidad de maniobra a tan complejo y diverso ejército.

Finalmente se señaló el día 14 de julio para el asalto a La Goleta. La noche anterior, Carlos V, acompañado del infante don Luis de Portugal, inspeccionó personalmente todos los puestos que ocupaba su ejército, infundiendo ánimo a sus soldados con sus exhortaciones y arengas.

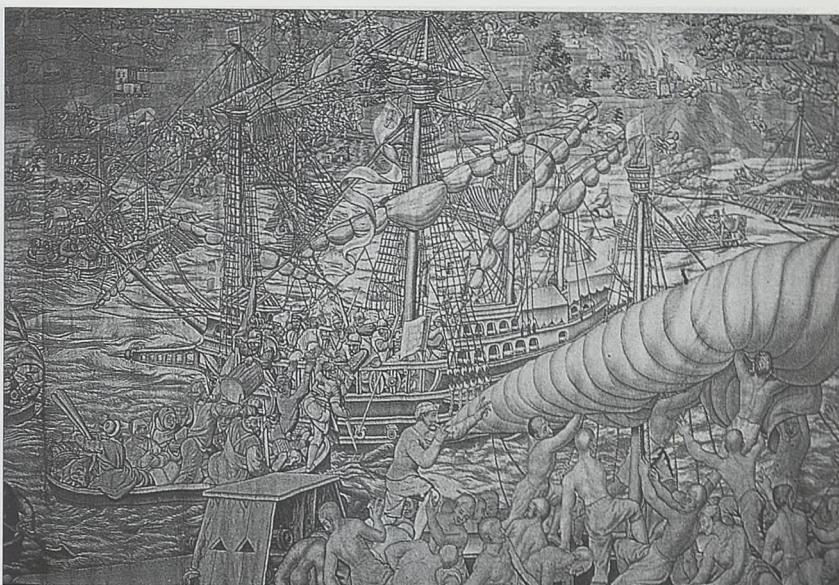
Antes de amanecer, el Emperador oyó misa de campaña y comulgó, acompañado de su Estado Mayor. Y al romper el alba sus baterías comenzaron a vomitar proyectiles sobre La Goleta.

Importante era la artillería concentrada por el ejército imperial sobre La Goleta: las tropas españolas tenían

emplazadas 20 piezas de batir y una culebrina (16) de 11 metros de longitud, manteniéndose una distancia de 10 metros entre cañón y cañón. En los bastiones encomendados a los soldados italianos había otras 17 piezas de batir. Y unos 100 metros por delante de estas 2 importantes baterías, se había instalado, trabajando a brazo partido durante toda la noche anterior, otra batería equipada con 6 cañones dobles, a cargo de 6 compañías de veteranos españoles.

Además, Carlos V dispuso que la flota, dividida en 3 escuadras, contribuyese con sus fuegos al ataque, lo que se ejecutó con pericia y eficacia. La primera escuadra, a las órdenes de Andrea Doria, con 20 galeras, aproximándose muy temerariamente, bombardeó la fortaleza de La Goleta y las defensas exteriores recién levantadas por *Barbarroja*. Una segunda escuadra, al mando del conde de Aguinara, con las galeras papales, las de Portugal y las de las órdenes de San Juan de Jerusalem y de Malta, batió también muy acertadamente otro costado de La Goleta y sus defensas exteriores. Y la tercera escuadra, formada por 24 galeras, a las órdenes del marqués de Santa Cruz, quedó en reserva y observación en el cercano cabo de Cartago, para evitar cualquier ataque sobre la espalda del ejército cristiano.

Los 2.000 jinetes del ejército imperial quedaron distribuidos por el cabo de Cartago y los olivares existentes en la



Detalle de la recogida de velas, tras el arribo a la costa de La Goleta. (Tapiz III de la serie «La Conquista de Túnez».)

proximidades del campamento imperial, que quedó custodiado por 1.000 arcabuceros españoles y algunas compañías de soldados bisoños.

Aunque los turcos de La Goleta, se defendieron con enorme valentía y arrojo, el ataque de la artillería imperial fue tan poderoso y eficaz, que la torre de La Goleta, con su barbacana, se desplomó quedando desportillados los lienzos y baluartes por varias partes, y a las dos de la tarde, la fortaleza presentaba varias brechas practicables. Lo que decidió a Carlos V, aconsejado por el marqués del Vasto,

Andrea Doria y Hernando de Alarcón, a lanzar inmediatamente el asalto a La Goleta.

Para ello dispuso la formación de dos columnas de asalto y una tercera de reserva. La primera columna estaba formada por 3.000 veteranos españoles de los Tercios de Santiago, San Jorge y San Martín, y 2.000 lansquenetes alemanes. La segunda columna la integraban 5.000 soldados italianos, quedando la columna de reserva formada por 3.000 soldados españoles.

Dada la señal de acometer La Goleta, las columnas se lanzaron tan impetuosamente al asalto, que la guarnición superviviente, agotado su valor en desesperados esfuerzos para contener el ímpetu de los imperiales, comenzó su retirada hacia la ciudad de Túnez, abandonando La Goleta, tras su heroica resistencia, sufriendo en esa retirada elevadísimas pérdidas, tanto por el fuego y armas blancas de los asaltantes, como por los muchos soldados turcos que se ahogaron en la laguna, durante su retirada. A los toledanos Andrés de Toro y Miguel de Salas les cupo el honor de ser los primeros combatientes que irrumpieron en el interior de La Goleta, seguidos poco después por el marqués del Vasto y otros caballeros al frente de sus tropas.

El marqués del Vasto, viendo la desbandada de los enemigos, se acercó a Fray Buenaventura, que acompañaba



Arcabuceros imperiales en acción, junto a la torre del Agua. (Detalle del Tapiz IV, «Ataque a La Goleta» de la serie «La Conquista de Túnez».)

a las tropas con un crucifijo en la mano, ayudando a bien morir a los heridos moribundos, y arrodillándose, besó la tierra, dando gracias a Dios. Aquella misma tarde entró el Emperador, cansado como todos los hombres de su ejército, por el calor sofocante, las muchas horas de combate ininterrumpido y el peso de las armas, y arrodillándose, también dió gracias por la victoria obtenida.

En La Goleta, y en el canal que la defendía, encontraron los imperiales más de 300 piezas de artillería, de hierro y de bronce; 40 de ellas, de grueso calibre, cinceladas con la flor de lis del Rey de Francia, lo que denunciaba su procedencia, y gran cantidad de pólvora, arcabuces, balas y arcos y ballestas, así como un arsenal de flechas. Pero la presa principal que se hizo fue la casi totalidad de la flota de *Barbarroja*, apresándose 42 galeras de buen porte, incluida la galera Capitana de *Barbarroja* —que causó la admiración de las tropas de Carlos V, por su magnífico y lujoso acondicionamiento— y más de 40 buques menores auxiliares.

Alcanzado este brillante objetivo, Carlos V celebró otro consejo con sus generales, para tratar si se debía llevar adelante la acción contra la ciudad de Túnez, o bien diferirla. Hubo diversidad de pareceres, apoyados todos en razones de peso. Pero, finalmente, el Emperador decidió no dejar incompleta la obra, pues estaba decidido, a la vista de las experiencias sufridas en las costas de sus estados, a poner término a las incursiones y tropelías de los piratas, y a volver a asentar en el trono de Túnez, como amigo y tributario suyo, al destronado Muley-Hassán. Basado en este objetivo, decidió continuar las operaciones hasta la conquista de Túnez, aunque, prudentemente, decidió retrasar las operaciones unos días, para recuperar fuerzas, evacuar a los heridos y reorganizar sus tropas.

El 20 de julio, el ejército imperial, con el Emperador al frente, asistido por sus generales: el marqués del Vasto, Hernando de Alarcón, Andrea Doria, el marqués de Santa Cruz y el Duque de Alba, entre otros, se puso en marcha, franqueando los 8 kilómetros de arena que les separaban de la ciudad, arrojando increíbles sufri-

mientos por el calor, el ardor del suelo arenoso, la sed, y la escasez de agua potable, el peso de armas y armaduras, y el arrastre, a fuerza de brazos, de las piezas de artillería.

Barbarroja, cuando vió que el combate se decidía por la armas imperiales, decidió abandonar La Goleta, refugiándose tras las murallas de Túnez, y haciendo un esfuerzo supremo, propio de su genio y de su temple, reunió el mayor número de combatientes que pudo, y se aprestó a presentar una segunda batalla al ejército imperial. Aunque había perdido su flota, a excepción de las 15 galeras que, previsoramente había enviado a Bona, en la vecina costa argelina, para asegurar su huida en caso de resultados adversos, contaba todavía, para oponer a los 30.000 escasos soldados de Carlos V, con un ejército de 80.000 hombres y con una fuerte caballería, aunque la mayor parte procedía de la tribus bereberes, valientes y frugales, pero sumamente indisciplinados. Contaba además con la ventaja de defender una ciudad amurallada y bien abastecida y, sobre todo, con el insoportable calor de aquel verano riguroso.

Confiado en su superioridad numérica, se decidió a salir fuera de las murallas de Túnez, y a presentar, a unos 5 kilómetros de las mismas, batalla al ejército de Carlos V. Pero con un fuerte impulso, los soldados imperiales cayeron sobre el ejército de

Barbarroja que, muy desordenadamente, se desbandó al primer choque con los soldados del Emperador, que supieron sacar, nuevamente, impecable partido a sus disciplinados arcabuceros y artilleros.

Barbarroja quiso entonces reagrupar a sus más veteranos seguidores y refugiarse en Túnez, para seguir la resistencia al amparo de los muros de aquella plaza fuerte. Pero mientras se desarrollaba la batalla en el cinturón exterior, se produjo la sublevación de los cautivos cristianos encerrados en la Kasbah o ciudadela, cuyo número algunos autores estiman en 10.000, acaudillados por el capitán Alonso de Medellín, que consiguieron liberarse de sus cadenas y apoderarse de la artillería de la Kasbah, cuyas piezas volvieron contra las desordenadas fuerzas de *Barbarroja*. Esos cautivos cristianos corrieron grave riesgo el día anterior, pues *Barbarroja*, previendo el nefasto desarrollo de los acontecimientos, había pensado o bien pasarles a cuchillo, o incendiar las mazmorras en que estaban encerrados. Propósito del que sus capitanes, en especial el judío Sinam, habían conseguido disuadirles, al menos por el momento.

Con esta sorpresiva acción de los cautivos cristianos, el pirata *Barbarroja* se vió cogido entre dos fuegos, por lo que, reconociendo que todo estaba perdido, huyó de la ciudad, con un puñado de guerreros, aguerridos y de su máxima confianza, entre ellos



Reembarque del ejército del emperador Carlos V, tras rehabilitar y armar nuevamente la fortaleza de La Goleta. (Detalle del Tapiz XII de la serie «Conquista de Túnez».)

Sinam, en dirección a Bona, donde le aguardaban sus 15 galeras. Ello le permitió ponerse a salvo del ejército imperial, a pesar de que una parte de la flota cristiana salió en su persecución –quizás con imperdonable retraso– sin lograr capturarle.

El Emperador hizo su entrada en la ciudad el 21 de julio de 1535, lo que viene a marcar uno de los momentos cimeros de su gloria. Salieron a recibirle y a presentarle las llaves de la ciudad, en señal de entrega solemne, los magistrados y el pueblo, recibiendo el emocionado homenaje de los numerosísimos cautivos cristianos liberados, que habían escapado de su horroroso y sórdido cautiverio, gracias a la decisión y empuje de Carlos V.

El Emperador pronunció palabras de perdón para los vencidos; pero la soldadesca, contraviniendo las órdenes de clemencia de Carlos V, enfurecida por los sufrimientos que había tenido que soportar, se lanzó sobre la ciudad, saqueándola durante un día entero, en el que se hizo una gran mortandad entre los musulmanes, triste suceso que aportó un sabor amargo a la limpia victoria conseguida por el Emperador.

RESULTADOS DE LA CONQUISTA DE TÚNEZ

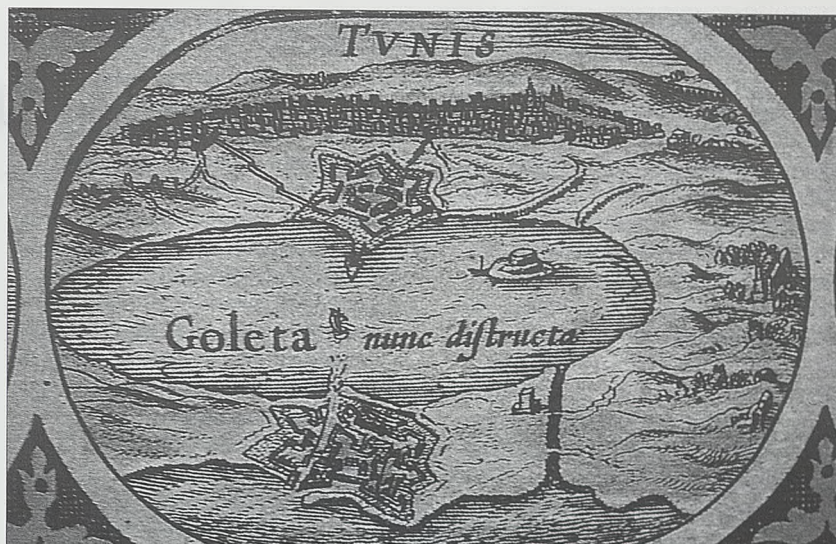
«*Non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam*»¹⁷

El resultado principal de la expedición contra Túnez y de los brillantes hechos de armas dirigidos personalmente por Carlos V, fue la destrucción de la armada y del ejército de Jair-al-Din *Barbarroja*, lo cual devolvió la tranquilidad y el sosiego a las costas de España e Italia.

No menos importante fue la liberación, y el suministro de medios para volver a sus hogares, de cerca de 20.000 cautivos de *Barbarroja* que, al regresar a sus patrias, fueron heraldos, por toda Europa de la gloria de Carlos V.

El Emperador repuso en el trono de Túnez a Muley-Hassán, como tributario suyo, firmando ambos un Tratado, por el que Muley-Hassán se comprometía a:

- Liberar a todos los cautivos cristianos, y a que no fueran maltratados



Grabado de 1640, que muestra la fortaleza abaluartada, construida sobre los restos del primitivo fuerte de La Goleta y, al fondo, la ciudad de Túnez, protegida por otra fortificación abaluartada. A la derecha de La Goleta figura la torre del Agua.

hasta el momento de su repatriación.

- Ni Muley-Hassán ni sus sucesores, cautivarían, ni consentirían cautivar, cristianos de los dominios del Emperador, ni de su hermano Fernando I.

- Muley-Hassán consentiría la implantación y culto de iglesias cristianas en su Reino.

- Cedía, además, las plazas de Bizerta y Bona, y dejaba a los cuidados del Emperador la fortaleza de La Goleta, con 4 kilómetros de terreno circundante, con la única condición de permitir a los habitantes musulmanes de la zona de Cartago proveerse de agua potable en los pozos cercanos a la torre del Agua.

- Muley-Hassán pagaría 12.000 ducados de oro anuales para contribuir al sostenimiento de la guarnición española de La Goleta, y se comprometía a expulsar de su Reino a piratas y corsarios que fueran hostiles al Emperador.

- Se concedía la libre circulación, por todo el Reino de Túnez, a los soldados que guarnecían La Goleta.

Finalizadas las operaciones, Carlos V mandó reconstruir y fortificar La Goleta, dejando en ella una guarnición veterana al mando de Bernardino de Mendoza, y estableció guarniciones españolas en las plazas de Biceria y Bona, poniendo a su frente a esforzados alcaides.

Terminada la campaña, y asegurada la amistad de Muley-Hassán, las

escuadras portuguesa y española regresaron a sus países, y el Emperador, con el resto de la flota, puso rumbo a Sicilia, distante unas 80 millas de Túnez, donde desembarcó el 20 de agosto, acompañado del marqués del Vasto, del duque de Alba y de la flor y nata de la nobleza italiana y española.

El recibimiento que le tributaron los sicilianos y napolitanos –los más expuestos al peligro turco– fue apoteósico: En Messina se le proclamó «*Caudillo de Europa*», y las gentes se arrodillaban al paso del vencedor del temido *Barbarroja*. Y en Nápoles, los festejos superaron los fastos anteriores, multiplicándose los actos religiosos y los torneos, celebrándose incluso alguna corrida de toros, como si se hubiese querido recurrir a algo tan genuinamente español para agasajar al Emperador.

Y en la costas españolas e italianas desapareció la constante zozobra e intranquilidad que venían soportando los últimos años. Para conmemorar e inmortalizar el éxito de la expedición a Túnez, el propio Carlos V ordenó la confección de la magnífica serie de doce tapices titulada *La Conquista de Túnez*, que fue confeccionada en Bruselas, entre los años 1548 y 1554 por el artífice Guillermo Pannemaker, basada en cartones pintados por el flamenco Jean Cornelius Vermeyen y su ayudante

Peter Coeke d'Allost, quienes por deseo expreso del Emperador, y a modo de reporteros gráficos, tomaron parte, en la expedición a Túnez. Por ello, estos ricos y bellos tapices, reflejan, con bastante fidelidad, los hechos, parajes, armamento, barcos, vestimentas y caracteres. Su coste total se elevó a 14.952 florines de oro, estando sometidos, durante su confección y terminación a un riguroso control de calidad. Hoy día se conservan en el Palacio Real de Madrid, a excepción del n.º XI (El desembarco) que se perdió en el siglo XVIII.

Con la gloria de esta victoria eclipsó el emperador Carlos V la de todos los soberanos de Europa, mostrándose digno de llevar el puesto de Primer Soberano de Europa, defendiendo el honor del nombre **cristiano** y asegurando la tranquilidad y bienestar de Europa. Y como muy bien señala el marqués de Lozoya, «... *La gloria del César fue inmensa en todas las naciones. Esta gloria era bien merecida, aún más que por la dotes demostradas de Gran Capitán y valentísimo soldado, por haber sido el único Príncipe de Europa que supo prescindir de egoísmos nacionalistas para acudir a la defensa de la cristiandad* ».

NOTAS

- (1).- Lema de la bandera del palo mayor de la galera Capitana de Carlos V. («Señor, muéstrame tus caminos».)
- (2).- Tlemecén: territorio de unos 3.900 kilómetros cuadrados, integrado en la Argelia actual.
- (3).- Solimán II, *el Magnífico* para la cristiandad, y *El Kanuni* (El legislador) para los otomanos (1499-1566). Sucedió a su padre, Selim I, en 1525. Aprovechándose de las diferencias entre los soberanos cristianos, había ido extendiendo los límites del Imperio otomano de un modo alarmante: en 1521 conquistó Belgrado, y en 1522, la isla de Rodas. En 1526, con un ejército de 200.000 combatientes derrotó al rey Luis II de Hungría –quien murió valientemente en la batalla de Mohács, al frente de un ejército de 28.000 hombres– y ordenó pasar a cuchillo a los 4.000 soldados húngaros que no perecieron durante la batalla; y en 1534 ocupó Bagdad, Arzeibaijan y Tabriz, además de aceptar los servicios del pirata *Barbarroja*, todo lo cual supuso una

constante y creciente amenaza para los países de la cristiandad.

- (4).- Andrea Doria. Excelente marino genovés. Tras estar al servicio de Francia, pasó al servicio de Carlos V, como almirante de su flota, liberando Génova de la dominación francesa, y obteniendo del Emperador el reconocimiento formal de la independencia de Génova. Experto almirante, tomó parte destacada en numerosas acciones navales (conquista de Túnez en 1535, expedición a Argel en 1541 y, posteriormente, en la batalla de Lepanto, en 1571). Carlos V le distinguió siempre con su afecto y confianza y le otorgó el título de Príncipe de Melfi.

(5).- Tratado de Cambray, o de las Damas, por haberlo firmado Margarita de Austria, en representación de su sobrino Carlos V, y Luisa de Saboya, en nombre de su hijo Francisco I de Francia. Por este Tratado, Francisco I renunciaba definitivamente a sus derechos sobre Italia, Flandes y Artois, y Carlos V renunciaba al ducado de Borgoña. Pero no iba a durar mucho esa paz.

(6).- Por la paz de Nüremberg, firmada por Carlos V con los príncipes rebeldes alemanes, ratificado posteriormente en Ratisbona, dichos príncipes se comprometían a poner sus tropas a las órdenes del Emperador.

(7).- Lema de la bandera de la entena de la galera Capitana de Carlos V. («Toma las armas y el escudo, y acude en mi ayuda».)

(8).- Marqués de Santa Cruz (1506-1588). Experto marino y almirante español, que en 1571 tendría un destacado papel en la batalla de Lepanto. Su muerte le impidió, desgraciadamente para España, dirigir la Armada Invencible en 1588.

(9).- La galera era una embarcación de remo y vela, y larga quilla, utilizada del siglo XI al XVIII, especialmente en el Mediterráneo. La galeaza era una galera de mayor tamaño, que tenía tres palos como mínimo, utilizada entre los siglos XVI y XVIII.

(10).- Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, tercer duque de Alba (1507-1582). Político y militar español, que tomó parte en la conquista de Túnez, y tendría una actuación brillante y decisiva en la batalla de Mühlberg, en 1547. Posteriormente sería gobernador de Milán (1555), virrey de Nápoles (1555-1558) y gobernador de los Países Bajos, de 1567 a 1573. Su intervención sería decisiva para la anexión de Portugal en 1580.

(11).- Pendón. Insignia militar, formada por una bandera más larga que ancha.

(12).- «Romperá el arco y quebrará las armas, y hará arder los escudos».

(13).- «Envío el Señor a su Ángel para que te guarde en todos tus caminos».

(14).- «Y el fuego le precederá».

(15).- Marco Poncio Catón, al haber fracasado la causa de Pompeyo, de la que era partidario, frente a Julio César, tras la derrota de Tapso, se refugió en Utica con los pompeyanos derrotados, el año 46 a. C., y al no poder defender la ciudad ante las tropas de César, se suicidó.

(16).- Culebrina. Pieza de artillería larga y de calibre medio, pero la de mayor alcance de su tiempo. Aparece en el siglo XVI, siendo muy utilizada hasta el siglo XVIII.

(17).- «Glorifica, Señor, tu nombre, no a nosotros».

Fotografías: Yvette Hinnen de Terol.

BIBLIOGRAFÍA

- BABELON, J.: *Charles Quint*. París, 1947.
- BEINERT, B.: *Karl V: Der Kaiser und Seine Zeit*. Colonia, 1960.
- CHAUNU, P.: *L'Espagne de Charles Quint*. Sedes. París, 1967.
- DE LA CUEVA, Pedro.: *Diálogos de la rebelión de Túnez*. Sevilla, 1550..
- DE DESCA, Gonzalo.: *Jornada de Carlos V a Túnez*. Biblioteca de autores españoles. Tomo XXI.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Carlos V.; el César y el hombre*. Espasa. Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ OLIVEROS, M.: *La política norteafricana de Carlos V*. Madrid, 1954.
- HABSBURGO, Otto de.: *Charles Quint*. París, 1967.
- HOUDOY, Jean.: *Tapisseries représentant la Conquête du Royaume de Thunes par l'Empereur Charles Quint*. Lille, 1873.
- JOVER ZAMORA, J.: *Carlos V y las reformas diplomáticas del renacimiento*. Anales de la Universidad de Valencia (XXXIV). Curso 1960-61.
- KALKOFF, P.: *Die Kaiser Wahl*. Berlín, 1903.
- LEWIS, WYNDHAM D. B.: *Carlos de Europa, Emperador de Occidente*. Colección Austral (nº 42).
- MADARIAGA, Salvador.: *Carlos V*. París, 1969.
- MARQUÉS DE LOZOYA.: *Historia de España*. 6 volúmenes. Madrid, 1980.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón.: *La idea imperial de Carlos V*. La Habana, 1937.
- MORREALE, M.: *Carolus V, Rex Bonus, Felix Imperator*. Valladolid, 1954.
- PÉREZ BUSTAMANTE, M.: *Consideraciones sobre la psicología y el carácter de Carlos V*. Universidad de Barcelona, 1958.
- SANTA CRUZ, Alonso de.: *Crónica del Emperador desde el año 1500 al 1550*. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo LXXI (1917).

LLANES: TORRE, MURALLA Y CASAS FUERTES

Antonio de Cué

DATOS HISTÓRICOS

Llanes, población situada al este de Asturias, entre la Sierra del Cuera y el Mar Cantábrico, próxima a los Picos de Europa y en las antiguas Asturias de Santillana –que llegaban hasta la ribera del Sella–, tuvo su torre y muralla levantadas a principios del siglo XIII por sus habitantes, jubilosos con el fuero que, Alfonso IX de Castilla y León, terminaba de concederles.

Los primeros habitantes de aquel territorio, fueron los orgenomescos, pueblo cántabro. Estos individuos, guerreros, ágiles, robustos y profundamente independientes, fueron romanizados muy tarde.

Este pueblo, adquirió una importancia notable en el siglo XIV, alcanzando su plenitud en los siglos XVI y XVII, con el Gremio de Mareantes y su poderosa flota dándose la circunstancia de que, en las Juntas del Principado, celebradas en la Sala Capitular de la Catedral de Oviedo, los llaniscos ocupaban el segundo lugar.

Cuando Carlos I de España desembarcó en el «puerto imperial de Tazones», al lado de Villaviciosa, pasó por Llanes, celebrándose grandes fiestas en su honor y pernoctando en casa de Juan Pariente.

Perteneció a las *Cuatro Villas* sacadas del Principado, junto a Tineo, Ribadesella y Cangas de Tineo –«Las Cuatro Sacadas»–, es decir, las cuatro villas redimidas por los *Reyes Católicos* de la tiranía de Pedro y Diego Vigil de Quiñones.

DESCRIPCIÓN DE LA TORRE

La torre, es de caliza, piedra muy abundante allí; su técnica, es la mam-



Llanes, sector de la muralla.

postería; tiene planta casi circular; el grosor de sus muros, es de 1,5 metros, aunque, éstos, van estrechándose, paulatinamente, hacia arriba; cuenta con varias aspilleras, diseminadas en las que fueron segunda y tercera planta; carece de ladroneras y matacanes; conserva una serie de mechinales alineados, en el exterior, cuya finalidad se desconoce, al no advertirse ningún resto de hueco sobre los mismos; está cimentada sobre roca; posee una magnífica barrera, despojada de malezas recientemente, y la rematan almenas rectangulares. El acceso, se realizaba por la segunda planta, mediante puente levadizo sobre foso, del que no queda vestigio alguno. Fue cárcel en el siglo XVI. Su alcaide más famoso, fue Fernando Duque de Estrada, al que Enrique IV dotó de

jurisdicción civil y criminal en la villa y su alfoz, asignándole 12.000 maravedíes. Este personaje, pertenecía a la casa de Aguilar, cuya torre –la Torre de San Jorge o torre San Xurde–, aún existe en Nueva de Llanes, capital de aquel bonito valle y localidad que se jacta de haber sido la legendaria Puebla de Aguilar, devastada por una tempestad y convertida, después, en la Nueva Puebla. La Torre de Llanes, fue declarada Monumento Nacional el año 1876 y, en la actualidad, es oficina de turismo.

LA MURALLA

La muralla, construida en la misma época que la torre, es también de caliza, adopta forma parecida a un



Llanes: la torre.

pentágono; su perímetro, era de casi un kilómetro; su anchura, de 1,5 metros y su altura media de 5 metros, aunque en algunos lugares del *Riveru* (el muelle), llegaba a alcanzar 14 metros. Tenía cuatro puertas (*Puerta del Castillo*, *Puerta de Villa*, *Puerta de Llagar* y *Puerta de San Nicolás*) y cuatro portillos (el del Muelle, el de *Santana*, el del *Cercado* y el del palacio de los Duque de Estrada).

La primera puerta –*Puerta del Castillo*– ubicada donde la torre-fortaleza, desapareció totalmente; la segunda puerta o *Puerta de Villa*, la más importante, constituía el principal acceso del centro murado. Desaparecida ya, presumiblemente, en el siglo XVI, siguió el lugar llamándose así y ha sido y sigue siendo centro neurálgico de Llanes, el punto donde convergen las calles del Castillo, la de Mercaderes, la calle Mayor y la plaza de San Roque, lugar éste, donde, el año 1330, extramuros, Juan Pérez de Cué, fundó la Hospedería de Peregrinos. En *Puerta de Villa*, se celebraban, hasta finales del siglo XIX, los concejos municipales; la tercera puerta, *Puerta de Llagar*, encontrábase en el muelle, al final de la denominada hoy calle Llagar y donde, presumiblemente, había un lagar; la cuarta y última –la de *San Nicolás*– estaba en la plaza de *Santana*, muy cerca de la antiquísima

Casa de Rivero. Debe advertirse, que por esta plaza, pasaba la muralla –de la que quedan restos en una esquina de aquella casa–, demolida durante la Primera República, desapareciendo con ella la puerta de *San Nicolás*. Es muy posible que, muchos de los edificios de las calles Castillo y Mercaderes, estén sustentados por la desaparecida muralla, sólo visible al fondo del callejón de la calle Llagar. El portillo del Muelle, era utilizado por los pescadores, principalmente; el de *Santana*, facilitaba el paso al barrio llamado La Moría; el del cercado –o *cercáu*–, que persiste como en sus orígenes, daba paso a la zona marítima, y el de los Duque de Estrada, el más moderno de todos, que debió haber sido abierto en el siglo XVII, permitiendo la entrada y salida a los miembros de esta casa. Quedan restos de muralla también, en el muelle, en las inmediaciones de la Magdalena y en la Casa de Rivero.

CASAS FUERTES

Hay varias casonas muy vinculadas al Llanes fortificado: la Casa de Rivero, la Casa Gótica, el Cercado y el Palacio de los Duque de Estrada, principalmente.

La *Casa de Rivero*. Esta casa, llamada de Gastañaga, después del matrimonio contraído en la segunda mitad del siglo XVIII, entre María Francisca de Rivero, marquesa de Deleitosa, y José-Joaquín de Veretterra, marqués de Gastañaga, es más antigua que la muralla y ya en el Fuero de Llanes, se hace referencia a sus poseedores –«*Dá descanso a las aves la rivera y a mí por señora de Llanes*»–, y aunque desfigurada en el siglo XVII, tras un incendio, conserva trazas de verdadera fortaleza.

La *Casa Gótica*. Se encuentra muy cerca de la anterior, ha sido torre de planta cuadrangular. El año 1560, era propiedad del capitán Estrada y su mujer María Valdés. No se conocen sus orígenes.

El *Cercado*. Construida en el siglo XVI, sobre presunta torre medieval, al lado de la muralla, por el obispo Pedro Junco de Posada, con capilla–enterramiento. Es la más emblemática casa de los Posada



Llanes: casa de Rivero.

–familia importantísima en la Edad Media–, junto con la torre del siglo XIV de Posada de Llanes –el Torrexón– y la Casa de Guiana en Cardosu, donde, según la tradición, se posó el ave que dió lugar a la famosa leyenda «*donde aqueste halcón posare, allí será mi posada*».

El *Palacio de los Duque de Estrada*. Bordeado por la muralla, como el *Cercáu*, próximo a la parroquia de Santa María de la Villa y concejo de Llanes. Esta casa, fue pasto de las llamas durante la invasión napoleónica. Autores del siniestro: según unos, los franceses; según otros, los sectores más conservadores del pueblo de Llanes, porque, su propietario, el conde de la Vega del Sella, era un ilustrado.

BALUARTE

Sobre los acantilados, hay un pequeño baluarte, «*el Fuerte*», donde el año 1588, tres galeras, *San Nicolás*, *Santana* y *San Telmo*, partieron para la Armada Invencible, despedidas con salvas de artillería.

La finalidad de la torre y muralla de Llanes, no fue sólo defenderse de los piratas del norte de Europa, sino también de los Vigil de Quiñones y otros nobles asturianos.

LA FORTIFICACIÓN DE LA PENYA ROJA (Alcúdia, Mallorca)

Josep Segura Salado

INTRODUCCIÓN

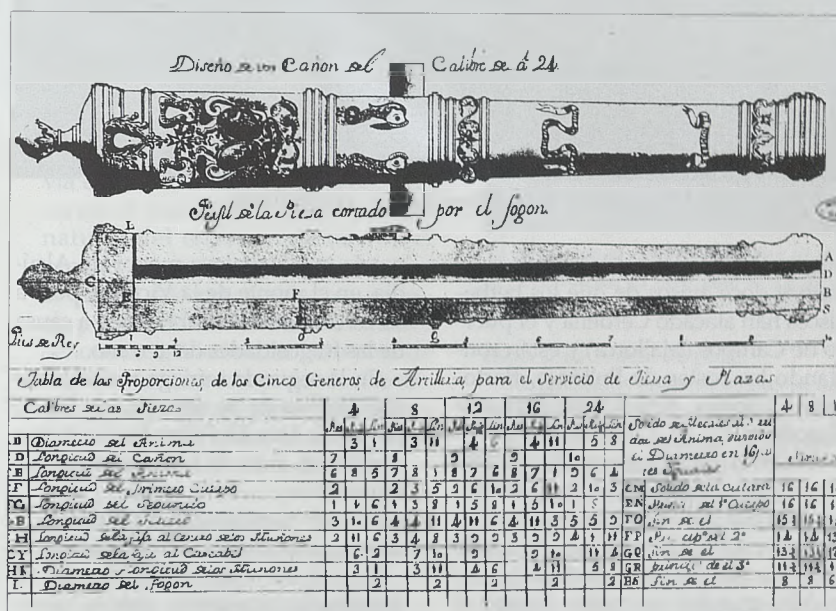
Las Baleares, cruce de caminos entre el Mediterráneo oriental y occidental, entre la orilla norte y la austral, y sin territorio suficiente para practicar la táctica de «tierra quemada» y, ni tan siquiera, en las islas menores, la posibilidad de poder huir en dirección contraria al avance del enemigo¹, hubieron de permanecer vigilantes durante siglos, milenios acaso –pues en el cap Pinar de Alcúdia existe la llamada «Talaia Vella», en la que es fama que en 1724 se hallaron restos de una torre romana–, ante un posible desembarco hostil que nunca se sabía donde se produciría, pues toda su periferia es frontera ante el extranjero.

Así, cuando apenas hacía un siglo que D. Jaime I de Aragón y Catalunya había conquistado la isla mayor, pese a las toneladas de documentos que han desaparecido, ya hallamos, en el primer libro de *Lletres Comunes* que se nos ha conservado, un aviso dirigido al baile real de Alcúdia ordenándole instalar las atalayas y escuchas acostumbradas en los lugares habituales, pues se tenían noticias de una gran armada del rey del Algarbe. Era el 9 de agosto de 1338².

Los primeros atalayeros de nombre conocido los hallamos en Alcúdia cincuenta años después. Se llamaban Bernat Juan y Guillem Ferrer; cobran 12 libras mallorquinas por dos meses de trabajo, advirtiéndose que la mayoría de sus compañeros sólo percibía 10 libras por igual período³.

Nuevamente, en 1399, siendo rey nuestro D. Martín *el Humano*, por temor a los berberiscos se ponen las atalayas y escuchas.

En 1420, reinando D. Fernando de Castilla o de Antequera, por temor al



Un cañón de bronce de a 24. Dibujo de Mateo de Villamayor, 1745. (Archivo general de Simancas. M.P. y D. XVI-20. G.M. legajo 113.)

rey de Túnez el *Lloctinent* general del reino de Mallorca ordena a la villa de Pollença que en caso de ataque ayude a Alcúdia⁴.

Estaba perfectamente organizado y legislado el socorro que desde unas poblaciones debía enviarse a las que estuviesen amenazadas. Así, hacia 1437 y 1438 los bailes reales de Artà y Felanitx escribían al de Manacor pidiéndole ayuda contra los moros⁵.

Para no alargar en demasía esta introducción sólo añadiré que por razones económicas no se vigilaba todo el año. Hacia marzo o abril los Jurados del Reino, máximas autoridades del gobierno autónomo, prácticamente independiente, ordenaban a los de todas las villas marítimas dar posesión al personal hasta –habitualmente– *la festa de Sant Miquel de setem-*

bre y tenían que ser hombres «bons e sufficientes», pagados posteriormente por la Universitat general o comunidad autónoma⁶.

Claro que, a veces, por noticias ciertas de peligro fuera de temporada, se ponían guardas extraordinarios. Tal sucedió, por ejemplo, en Alcúdia en 1532⁷.

La primera vez que he visto nombrada la atalaya de la penya Roja por su nombre es en 1521 y era su guarda Bernat Martorell⁸.

He hallado para la primavera-verano de 1581 hasta seis avisos diciendo el primero que en Argel se está preparando una expedición y los siguientes que han saqueado Benidorm y llevan mucha artillería. Les comanda Ochiali.

Desde marzo a septiembre del año



La pared, hoy agujereada, que cerraba el paso.

siguiente llegan a Alcúdia por lo menos doce avisos de que los berberiscos han atacado Cerdeña y el puerto de Campos (Mallorca) y están rondando las costas de Pollença, Portopetro, Cabrera, Artà y hasta Eivissa y Barcelona.

Todavía en la temporada de 1583 llegan tres avisos ordenando adquirir las municiones de reserva que se habían dispuesto, pues hay seis galeotas de moros en Eivissa y doce vajeles grandes con varias galeras *de fanal* en Formentera⁹.

Pero no todo eran sustos, y así el 18 de febrero de 1585 se trata en la capital de nuestro Reino de los festejos y alegrías que debían celebrarse con motivo de haber arribado al puerto de Alcúdia una nave con dos reyes y dos príncipes del Japón en camino hacia Roma para prestar obediencia a la Iglesia Católica «*per tota aquella Isla, que es maior de la nostra Spanya*¹⁰».

DESEMBARCOS EN LA PENÍNSULA DEL CAP DEL PINAR

Pese a todas las precauciones, además de las pequeñas escaramuzas de cada año, tenemos que lamentar las desgraciadas *razzias* del 27 de octubre de 1551 y del 18 de mayo de 1558.

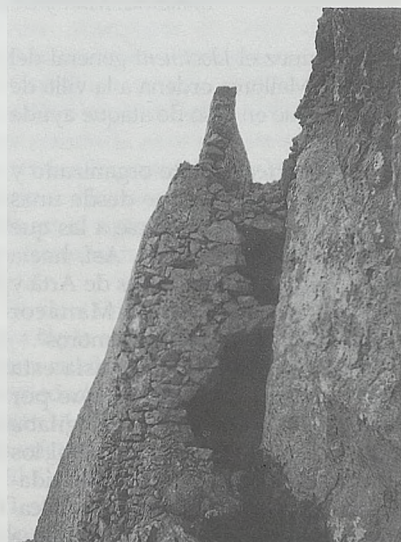
En ambos casos el enemigo desembarcó en la península del Pinar, en un

paraje que la atalaya mayor de Alcúdia, en el monte de la Victòria, pese a su cercanía, no descubría bien a causa de las fragosidades del terreno.

En la segunda refriega murió junto con muchos de los suyos el capitán de la villa de Inca, D. Felipe Fuster, héroe que había sido en la batalla de San Quintín¹¹.

En 1595 nuestras galeras capturaron dos fragatas inglesas en estas aguas.

El 13 de mayo de 1642 el Virrey, por temor a los franceses, ordena poner los guardas en las riberas.



El túnel artificial que permite el acceso sin temor al vértigo. Estado en que se encontraba el 26 de julio de 1970.

Estos puestos de observación también servían para precavernos de las epidemias. Así, seis años después se ponen guardas dobles incluso en la penya Roja, por haber peste en Andalucía.

Nuevamente, en 1669, estando puestas las guardas extraordinarias a causa de las noticias que se tenían de los moros, se hubo de vigilar por la enfermedad reinante en Barcelona.

En junio de 1684 desembarcó en s'Illot una cuadrilla de moros que, de noche, subió al oratorio y, pese a la brava y prolongada resistencia del santero, que se defendió arrojándoles piedras desde la ventana, lograron saquear aquel y esclavizar a éste. La vecina atalaya mayor dio la alarma, pero debido a la distancia los socorros llegaron tarde.

En 1685 y 1693 las autoridades de Alcúdia hubieron de solicitar a las de Palma el reembolso de lo gastado para vigilar las galeras francesas que estuvieron en sus aguas¹².

En septiembre de 1735 hubo otro desembarco de moros en el cap del Pinar y volvieron a subir al reconstruido oratorio. Lograron saquearlo de nuevo capturando, además, a cuatro alcudenses¹³.

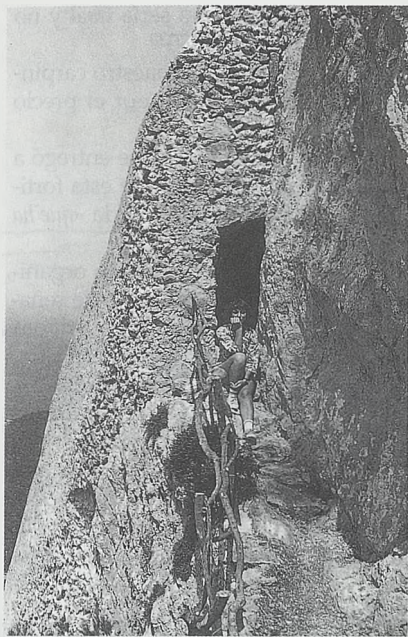
Cinco años después se previno que la mayoría de las faginas, piquetes, cestones, gabiones, etc., necesarios para la magna expedición que tomando Mallorca como base había de intentar la conquista de Menorca, se cortasen en el espeso y casi impenetrable bosque de esta península mallorquina¹⁴.

Después, en defensa de los intereses particulares de doña Isabel de Farnese, hombres, naves y material se emplearon en la guerra de Sucesión de Austria.

Otra curiosidad de esta zona es que en ella se pescaba no sólo coral, sino también langostas y que estos últimos operarios pagaban a ciertos vigilantes para que les avisasen si había algún peligro en el mar¹⁵.

CONSTRUCCIÓN Y REPARACIONES DE LA FORTIFICACIÓN

Como hemos visto, en 1551 y 1558 hubo en la península del Pinar sendos desastrosos desembarcos.



El mismo túnel día 25 de julio de 1975.

Ello debió obligar a reforzar la vieja atalaya mayor, donde se hacía la vigilancia casi a cuerpo descubierto, con una torre edificada en el monte de la Victoria en 1567¹⁶.

Pero todavía quedaban en la península del Pinar, muy extensa y recortada, tres calas desprotegidas.

Así, el 14 de febrero de 1585 dice el Virrey que después de visitar el Puerto Pequeño de Alcúdia «*vi el Pinar y tracé en él una torre por defensa de cala Mayor y otras dos calas con agua, que*



Armario de las municiones. Estado en que se encontraba el 23 de marzo de 1980.

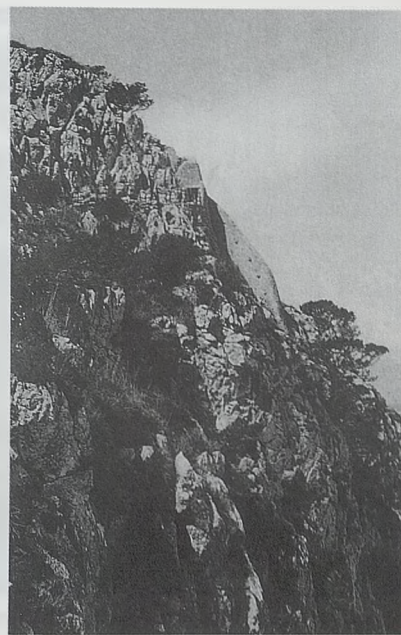
causaron que los moros matasen allí mucha gente¹⁷».

Hacia 1593 don Juan Bta. Binimelis insiste en la necesidad de levantar una torre en la peña Roja y advierte que existiendo la posibilidad de ascender a este monte por dos caminos «*se debería romper un paso estrechísimo y muy peligroso de subir, que son unos roquedales de la misma peña Roja a la parte del mar y entonces quedaría aquel monte inexpugnable como el castillo de Alaró...¹⁸».*

Sin embargo, no sería hasta 1603 que el Virrey con los capitanes de las dos compañías locales y los jurados de Alcúdia resolvieran sobre el terreno las muchas dificultades que planteaba su construcción.

Se levantó una pared curvada, todavía existente, si bien agujereada, para cerrar el paso por el único portillo natural del terreno que hay en el camino anteriormente indicado y, en el que se dejó practicable, que se inicia por detrás del oratorio de Nuestra Señora de la Victoria, se hizo obra de mampostería en forma de túnel artificial para salvar un paso difícilísimo, lugar en el cual, antes de existir, algunos atalayeros se habían despeñado.

Se protegió el túnel con una puerta atrancada interiormente y defendida desde lo alto por un matacán que en 1920 ya había caído. En el centro de su bóveda se practicó un agujero a modo de buhera protegido en su parte exterior y superior por una



El túnel con el contrafuerte que lo sostiene, visto desde el otro lado el 22 de abril de 1979.

especie de brocal de pozo.

Atravesadas estas defensas se salva otro precipicio pasando sobre una cornisa de unos tres palmos de ancho y unos cuarenta de largo.

Vencidos todos estos inconvenientes, en otro tiempo bajo el fuego de los defensores, se llega no a una torre, que no llegó a hacerse, sino a un complejo de edificios formado por una sólida vivienda-almacén de mampostería con mortero bastardo, cubierta de bóveda de medio cañón y sin más aberturas que la puerta y una pequeñísima ventana situadas en cada una de las dos paredes menores, y la chimenea; un algibe, para cuya impermeabilización el carpintero Martí Blai vendió el almangre necesario en 1603, excavado en el suelo aprovechando en parte una irregularidad del terreno, cubierto todavía de bóveda, existiendo en el centro de la misma el brocal, de piedra arenisca; y un horno para cocer el pan, cerrada la parte superior de su cúpula, que hace de chimenea, por una piedra, y con alguna tobera cuadrada en su parte inferior.

Más arriba, a unos diez minutos de distancia, hay otra edificación que recuerda una garita y que servía de almacén para las municiones de la pieza de artillería.



El aljibe o cisterna.

Ésta se halla tirada sobre la plataforma empedrada que, a unos cinco minutos del armario de las municiones y a 355 metros de altura estaba protegida por un bajo parapeto del que todavía quedan restos.

Todo o, a lo menos, lo más imprescindible –pues el horno debe ser posterior a 1739, ya que en una inspección de este año no se relaciona– se hizo en cuatro meses por el maestro albañil Matías Mestre por el precio de 40 libras mallorquinas.

Al principio los guardas no tendrían más que armamento individual y un

minúsculo y viejo cañoncito de hierro que reventó parece ser que al primer disparo.

Por ello en 1604 se artilló con otra pieza, un sacre de bronce.

Diez años después se habló de llevar a la penya Roja un cañón más grande.

Sin embargo, surgirían problemas y en octubre de 1617 los alcudienses solicitaron a la capital del Reino que se les facilitasen cinco piezas; una para esta fortificación y las otras para la torre del puerto mayor, en lugar de las que ya les estaban destinadas¹⁹.

Por otra parte, la tarea de subirla a



El horno de cocer pan, cerca del aljibe. Al fondo su ve el túnel de acceso.

su emplazamiento no sería fácil y no se consiguió hasta 1630²⁰.

La cureña la hizo el maestro carpintero Sebastià Carbonell por el precio de 12 libras²¹.

El 28 de enero de 1621 se entregó a Rafel Mesquida, guarda de esta fortificación, cierto rollo de cuerda «*que ha de servir per dita torre*²²».

Cuando se edificó ya estaba organizado y en servicio el sistema de señales por columnas de humo y lenguas de fuego desde una torre a la otra, por esto, pese a lo que escribió un historiador del siglo XIX, no se utilizó para retransmitir los avisos²³. Sin embargo, sí que utilizarían un caracol marino a modo de instrumento sonoro para alertar a la vecina *talaia vella*, también llamada «*puesto de la peña Roja*» y caseta del Clot. Costó seis sueldos, moneda de Mallorca.

La parte más alta del conjunto, allí donde en 1651 se puso la bandera, se llamaba «*lo ram*».

Tres años después Gregori Cladera, cabo maestro de la artillería del reino de Mallorca, a la sazón más organizada y competente aquí que la artillería del Rey (o sea, la del Estado), en compañía de Jaume Cladera, artillero; Miquel Capó, carpintero; de otro operario; y de Jaume Fe (a) «*Galur*», que alquiló sus cuatro carros para los transportes, se ocuparon durante 13 días en componer y cambiar las cureñas de los bastiones de las murallas de Alcúdia y *torre de la penya Rotje*²⁴.

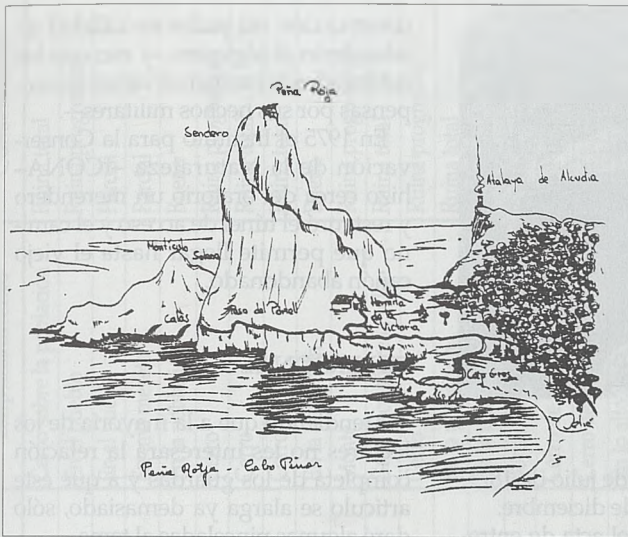
El mismo 1654 Gabriel Tries, albañil, hizo por 14 libras un destajo en esta fortificación y los transportistas Mateu Llabrés y Joan Feliu invirtieron tres días cada uno en subir la cal y la grava²⁵. Quizás se haría ahora el contrafuerte de la vivienda.

Dos años más tarde se cambiaron dos ruedas a una cureña²⁶.

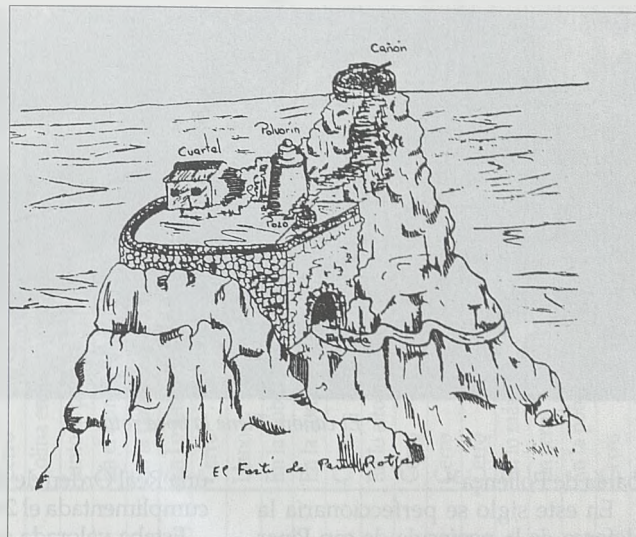
En 1659 se dice que nuestro gobierno autónomo en las «*torres marítimas, villas y castillos tiene 174 piezas y las de las torres casi todas son de yerro*²⁷».

Damià Caimari, carpintero y cabo maestro de la artillería de Alcúdia, en 1663 entregó una cureña completa para esta fortificación²⁸.

Cinco años después se haría, terminaría o perfeccionaría el difícil camino de acceso, pues leemos que se pagó a Berenguer Juan, alcudiense, 25 libras y 18 sueldos «*per fer una escala per bax*



Vista de conjunto de la penya Roja y la atalaya mayor.



Este dibujo da una idea, sólo aproximada, del detalle de la penya Roja. Este y el anterior se publicaron por primera vez por Francisco Estabén Ruiz en la revista «Honderos», nº 8. Palma, mayo-junio de 1966, p. 4.

el caló de la vacera de dita ciutat per haver li pres el pas ab lo camí se ha fet nov y artificial...²⁹».

En 1671 se repararon algunas torres de Alcúdia, pero no dice el documento si serían las de la muralla medieval o las del litoral³⁰.

Hacia 1679-1680 el espartero Francesc Thomàs entregó dos rollos de cuerda para uso de esta fortificación. Lo mismo sucedió en 1681³¹.

El cañón pequeño, de bronce y desmontado, estuvo situado en una pequeña explanada situada en unos metros más abajo de la vivienda hasta febrero o marzo de 1715 y en estas fechas, debido a las urgencias de la Guerra de Sucesión, fue bajado y emplazado en las murallas de Alcúdia por orden del coronel imperial Ludovico Roor. Costó esta operación 3 libras y 3 sueldos³².

Una vez perdida nuestra guerra de independencia, entronizados ya los borbones y trastocado nuestro secular régimen de gobierno, el 22 de diciembre de 1718 se firma en Alcúdia un informe por el que sabemos que en esta fortificación sólo era necesario reparar la casa y que si bien era poca cosa, se presupuestó en unas 20 ó 25 libras porque «le tercera part del camí de la muntañe» no era posible recorrerla con caballerías y el transporte tenía que hacerse a las espaldas de los operarios³³.

Día 15 de noviembre de 1739 se dice que el túnel artificial «tiene su puerta

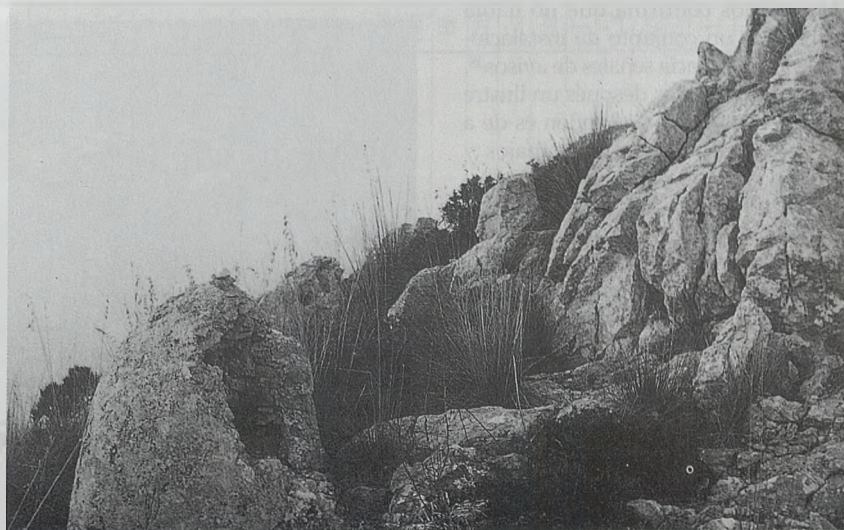
que sierra muy bien, y su sobrepuerta para deffenderla... y se passa una barbacana de solo dos palmos de ancho (y) de dos toisas de largo». Se añade que la vivienda es capaz para cuatro camas, pero es «humeda por haver sido fabricada con agua de mar». La cisterna «pierde el agua por algún pequeño sumidero, pues se disminuye muy poco a poco, se deve mandar al maestro de Pollensa que la compuso, que se llama Capó, que la remedia a su quenta». Más arriba hay como una «garita de diez palmos de diametro...donde duermen los attalayeros por no ser umedo como el antedicho».

«Desde un cierto paraje se alcanza

mediante una cuerda de unos 40 palmos a una boca de cueva que entra en el centro del peñasco o montaña, donde se dize ay espacio por más de 2.000 hombres».

El cañón era «de a 6 libras pero sin cureña ny armamento, ay solo 4 balas».

Después de describirlo en vistas a hacerle una cureña nueva se comenta que en el extremo del cap del Pinar «convendría que se hiciese una thorre capaz para dos piezas de artillería y otra a la otra parte de la entrada del puerto (menor), en el cap de Formentor...» para cruzar fuegos y cerrar la entrada de la



Armario de las municiones. Estado en que se encontraba el 23 de marzo de 1980.



El cañón. Tiene la boca rota.

bahía de Pollença³⁴.

En este siglo se perfeccionaría la defensa de la península de cap Pinar con la construcción de los fuertes de Manresa y Tacaritz, así como la batería avanzada de la torre del puerto mayor y las de la isla de d'Alcanada y Bassa Blanca, pero las dos torres que se solicitaban en 1739 no se harían³⁵.

Hacia 1751 algunas de las torres marítimas mallorquinas fueron provistas de catalejos³⁶. Hay que añadir que en este año aparece denominada esta fortificación como «*ramo de la peña rotxa*».

El 15 de abril de 1754 se dice que «*falta la Puerta de su avenida, por ser la antigua inutil, rehacer la casita para abrigar los guardas, recomponer las garitas y la cisterna. El cañón, arriba de su plataforma, no está montado*»³⁷.

Por una relación firmada en 1769 por el capitán general marqués de Alós se nos confirma que no había torre, sino un conjunto de instalaciones, y que no hacía señales de avisos³⁸.

Unos veinte años después un ilustre marino nos dice que el cañón es de a 18 y se maravilla de los trabajos y penalidades que debieron sufrir nuestros antepasados para subirlo a ese lugar³⁹.

Un pseudohistoriador, basándose en no se que ignoto y criptográfico documento, dice que en 1794 ya debía estar fuera de servicio⁴⁰, cosa que es absolutamente falsa, como demostraré al final.

Por fin, en 1867, divulgada la vacuna y conquistadas por los franceses Argelia y Túnez, se decretó el abandono de estas fortificaciones marítimas.

La *batería de Peña Rotja* fue devuelta al Estado por el ejército en virtud de

una Real Orden de 31 de julio de 1871, cumplimentada el 28 de diciembre.

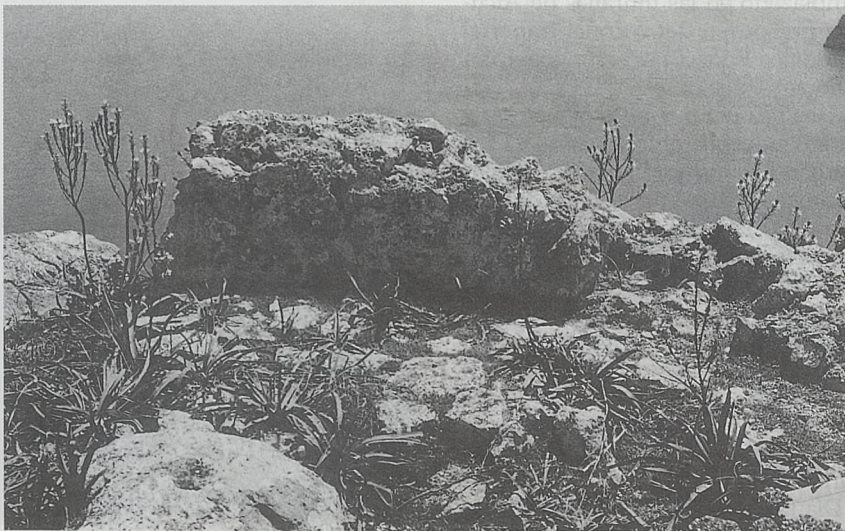
Estaba valorada en el acta de entrega en 1.825 pesetas⁴¹.

No obstante, aún pudieran haber prestado brillantes servicios, así, por ejemplo, el 15 de abril de 1898 fondeó en la bahía de Alcúdia una escuadra inglesa que el 23 de zarpó con destino a Palma anclando más cerca de sus murallas que en anteriores ocasiones.

Se comentó que todo esto era muy sospechoso dado que había guerra contra los EE.UU. y el día 20 llegó un refuerzo de dos compañías de zapadores-minadores (unos 300 hombres)⁴².

Durante la Guerra Civil se instaló en el cap Gros del cap Pinar una batería antiaérea.

Hacia 1943 se hizo la batería de costa actual, casi al nivel del mar y en paraje privilegiado. Cooperó en la



La plataforma artillera y su parapeto.

construcción mi padre en calidad de «desafecto al régimen» -y eso que los sublevados le otorgaron varias recompensas por sus hechos militares—.

En 1975 el Instituto para la Conservación de la Naturaleza -ICONA- hizo cerca del oratorio un merendero y restauró el túnel de acceso y el camino que permite llegar hasta el viejo cañón abandonado.

EL PERSONAL

Atendiendo que a la mayoría de los lectores no les interesará la relación completa de los guardas y a que este artículo se alarga ya demasiado, sólo daré algunas pinceladas al tema.

Aunque en Mallorca hubo fortalezas con mayor número de defensores, lo habitual eran dos en cada una, pues, así, podían turnarse los fines de semana para ir a sus domicilios y llevar la ropa sucia, aprovisionarse, oír Misa y cobrar los salarios, únicas ausencias justificadas que reconocía el reglamento.

El día 29 de enero de 1621 los Jurados del Reino, «*sabent y attament (que)...falta una guarda perquant lo que servia ha dexat aquella, ques deya Raphel Mesquida, per esser ya molt vell...*» nombran en lugar del dimisionario por jubilación a Pere Ferrer, que ya hacía algunos meses que la desempeñaba interinamente y -seguramente- sin más contrato que un acuerdo verbal con su antecesor⁴³.

Nombre	Municipio	IBI	Tipología	Clasificación	Emplazamiento	Conservación
33 Buena de la Sierra	Buena de la Sierra	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la población	Ruina total
34 Castillo	Buendía	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En el pueblo	Ruina progresiva
35 Murallas	Buendía	Rm	Recinto murado	Cristiano	En el pueblo	Parcial
36 Recópolis	Buendía	Rm	Recinto murado	Visigoda	En una meseta	Parcial
37 Iglesia parroquial	Canalejas	Ef	Edificio religioso fortificado	Cristiano bajomedieval	En la población	Buena
38 Cañada del Hoyo	Cañada del Hoyo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
39 Cañaveras	Cañaveras	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina total
40 Santaver	Cañaveruelas	Rm	Recinto murado	Islámica	Cerro	Ruina total
41 Recinto amurallado	Cañete	Rm	Recinto murado	Islámico	En la población	Buena
42 Castillo Álvaro de Luna	Cañete	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Monte	Ruina progresiva
43 Cañizares	Cañizares	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Gran roca sobre la villa	Ruina total
44 Aliaga	Carboneras de Guadazaón	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XIII-XIV	Cerro	Ruina progresiva
45 Recinto amurallado	Carboneras de Guadazaón	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina total
46 Castillo de Carboneras	Carboneras de Guadazaón	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina total
47 Cardenete	Cardenete	Ca	Castillo de transición	Cristiano siglo XVI	Borde meseta	Ruina progresiva
48 Muela de Pulpón	Carrascosa del Campo	Rm	Recinto murado	Romano	Cerro de la Muela	Ruina total
49 Romeral	Castillejo del Romeral	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XII-XIII	Cerro del Castillo	Ruina total
50 Castillejo	Castillejo-Sierra	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En lo alto de la población	Ruina total
51 Albarañez	Castillo de Albarañez	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina total
52 Castillo viejo	Castillo de Garcimuñoz	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Colina en las afueras	Ruina total
53 Garcimuñoz	Castillo de Garcimuñoz	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XV	Junto al pueblo	Buena
54 El Calabozo	Cervera del Llano	T	Torre medieval	Cristiano siglo XIII	En el campo (llano)	Parcial
55 El Palacio	Cervera del Llano	T	Torre	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina progresiva
56 Cólliga	Cólliga	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En lo alto de la Población	Ruina total
57 Albaladejito	Cuenca	Rm	Recinto murado	Ibérico	Cerro	Ruina total
58 Casa de la Torre	Cuenca	Ef	Edificio fortificado	Cristiano bajomedieval	Llano	Regular
59 Murallas	Cuenca	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En la población	Parcialmente conservada
60 El Alcázar	Cuenca	Rm	Recinto murado	Islámico	En la zona alta de la ciudad	Ruina total
61 Calatañazor	Cuevas de Velasco	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
62 Chumillas	Chumillas	T	Torre	Cristiano bajomedieval	En lo alto del pueblo	Parcial
63 Castillejo de Cañavate	El Cañavate	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
64 Cerro de Cabeza de Moya	Enguidanos	Rm	Recinto murado	Ibérico	Cerro	Ruina total
65 Castillo	Enguidanos	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Regular
66 Fresneda	Fresneda de la Sierra	T	Torre	Cristiano bajomedieval	En lo más alto	Ruina total
67 Gilbert	Fuentelespino de Haro	Ca	Castillo medieval militar	Islámico-cristiano	En cerro	Ruina total
68 Recinto amurallado	Fuentelespino de Haro	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina total
69 Abengamar	Fuentelespino de Moya	T	Torre	Islámico siglo X	Cerro	Ruina progresiva
70 Torre López	Fuentelespino de Moya	T	Torre	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva

	Nombre	Municipio	IBI	Tipología	Clasificación	Emplazamiento	Conservación
71	Fuentes	Fuentes	Ca	Castillo medieval militar	Islámico ?	Monte	Ruina total
72	Plieguezuelo	Gascuña	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
73	Santa Ana	Henarejos	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano	Cerro	Ruina progresiva
74	Hinojosa del Castillo	Hinojosa del Castillo	T	Torre con recinto	Cristiano bajomedieval	Cerro	Parcial
75	Cerro de los Moros	Horcajada de la Torre	T	Torre	Islámico	Cerro frente a la población	Ruina total
76	Huéllamo	Huéllamo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Gran Peña	Ruina progresiva
77	Scuña	Huelves	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XV	Cerro	Ruina progresiva
78	Huerta de la Obispaía	Huerta de la Obispaía	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XIII-XIV	Cerro	Buena
79	Recinto amurallado	Huete	Rm	Recinto murado	Islámico-cristiano	Cerro	Ruina consolidada
80	Álvar Fañez	Huete	Ca	Castillo medieval militar	Iberoromano	Cerro	Ruina total
81	Fosos de Bayona	Huete	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina total
82	Muralla de la Villa	Huete	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	Ladera	Parcial
83	Iniesta	Iniesta	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En la villa	Parcial
84	Castel-caído	La Ventosa	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano incierta	En el pueblo	Ruina progresiva
85	Torre de Laguna del M.	Laguna del Marquesado	T	Torre	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
86	Barrio del Castillo	Landete	Rm	Recinto murado	Cristiano siglos XVI-XVII	Junto al río	Ruina total
87	La Muela	Mazarulleque	Ef	Edificio fortificado	Cristiano bajomedieval	Cerro en el pueblo	Parcial
88	Mazarulleque	Mazarulleque	T	Torre atalaya	Cristiano bajomedieval	Peña	Ruina progresiva
89	Mira	Mira	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la población	Ruina total
90	Montalbo	Montalbo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
91	Monteagudo	Monteagudo de las Salinas	Ca	Castillo medieval militar	Islámico siglos IX-X	Cerro	Buena
92	Barrachina	Moya	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XV	Cerro	Ruina total
93	Castillo de los Cabrera	Moya	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
94	Peña de los Moya	Moya	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
95	San Roque	Moya	T	Torre	Cristiano bajomedieval	Ladera	Parcial
96	Narboneta	Narboneta	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Población	Ruina progresiva
97	Torre de Amasatrigu	Olmedilla del Campo	T	Torre	Cristiano bajomedieval	Cerro cónico	Ruina total
98	Pajarón	Pajarón	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
99	El Castillo	Pajaroncillo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval-islámico	Gran roca	Ruina progresiva
100	San Miguel	Palomares del Campo	T	Torre	Cristiano bajomedieval	Promontorio	Ruina progresiva
101	Paracuellos	Paracuellos de la Vega	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XIV-XV	Cerro aislado	Ruina progresiva
102	Piqueras del Castillo	Piqueras del Castillo	T	Torre	Cristiano siglos XV-XVI	En el pueblo	Parcial
103	Muralla	Poyatos	RC	Recinto amurallado	Cristiano bajomedieval	En la Villa	Buena
104	Castillo de Priego	Priego	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XV-XVI	Cerro	Ruina progresiva
105	Almenara	Puebla de Almenara	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
106	Castillo	Reillo	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglos XV-XVI	Cerro sobre la población	Ruina progresiva
107	Recinto amurallado	Reillo	Rm	Recinto murado	Ibérico-islámico-cristiano	Cerro sobre la población	Ruina progresiva
108	Castillejo ¿de Luján?	Saelices	Ef	Castillo-Palacio	Ibero-romano	Loma	Ruina progresiva

Nombre	Municipio	IBI	Tipología	Clasificación	Emplazamiento	Conservación
109 Segóbriga	Saelices	Rm	Recinto murado	Ibero-romano	Cerro	Ruina total
110 La Magdalena	Salinas del Manzano	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
111 Torrefuerte	Salvañete	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Montículo	Muy buena
112 Sta. María de Rus	San Clemente	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	En cerro	Parcial
113 Santiago de la Torre	San Clemente	Ca	Castillo-Palacio	Cristiano siglos XIII-XVI	Llano	Parcial
114 Torre Vieja	San Clemente	T	Cas Fuerte	Cristiana siglo XIII	En la población	Buena
115 Solera de Gabaldón	Solera de Gabaldón	T	Torre	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina progresiva
116 Torre Ranera	Talayuelas	T	Torre	Cristiana siglos XII-XIII	Cerro	Ruina progresiva
117 Tarancón	Tarancón	Rm	Recinto murado	Cristiana siglo XVI	En la población	Buena
118 Tejadillos	Tejadillos	If	Edificio religioso amurallado	Cristiano bajomedieval	En lo alto de la población	Buena
119 Torralba	Torralba	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina consolidada
120 Cerro del Moro	Torrubia del Campo	Rm	Recinto murado	Islámico	Cerro sobre el Bedija	Ruina progresiva
121 Cerro del Castillo	Tragacete	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro junto a la población	Ruina total
122 Iglesia	Tragacete	I	Iglesia fortificada	Cristiano bajomedieval	En la población	Parcial
123 Castillo de Uclés	Ucles	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Sobre la población	Parcial
124 Conventual	Ucles	I	Edificio religioso amurallado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Buena
125 Albacar	Ucles	Rm	Recinto murado	Islámico	Ladera	Ruina consolidada
126 Recinto urbano	Ucles	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En la población	Parcial
127 La Muela	Valdeanga de Cuenca	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Monte	Ruina progresiva
128 Valdemoro de la Sierra	Valdemoro de la Sierra	T	Recinto amurallado	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
129 Pico de la Muela	Valera de Abajo	Ra	Torre vigía	Vristiano bajomedieval	Pico de la Muela	Ruina total
130 Torre de los Villares	Valeria	T	Torre vigía	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
131 Valeria	Valeria	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
132 Torre de Vallehermoso	Valhermoso de la Fuente	T	Torre atalaya	Cristiano siglos XIV-XV	Promontorio	Ruina progresiva
133 Castejón de la Ermita	Vega del Codorno	Rm	Recinto murado	Incierta	Cerro de la ermita	Ruina progresiva
134 Haro	Villaescusa de Haro	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano siglo XIII	Cerro	Ruina progresiva
135 Palacio de Haro	Villaescusa de Haro	Ef	Edificio fortificado	Cristiano bajomedieval	En la población	Parcial (Transformado)
136 Villamayor de Santiago	Villamayor de Santiago	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En la población	Ruina progresiva
137 Castillo de Ahmed-Hud	Villanueva de Guadamejud	Ca	Castillo medieval militar	Islámico	Cerro	Ruina total
138 Villanueva de la Jara	Villanueva de la Jara	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En el municipio	Buena
139 Murallas	Villanueva de Escuderos	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	En la población	Parcial
140 Torrebuçeit	Villar del Águila	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Promontorio	Buena
141 Torre Barrachina	Villar del Humo	T	Torre	Cristiano bajomedieval	Cerro	Parcial
142 Castillo de Fuentes	Villarejo de Fuentes	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
143 Torre del Monje	Villares de Saz	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro	Ruina progresiva
144 Villora	Villora	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Montículo rocoso	Ruina progresiva
145 Castillo de Zafrá	Zafrá de Zancara	Ca	Castillo medieval militar	Cristiano bajomedieval	Cerro en la población	Ruina progresiva
146 Murallas de Zafrá	Zafrá de Zancara	Rm	Recinto murado	Cristiano bajomedieval	Cerro sobre la carretera	Ruina progresiva

LAS HISTÓRICAS Y OLVIDADAS PIEDRAS DE NAVAS DE SAN JUAN (Jaén)

Las torres de «La Estrella», «Ero» y el castillo de «Torre Alver»

Manuel Honrubia Siles

«Esta plateada puerta de Andalucía ha sido a veces frontera y tierra de paso otras, acceso desde la meseta a las fértiles llanuras del Guadalquivir». Decía Antonio Machado del «Santo Reino».

Era pues necesario tenerla bien vigilada y qué mejor método, en época de «moros y cristianos» que poblarla de castillos, (algunos de ellos inexpugnables) torres, atalayas, puertas, arcos y bastiones creando una tierra fortificada, no por cerrada o enquistada sino por sólida y bien enraizada. Espíritu que aún sigue reinando en su población.

Algunos de estos castillos están emplazados en antiguos «*oppidum*» fueron construidos por árabes o cristianos para defender las tierras conquistadas, los hay que son simples torres vigía para prevenir posibles invasiones.

La provincia de Jaén (en el norte de la cual se encuentra Navas de San Juan) es la tierra que ofrece mayor concentración de castillos por kilómetro cuadrado, no sólo de España sino de Europa, llegando a datarse hasta 189. La Junta Provincial de Jaén refleja, que siguiendo las normas del Consejo de Europa, hay en Jaén 85 castillos. Sin embargo de la investigación documental y arqueológica se desprende que éste número debió elevarse originalmente a unos 400. Quedando actualmente vestigios de 150 de ellos.

Si el Decreto de 22 de abril de 1949 para la Protección de los Castillos Españoles, decía que «son una de las notas de belleza y poesía de los paisajes de España» que debían «ser objeto de solitud del nuevo Estado» responsabilizando a los ayuntamientos en cuyo término municipal se conserven estos edificios «de todo daño que pudiera sobrevenirles», no se proveyeron las correspondientes



Torreón del «Ero». Fachada sur.

partidas presupuestarias que pudieran ser necesarias, para evitar los abusos que aceleraran su ruina. Situación que prevalece casi medio siglo después.

Pues bien a finales de 1973 o primeros del 74, el Dr. don Emilio Serrano Díaz, comenta en su libro, *Los Castillos de Andalucía*, que envía una carta al Ayuntamiento de Navas de San Juan interesándose por «si existe en la localidad, castillo, muralla, torreones defensivos antiguos, etc.». Respuesta: «No existe en la localidad y su término ningún castillo. Firma ininteligible. Navas de San Juan a 27-3-74».

No obstante en la *Historia General de la Villa de Navas de San Juan* Miguel Nieto, escribe ampliamente sobre el tema «Contemplando los restos del castillo, que en el punto más alto de las Navas de San Juan se ostenta, como desafiando aún en medio de su anquilosamiento, la

acción demoledora del tiempo, vemos sin duda que pertenece al último tercio del siglo IX y al estilo de aquellos esforzados defensores de su patria y religión, que edificaban tales fortalezas donde sucumbían antes de entregarse al musulmán enemigo.

Que está hecho de españoles desmuestra la enorme diferencia que existe entre su estilo con el del primer período de arquitectura árabe (siglos VIII al XII). En éste, dominan los arcos de herradura y lobulado, cosa que en aquél faltan completamente.

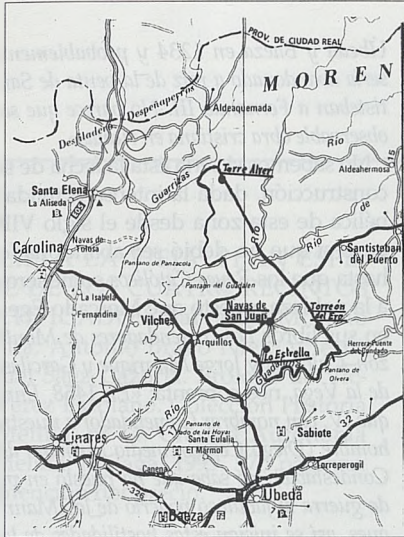
Rodeado el castillo de Navas de San Juan por expugnadores árabes de Sabiote, Santisteban y Torralver, estaría continuamente hostigado... hasta que cayó en poder de los árabes. Una vez dueños de él... edificaron algunas viviendas, surgiendo la calle Altozano estrecha y sinuosa como todas las árabes...

No es aventurado asegurar que (los árabes) se hallaran hasta el año 1108, en que Alfonso VI, conquistador de Toledo, hizo una incursión hasta Sevilla, apoderándose a su paso de algunas poblaciones, aunque siendo derrotado en Uclés.

En conmemoración a haber vuelto al poder de los cristianos, estos colocaron la siguiente inscripción en la fachada exterior de una casa de la calle Altozano.

VOL X VI
a 1108

Que está grabada por los españoles no cabe duda, pues aunque la inscripción está compuesta de tres tipos de letra, español VOL y a; romano X y VI, y árabe 1108... A pesar de esto, la traducción literal en idioma español no puede ser más absoluta; VOL, abreviatura de volumen o voluntad; X y VI la cantidad de diez y seis en numeración romana; a, abreviatura de área y la cantidad 1108.



Situación, y término de Navas de San Juan.

Después de la batalla de Alcad o de Navas de Tolosa (1212) se apoderaron los cristianos del castillo de Vilches y posteriormente del de Sabiote. Es presumible, pues, colocada Navas de San Juan en el derrotero de ambos pueblos, éste cayera en su poder» (también pudo ser comprado por el rey Fernando III junto con el de Santisteban a su alcaide en 1252).

«El castillo que aún resiste al tiempo, a pesar de hallarse casi derruida la mampostería, pertenece al señor duque de Santisteban del Puerto... se halla muy arruinado, por lo que no se considera de ninguna utilidad». Comentaba Serrano Díaz.

Ante los datos recibidos, Serrano Díaz se pregunta ¿Es que con el tiempo y la barbarie ha desaparecido hasta la última piedra? ¿Es que el Sr. Nieto ha inventado una historia sobre la Historia de la Villa de San Juan? No, el Sr. Nieto no había inventado nada. En el n.º 77 «Los Castillos de España», junio de 1973, de D. Francisco Olivares Barragán dice: «En Navas de San Juan y dentro del casco urbano, se encuentra una torre cilíndrica, resto del castillo que en aquel lugar se levantaba. Está situado en la actual calle Capitán Bonet (antigua Altozano) que se eleva suavemente hacia la parte más alta de la población, y donde un poco más arriba forma una especie de ensanche o plazuela que se conoce con el evocador nombre de "Plaza de Armas". La fortaleza que un día se levantara airosa y arrogante dominando todas las tierras y caminos que se dirigían al condado, se encuentra hoy apenas visible y rodeada de casas que han aprovechado sus

muros para levantar nuevas paredes o arrancar sus piedras para nuevas construcciones; ...se sigue defendiendo y nos muestra dentro los patios de las casas que lo están devorando, la todavía gallarda silueta de sus históricos muros».

La negativa contestación del Ayuntamiento de Navas de San Juan, hizo que Serrano Díaz no se pasase por Navas aún cuando se encontraba «por aquellos lugares en abril de 74» no teniendo conocimiento de lo publicado por Olivares Barragán. Debido a todo ello, y a la «idiosincrasia» de las posteriores Corporaciones de Navas, nos ha llevado a que de esa época hacia acá, los restos del castillo hayan desaparecido casi por completo y en su lugar nos encontremos un horrendo y destartado caserón.

No obstante en fotos aéreas de la zona, se observan los muros de lo que en su día debió ser su torre de homenaje y por los patios de las casas podemos observar lo que fue una de sus torres. Pero la actual Corporación (más culta, conocedora y defensora de los derechos del pueblo) no dispone de los presupuestos necesarios para la necesaria investigación arqueológica.

Así mismo, el Ayuntamiento contestó a la carta de Serrano Díaz: «Existe a cinco kilómetros de la población un Santuario, pero que recientemente la Delegación Provincial de Bellas Artes, al solicitar restaurarse parte de un torreón, nos ha manifestado que no tiene ningún valor arqueológico».

Si embargo, este torreón que forma parte del Santuario de la Virgen de la Estrella, es de planta cuadrada (6,2 metros de lado) y de gran altura, (unos 12 metros) atribuido a los árabes, a la que le fue adosado el actual Santuario, siendo habilitado el interior del mismo como camarín de la imagen. El exterior presenta unos muros de sillería continuos, ya que los ventanales han sido cegados. En la parte superior fueron sustituidas sus almenas por un tejado. Debió ser grande la importancia de esta torre, ya que desde ella se divisa un extensísimo panorama.

Tanto doña Beatriz

Pacheco de Benavides como su sobrino don Rodrigo de Benavides (San Esteban-1528, Navas-1586) intentaron en este lugar la fundación de un monasterio. No fue posible por falta de medios y se optó por la fundación en Úbeda.

De esta torre, Juan Eslava nos dice: «después de la adquisición de estos territorios por Fernando III y el restablecimiento de la frontera al otro lado del Guadalquivir, el futuro condado quedaba en una cómoda retaguardia, bien protegido por las plazas fuertes de Úbeda y Baeza. Con todo hemos de registrar una cierta actividad fortificada».

Siguiendo por esta ladera del Guadalimar en la línea divisoria de los términos de Navas y Santisteban, ya en la Cañada de Úbeda, nos encontramos con el torreón de Ero, aún en pie de milagro, dadas las vicisitudes por las que ha pasado. Como la torre de La Estrella, mide 6,20 metros de lado, pero su fábrica es de mampostería. Desde él se divisa toda La Loma. Sin embargo es difícil verle, pues se encuentra como su vecino El Poyato (término de Santisteban) a media ladera. Parece ser construido en el siglo XIII por los cristianos, dado que su bóveda y puerta de entrada son apuntadas. Pero dado que las relaciones entre Úbeda, los pueblos de «La Loma», y el condado de «San Esteban» eran buenas lo más probable es que esta línea defensiva fuera construida en la época del castillo de Navas cuando en Córdoba gobernaba Abd-al-Rahman III el cual decidió instaurar en el al-Andalus la autoridad y el prestigio de la casa Omeya, restaurar los territorios desidentes, acabar con los principafos enfueudados a Córdoba y casi indepen-



Vista desde el sur, del castillo de Torre Alver.



Torre de «La Estrella», el 1 de mayo, primer día de romería.

dientes y, por encima de todo ahogar de modo definitivo la rebelión andaluza, entre los que se encontraban los muladíes Banu Habil que dominaban los montes del norte de Jaén ocupando diversas fortalezas entre ellas la de Santisteban del Puerto.

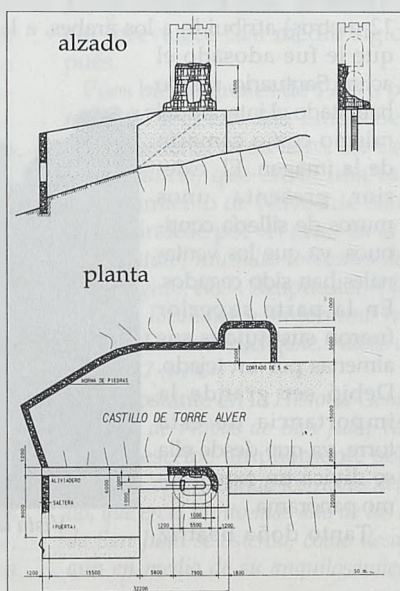
Consta de dos estancias en vertical, la planta baja de cuatro metros de lado, se encuentra con más de medio metro de tierra y sobre la que han ido a parar las piedras que los arados levantan en el laboreo; en el techo tiene un boquete de un metro de diámetro que fue hecho por el dueño de la finca para evitar el cobijo de maleantes, (las personas mayores del lugar aseguran, que los barrenos no pudieron con él) en un lateral, hay una puerta rectangular para acceder al piso superior por el interior del muro, es la parte más destruida. La primera planta es de forma circular, de 4,25 metros de diámetro, conserva todavía cuatro saeteras y una buhera sobre la puerta de entrada al edificio. Esta estancia debió tener un techo en forma de cúpula y sobre ella una terraza almenada.

Las paredes se encuentran en buen estado, sólo la que da al norte está descarnada, pues es por donde con más frecuencia llegan los vientos y la lluvia, faltándole algunas piedras, la jamba izquierda de la puerta se encuentra destruida, pero en la derecha todavía se observa el hueco donde se alojaba la tranca, tiene las esquinas redondeadas y en su parte Este hay un gran majano por el que sería fácil su posible restaura-

ción y acondicionamiento. Desde él, se domina un gran panorama y desde el que se podrían hacer señas a los habitantes de castillos que desde allí se divisaban.

Continuando por la demarcación de dichos pueblos, hacia el norte y ya en Sierra Morena, nos encontramos con los restos del castillo de Torre Alver. Construido por los árabes en la loma del mismo nombre a un altitud de 783 metros en la encrucijada de dos crestas rocosas de pizarra, material que aprovecharon para construir sus muros, ha ido perdiendo poco a poco su estructura y los lienzos de sus murallas, presentando en la actualidad un fuerte murellón, de unos 7 metros de ancho, 5 de alto y 1,2 de espesor, en el que se abre una gran puerta y se observa que sus muros este y oeste eran circulares, con radio interior de 1,5 metros. Tiene un patio de armas de 9 metros por 15,5 metros, en el que subsisten una saetera y un aliviadero de aguas. En su parte norte una muralla rodea un gran patio de unos 15 metros por 50 metros, desde él se domina toda la amplia sierra hasta sus últimos confines, cerrando por la parte norte los comienzos de la tierras del condado.

A este respecto, Juan Eslava nos comenta: «Emplazado en la vertiente sur de Sierra Morena, pero vigilando un paso secundario entre Andalucía y La Mancha, debió ser levantado por lo almohades cuando después de la batalla de la Navas de Tolosa decidieron reforzar la frontera, el castillo justifica su función hasta la conquista de



Úbeda y Baeza en 1234 y probablemente sería abandonado a raíz de la venta de Santisteban a Fernando III. No parece que sea observable obra cristiana en ruinas».

No sabemos si sería ésta la fecha de su construcción, dada la intensa actividad bélica de esta zona desde el siglo VIII, pero sí que no debió ser abandonado, hasta que los Reyes Católicos sometieron a la nobleza, puesto que Mercado Egea, en sus libros *Los comendadores de Montizón-Chiclana* y *Jorge Manrique y Garcilaso de la Vega*, nos comenta: «En 1458, Enrique IV, con nombrar Comendador a nuestro hombre (Diego Cerezo, medio hermano del Condestable), no sabe que ha puesto en pie de guerra al fabuloso poderío de los Manriques, así se inician estas hostilidades de las que (el Condestable), Miguel Lucas de Iguanzo sería el objetivo...» mencionando la crónica de Diego Valera, continúa: ...«como don Pedro Manrique, fiijo de don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, y gente suya, touiessen cercado el castillo de Montizón, que era del Comendador hermano del señor Condestable, partió de Jahén con la recua, el alcaide Pedro de Escavias partió de Andujar, a media noche, con fasta treynta de cuallo e otros ombres de pié... fueron a comer y dar çeuada a unos encinares y nauuas. y dende, ya tarde, pasaron el puerto Aluer... y andouieron toda la noche; fasta que otro dia, viernes, dia de Todos Santos, primero de Nouiembre, en quedando el alua, dieron sobre los que tenian cercado el castillo...».

Siendo este paso frecuente de «Sierra Morena» hasta la apertura de «Despeñaperros» en el siglo XVII, es probable su ocupación por los señores de la zona. Recordemos que fue por esta zona por donde entraron y volvieron Felipe IV y el conde duque de Olivares en su visita a Andalucía, siendo también vía de paso de santa Teresa y san Juan de la Cruz en sus viajes a la ciudad de Úbeda.

Dado que en la actualidad, estas ruinas, se encuentran en el centro de un corta fuegos en pleno Parque Natural y por lo tanto protegido oficialmente, podría ser rehabilitado para albergue de los muchos montañeros que visitan estos parajes. Y así preservar esta reliquia del pasado a pocos kilómetros de «La Cimbarrá», a la vez que se promociona el «turismo rural».

BIBLIOGRAFÍA

MELILLA LA VIEJA: PLAN ESPECIAL DE LOS CUATRO RECINTOS FORTIFICADOS. Salvador Moreno Peralta, Antonio Bravo Nieto y Jesús Miguel Sáez Cazorla. Prólogo de Víctor Pérez Escolano. Colección Historia de Melilla, nº 14. Ciudad Autónoma de Melilla. Málaga, 1999. 570 páginas. Sin mención del precio.

Un arquitecto, Moreno Peralta y dos historiadores, Bravo Nieto y Sáez Cazorla. Tales son los autores de esta obra, excepcional en la castellología española y aún diríamos poco frecuente por su cualidad y volumen en la europea. También es, si no excepcional, importantísimo el conjunto de fortificaciones acumuladas en la pequeña península de Melilla la Vieja y sus aledaños, sobre la que Bravo Nieto ha publicado diversos libros.

Esta obra es la culminación de la iniciativa lanzada en 1987 por el arquitecto municipal de Melilla, Fernando Moreno Jurado para redactar un plan especial de rehabilitación de los llamados Cuatro Recintos Fortificados de Melilla. En la esperanza de Moreno Peralta, tal como relata la introducción a la obra, se trataba de poner ante los ojos del público lo que muchas veces éste no logra ver aunque lo tiene delante de sus narices: que Melilla es «una pieza singular y relevante del patrimonio cultural español».

La primera reacción ante esta obra es la curiosidad por la noción de que en Melilla pueden reconocerse cuatro recintos fortificados. Se trata de una noción no intuitiva, pues en el abigarrado conjunto de fortificaciones de Melilla la Vieja no es tan sencillo percibir el tránsito diferenciado de uno a otro. El estudio del tema debe ser conducido de la mano de los autores, sobre todo de los dos historiadores, pues son ellos los que mejor pueden establecer los estratos cronológicos que se superponen en un conjunto tan intenso y continuamente fortificado a lo largo de 500 años. En este sentido,

la percepción que el observador puede tener del primero y más antiguo recinto es apodíctica por sí misma. Ayuda a ello el que sus formas arquitectónicas y rasgos defensivos son voluminosos y corresponden al periodo de transición hacia la fortificación abaluartada y al primer desarrollo maduro de ésta, en los siglos XVI y XVII, con obras como la puerta de la ciudad vieja, el foso, el baluarte de la Concepción, el torreón de San Sebastián, el del Bonete, la muralla real, el frente de levante, etc. El reconocimiento del segundo recinto no es tan obvio, por cuanto lo que resta de él es poco. Más ardua resulta la distinción entre este segundo y el tercer recinto, por estar muy próximo del tercero, a lado y lado de una gran plaza de armas. El tercero consiste básicamente en un gran hornabeque con sus medios baluartes y otros baluartes pentagonales, formando con el anterior un conjunto orgánico de plataformas de artillería a distintos niveles. Tanto el segundo como el tercer recinto son obras a caballo entre el XVII y el XVIII. En fin, el cuarto recinto está formado por las obras más externas, y se halla muy castigado por la expansión urbana del XIX, pero cuenta con piezas importantes como el fuerte del Rosario, el baluarte Victoria Grande, con su puerta monumental, la Victoria Chica, etc.

Es muy de apreciar la valorización que los autores hacen de los recintos más externos, corrientemente considerados de menor interés monumental y cultural que los más antiguos, como si la arquitectura militar abaluartada fuera algo más prosaico y rudo que los torreones y recogidas puertas, que tanto se prestan a la visión «pintoresquista» de la fortificación. Es precisamente en estas partes más modernas, en las que el espacio disponible suele ser mayor, donde se ofrecen las mejores oportu-

nidades para la restitución de esos monumentos al uso cívico.

A la corriente de recuperación de Melilla la Vieja, que tanto debe a estos tres autores, obedece la rehabilitación de numerosas viviendas dentro del primer recinto, plazas, plazuelas, plan de accesos, espacios para el ocio y la cultura, iluminación, planes individuales para elementos singulares, etc., todos ellos estudiados en detalle. El libro es una ayuda eficazísima para comprender Melilla en términos de su historia militar. La abundancia de fotografías permite visiones de conjunto y visiones particularizadas de cada pieza; lo ilustrado visualmente se expone racionalmente mediante planos de conjunto y parciales. Es posible de ese modo hacer un seguimiento intelectual del conjunto en sustitución de la apreciación intuitiva, que es lo único que puede hacer el amante de la fortificación cuando no puede consultar estudios basados en una investigación metódica y documentada.

Creemos, pues, que se trata de una obra ejemplar para otros conjuntos fortificados existentes en España que claman por su rehabilitación y su comprensión. *Antonio Sánchez-Gijón.*

BARLETTA. IL CASTELLO, LA STORIA, IL RESTAURO. Mario Adda Editore. Bari, 1995. 332 páginas, 342 figuras y fotos. 100.000 liras.

No hay por qué tener reserva en traer a estas páginas del año 2000 un libro que debió ser «revistado» en 1995, su fecha de publicación. Ha caído ahora en nuestras manos, y por tanto no se ha podido hacer antes. En la castellología agonizante propia de nuestra al parecer próspera España dejar escapar esta obra hubiera sido un delito de lesa majestad. Porque es el año del V centenario del emperador Carlos V.

El castillo de Barletta es una lumi-

nosa realidad en la costa adriática de la Apulia. Hoy el visitante se encuentra con una fortificación completa, armónica y en perfecto estado de belleza original, como de piedra recién labrada. Este es el resultado de veinte años de restauración, llevados a cabo bajo la dirección del autor de este libro, el arquitecto e ingeniero Marcello Grisotti, profesor de la facultad de Ingeniería de la ciudad de Bari.

Sobre construcciones de la época normanda, suaba y aragonesa, que conformaron un castillo de planta cuadrilátera irregular, con torreones redondos y un macho cuadrado, hubo que superponer y levantar, a partir de la pacificación del reino tras la derrota francesa de 1528 en Aversa, un castillo mucho más masivo, de figura regular, apto para el combate contra la artillería. Iniciadas las obras en 1532 por orden del virrey de Nápoles, Pedro de Toledo, se fueron alzando y engrosando las nuevas cortinas y levantando los poderosos baluartes en un plazo de unos cincuenta años, dando lugar a la imagen de castillo renacentista de la primera época de la fortificación abaluartada con que se nos ofrece al primer golpe de vista. Englutidos en la nueva construcción quedaron numerosísimos elementos constructivos de la vieja fortaleza.

El profesor Grisotti ha logrado desentrañar el intrincado rompecabezas en que las piezas construidas a lo largo de cinco siglos se fabricaron, y nos muestra sus juntas, sus soldaduras, sus encajes, en una abundante serie de fotos y dibujos y los periodos estilísticos, al tiempo que describe el complicado esfuerzo de los diversos constructores por mantener la organicidad y utilidad del conjunto, a medida que se lo iba transformando.

Dividido el espacio del castillo en más de 300 vanos para cumplir el propósito identificador de sus componentes, Grisotti nos conduce de uno a otro con una claridad que agradece el lego en arquitectura.

En una eficaz introducción histórica, el autor disipa algunos errores sostenidos rutinariamente sobre este castillo. Su autoría no corresponde a

Evangelista Menga, como se ha sostenido, ya que su nombre no figura en ninguno de los miles de folios guardados en el archivo barlettiano. Vinculados a la iniciativa de su construcción aparecen los nombres de Fernando de Alarcón, Francisco Sarmiento y Sebastián de Quiñones, todos ellos hombres de armas, sin que aparezca un ingeniero o arquitecto contemporáneo; lo cual no quiere decir que no lo hubiera en esos primeros años. Quizás esa circunstancia nos permita aportar un elemento de juicio más a la idea de que las fortificaciones españolas de Italia deben tanto por lo menos al impulso e inspiración de los soldados expertos que a los diseños de ingenieros, que eran muy escasos y no podían estar en todas partes. En el relato de Grisotti, el primer ingeniero reconocido que aparece en Barletta es Benvenuto Tortelli, enviado por Felipe II. Vinculado también con la construcción aparece un veedor Sánchez Sorroy, según Grisotti, que creemos es Sancho de Zorroza, que como veedor poco tendría que ver con los aspectos constructivos de la fortaleza.

Si echamos de menos en esta obra un aprovechamiento de la documentación existente en Simancas (aunque la que hay no es concluyente respecto de las fases constructivas ni su autoría ni los planes y planos), debemos al autor la claridad con que ha puesto de relieve la morfología y la vitalidad funcional de cada baluarte, muro, casamata, pasillo, codo y recodo, escalera y chimenea, tronera y merlón, así como el cuidado con que distingue las partes que corresponden a cada época.

Es como si hubiera hecho el árbol ADN del castillo de Barletta. Una partida de (re)nacimiento como esa debería darse a cada fortaleza o castillo importante merecedor de una restauración. *Antonio Sánchez-Gijón.*

UN ESPACIO DE FRONTERA. FORTALEZAS MEDIEVALES DE LOS VALLES DE GUADALTEBA Y DEL TURÓN. Virgilio Martínez Enamorado. Universidad de Málaga 1998. 181 páginas, con abundantes fotografías,

38 en blanco y negro y color, 7 planos y dibujos y bibliografía.

Otra de las interesantes publicaciones de fortificación a las que nos tiene acostumbrados este autor, auténtico especialista en el entorno de Bobastro y en la fortificación malagueña en general.

Tras una introducción centrando el tema, dedica el capítulo primero a Bobastro y su entorno. Destaca la importancia de la alcazaba de Bobastro y sus dos recintos, la visita de Abd-al-Rahman III y su uso por los monarcas hammudíes, además de las obras precalificadas de su medina, cuya organización estudia, así como los «castillos-puerta» de Bobastro, que ocuparon cerros próximos a la población.

Dedica el segundo capítulo a los Husun o castillos del entorno rural y a sus funciones, estudiando seis ejemplos, Ardales, Cañete, Teba, Turón, Priego y Cuevas del Becerro, lo que constituye el núcleo central del libro. Aquí se nos habla de cada una de las fortalezas en las diversas épocas de las que se poseen noticias, destacando su posible evolución y sus usos diversos, tanto bajo el dominio musulmán como bajo el control cristiano, se describen las fortalezas y se realizan hipótesis sobre su estructura.

En el capítulo tercero recoge las torres de alquería, con dos ejemplos de los que nos da el estudio histórico-arqueológico, los de Ortégicar y el Capellán, destacando su emplazamiento, menos escabroso y su mayor sencillez estructural.

En el cuarto capítulo se dedica a las torres de almenara, con la torre de Viján y la torrecilla, su función de vigilancia y su funcionamiento, ocupándose de sus fábricas, de mayor sencillez...

La tabla clasificadora, índices, de fotografías y dibujos, y una abundante bibliografía, completan este libro que constituye una aportación que contribuye a clarificar y completar el estudio de la arquitectura castro de esta provincia. *Amador Ruibal.*

CARTA A LOS SOCIOS DE ESPAÑA

Javier Bernad Remón

Queridos amigos:

Soy Javier Bernad Remón, presidente provincial de la A.E.A.C. y me he armado de valor y atrevimiento, pero a la vez de fe e ilusión, para enviaros esta carta personal a todos vosotros, a todos los socios de España que formamos esta entrañable familia de Amigos de los Castillos.

Los más veteranos recordaréis el año 1983 en que se os comunicó por medio de nuestra revista «Castillos de España», la compra por parte de la A.E.A.C. aquí en Valladolid del castillo de Villafuerte de Esgueva, en una apuesta valiente por rescatar de la ruina un hermoso castillo del siglo XV y adquirir de paso un patrimonio lógico para una Asociación como la nuestra, que fundada en el año 1952 no poseía, curiosamente un sólo castillo.

Aquello que se inició con una enorme ilusión y sin apenas dinero, gracias a la respuesta generosa de centenares de socios y Asociaciones provinciales y el esfuerzo personal y económico de Madrid y Valladolid fue progresando con los años y hoy día es una magnífica realidad de la que podemos sentirnos orgullosos todos los socios pues es un castillo muy arreglado, ya amueblado interiormente, convertido en museo de si mismo y visitado por muchos turistas que ven en él el edificio emblemático de la A.E.A.C.

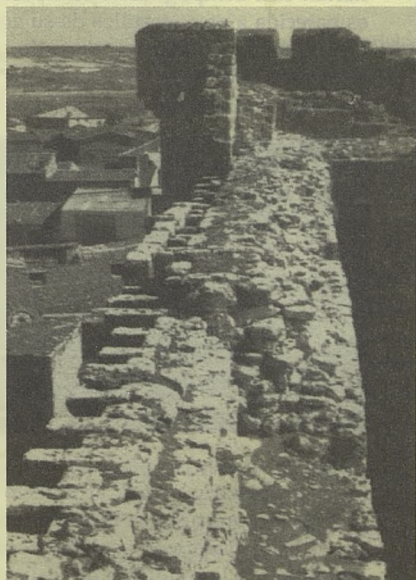
No obstante faltan aún bastantes cosas por hacer y una de ellas es el arreglo y restauración de los casi 100 metros de adarves y almenas de las murallas interiores que se encuentran en un estado lamentable y peligroso como veréis por las fotografías. Hemos obtenido de los programas europeos PRODER una ayuda de 25 millones para este arreglo que comenzará el mes de mayo, pero la obra está valorada entre los 36 y 40 millones. Yo os hago un llamamiento para que todos vosotros os sintáis solidarios con esta obra y aportéis lo que buenamente podáis o queráis cada uno, pero una cuota extraordinaria de 5.000 pesetas por socio nos proporcionaría el dinero suficiente para rematar la obra sin agobios económicos.

Algunos diréis que porqué no solicitamos ayuda a los Organismos Oficiales. Ya lo hacemos y nos ha dado mucha la Junta de Castilla y León a lo largo de estos años pero no queremos agotar esta fuente que reservamos para futuros proyectos. Lo que sí os digo por mi experiencia de muchos años que llevo trabajando en Villafuerte, es que lo que no hagamos nosotros mismos en nuestro propio castillo, no nos lo van a hacer los demás y esa ha sido la base para que otros nos ayudaran posteriormente.

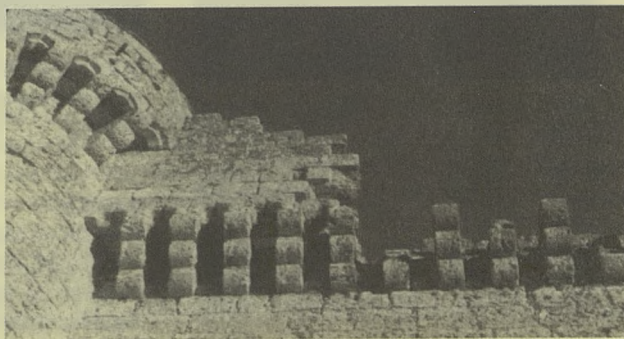
Con todo mi corazón y mi agradecimiento por lo que podáis hacer, recibid un fuerte abrazo desde la que es y será siempre vuestra casa en Valladolid

Valladolid enero de 2000

«Para colaborar en la restauración del castillo de Villafuerte de Esgueva»
cc/ 0065 - 0100 - 10 - 0001530842 Banco Barclays. P^a. de Colón, 2. 28064 MADRID
20% de desgravación en el IRPF y 35% a los residentes en Castilla-León



La necesidad de reparar estos adarves de Villafuerte, es evidente.



Servicio de la Intermediación en la Adquisición de Castillos

SECCIÓN DE PROPIETARIOS DE CASTILLOS

Íñigo Míguez del Olmo

Estimados asociados:

En este número tenemos la satisfacción de poder ampliar la oferta de Castillos con dos construcciones muy interesantes por lo atractivo de su historia y localización que están esperando nuevos propietarios que les devuelvan su antiguo esplendor y les llenen de vida.

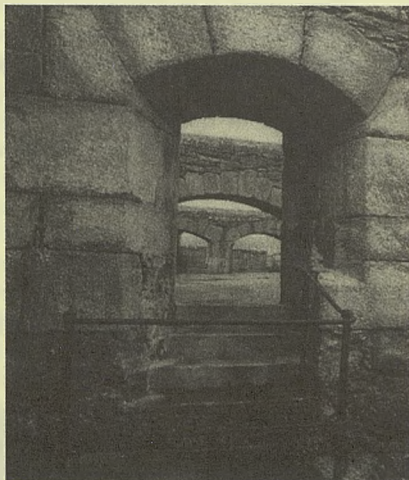
Respecto al llamamiento que hacíamos en la revista anterior sobre constitución de asociaciones regionales como interlocutores válidos con las Administraciones Autonómicas, deciros que han tenido buena aceptación con los diferentes propietarios de Castillos. En este sentido tenemos previsto a nivel de Castilla-La Mancha el realizar un simposio en el que participarán titulares de castillos así como miembros de las diferentes administraciones públicas, en el que trataremos los temas que a todos nos atañen y del que os daremos información más detallada en el siguiente número. La fecha para este evento será probablemente a finales de junio.

De igual forma, y en parecidas fechas desarrollaremos un acto de iguales características en Castilla y León, siendo probable su emplazamiento en nuestro castillo, en Villafuerte de Esgueva.

Ref. 014.-

Fortaleza Castillo del Príncipe (La Coruña). Situado en la ría de Corcubión, cerca de Finisterre (Provincia de La Coruña). Esta ría es la ría media gallega, la más alta de las bajas y la más baja de las altas.

Fue mandada construir en tiempos de Felipe V, en el año 1740 quedando interrumpidas las obras, no reemprendiéndose hasta 1751 bajo la dirección, desde La Coruña primero, y desde El Ferrol después, de don Francisco Lloret, inge-

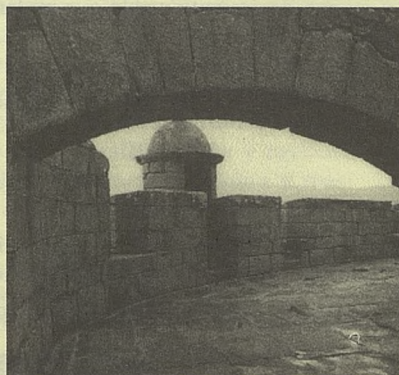
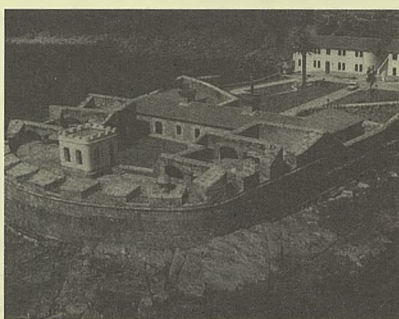


nero director de Galicia y Miguel Marín, su compañero en el Cuerpo. Fue restaurada totalmente en 1985-1986.

La parte antigua que en tiempos fue isla, tiene una superficie de 1.900 m² y se compone de la fortaleza con muros de 1,45 m. de espesor y techos de piedra abovedados. Está preparada como

viviendas además de contar con patio de armas, polvorines, etc.

La finca se compone, aparte de la for-



talesa de un terreno de 33,218 m² cerrado de piedra y de varias edificaciones.

Ref. 015.-

Castillo de Montuenga (Soria).

Castillo fronterizo al igual que sus vecinos de Santa María de Huerta, Aguilar, Arcos de Jalón, Somaén, Jube-

ra y otros, situado sobre la línea del río Jalón y hoy día en las proximidades de la carretera nacional de Madrid a Zaragoza.



Es castillo roquero situado sobre una alta peña de estratos o bancadas horizontales, hoy descompuestos y que junto a la gran altura de sus muros le harían casi inexpugnable. Su tipología es parecida a otros castillos de su zona, con un recinto estrecho y alargado, por adaptación al cerro sobre el que se asienta y con dos torres situadas en los



extremos, unidas por paños de muralla.

Su propietario actual, arquitecto de reconocido prestigio en la restauración de edificios históricos, está dispuesto a venderlo con la condición de realizar el

MISCELANEA

Sección legal: sucesiones y donaciones

proyecto y obras para su restauración y rehabilitación.

Las Cortes Generales han aprobado la Ley 55/1999, de 29 de diciembre, de Medidas Fiscales, Administrativas y del Orden Social, una de cuyas normas modifica el artículo 20 de la Ley del Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones (B.O.E. número 312 del 30/12/1999). Se reduce en un 95% la base imponible en las adquisiciones «*mortis causa*» y donaciones «*inter vivos*» de

Revistas extranjeras de castillos

Son pocas y están soportadas por Asociaciones, semejantes a la nuestra. En Gran Bretaña, hubo una, *Fortress*, de tipo privado por no existir Asociación de Castillos, que desapareció. Actualmente sólo editan revistas de este tipo las Asociaciones de Alemania e Italia y Europa Nostra-IBI, que todo castellólogo debe consultar si quiere estar al día.

La Asociación alemana de Castillos edita, desde hace 40 años, *Burgen und Schlösser* (Castillos y Palacios) con unos tres números por año y bajo la dirección del Profesor Hofrigger, artículos en Alemán con resúmenes en inglés. El último número consta de tres artículos largos dedicados a: Castillos tipo en Irlanda, caracteres del diseño de un castillo medieval y Dibujos de castillos de Alsacia en el siglo XVI. Contiene, además, varias notas cortas y reseñas de libros.

Castellum es la revista del Instituto Italiano de Castillos, que fundara el inolvidable Profesor Piero Gazzola, ahora la dirige el profesor Roggero. Artículos en italiano. El último número, el 40, contiene resúmenes de todas las ponencias presentadas y discutidas en la 95 reunión del Comité Científico de dicho Instituto, dedicada a la reutilización y recalificación de las obras de arquitectura fortificada. Trae, además, los índices de los números anteriores, del 1 al 39.

La única revista internacional de castillos es el *IBI Bulletin* la antigua publicación del Instituto Internacional de Castillos (conocidos por sus siglas alemanas, IBI), ahora integrado en Europa Nostra y dirigido por el profesor Perbellini. Artículos en inglés, alguno en francés, siempre con resumen en la otra lengua. Normalmente aparece un número por año, dedicado a la reunión anual del consejo científico (rara vez se hacen dos reuniones), el último número, el 51, contiene los 24 artículos presentados en Copenhage, bajo el título de "La defensa militar de las vías navegables", 14 de ellos se refieren a la defensa de los mares del Norte y 5 a las defensas de las riberas fluviales. Más interesante para nosotros son las defensas meridionales; Aquitania y Antillas (Poncelet), Iberia y América (Villena), Venecia (Perbellini), Salónica (Steriotou) y Bósforo (Zeune).

Felicitaciones

Nuestro consocio Pere Cataá i Roba, coordinador y coautor de la famosa obra "Els Castells Catalan", (8 tomos) y autor de "Castells i Torres de Catalunya", de varios libros de la Colección Nissaga (Leyendas de castillos, Torres del litoral, Comen-tarios castellológicos) y otros trabajos sobre castillos y magnífico fotógrafo, ha recibido últimamente una serie de galardones que reconocen y premian su obra cultural. Así Vals, la ciudad donde nació, le concedió el título de Honor, Algher en la Cer-deña catalana, otro lugar vinculado a su obra, le ha hecho hijo adoptivo. Varias exposiciones han mostrado la gran riqueza artística de sus fotografías, muchas de ellas sobre castillos. Reciba nuestra felicitación y nuestro deseo de que siga cultivando la castellología.

Fe de erratas

En el número 115 de nuestra revista y en el trabajo «Noticias de arquitectura fortificada en España» El autor es Jesús Ruiz Moreno y no Jesús Ruiz Molero como apareció en la revista.

Conferencias

«Pukarás» y campanarios en el desierto de Atacama

Luis Terol Miller

La inmensa soledad del desierto de Atacama, donde parece haberse detenido el tiempo, oculta grandes atractivos: en torno a los salares hay más de 20 oasis y, junto a ellos, poblados prehispanos donde se aprovecha cualquier flujo de agua para cultivos sobre terraza, según una vieja técnica inca. E interesantes restos de «Pukarás» o poblados fortificados, construidos en el siglo XII para defender esos oasis.

La dominación inca, que se extendió de 1470 a 1535, prolongó el «Camino del Inca», expedita vía de comunicación, que recorría el vasto imperio, enlazando con los oasis, poblados y «pukarás» del norte chileno.

El inicio de la Colonización en 1535, por Pedro de Valdivia y sus hombres, que supieron aprovechar las vías de penetración ofrecidas por los oasis, los poblados prehispanos y los «pukarás», en su marcha hacia el sur de Chile, puso fin a la dominación inca, introduciendo la cultura europea y la evangelización.

Y así, junto a los poblados prehispanos y «pukarás» recién conquistados, se van construyendo ampliaciones urbanas, con sus calles en cuadrícula y su plaza mayor -típicamente españolas-, y toda una pléyade de sencillas, pero impresionantes, iglesias, muchas de ellas dotadas de un recinto amurallado, y de unos sobrios, pero esbeltos y encantadores campanarios, que han creado un estilo peculiar: Los Campanarios de Atacama.

Conferencias

Proyecto «Castillo vivo»

María Ángeles y Marisol Cubero

«Calat» es un proyecto realizado para el Ayuntamiento de Alcalá de la Selva (Teruel), por la empresa Creación, se trata de un proyecto centrado en la figura del castillo roquero que la villa posee, proyecto que ha servido como donante para la actual restauración del castillo puesto que se le ha otorgado un papel fundamental en el desarrollo local.

«Calat», es una innovadora apuesta por la dotación de valor añadido a nuestro legado histórico, llenándolo de vida y contenido, recuperándolo del olvido, restaurándolo, convirtiéndose en un proyecto aportador de soluciones, que movilice a la población hacia el futuro desde la conservación y recuperación de la cultura, historia y tradiciones populares.

El proyecto que fue presentado en la sede de la Asociación el pasado día 26 de enero, ha sido puesto como ejemplo de recuperación de un legado histórico para su uso cultural, a nivel europeo (programa Rafael).

Conmemoraciones

Bodas de oro del IBI (Instituto Internacional de Castillos)

El Instituto Internacional de Castillos fue promovido por la Asociación suiza de castillos a través del primer Congreso internacional de castillos celebrado en Zurich. Fue fundado en el segundo Congreso internacional convocado por el gobierno suizo en julio de 1949 con la presencia de delegados de 17 países, entre ellos, la Asociación española representada por don Federico Bordejé, el mejor castellólogo que hemos tenido. El Instituto inició su funcionamiento en el Congreso de 1951 en el castillo de Sargans, siempre con la asistencia del señor Bordejé. Después fue puesto a disposición del Instituto, el castillo Rapperswill, próximo a Zurich, donde se estableció la biblioteca, el museo, los archivos y donde tuvieron lugar las primeras reuniones.

Aunque inicialmente el Instituto internacional tenía tres siglas correspondientes a los tres idiomas de trabajo (francés, inglés y alemán) prevaleció esta última y el Instituto ha sido siempre conocido por IBI (Internacionales Burgen Institute), ya que los primeros equipos de dirección fueron todos suizos. Durante esta etapa inicial el señor Bordejé introdujo al señor Villena como representante de nuestra Asociación. Tras una serie de cambios en la presidencia ésta fue asumida por el doctor von Tscharnher con el profesor Gazzola como primer vicepresidente y el doctor Kohler como segundo vicepresidente y director. Este equipo sería el que consolidaría el Instituto, convocaría la primera Reunión del Consejo científico, presidida por Gazzola, publicaría los primeros números del Boletín del IBI y organizaría una serie de viajes de estudio, casi siempre a continuación de la Asamblea general.

Una serie de circunstancias obligaron al IBI a abandonar su sede en Suiza. Se habían recibido, para una nueva sede, ofertas de varios castillos, entre otros el de Montjuich. En la Asamblea general de Maastricht se acordó trasladar la sede del Instituto al castillo de Rosendael en Holanda, se nombró miembro del Comité ejecutivo a Leonardo de Villena y se le encargó que organizara la Asamblea de 1962 con un viaje de estudios, así como la segunda Reunión del Consejo científico del cual también formaba parte.

En la Asamblea de Madrid se eligió Presidente al Barón Van Tuyl cuyo mandato sería el más largo y eficaz en toda la historia del IBI. Al banquete presidido por el marqués de Sales, asistieron los miembros de la Junta directiva de nuestra Asociación, y los miembros electos del Comité directivo del IBI, iniciándose una fraternidad que se mantendría por tiempo. El viaje de estudios fue conducido por el señor Bordejé y para él

se redactó una guía en inglés de vida al propio Bordejé con una introducción de Villena que finalmente sería impresa en un libro de 136 páginas con el título de Castle Itinerary in Castile. A continuación tuvo lugar la segunda Reunión científica con un tema claro y una buena asistencia de especialistas fue modélica y sirvió de pauta para las sucesivas.

Poco a poco el Boletín llegó a ser la expresión del Consejo científico cuyo secretario el doctor Meyer, se ocupó de su impresión. La sucesivas Asambleas generales y los sucesivos viajes de estudios fueron dándole también al IBI un gran prestigio, pero las dificultades financieras continuaron siempre. Finalmente fue elegido Presidente del IBI sir Christopher Audland, quien inició un acuerdo con Europa Nostra, de la cual era también vicepresidente, para unir ambas organizaciones. La fusión se consolidó en la primera Asamblea de EN/IBI celebrada en septiembre de 1991. Ambas instituciones han seguido colaborando y el IBI ha mantenido sus viajes de estudio, sus reuniones del Consejo científico, 23 en total, y los números del Boletín, 51 en total.

La celebración del 50 aniversario de la fundación del Instituto tuvo lugar en el castillo de Rosendael el 9 de octubre de 1999 bajo la presidencia de Su Alteza Real el Príncipe consorte de Dinamarca como patrono de EN/IBI.

En su alocución mencionó a los dos más antiguos miembros del Instituto, Alfred Wacker y Leonardo Villena, que es también el más antiguo miembro del Consejo científico.

El acto lo cerró sir Christopher Audland, actualmente Presidente honorario de EN/IBI haciendo un repaso de la historia del Instituto. Acabó mencionando el gran instrumento de trabajo elaborado recientemente por Leonardo de Villena (con la ayuda informática de Álvaro Cano Villena) titulado Prontuario del Boletín del IBI (volúmenes 1-50) que, además de una breve historia del Instituto y su Consejo científico, recoge por orden alfabético de autores, todos los artículos publicados en los primeros 50 números del Boletín, así como un índice temático y otro geográfico de dichos artículos. Este trabajo, dijo, completa el «Glosario de castellología en cinco lenguas», que bajo la dirección de Leonardo, se publicó en 1960 (en esta biblioteca hay copias tanto del prontuario como del glosario).

Es de desear que la vida del Instituto continúe activa y provechosa y que la relaciones con nuestra Asociación sigan siendo, como en el pasado, fructíferas.

Exposiciones

En mayo se celebrará en Valencia una exposición sobre Luis Escrivá, autor de los castillos de L'Aquila en los Abruzzos y San Telmo de Nápoles, y del que se considera primer tratado de la toma y defensa de las fortalezas modernas. La organiza la dirección general del Libro y Bibliotecas de la Consellería de Educación y Cultura de la Generalidad de Valencia, y se celebrará en el convento de San Miguel de los Reyes Magos. La dirige como comisario nuestro compañero de Asociación y junta directiva Antonio Sánchez-Gijón. Contará con maquetas de los castillos, obras originales del autor, planos, fotos, un videorama, un CD animado y un extenso catálogo.

Boletín de Inscripción

D.....

Domiciliado en..... Teléfono.....

Población..... Provincia.....

Código Postal..... Profesión.....

Desea pertenecer como miembro.....(1) a la A.E.A.C., y efectuar el abono de la cuota correspondiente por anualidades.

.....a.....de.....de 2..... Firma

Remítase este boletín a la Oficina de la A.E.A.C. Bárbara de Braganza, 8, 1º, izda, 28004 Madrid.

- | | | |
|-----|-----------|--------------|
| (1) | Protector | 15.000 ptas. |
| | Especial | 7.000 ptas. |
| | Titular | 5.000 ptas. |

.....a.....de.....de 2.....

Sr. Director del Banco.....

Agencia nº.....

calle de.....

Muy Sr. mío:

Ruego a Vd. que, hasta nuevo aviso, haga efectivo a la Asociación Española de Amigos de los Castillos, con cargo a mi cuenta en ese Banco, y previa la presentación del justificante oportuno, el importe de las cuotas anuales de asociado que le sean presentados a nombre de:

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de cuenta

CODIGO CUENTA
CLIENTE

Aprovecho la ocasión para saludarle muy atentamente

Firmado

XXIV CONCURSO DE INVESTIGACIÓN HISTORICO ARQUEOLÓGICA PREMIO «MANUEL CORCHADO»

La Asociación Española de Amigos de los Castillos convoca este Concurso para premiar los trabajos de investigación sobre los monumentos de arquitectura militar, con objeto de estimular el interés en los edificios fortificados de nuestro país.

Este Concurso se llevará a cabo con arreglo a las siguientes

BASES:

- 1.^a Podrán participar en él todas las personas que lo deseen, sean o no miembros de la A.E.A.C..
- 2.^a El objeto del Concurso serán los trabajos histórico-arqueológicos de reciente investigación sobre castillos, torres, murallas o monasterios fortificados, valorándose en primer lugar aquéllos que traten de temas inéditos o poco conocidos.
- 3.^a Los trabajos constarán de un máximo de 20 folios mecanografiados a doble espacio y acompañados de la máxima documentación en blanco y negro o color (fotografías, diapositivas y planos).
- 4.^a Los originales, bajo lema, serán remitidos a la Asociación Española de Amigos de los Castillos, calle Bárbara de Braganza, n.º 8, 1.º izda., 28004 Madrid, tfno. y fax. 91-319 18 29, en sobre cerrado en el que figure la leyenda CONCURSO DE INVESTIGACION HISTORICO-ARQUEOLOGICA SOBRE LOS MONUMENTOS DE ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA, acompañado de otro lacrado y sellado, en cuyo exterior conste el mismo lema y en el interior el nombre, dirección y teléfono del autor.
- 5.^a Deberán remitirse dos ejemplares impresos del trabajo y un disco magnético con el texto en Word.
- 6.^a El original premiado quedará en poder de la Sección de Documentación de la A.E.A.C., reservándose ésta el derecho de publicarlo en la Revista CASTILLOS DE ESPAÑA, cuando lo estime conveniente. Los no premiados podrán ser recogidos por sus autores.
- 7.^a El plazo de recepción de originales quedará cerrado inapelablemente a las 21 horas del día 12 de mayo de 2000. Los trabajos recibidos con posterioridad a esa fecha serán rechazados, salvo aquéllos en cuyo matasello conste que han sido depositados en Correos dentro del plazo arriba estipulado.
- 8.^a El Jurado estará compuesto por cinco miembros de la Junta de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.
- 9.^a El fallo del Jurado será emitido el día 5 de junio, y la entrega del premio se comunicará oportunamente.
- 10.^a Se concederá un premio de 200.000 ptas.
- 11.^a El participar en este Concurso supone la aceptación de las Bases anteriores.

Recordamos a nuestros lectores que hay páginas web de la Asociación
www.ctv.es/USERS/emimar/home.htm

JUNTAS PROVINCIALES

ALICANTE

Presidente
Secretario

D. Enrique Mira-Perceval
D. José Luis Menéndez Fueyo

BADAJOS

Presidente
Secretario

D. Luis Plá y Ortíz de Urbina
D. Juan Zuleta Murga

BALEARES

Presidente
Secretario

D. Antonio Obrador Vidal
D. Daniel Danés Soler

BARCELONA

Presidente

D. Baltasar de Casanova
Duque de Maqueda
D. Sergio Gómez Alba

Vicepresidenta
Vicepresidente
y Secretario

D. Roberto Jaumandreu y Marimón

CÁCERES

Presidente
Vicepresidenta

D. Raimundo Holgado Cantalejo
D. Fernando Bravo y Bravo

CÁDIZ

Presidente
Vicepresidenta
Secretario
Tesorera

D. Javier A. Richard Rodriguez
D. José Mira Gutiérrez
D. José Pérez Galán
D.ª Maribel Palazón

CASTELLÓN DE LA PLANA

Presidente

D. Enrique Salom Cortés

CIUDAD REAL

Presidente

D. Jorge Sánchez Lillo

CÓRDOBA

Presidente
Vicepresidenta
Secretario

D. José Luis de Lope y López de Rego
D. Antonio Arjona Castro
D. Juan José Vázquez Lesmes

GUADALAJARA

Presidente
Secretario

D. Íñigo Míguez del Olmo
D. Antonio Ruiz Alonso

GUIPÚZCOA

Presidenta

D.ª Myriam Ayerbe Irizar

JAÉN

Presidente

D. Bernardo Jurado Gómez

LAS PALMAS

Presidente
Vicepresidenta
Secretario

D. Virgilio Grande Perdomo
D. Vicente Sánchez Araña
D. Victorio José Rodríguez Cabrera

LÉRIDA

Presidente
Vicepresidente

D. Manuel Camps Clemente
D. Rodrigo Pita Mercé

LUGO

Presidente
Vicepresidenta
Secretario

D. Carlos Ferreiro González
D.ª Mercedes Freire Carralbal
D. Alejandro Cruz Ledo

MURCIA

Presidente
Vicepresidenta
Secretaria

D. Manuel Medina Bardón
D. José Guirao López
D.ª María del Carmen Marco y Marco

NAVARRA

Presidente
Vicepresidenta
Secretario

D. Juan José Martinena Ruiz
D. Félix Repollés Vicente
D. Juan Echevarría López

RIOJA

Presidente

D. José L. Martínez de Salinas
Marqués de Fuerte Hija
D.ª Angeles Sáenz-Vadillos de Arzubalde
D.ª Cristina Sáenz de Pipaon

Vicepresidenta

Secretaria

VALENCIA

Presidente
Vicepresidenta
Secretario

D. Vicente Gascón Pelegrí
D. Luis Lassala González
D. Juan Molerés Ibor

VALLADOLID

Presidente
Vicepresidenta
Secretario

D. Javier Bernad Remón
D. Jesús Cueto Sesmero
D. Julio Lorenzo Portero

ZARAGOZA

Presidente
Secretario

D. Cristóbal Guitart Aparicio
D. Enrique Ibáñez Lobejón



Castillo de Villafuerte de Esgueva
(Valladolid)

